

LD
09427
2000
V.1, ej.5

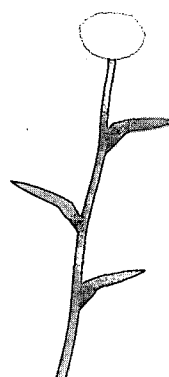


DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO
NACIONAL DE ESTADÍSTICA

Dirección de Censos y Demografía



INSTITUTO DISTRITAL
PARA LA PROTECCIÓN DE LA NIÑEZ
Y LA JUVENTUD - IDIPRON
ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ



BIBLIOTECA DANE

Mujeres con hijos habitantes de la calle

Estudio de Caracterización

Indicador DANE % IDIPRON, \$ 1.000



**DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO
NACIONAL DE ESTADISTICA**

Directora del departamento
MARÍA EULALIA ARTETA MANRIQUE

Subdirector
JAIME OBREGÓN PUYANA

Directora de censos y demografía
YOLANDA BODNAR CONTRERAS



**INSTITUTO DISTRITAL
PARA LA PROTECCIÓN DE LA NIÑEZ
Y LA JUVENTUD - IDIPRON**
ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Alcalde mayor de Bogotá, D.C.
ANTANAS MOCKUS SIVICKAS

Director general - IDIPRON
PADRE JAVIER DE NICOLÓ

Equipo técnico - IDIPRON
JOSÉ HERNANDO MALAGÓN
CLARA LUCÍA LEÓN BERNAL

PARTICIPANTES DANE

Planeación y diseño metodológico

YOLANDA BODNAR - DIRECTORA DE CENSOS Y DEMOGRAFÍA

ASTRID HERNÁNDEZ

LETICIA JARAMILLO

JULIO ENRIQUE OSPINA

MARION PIÑEROS

ELSA RODRÍGUEZ

JOSÉ OLINTO RUEDA

MARGARITA MARÍA URIBE

Capacitación

JULIO ENRIQUE OSPINA

MARGARITA MARÍA URIBE

Supervisión

ASTRID HERNÁNDEZ

JULIO ENRIQUE OSPINA

MARGARITA MARÍA URIBE

Crítica y codificación

MARION PIÑEROS

DOLLY TORRES

Captura y procesamiento

GUILLERMO HERNÁNDEZ - COORDINADOR DE ANÁLISIS Y DESARROLLO

RAÚL PÉREZ

Administración

DORIS SÁNCHEZ

Entrevistas en profundidad

ASTRID HERNÁNDEZ

TATIANA ROJAS

ELSA RODRÍGUEZ

MARGARITA MARÍA URIBE

Transcripción entrevistas en profundidad

MARÍA CRISTINA ALFONSO

PAULINA AGUAS

SANDRA DÍAZ

BERTHA OSPINA

Análisis de los resultados de la encuesta

MARION PIÑEROS

CÉSAR ANDRÉS CRISTANCHO

MIYERLANDI FAJARDO

Análisis entrevistas en profundidad

ASTRID HERNÁNDEZ

ELSA RODRÍGUEZ

TATIANA ROJAS

MARGARITA MARÍA URIBE

Elaboración del informe

MARION PIÑEROS

ELSA RODRÍGUEZ

MARGARITA MARÍA URIBE

Revisión técnica

YOLANDA BODNAR

JOSÉ OLINTO RUEDA

Diseño gráfico y diagramación

CLAUDIA FABIOLA PINZÓN

Autorización fotografías de obras de arte
EDICIONES FORMA Y COLOR COLOMBIA

Edición y publicación

LUIS PONCE DE LEÓN - DIRECTOR DE MERCADEO Y EDICIONES

TABLA DE CONTENIDO

	Pág. No.
PRESENTACIÓN	13
PRÓLOGO	15
1. INTRODUCCIÓN	17
2. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN	18
2.1 Objetivos	20
2.1.1 <i>Generales</i>	20
2.1.2 <i>Específicos</i>	20
3. DISEÑO METODOLÓGICO Y EJECUCIÓN DEL ESTUDIO	20
3.1 Universo de estudio	22
3.2 Definición del contenido	23
3.3 Recolección de la información	23
3.4 Capacitación	24
3.5 Crítica y codificación	24
3.6 Procesamiento de la información	24
4. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES CON HIJOS HABITANTES DE LA CALLE Y SU ENTORNO	25
4.1 Características de las mujeres	26
4.1.1 <i>Composición por edad</i>	26
4.1.2 <i>Estado conyugal</i>	27
4.1.3 <i>Migración</i>	27
4.1.4 <i>Edad a la primera unión</i>	29
4.1.5 <i>Edad al nacimiento del primer hijo</i>	29
4.1.6 <i>Separaciones</i>	30
4.1.7 <i>Educación</i>	31
4.1.8 <i>Ocupación</i>	32
4.1.9 <i>Apoyo recibido</i>	32
4.1.10 <i>Uso de medios de comunicación</i>	33
4.2 Características de las personas que conforman los hogares de las mujeres	34
4.2.1 <i>Composición por sexo y edad</i>	34
4.2.2 <i>Parentesco</i>	35
4.2.3 <i>Educación</i>	35
4.2.4 <i>Ocupación</i>	36
4.2.5 <i>Afiliación a seguridad social en salud</i>	37
4.3 Características de los hijos	37
4.3.1 <i>Características generales</i>	38
4.3.2 <i>Edad al irse a la calle y motivos para hacerlo</i>	38

	Pág. No.
4.3.3 Convivencia con el padre	40
4.4 Características de los hogares y las viviendas	41
4.4.1 Composición de los hogares y tipo de familia	41
4.4.2 Número de cuartos	42
4.4.3 Tenencia de la vivienda	42
4.4.4 Fuente de energía para cocinar	42
4.4.5 Fuente de agua para cocinar	42
4.4.6 Materiales de los pisos y las paredes	43
4.4.7 Conexión con servicios públicos	43
5. CARACTERIZACIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA DE LAS MADRES DE LOS NIÑOS DE LA CALLE MEDIANTE EL ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES	44
5.1 Algunos hallazgos relevantes	45
5.2 Caracterización sociodemográfica de los grupos	48
5.3 Recapitulación	53
6. LOS PROCESOS RELACIONALES DE LAS PERSONAS: EXPRESIÓN DE LAS CULTURAS	53
7. ESTUDIO DE CASOS	
CUATRO VIDAS EN UN MUNDO ACIAGO	60
7.1 Una vida de incertidumbres en un mundo de sometimiento	61
7.2 Alicia en el país de los infortunios	85
7.3 La vida de Marina	105
7.4 Descubriendo a Martha	122
8. A MANERA DE PRELUDIO	140
ANEXO 1 - PARTICIPANTES IDIPRON	148
ANEXO 2 - CUADROS DE SALIDA	149
MUJERES ENCUESTADAS	149
Cuadro 1. Mujeres, por condición de tener (o haber tenido) un hijo en la calle, según grupos de edad	149
Cuadro 2. Mujeres, por número de hijos en la calle, según grupos de edad	149
Cuadro 3. Mujeres, por estado conyugal actual, según grupos de edad	150
Cuadro 4. Mujeres, por lugar de residencia actual, según lugar de nacimiento	151
Cuadro 5. Mujeres, por lugar de residencia actual, según tiempo de residencia	152
Cuadro 6. Mujeres, por municipio de residencia, según lugar de residencia anterior	152
Cuadro 7. Mujeres inmigrantes, por lugar de residencia actual, según motivo para irse a vivir a Bogotá o Soacha	153

	Pág. No.
Cuadro 8. Mujeres, por edad a la primera unión, según nivel educativo alcanzado	153
Cuadro 9. Mujeres, por edad al nacimiento del primer hijo, según nivel educativo alcanzado	154
Cuadro 10. Mujeres, por número de hijos nacidos vivos tenidos, según grupos de edad	154
Cuadro 11. Mujeres, por condición de tener (o haber tenido) un hijo en la calle, y número de hijos en la calle según nivel educativo de la mujer	155
Cuadro 12. Mujeres, por ocupación en el trabajo actual o en el último trabajo desempeñado, según actividad principal	155
Cuadro 13. Mujeres, por exposición a medios de comunicación, según nivel educativo alcanzado	156
PERSONAS QUE CONFORMAN LOS HOGARES DE LAS MUJERES	157
Cuadro 1. Población total, por sexo, según grupos de edad	157
Cuadro 2. Población total, por relación de parentesco, según sexo y grupos de edad	158
Cuadro 3. Población de 5 años y más, por alfabetismo y sexo, según grupos de edad	161
Cuadro 4. Población de 5 años y más, por asistencia escolar y sexo, según grupos de edad	161
Cuadro 5. Población de 5 años y más por nivel educativo alcanzado y años aprobados, según sexo y grupos de edad	162
Cuadro 6. Población de diez años o más, por condición de actividad económica, según sexo y grupos de edad	163
Cuadro 7. Población de 10 años y más ocupada, por posición ocupacional, según sexo y ocupación	164
Cuadro 8. Población total, por afiliación a alguna entidad de seguridad social en salud, según sexo y grupos de edad	165
HIJOS HABITANTES DE LA CALLE	166
Cuadro 1. Hijos habitantes de la calle, por condición y sexo, según condición de sobrevivencia	166
Cuadro 2. Hijos habitantes de la calle, por edad a la que se fueron por primera vez a la calle, según grupos de edad	166
Cuadro 3. Hijos habitantes de la calle, por edad a la que se fueron por primera vez a la calle, según sexo y motivo para irse	167
Cuadro 4. Hijos habitantes de la calle, por edad al irse por primera vez a la calle, según convivencia con el padre al momento de irse	168
HOGARES Y VIVIENDAS	169
Cuadro 1. Hogares, por sexo del jefe del hogar, según tipo de familia	169
Cuadro 2. Hogares particulares, por número de cuartos, según municipios y tamaños	170
Cuadro 3. Hogares particulares, por tenencia de la vivienda, según municipio	171

	Pág. No.
Cuadro 4. Hogares particulares, por fuente de energía para cocinar, según municipio y existencia de un lugar exclusivo para cocinar	171
Cuadro 5. Hogares particulares, por fuente de agua para cocinar, según municipios	172
Cuadro 6. Viviendas particulares, por material predominante de los pisos, según material predominante de las paredes	172
Cuadro 7. Viviendas particulares, por disponibilidad de servicios públicos, según municipios	173
ANEXO 3 - FORMULARIO UTILIZADO EN LA ENCUESTA	174
ANEXO 4 - EJES TEMÁTICOS DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD	184
ANEXO 5 - LISTADO DE PERSONAS CAPACITADAS	188
BIBLIOGRAFÍA	189

PRESENTACIÓN

Continuando con la línea de investigación sobre la población habitante de la calle, que se inició con la realización del Censo Sectorial de Habitantes de la Calle de Bogotá y Soacha, y teniendo en cuenta que los vínculos con la familia de la población callejera, infantil y adolescente, son muy importantes, IDIPRON y el DANE acordaron realizar el estudio "Caracterización de mujeres con hijos habitantes de la calle", también en Bogotá y Soacha, cuyos principales resultados se presentan en este documento.

Este estudio describe de manera general las condiciones de vida de mujeres que tienen o han tenido algún hijo habitante de la calle y que han sido contactadas por el IDIPRON. Aunque la investigación ciertamente arroja luces para la comprensión del fenómeno, no pretende ser exhaustivo en la medida en que por sus dimensiones constituye sólo un acercamiento a la problemática. Sin embargo, los resultados evidencian una situación preocupante si se tiene en cuenta el continuo crecimiento urbano en condiciones de vida de gran pobreza y hacinamiento, el alto grado de violencia intrafamiliar y maltrato existente en las familias, la inequidad de roles de género en los procesos de interacción social, la posición de subvaloración de la mujer en la familia, el desarraigo del hombre en el cumplimiento de sus responsabilidades paternas y el bajo nivel educativo de esta población, hecho que, entre otros, la margina de su participación en el desarrollo nacional.

Para el DANE y específicamente para la Dirección de Censos y Demografía, es satisfactorio poder colaborar en la generación de información que aporte elementos para el análisis de alternativas a un tema tan delicado y complejo como es el fenómeno de los habitantes de la calle y sus implicaciones en los contextos nacional y familiar, y de las personas en riesgo de serlo en la ciudad.

Nuevamente, es necesario un reconocimiento a la labor constante y decidida del Padre Javier De Nicoló, Director del IDIPRON, con la cual ha contribuido significativamente en la comprensión y alivio de la situación y en proveer mejores oportunidades y condiciones de vida para muchos jóvenes y madres.


MARÍA EULALIA ARTETA

Directora DANE

PRÓLOGO

La experiencia acumulada por el IDIPRON, nos había hecho observar que gran parte de los niños asistidos sólo conservaban lazos con la madre y que ésta, por lo general, era una mujer con muy baja escolaridad, que reproducía en sus hijos maltratos, desafecto y abusos similares a los recibidos en su propia infancia.

Como una medida, verdaderamente preventiva del flagelo que representa para un país el fenómeno callejero, se inició la atención de grupos de mujeres madres de niños que habían vivido la experiencia de la calle.

Las contactamos a través de nuestros asistidos para involucrarlas en un proyecto especial, a través del cual se comenzó a ofrecerles apoyo para elevar su autoestima, mejorar su escolaridad, capacitación y permitirles acceder a empleos, darles la oportunidad de relacionarse mejor y de desarrollar una actitud más positiva frente a sus hijos.

Conocedores del drama que envuelve la vida de estas mujeres, estábamos en mora de propiciar un estudio que ahondara en su problemática, para aunar más información y dar carácter científico a sus observaciones nacidas de la acción diaria. Por eso propusimos al DANE abordar, mediante un convenio interinstitucional, el presente estudio, cuyas revelaciones sólo nos reiteran la necesidad de continuar con las labores iniciadas.

Todos sabemos que la niñez y la adolescencia son etapas del ciclo de vida en las cuales se define buena parte de las oportunidades de participación en la sociedad. Durante ellas se adquieren las habilidades básicas que permiten integrarse en la esfera productiva y generar los ingresos necesarios para acceder al bienestar.

Pero, es la madre quien debe atender el proceso de socialización del niño, y por ello, se ha considerado como uno de los factores más directamente asociados a la morbilidad, mortalidad y desarrollo del menor, el grado de instrucción que haya logrado la madre.

Frente a esta consideración, resulta dramático saber que en Colombia el porcentaje de niños, menores de seis años, cuyas madres no terminaron ni la educación primaria, es del 50%.

En el sector rural, este porcentaje es todavía mayor.

Es decir, hay millones de niños enfrentando situaciones de riesgo y pobreza que les pueden ocasionar daños físicos y psicológicos difícilmente superables en la edad adulta.

Insistimos en nuestro propósito de combatir el problema callejero a partir de las madres que han permanecido excluidas de la educación y de toda otra oportunidad de superación. Buscamos, como primera meta, la satisfacción de sus necesidades fundamentales y como segunda, llevarlas a generar mayores y crecientes niveles de autodependencia que repercutan en su propio hogar y en sus comunidades.

La calidad de vida está determinada por las posibilidades reales que tienen las personas de satisfacer o actualizar adecuadamente sus necesidades fundamentales. Cualquiera de estas necesidades no satisfechas constituye una pobreza generadora de patologías graves, como lo es la violencia.

Es muy satisfactorio para esta administración haber podido, en coordinación con el DANE, realizar el presente trabajo, el cual nos permite seguir, con renovado empeño, en el propósito de educar a nuestros educandos, en estrecha colaboración con sus madres.

Según este estudio, en Bogotá es evidente el crecimiento continuo de la población en pobreza y hacinamiento, un alto grado de violencia intrafamiliar, gran inequidad de roles de género en los procesos de interacción social, una subvaloración de la mujer en la familia, un desarraigo del hombre en el cumplimiento de sus responsabilidades paternas y un bajo nivel educativo de la población femenina, hecho que la margina de toda posibilidad de ser creativa, participativa y por tanto contribuir en la creación del hogar, como célula básica de la construcción del tejido social, actualmente tan vistosamente deteriorado.



P. JAVIER DE NICOLÓ

Director IDIPRON

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio es un acercamiento a la problemática familiar de los niños y jóvenes habitantes de la calle, a partir de una mirada sobre la situación sociodemográfica y sociocultural de las madres.

Es así como el estudio da cuenta de manera global y en forma especializada con cuatro madres, de la situación en que estas mujeres tienen y han tenido que afrontar su existencia a lo largo de su devenir.

Como tal, en ningún momento este estudio pretende ser exhaustivo; solamente brinda algunos elementos que permiten analizar aspectos de la vida de las madres con hijos habitantes de la calle en el pasado o en el ahora, que posibilitan vislumbrar el alcance de las carencias afectivas, emotivas y materiales, y las frustraciones, aspiraciones o expectativas que han incidido en su comportamiento como madres, comportamiento que a su vez reproduce sus mismas formas de socialización, hostiles y amargas, la mayoría de las veces.

Este libro, comprende 8 capítulos. En primer lugar, se presentan los antecedentes y justificación que enmarcan el estudio y se indican los objetivos que lo guiaron. En el tercero, se describe el diseño metodológico y la forma de su ejecución. En el cuarto, se muestran los resultados de la encuesta que se aplicó a las madres y con la cual se hizo la caracterización sociodemográfica y la descripción de su entorno. En el quinto, mediante un análisis de correspondencias múltiples, se logra una visión integral de las relaciones existentes entre las variables estudiadas. El sexto capítulo da cuenta del marco conceptual sobre el cual se construye el análisis de las historias de vida de las madres. El séptimo capítulo describe cada una de las cuatro historias de vida que permiten la comprensión y explicación del fenómeno estudiado. El último capítulo, a manera de preludio, indica los principales hallazgos así como los puntos álgidos sobre los cuales se hace necesario ahondar desde otras perspectivas investigativas.

Tanto el DANE como el IDIPRON, esperan que este estudio contribuya a la reflexión de todas las instancias de la sociedad sobre esta problemática como una apertura a la posibilidad de nuevos horizontes investigativos, así como de novedosas propuestas para su intervención.

2. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN



Fotografía: archivo IDIPRON

Aunque son relativamente numerosos los estudios que se han realizado en el país sobre el fenómeno callejero, la información, de alguna manera, no ha trascendido en acciones que lo impacten sustancialmente.

El fenómeno es significativo, tanto por su dimensión numérica, como por los aspectos cualitativos y especialmente por el impacto social, político y su significado en términos de justicia y democracia¹. A pesar de esto, no hay realmente políticas de transformación diferentes a las asistenciales para los habitantes de la calle, aunque hay un número importante de instituciones y organizaciones que trabajan con esta población con miras a brindarles un mejor bienestar.

En Bogotá, muchos de los programas de rehabilitación dirigidos a los niños y jóvenes de la calle, son llevados a cabo por el IDIPRON, institución creada en 1967, con el objetivo de ofrecer atención integral al menor de la calle en edades entre 8 y 18 años. Adicionalmente, el IDIPRON ofrece periódicamente cursos de capacitación a las madres de los jóvenes que ingresan a sus programas.

En 1997, la Alcaldía Mayor de Bogotá, el IDIPRON, el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, el Observatorio de Cultura Urbana y la Universidad Nacional de Colombia, realizaron el Censo Piloto de "Indigentes en Bogotá"².

¹ RUIZ ARROYAVE, Javier Omar, HERNÁNDEZ J.M. y BOLAÑOS L. A. **Gamines, instituciones y cultura de la calle**. Corporación Extramuros. Ciudad y Cultura. Santafé de Bogotá, 1998.

² ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, INSTITUTO DISTRITAL DE CULTURA Y TURISMO, **Observatorio de Cultura Urbana**, 1997.

Posteriormente, en 1999, el IDIPRON y el DANE llevaron a cabo el Censo Sectorial de Habitantes de la Calle, cuyos resultados se publicaron recientemente³. Este proveyó una información útil para el conocimiento de las principales características socio-demográficas y condiciones de vida de esta población. En total, se registraron 7.817 habitantes de la calle⁴. El 27% de ellos, correspondía a menores de 21 años, de los cuales sólo el 16.2% correspondía a mujeres. La mayoría había nacido en Bogotá (55%), y cerca del 56% llevaba viviendo tres años o menos en la calle. En los menores de siete años, el 96% veía diariamente a su mamá, frecuencia que iba disminuyendo a medida que aumentaba la edad. Claro está, que en este grupo de edad, el 47.2% vivía dentro del "parche"⁵ con ambos padres y el 34.3%, con la mamá.

La comprensión del mundo de las mujeres con hijos habitantes de la calle, en sus formas de interacción social y familiar, constituye un aspecto esencial para entender el fenómeno callejero, por cuanto en su génesis se han atribuido múltiples factores enraizados en la figura materna. Por ejemplo, Virginia Gutiérrez de Pineda hace referencia a factores que inciden, como el madresolterismo⁶, el número grande de hijos y la calidad de la vivienda con hacinamiento, para que la calle se convierta en alternativa para los hijos, situación que se agrava cuando la unidad familiar es incompleta, la madre trabaja y está ausente todo el día.

Esta relación tan importante de los menores con la madre y la comprensión de su entorno, llevaron a formular la idea de esta investigación.

Para ello, se utilizaron complementariamente métodos cualitativos, propios de la investigación social. Así, se realizaron 222 encuestas a mujeres y, posteriormente, entrevistas en profundidad a 4 de ellas.

Se presentan aquí los principales resultados del estudio, recalcando que éste constituye, no obstante, un primer intento de comprensión del fenómeno callejero desde la perspectiva señalada como es la de conocer, en alguna medida, la forma como transcurre la vida de las mujeres con hijos habitantes de la calle en sus múltiples interacciones y los sentimientos que sobre ella albergan.

De otro lado, teniendo en consideración que el IDIPRON cuenta con un buen número de jóvenes egresados de sus centros, algunos de los cuales se habían desempeñado como empadronadores durante el censo sectorial, y que esta entidad está interesada en continuar con su formación, se acordó volver a contar con ellos para esta ocasión, en lo concerniente a la recolección de los datos contenidos en la encuesta.

³ DANE-IDIPRON. **Censo sectorial Habitantes de la Calle**, Informe Final. DANE, Santafé de Bogotá, Junio 2000.

⁴ Entendiendo como tales, a quienes han hecho de la calle su hábitat, es decir, aquellos que viven y duermen en ella.

⁵ Parche: corresponde al sitio de reunión o lugar donde duermen los habitantes de la calle.

⁶ GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia y otros. **El gamín**. Análisis de datos secundarios. UNICEF. Bogotá, 1978.

2.1 Objetivos

2.1.1 Generales

- ✓ Profundizar en el conocimiento de las estructuras familiares y socioculturales que intervienen en la generación del desamparo y desintegración de los núcleos familiares de origen de los niños de la calle.
- ✓ Conocer el entorno familiar, psicosocial y socioeconómico de las madres con hijos en esta situación.
- ✓ Contar con información adecuada para actuar en la prevención y atención del fenómeno callejero.

2.1.2 Específicos

- ✓ Determinar la ubicación espacial y las características económicas, demográficas y socioculturales de las madres.
- ✓ Conocer el tipo de conformación familiar propio de los niños de la calle.
- ✓ Explorar las pautas de comportamiento socioafectivo de los sistemas de crianza en los niños de la calle.
- ✓ Establecer los procesos comunicativos que atraviesan las relaciones socioafectivas de las madres con los niños de la calle.
- ✓ Favorecer la capacitación en cultura estadística y aproximación a la investigación social por parte de algunos jóvenes egresados del IDIPRON.

3. DISEÑO METODOLÓGICO Y EJECUCIÓN DEL ESTUDIO

La presente investigación se concibió como un estudio descriptivo de casos, que combinó enfoques metodológicos cualitativos, con el fin, por una parte, de lograr la exposición del fenómeno y, de la otra, abordar su comprensión desde una perspectiva sociocultural. En consecuencia, los resultados aportan elementos descriptivos y analíticos sobre la problemática en el contexto estudiado, y el señalamiento de algunos hallazgos que se aproximan a relevar los aspectos más significativos, con base en los cuales los especialistas del IDIPRON puedan plantear alternativas apropiadas para este grupo de población.

En relación con las principales características del estudio descritas más adelante, se elaboró un formulario (ver anexo 2: Formulario para la Encuesta) con 6 capítulos, con un total de 60 preguntas, en el cual se abordaron algunos aspectos relacionados con: las particularidades de la madre y de las las personas del hogar, las características de los hijos habitantes de la calle y las especificidades de la vivienda y el hogar. Los resultados, pueden verse en las tabulaciones básicas que se mencionan a lo largo del texto y que se encuentran en el anexo 1, al final del documento.

Vale la pena resaltar, que de acuerdo con los objetivos del estudio, se diseñaron preguntas abiertas y cerradas, siendo las primeras, una posibilidad para que la encuestada expresara sus respuestas conforme con las propias categorías con las cuales califica su situación, coincidiendo éstas, con los motivos para migrar, los motivos para separarse y los motivos para ir a la calle, cuyas significaciones pueden develarse en las entrevistas en profundidad.

Un aspecto importante en la técnica de análisis de resultados del estudio de las madres de los niños de la calle es que, no obstante el reducido tamaño de la muestra (el total de casos estudiados fue de 215 en la medida en que no se pudieron considerar 7 casos de mujeres solteras que no tenían información sobre hijos), el volumen de las variables investigadas con sus diferentes categorías, permite adelantar un tratamiento estadístico especial utilizando algunas de las técnicas de análisis multivariado.

Es así como en el capítulo V se presentan los resultados del análisis adelantado a partir de la metodología de Correspondencias Múltiples. De esta forma se logra una visión global de las relaciones existentes entre las variables examinadas, las cuales son nominales o categóricas. Partiendo del anterior resultado, se procedió a clasificar el total de madres en grupos excluyentes, de conformidad con la heterogeneidad que se presenta en las categorías de las variables, llegando a establecer tres clases o subgrupos de alta homogeneidad interna y máxima heterogeneidad entre ellos.

El planteamiento de realizar algunos estudios de casos, partió de la premisa de que para la comprensión del mundo de la vida de las madres de los habitantes de la calle, era necesario tener en cuenta la multiplicidad de relaciones en la cual ellas se ven involucradas y cómo estas relaciones, a su vez, demarcan los procesos formativos de sus hijos. Así, se pudieron vislumbrar a través de los procesos de comunicación, socialización y trabajo, los sentimientos y correlativamente los comportamientos que de ellos se derivan y que testimonian las vivencias de las madres de los niños de la calle. Ello significó, aproximarse a su mundo simbólico y, por ende, a su realidad sociocultural.

En este acercamiento, la entrevista en profundidad fue una herramienta esencial en la medida en que facilitó un intercambio comunicativo entre el entrevistador y el entrevistado, permitiendo la identificación de las situaciones de vida, la argumentación de las afirmaciones, la confrontación de ideas acerca de diversos acontecimientos vividos por las madres, así como las imágenes y representaciones asociadas a dichos acontecimientos.

En este sentido, la entrevista constituyó más una instancia de comunicación que un simple instrumento para el registro de información. Así, el relato de las madres se generó a partir de preguntas del entrevistador con base en ejes temáticos (los cuales se describen más adelante) que en su formulación eran flexibles, presentándose una exposición amplia y espontánea donde la entrevistada podía introducir los elementos que considerara necesarios para hacer claridad de sus sentires, lo cual no obviaba especificidad en su discurso, que siempre se concretó en la evidencia del contexto personal donde ella daba muestras de la carga emocional y valorativa acerca del hecho narrado.

3.1 Universo de estudio



Fotografía: archivo IDIPRON

Se trabajó con mujeres, madres de muchachos institucionalizados por el IDIPRON, con quienes se tiene algún contacto por parte de esta entidad y que habitan en Bogotá o en Soacha. Los hijos de la mayoría de estas mujeres son, o han sido alguna vez en su vida, habitantes de la calle.

Para la encuesta, se trabajó con 222 mujeres, la totalidad de las madres registradas por el IDIPRON, mientras que la entrevista en profundidad se adelantó con cuatro mujeres, seleccionadas con base en los siguientes criterios: su disposición a proporcionar y compartir información, tener o

haber tenido al menos un hijo en la calle, contar con disponibilidad de tiempo, tener variabilidad en las edades y contar con accesibilidad relativamente segura al lugar de residencia, por parte de los investigadores.

3.2 Definición del contenido

El contenido de la encuesta fue definido inicialmente en el DANE, de acuerdo con los objetivos propuestos y propendiendo además por la comparabilidad con otros estudios. Posteriormente, se discutió con el IDIPRON para realizar los ajustes y llegar así a la versión final. Se abordaron, básicamente, características sociodemográficas, económicas y culturales, teniendo como unidades de observación la vivienda y los hogares, las mujeres, las personas que conforman el hogar de las mujeres, y los hijos que están o han estado en la calle.

El contenido de las entrevistas en profundidad fue definido por los profesionales del DANE. Se decidieron abordar fundamentalmente tres ejes temáticos: tipo de conformación familiar, pautas de comportamiento socioafectivo y sistemas de crianza y procesos comunicativos. Cada uno de esos ejes temáticos tenía, a su vez, una serie de derroteros para ser indagados. Todo ello, con base en una conceptualización que propone el acercamiento a la comprensión del fenómeno a partir de tres ejes de concreción: la Comunicación, la Socialización y el Trabajo. Los ejes temáticos se presentan con sus respectivos descriptores, en el anexo 3.

3.3 Recolección de la información

Como se mencionó anteriormente, para la recolección de la información se utilizaron la encuesta y la entrevista en profundidad.

El IDIPRON suministró al DANE una base de datos con las direcciones y los nombres de las mujeres, madres de habitantes de la calle. Una vez depurada la información, se aplicó la encuesta al total del universo.

La encuesta se llevó a cabo entre el 4 de mayo y el 30 de junio de 2000, por parte de 20 encuestadores del IDIPRON. Prácticamente todas las encuestas se realizaron en los lugares de vivienda de las mujeres.

La ubicación de las mujeres se dificultó por factores, como una altísima movilidad, direcciones erradas en un alto porcentaje y el acceso difícil y peligroso, aun para los mismos encuestadores, a algunos lugares.

Las entrevistas en profundidad se desarrollaron por parte de 4 investigadoras en Ciencias Sociales, de la Dirección de Censos y Demografía. Dadas las características de las entrevistas, la dinámica de trabajo y la disponibilidad de tiempo de las mujeres, el tiempo de duración de dichas entrevistas fue variable, adelantando un promedio de 8 horas de grabación con cada mujer.

3.4 Capacitación

Se capacitaron 41 jóvenes, de los cuales se seleccionaron 20 como encuestadores. De los capacitados, ocho muchachos habían participado previamente en el Censo Sectorial de Habitantes de la Calle. El listado de personas capacitadas se encuentra en el anexo 4.

La capacitación de los jóvenes del IDIPRON que trabajaron como encuestadores, se llevó a cabo en Bosa, en uno de los patios que la Institución utiliza para prestar asistencia a población habitante de la calle.

Los jóvenes capacitados eran bachilleres graduados en este programa y, en general, en proceso de recuperación por consumo de drogas, por actos delictivos, y con antecedentes de haberse ido de la casa.

La capacitación fue impartida por dos profesionales de la Dirección de Censos y Demografía, entre el 27 de marzo y el 28 de abril de 2000, con una intensidad de cuatro horas diarias. Durante este proceso, se efectuaron actividades de seguimiento y evaluación permanentes, que permitieron la selección de aquellos que sobresalieron en el curso para desempeñarse posteriormente como encuestadores⁷.

3.5 Crítica y codificación

Como punto de partida, se elaboraron las especificaciones de crítica y codificación. A medida que el material de las encuestas se recogía y se verificaba el diligenciamiento, se iban criticando y codificando simultáneamente las respuestas abiertas. Gran parte de la verificación de consistencia se hizo por teléfono.

3.6 Procesamiento de la información

Las encuestas fueron grabadas por digitación y verificadas en su totalidad utilizando el módulo CENTRY del programa IMPS.

Para la corrección de inconsistencias, se revisaron las frecuencias simples, se formularon las correcciones y se elaboró un programa en Foxpro. Este proceso se ejecutó en forma cíclica, depurando la información en varias sesiones.

De acuerdo con el diseño metodológico, se programaron los cuadros de salida, utilizando el módulo CENTS del IMPS.

Las entrevistas en profundidad se grabaron en casetes y se transcribieron. Posteriormente, cada uno de los 4 profesionales realizó una revisión de su

⁷ El documento sobre Memorias del curso de capacitación para la Encuesta y el proceso operativo de recolección, se encuentra en el archivo CAP 099 1/09/2000, el cual da cuenta de este interesante e importante proceso.

material para verificar la transcripción, después de lo cual se hizo un análisis previo para acordar parámetros generales para su análisis definitivo, apoyándose en el programa Atlas T, que permite codificar fragmentos significativos del discurso, lo cual lleva, a su vez, a vislumbrar categorías que van emergiendo para permitir el análisis descriptivo/interpretativo de las mismas.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA



Fotografía: archivo IDIPRON

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES CON HIJOS HABITANTES DE LA CALLE Y SU ENTORNO

De 222 mujeres encuestadas, 174 (78.4%) tuvieron o tienen un hijo en la calle.

Se presentan en este capítulo, los principales hallazgos de las características de las madres con hijos habitantes de la calle, investigadas a través de las encuestas y de acuerdo con las unidades de observación definidas: las mujeres, las personas que conforman su hogar, los hijos habitantes de la calle y, finalmente, los hogares y las viviendas que habitan.

4.1 Características de las mujeres

Se encuestó un total de 222 mujeres, de las cuales, 174 (78.4%), tuvieron o tienen un hijo en la calle. Las 48 restantes (21.6%), habían pedido ayuda al IDIPRON, por las dificultades económicas y por el alto riesgo que tienen los hijos de convertirse en habitantes de la calle.

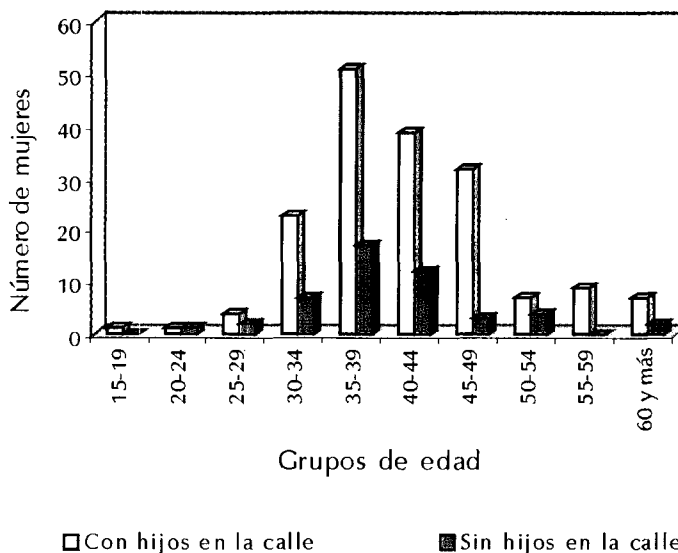
Así mismo, de las cuatro madres entrevistadas, una de ellas tuvo un hijo en la calle (de dos que tiene); otra, de 10 hijos, 4 han estado en la calle; otra, con 6 hijos, 3 han vivido en la calle; y otra, con 8 hijos, 4 han vivido en la calle.

4.1.1 Composición por edad

Las edades de las mujeres encuestadas van desde los 17 hasta los 70 años, con un promedio de 42 años. Más del 80% de estas mujeres se concentra entre los 30 y los 49 años de edad. No se encontraron diferencias en la composición por edad entre las mujeres que han tenido hijos habitantes de la calle, 174, y las que no, 48 (cuadro 1 - Mujeres encuestadas).

Gráfico 1

Distribución por edad de las mujeres encuestadas, según hayan tenido o no hijos habitantes de la calle



Fuente: cuadro 1 - Mujeres encuestadas

Las edades de las mujeres con quienes se adelantó la entrevista en profundidad, fueron, en orden ascendente, 34, 35, 40 y 47 años.

De las 174 mujeres que tienen o han tenido hijos habitantes de la calle, 67 (38.5%), han tenido un hijo habitante de la calle; 56 (32.2%), dos hijos

habitantes de la calle; 27 (15.5%), tres; y 24 (13.8%), cuatro y más hijos habitantes de la calle (cuadro 2 - Mujeres encuestadas). En las entrevistas en profundidad se observó que usualmente un hijo que es habitante de la calle, arrastra a sus hermanos a ella.

No se encontraron diferencias en la composición por edad entre las mujeres que han tenido hijos habitantes de la calle.

4.1.2 Estado conyugal

En cuanto al estado conyugal actual, 95 mujeres (42.8%), estaban en unión libre; 19 (8.6%), casadas; 74 (33.3%), separadas, o divorciadas; 28 (12.6%), viudas, y 6 (2.7%), mujeres declararon estar solteras (cuadro 3 - Mujeres encuestadas)

La alta prevalencia de la unión libre se relaciona estrechamente con la gran inestabilidad de las uniones.

En algunos casos, para las mujeres encuestadas, el hecho de no estar viviendo con un hombre, les significa considerarse solteras, independientemente de las uniones que hayan tenido, lo cual podría estar subestimando las cifras arrojadas, tal como se pudo evidenciar en la entrevista "Descubriendo a Marta".

Como se verá más adelante, la alta prevalencia de la unión libre se relaciona estrechamente con la gran inestabilidad de las uniones. Vale la pena resaltar que de las cuatro mujeres entrevistadas, sólo una vive actualmente en unión marital.

4.1.3 Migración

De las 222 mujeres encuestadas, 207 (93.2%), vivían en Bogotá y 15, en Soacha. La mayoría de las mujeres eran inmigrantes, teniendo que 82 (36.9%), nacieron en Bogotá; y 140 (63.1%), nacieron en un municipio diferente, procediendo principalmente, en orden descendente, de Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Valle del Cauca, Caldas y Santander (cuadro 4 - Mujeres encuestadas).

La migración no es reciente: únicamente 9 mujeres residían en Bogotá o Soacha desde hace menos de cinco años.

En cuanto al tiempo de residencia en Bogotá o Soacha, 77 (34.7%), mujeres han vivido siempre en Bogotá; 3 (1.4%), han vivido siempre en Soacha; y 142 (63.9%), vivían antes en otro municipio. La migración no es reciente: únicamente 9 residían en Bogotá o Soacha desde hace menos de cinco

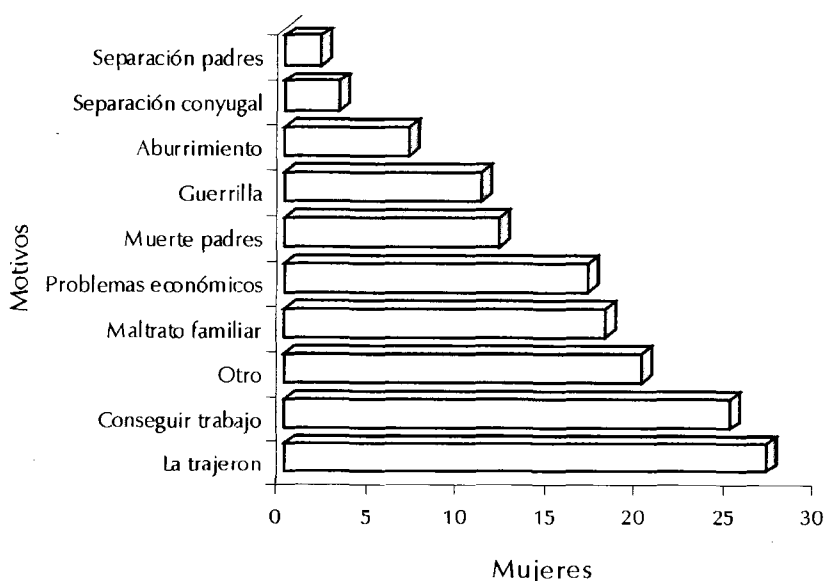
años, mientras que 133 (94%), de las inmigrantes declararon residir en Bogotá o Soacha desde hacía más de cinco años (cuadro 5 - Mujeres encuestadas).

Para las inmigrantes, los lugares de residencia anterior fueron principalmente Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Caldas, Valle del Cauca y Santander, mostrando concordancia con los lugares de nacimiento (cuadro 6 - Mujeres encuestadas).

En cuanto a los motivos por los cuales se vinieron a vivir a Bogotá, se mencionaron, en su orden, los siguientes: "la trajeron", 19,0%; "conseguir trabajo", 17.6%; "otro"⁸, 14.1%; "maltrato familiar", 12.7%; "problemas económicos", 12.0%; "muerte de los padres", 8.5%; "guerrilla", 7.7%; "aburrimiento", 4.9%; "separación conyugal", 2.1%; y "separación de los padres", 1.4% (cuadro 7 - Mujeres encuestadas).

Gráfico 2

Distribución de motivos para irse a vivir a Bogotá o Soacha



Fuente: cuadro 7 - Mujeres encuestadas

Aunque sólo el 12.7% de las mujeres afirmó abiertamente como motivo para venirse a vivir a Bogotá o Soacha, el maltrato familiar, tal vez éste es un factor que subyace a otros motivos, como la separación conyugal, el aburrimiento, los problemas económicos, la separación de los padres y el haber sido traída, como quedó evidenciado en las entrevistas en profundidad, donde efectivamente se observó cómo la violencia intrafamiliar es un modo de vida propio del contexto en que se han desenvuelto estas mujeres.

⁸ En las respuestas agrupadas como "otro", se encuentra gran variedad de motivos, como por ejemplo, los de enfermedad, le hacían falta los hijos, etc.

4.1.4 Edad a la primera unión

La edad de inicio de la vida en pareja es muy temprana. 42 mujeres (19%), ya tenían pareja antes de los 15 años y 155 (70%), antes de los 20 años (cuadro 8 - Mujeres encuestadas). La diferencia es importante si se compara, por ejemplo, con cifras a nivel nacional, de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) de 1995⁹, donde el porcentaje de mujeres que se unieron antes de los 15 años fue de 3.8% y antes de los 20 años, el 40.4%.

Igualmente resulta con la edad mediana a la primera unión, que en el presente estudio fue de 18 años, mientras que en la ENDS-95 fue de 21.4 años, incrementándose para Bogotá a 23.1 años^{10,11}.

Se encontró que la edad a la primera unión era más temprana entre menor sea el nivel educativo.

De otra parte, al comparar la edad a la primera unión con el nivel educativo de la mujer, se encontró que la edad a la primera unión era más temprana entre menor sea el nivel educativo. Así, de las 42 mujeres que tuvieron su primera unión a los 14 años y menos, 24 (57.1%), tenían primaria incompleta; 7 (16.7%), mujeres no completaron ningún nivel educativo; 6 (14.3%), tenían primaria completa; 4 (9.5%), secundaria incompleta; y sólo una (2.3%), secundaria completa.

Igualmente, de las 113 mujeres cuya primera unión fue entre los 15 y los 19 años, 19 (16.8%), no tenían ningún nivel educativo; 45 (39.8%), tenían primaria incompleta; 27 (23.9%), primaria completa; 20 (17.7%), secundaria incompleta; 2, secundaria completa (cuadro 8 - Mujeres encuestadas).

4.1.5 Edad al nacimiento del primer hijo

Consecuentemente con los datos de la edad a la primera unión, la edad al nacimiento del primer hijo es también muy temprana. Así, se encontró que 20 mujeres (9%), tuvieron el primer hijo a los 14 años y menos; y 121 (55%), entre los 15 y 19 años de edad; 66 mujeres (30%), tuvieron el primer hijo entre los 20 y los 24 años. La edad mediana fue de 17 años.

Más de la mitad de las mujeres tenían entre 15 y 19 años de edad al nacimiento del primer hijo.

La edad al nacimiento del primer hijo también mostró relación con el nivel educativo. La cuarta parte de ellas, no tenía ningún nivel educativo. De las 20 mujeres que tuvieron su primer hijo a los 14 años y menos, la mitad tenía

⁹ PROFAMILIA, DHS. Colombia - Encuesta Nacional de Demografía y Salud. 1995.

¹⁰ Ibid.

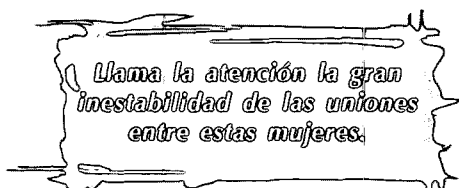
¹¹ La mediana, corresponde al valor de una variable, tal que, por debajo de él, está el 50% de los casos y por encima, el otro 50%.

primaria incompleta; 2 (10%), primaria completa; y 3 (15%), secundaria incompleta (cuadro 9 - Mujeres encuestadas).

Más de la mitad de las mujeres, 121 (54.5%), tenían entre 15 y 19 años de edad al nacimiento del primer hijo. De éstas, 19 (15.7%), no tenían ningún nivel educativo; 59 (48.8%), tenían primaria incompleta; 25 (20.7%), primaria completa; 14 (11.6%), secundaria incompleta; 3 (2.5%), secundaria completa; y 1(0.8%), algún nivel universitario (cuadro 9 - Mujeres encuestadas).

El número de hijos nacidos vivos, fue muy alto, mostrando que de las 222 mujeres, 140 (63.1%), han tenido 5 hijos y más (cuadro 10 - Mujeres encuestadas).

4.1.6 Separaciones

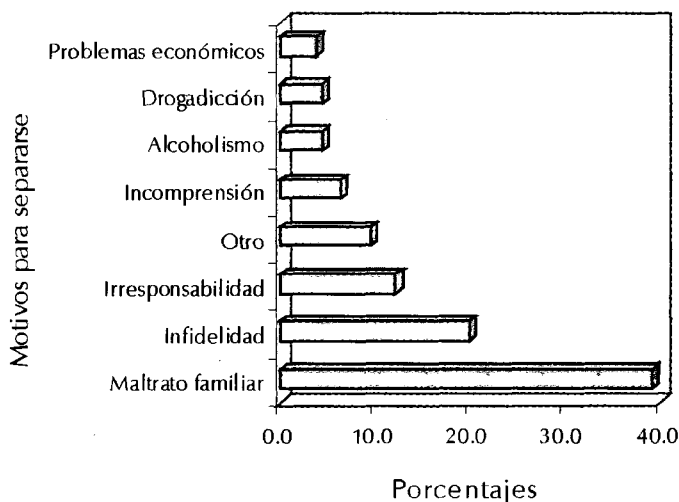


De las 222 mujeres, 216 (97.3%), están o estuvieron en unión conyugal y llama la atención la gran inestabilidad de las uniones entre estas mujeres. De éstas, 156 (72.2%), se han separado alguna vez y de éstas, a su vez, 96 (61.5%), se han separado una sola vez; 45 (28.8%), han tenido dos separaciones; y 12 (7.7%), se han separado tres veces. Tres mujeres refirieron haberse separado más de tres veces.

En cuanto a los motivos expresados por las mujeres para separarse, 61 mujeres (39%), lo han hecho por maltrato familiar; 31 (20%), por infidelidad del compañero; 19 (12%), por irresponsabilidad; 10 (6%), por incomprensión; 7 (4.5%), por alcoholismo; 7 (4.5%), por drogadicción; y 6 (3.8%), por problemas económicos. Podría pensarse que detrás de estas afirmaciones, se vela un proceso relacional desigual, donde la mujer es subvalorada o violentada directamente, como se evidenció en la vida contada por ellas, en las entrevistas en profundidad.

Gráfico 3

Distribución de motivos para separarse



Fuente: Frecuencias simples

4.1.7 Educación

El porcentaje de analfabetismo fue de 15.3%, significativamente alto, si se tiene en cuenta que el promedio nacional para personas de 18 años y más, en el Censo 1993 fue del 10%. En dicho año, el analfabetismo en mujeres de 18 y más, en Santafé de Bogotá, fue de 3.3%.

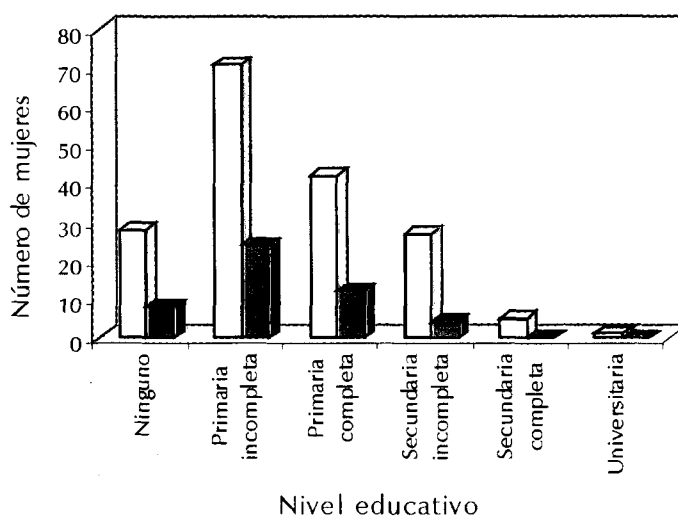
Para aquellas mujeres que tenían algún nivel educativo, éste mostró una relación inversa con el hecho de tener o no hijos habitantes de la calle.

Igualmente, el nivel educativo alcanzado fue muy bajo, mostrando que 36 mujeres (16.2%), no aprobaron ningún nivel; 95 (42.8%), no completaron la primaria; 54 (24.3%), tienen primaria completa; 31 (14%), secundaria incompleta; y únicamente 5 mujeres (2.3%), tenían secundaria completa. Solamente una mujer refirió haber cursado algún nivel en educación universitaria.

Para aquellas mujeres que tenían algún nivel educativo, éste mostró una relación inversa con el hecho de tener o no hijos habitantes de la calle. Así, de las 95 mujeres con primaria incompleta, 71 (75%), tenían hijos en la calle y 24 (25%), no. De las 31 mujeres con secundaria incompleta, 27 (87%), tenían hijos en la calle y 4 (13%), no. Sin embargo, esta relación no es concluyente, ya que entre las mujeres que no tenían ningún nivel educativo, hay, proporcionalmente, menos mujeres con hijos en la calle (cuadro 11 - Mujeres encuestadas).

Gráfico 4

Distribución de mujeres entrevistadas por condición de tener, o haber tenido un hijo en la calle, y número de hijos, según nivel educativo alcanzado



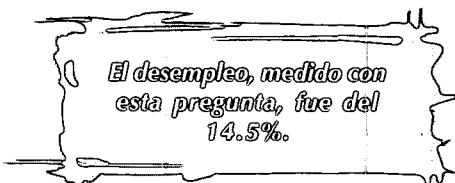
■ Mujeres con hijos en la calle

■ Mujeres sin hijos en la calle

Fuente: cuadro 11 - Mujeres encuestadas

4.1.8 Ocupación

Entre las mujeres encuestadas, la Población Económicamente Activa -PEA¹², medida con la pregunta sobre actividad principal en la semana anterior a la encuesta, fue de 126 mujeres (54%), de las cuales, 109 (86.5%), refirieron estar trabajando; 16 (12.7%), buscaron trabajo, y 1 realizó otra actividad aunque tenía trabajo. El desempleo, medido con esta pregunta, fue del 14.5%.



De las 96 mujeres clasificadas como Población Económicamente Inactiva - PEI¹³, 75 (78%), se dedicaron a los oficios del hogar; 1 estaba estudiando; 3 eran incapacitadas para trabajar y 17 estaban en otra situación. Sin embargo,

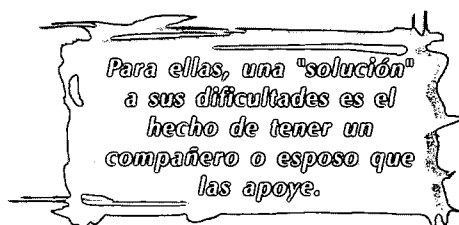
cuando se preguntó si habían realizado alguna actividad paga en dinero o en especie, 21 (22%), de estas mujeres respondieron afirmativamente.

En cuanto al tipo de ocupación, para la población económicamente activa (126), o sea, aquella que respondió que trabajó, que realizó otra actividad aunque tenía trabajo y que buscó trabajo en la semana anterior, se obtuvo que 62 mujeres (49.2%), eran trabajadoras de los servicios, lo que incluye trabajos como aseo, lavar, planchar, cocinar, etc.; 27 (21.4%), trabajaban en el sector de comercio; 23 (18.2%), eran trabajadoras y operadoras no agrícolas, que se dedicaban a actividades como el reciclaje, preparación de alimentos y otros; 1 mujer, trabajadora agropecuaria, y 3 no pudieron ser clasificadas. 10 mujeres, que se encontraban buscando trabajo, se dedicaron exclusivamente a esa actividad (cuadro 12 - Mujeres encuestadas).

De las 21 mujeres, clasificadas bajo PEI, que realizaron alguna actividad paga en dinero o en especie, 17 (81%), lo hicieron en el sector de servicios, y 4 (19%), en comercio.

4.1.9 Apoyo recibido

En general, las mujeres manifestaron recibir muy poco apoyo, con excepción del recibido por alguna institución, mencionado por 93 mujeres (41.9%), lo cual, considerando el apoyo que reciben por parte del IDIPRON, resulta aún bajo. En el resto de categorías se mencionaron en su



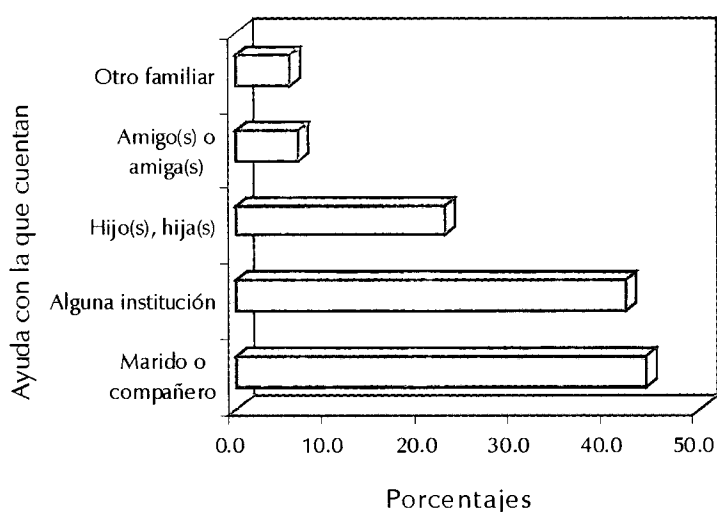
¹² La PEA, corresponde a la población que en edad de trabajar, se encuentra ocupada o en condición de desocupada (buscando trabajo).

¹³ La PEI, corresponde a la población que se encuentra realizando otras actividades, como: oficios del hogar, estudiando, incapacitado, etc.

orden: apoyo del marido, 44.1%; apoyo de los hijos 22.5%; de otros familiares, en 6.8%; y de amigos en 5.9%.

Si se tiene en cuenta el estado conyugal, las mujeres casadas o en unión libre, recibieron apoyo de su marido o compañero en 86%. Este dato deja entrever, considerando la inestabilidad de las uniones, y tal como lo ratifican las entrevistas, que para ellas una "solución" a sus dificultades es el hecho de tener un compañero o esposo que las apoye, tal como se evidenció en las entrevistas en profundidad.

Gráfico 5

Distribución de ayuda con que cuentan las mujeres

Fuente: Frecuencias simples

4.1.10 Uso de medios de comunicación

Pensando en posibles estrategias educativas, se preguntó por la utilización de los medios de comunicación masivos, encontrando que 132 mujeres (59.5%), escuchan radio todos los días; 151 (68%), ven televisión a diario; y 47 (21.2%), leen periódico semanalmente. En consecuencia, este uso de los diferentes medios masivos de comunicación, no es excluyente.



En cuanto a los medios de comunicación más utilizados, en relación con el nivel educativo, se observó un mayor uso del radio y de la T.V. en las mujeres con menor escolaridad (cuadro 13 - Mujeres encuestadas).

4.2 Características de las personas que conforman los hogares de las mujeres

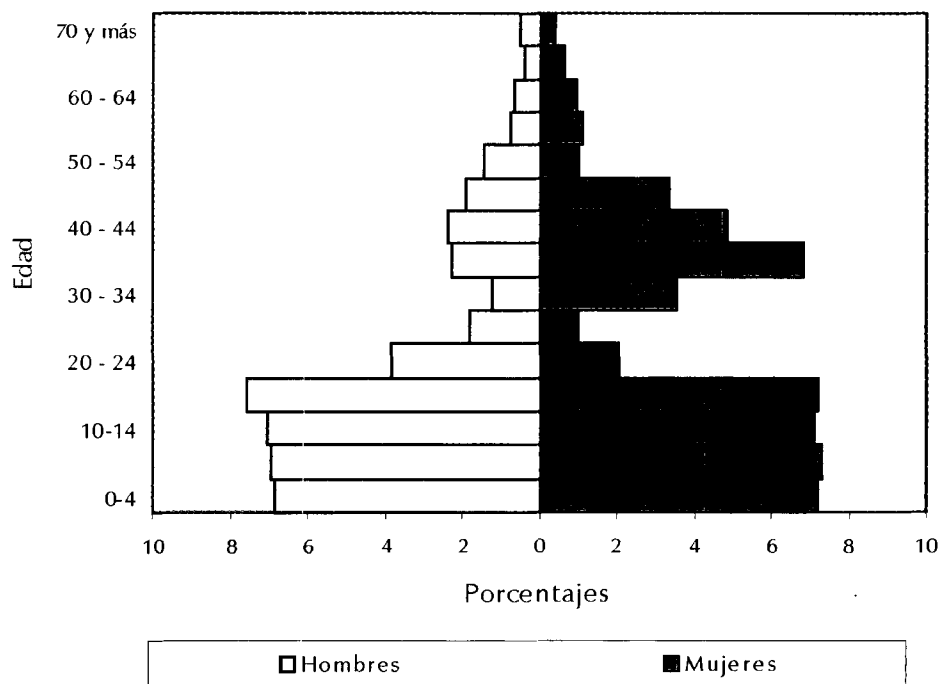


Fotografía: archivo IDIPRON

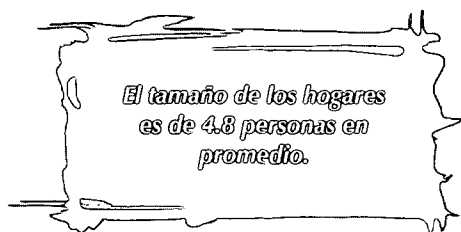
4.2.1 Composición por sexo y edad

El número de personas que conforman los hogares de las mujeres, asciende a 1.068 personas, lo que significa un tamaño de hogar de 4.8 personas en promedio. 71 hogares tienen 6 personas o más.

Gráfico 6 *Pirámide poblacional. Distribución por sexo y edad de las personas que conforman los hogares de las mujeres con hijos habitantes de la calle*



Fuente: cuadro 1 - Personas que conforman los hogares de las mujeres.



En cuanto a la composición por sexo y edad, en general se observó un predominio femenino, teniendo que 584 (54.6%), son mujeres y 484 (45.3%), son hombres (cuadro 1 - Personas que conforman los hogares de las mujeres).

4.2.2 Parentesco

En los 222 hogares de las mujeres encuestadas, se encontró que 127 (57.2%), de ellos, tienen jefatura femenina. Del total de estas mujeres jefas de hogar, 91 (71.6), tienen un cónyuge. Esto significa que el 28.3% de ellas, tiene una responsabilidad plena frente al hogar, especialmente en lo que tiene que ver con el proceso formativo de sus hijos.

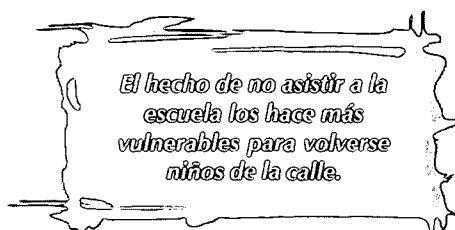
Las 127 mujeres jefas de hogar, tienen, en promedio, 2 hijos cada una, o propios y/o adoptivos. Vale la pena anotar que del total de hijos, el 7.1% de ellos corresponde a adoptados, lo cual puede significar sentimientos de solidaridad entre parientes o con no parientes.

La jefatura femenina se destaca entre las mujeres de 30 a 49 años, mientras la masculina, entre los 35 a 54 años.

Es de destacar que la mayor cantidad de hijos se encuentra entre los 0 a 19 años, siendo la proporción similar entre los hijos hombres y las hijas mujeres.

4.2.3 Educación

Al igual que para las mujeres encuestadas, llama la atención el altísimo porcentaje de analfabetismo en las personas que conforman sus hogares. 173 de las 918 personas (18.8%), mayores de cinco años, declararon no saber leer ni escribir, siendo más de la



mitad mujeres y en su gran mayoría, de 25 años y más. De esta población, 98 (56.6%), están entre los 5 y los 11 años; 5 (2.9%), entre los 12 y los 17 años; 6 (3.5%), entre los 18 y los 24; y 64 (37%), tienen 25 y más años. El analfabetismo en este último grupo de edad, es atribuible en su gran mayoría a las mujeres, dado que de las 64 personas analfabetas mayores de 25 años, 46 (72%), son mujeres (cuadro 3 - Personas que conforman los hogares de las mujeres).

La tasa de inasistencia escolar, en los niños entre los cinco y los 17 años (402), es de 31.3%, siendo significativamente más alta en el grupo de 12 a 17 (44.7%) que en el grupo de 5 a 11 años (19.6%) (cuadro 4 - Personas que conforman los hogares de las mujeres). Esto podría indicar una alta deserción escolar, situación que efectivamente se evidenció en las entrevistas.

El hecho de no asistir a la escuela los hace más vulnerables para volverse niños de la calle, particularmente si se tienen en cuenta las respuestas que dio la población entre 5 y 17 años sobre la actividad principal en la semana anterior a la encuesta, donde más de la mitad no asistió a la escuela por estar trabajando o realizando oficios del hogar.

4.2.4 Ocupación

Acerca del trabajo infantil, se les formuló a todos los miembros del hogar, de cinco años y más, la pregunta sobre la actividad principal en la semana anterior, que usualmente se hace a las personas de 10 años y más.



La salida a la calle no es abrupta, primero va rompiendo poco a poco con su familia.

Se encontró que de los 402 niños y jóvenes en edad escolar entre los 5 y los 17 años, 260 (64.7%), estudiaron; 58 (14.4%), realizaron oficios del hogar; 26 (6.5%), trabajaron; 5 (1.2%), buscaron trabajo; 2 (0.2%), no saben a qué se dedicaron; y 48 (11.9%), se dedicaron a "otra situación". Revisando esta última categoría con mayor detenimiento, se encontró que de estos 48 niños y jóvenes, más de un tercio (37.5%), se la pasó en la calle; 25%, en la casa; 8.3%, jugando sin especificar en dónde; y 1.3%, sin hacer nada. El 19% restante respondió que se encontraba enfermo o donde unos familiares.

Esto claramente constituye un factor de riesgo para volverse habitante de la calle, si se tiene en cuenta que "por lo general, la salida a la calle no es abrupta, primero va rompiendo poco a poco con su familia, con estadías cada vez mayores en la calle hasta que se integra a la calle"¹⁴, tal como se pudo evidenciar en las entrevistas en profundidad.

De la población en edad de trabajar, de 10 años y más, 766, 347 (45.3%), se clasificaron como Población Económicamente Activa -PEA y 417 (54.7%), Población Económicamente Inactiva -PEI, con la pregunta sobre actividad principal en la semana anterior. De la PEA, 290 (38%), se encontraban ocupadas, teniendo un desempleo del 16.4% (cuadro 6 - Personas que conforman los hogares de las mujeres).

En la pregunta adicional sobre alguna actividad paga en dinero o en especie, 52 personas, cuya actividad principal en la semana de referencia no fue trabajando, respondieron afirmativamente. Esto indica que, como mínimo, el 7% de la población en edad de trabajar se dedica al trabajo informal.

Se evidenciaron diferencias en el tipo de ocupaciones entre hombres y mujeres. Mientras que las mujeres trabajan principalmente en servicios 49.3%, en comercio y ventas 25% y como trabajadoras no agrícolas, o

¹⁴ HERNÁNDEZ, J.M. *Dinámica social de los gaminos en Santafé de Bogotá entre 1970 y 1996*. En: Gamines, instituciones y cultura de la calle. Corporación Extramuros. Ciudad y Cultura. Santafé de Bogotá, 1998.

asimilados el 18.8%; los hombres se ocupan en el 54% como trabajadores y operadores no agrícolas, conductores de máquinas y vehículos de transporte, trabajadores de la construcción, recicladores y conductores; en 21% en comercio y ventas, y en 14.4% en servicios (cuadro 7 - Personas que conforman los hogares de las mujeres).

En cuanto a la posición ocupacional, 182 personas de las ocupadas (62.8%), son trabajadores por cuenta propia y 89 (30.7%) son obreros o empleados (cuadro 7 - Personas que conforman los hogares de las mujeres). Teniendo en cuenta las demás características de la población que conforma los hogares de las madres, particularmente el nivel educativo alcanzado y el analfabetismo, estas cifras estarían indicando un gran volumen de trabajadores informales.

En las entrevistas en profundidad, se pudo observar cómo los niños son impulsados a la calle por sus progenitores para desenvolverse como vendedores ambulantes y así contribuir al exiguo ingreso familiar, lo que constituye una provocación para que los niños, paulatinamente, se vayan convirtiendo en habitantes de la calle.

4.2.5 Afiliación a seguridad social en salud

777 personas (72.7%) se encuentran afiliadas al Sistema General de Seguridad Social en Salud, presumiblemente en el régimen subsidiado, teniendo en cuenta los barrios donde viven y la condición de ocupación. El mayor porcentaje de personas afiliadas, corresponde a mujeres (57.6%) (cuadro 8 - Personas que conforman los hogares de las mujeres).

4.3 Características de los hijos



Fotografía: archivo IDIPRON

4.3.1 Características generales

El número de hijos que están o han estado en la calle, de las 174 mujeres que tienen o han tenido hijos habitantes de la calle, fue de 371, con un promedio de 2 hijos en la calle por mujer.

De los hijos que son o han sido habitantes de la calle, 319 (85.9%), son hombres, mientras que 52 (14.1%), son mujeres. Estos resultados se relacionan estrechamente con los resultados del Censo Sectorial de Habitantes de la Calle, donde el 85.9% de la población habitante de la calle correspondió a hombres, y el resto a mujeres¹⁵.

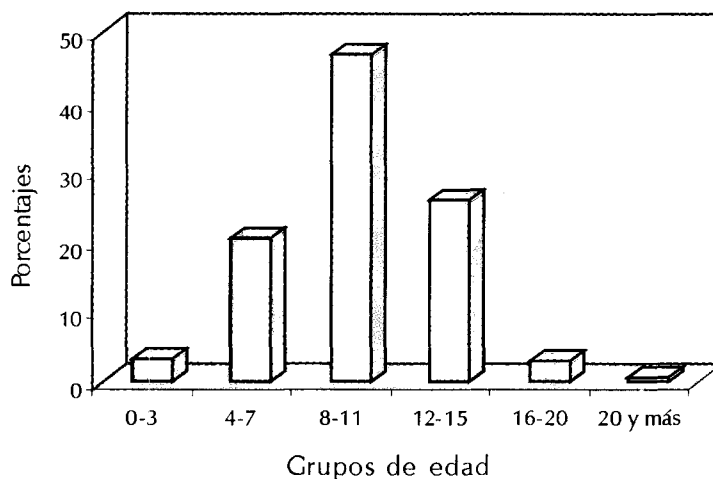
De los hijos habitantes de la calle, 88% corresponde a propios y 12%, a crianza. 9 se encontraban muertos al momento de la entrevista y de seis se desconoce su paradero, y por ende, su condición de sobrevivencia, correspondiendo, lo último, a los hijos propios (cuadro 1 - Hijos habitantes de la calle).

En las entrevistas en profundidad, llama la atención la referencia que se hace sobre cómo mueren los chicos en la calle a temprana edad, donde en la narración que hacen las mujeres o sus hijos, se deja entrever que en la ley de la calle, la vida es frágil y se mide con sus propios valores.

4.3.2 Edad al irse a la calle y motivos para hacerlo

Gráfico 7

Distribución de edad a la que se van los hijos a la calle



Fuente: Frecuencias simples

Para efectos del análisis en la pregunta sobre la edad a la que se fue por primera vez a la calle, se consideró que aquellos que respondieron a edades de 3 años y menos, habían nacido en la calle o se los llevaron los padres a

la calle; esta cifra corresponde a 12 niños. Las edades donde se presenta el mayor porcentaje de ida a la calle, oscilaron entonces, entre los 10 y los 24 años (cuadro 2 - Hijos habitantes de la calle).

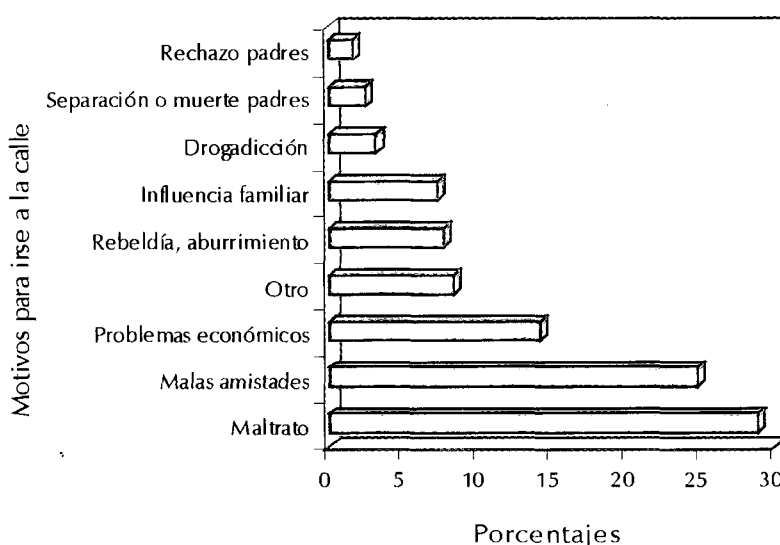
Se le preguntó a las madres su opinión frente a los motivos por los cuales consideraban que los niños se habían ido a la calle. Los principales motivos enunciados fueron, en su orden: 103, maltrato (27.8%); 92, malas amistades (24.8%); 53 problemas económicos (14.3%); 31 otro (8.4%); 29, rebeldía y aburrimiento (7.8%); 27, influencia de familiares (7.3%); 12, drogadicción (3.2%) y 6, rechazo a los padres (1.6%). En la categoría "Otro" (8.4%) figuran explicaciones como "le gustaba andar en la calle", "irresponsabilidad del padre", "por experimentar", "la familia era habitante de la calle", "lo dejaban solo", "tomó dinero y se fue" (cuadro 3 - Hijos habitantes de la calle).



Cabe resaltar que del total de 371 hijos idos a la calle, 319 (86%), son hombres, encontrando que los motivos para irse, se distribuyen de igual manera por sexo, sobresaliendo, después del maltrato familiar, las malas amistades.

Gráfico 8

Distribución de motivos para irse a la calle, atribuidos por la madre



Fuente: Frecuencias simples

Como se mencionó anteriormente, durante las entrevistas se corroboró que efectivamente el maltrato constituye una de las causas más importantes para irse a la calle. Considerando que la informante fue la propia madre, esta respuesta significa que ellas mismas lo reconocen, bien sea porque lo impartían personalmente o lo consentían. Lo que lleva a pensar que si se les preguntara a los muchachos las causas por las que se fueron, el maltrato

probablemente aparecería en mayor grado de incidencia como motivo para irse de la casa.

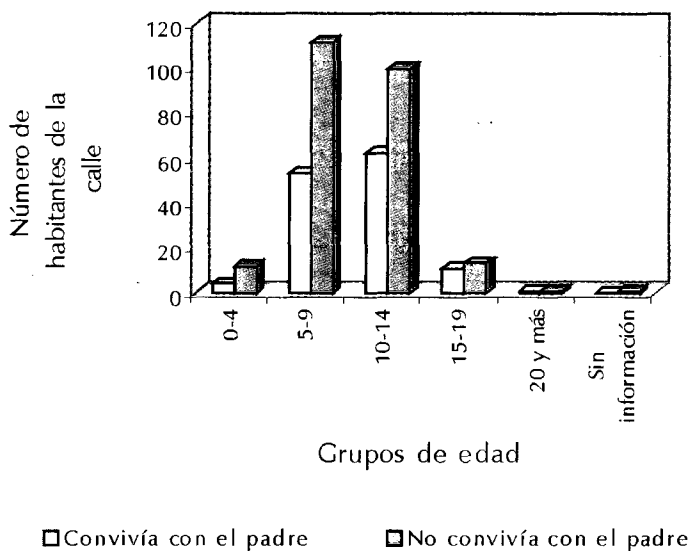
Llama así mismo la atención, la drogadicción como un motivo para irse de la casa, en edades tan tempranas como las de 5 a 14 años. Bien es sabido que en la calle los chicos y jóvenes consumen sustancias psicoactivas, y la calle parece ser un espacio que favorece el consumo.

4.3.3 Convivencia con el padre

Al momento de irse de la casa, 239 niños (64.4%), no convivían con su padre y 131 (35.3%), sí. Ello podrá significar que la presencia de la figura paterna es importante como factor de cohesión entre los miembros del hogar, independientemente del ejercicio de poder que éste ejerza. De otro lado, los resultados muestran que los niños que convivían con su padre al momento de irse de la casa, se fueron a una edad similar a los que no convivían con el padre (cuadro 4 - Hijos habitantes de la calle).

Los niños que convivían con su padre al momento de irse de la casa, se fueron a una edad similar a los que no convivían con el padre.

Gráfico 9 *Distribución de convivencia con el padre al momento de irse a la calle*



Fuente: Frecuencias simples

4.4 Características de los hogares y las viviendas



Fotografía: archivo IDIPRON

Características de los hogares

4.4.1 Composición de los hogares y tipo de familia

El número de hogares correspondió al número de mujeres encuestadas, o sea, a 222.

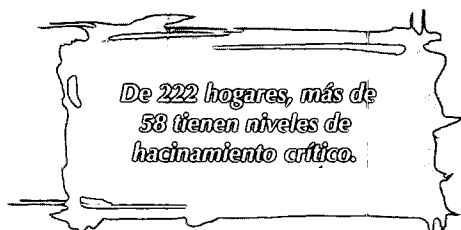
Hay 127 (57.2%), mujeres jefas de hogar, de las cuales 124 (97.6%), corresponden a mujeres con hijos habitantes de la calle. De estas últimas, 108 (87.1%), asumen el hogar ellas solas.

En cuanto a la tipología de familia, se encontraron 114 (51.3%), familias nucleares (ambos padres con su(s) hijo(s) o uno de los padres con su(s) hijo(s) o la pareja sola); 86 (38.7%), familias extensas (grupo simple, en sus diversas posibilidades), que viven con uno o más parientes consanguíneos o afines de carácter ascendente, descendente o colateral; 15 (6.7%), familias compuestas (similar a la anterior, pero hay algún "otro no pariente"); y 7 (3.1%), familias unipersonales (una sola persona) (cuadro 1 - Hogares y viviendas).

Algo más de la mitad de las familias nucleares, están compuestas por el jefe con sus hijos sin cónyuge, siendo la mujer la jefa de hogar en todos los casos.

En 59 casos, algo más de la mitad de las familias nucleares, están compuestas por el jefe con sus hijos sin cónyuge, siendo la mujer la jefa de hogar en todos los casos.

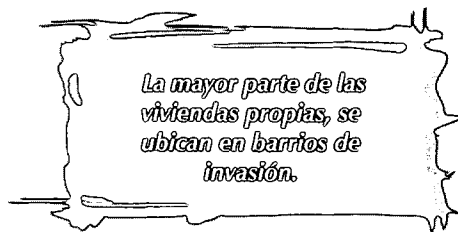
4.4.2 Número de cuartos



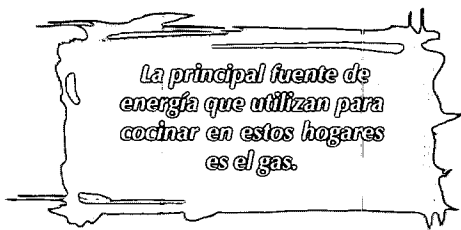
La encuesta mostró que de 222 hogares, 62 de ellos tienen niveles de hacinamiento crítico, o sea, aquellos en los cuales la relación personas/cuarto es mayor de tres. Esto significa que 27.9% de los hogares se encuentra en esta situación (cuadro 2 - Hogares y viviendas).

4.4.3 Tenencia de la vivienda

107 hogares (49.2%), viven en vivienda propia, frente a 105 (47.3%), en arriendo y 10 (4.5%), habitan una vivienda cedida (cuadro 3 - Hogares y viviendas). Es importante tener en cuenta que la mayor parte de las viviendas propias, se ubica en barrios de invasión.



4.4.4 Fuente de energía para cocinar

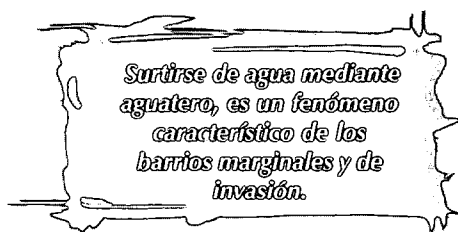


A pesar de contar con energía eléctrica, la principal fuente de energía que utilizan para cocinar en estos hogares es el gas, 58.1% y el petróleo, la gasolina o el cocinol en 36.9% de los casos (cuadro 4 - Hogares y viviendas).

Hay 21 viviendas que no cuentan con un lugar exclusivo para cocinar, de las cuales 11 cocinan con petróleo, gasolina o cocinol; 6 con gas; y 2 cocinan con electricidad, lo que constituye un altísimo riesgo de accidente para los habitantes de esas viviendas, particularmente para los menores de edad.

4.4.5 Fuente de agua para cocinar

En cuanto al agua que se utiliza en los hogares para cocinar, 191 (86%), hogares utilizan agua proveniente del acueducto. Los 31 (24%), hogares restantes, utilizan otra fuente, pues las



viviendas no cuentan con acueducto, como se observó en la disponibilidad de servicios públicos (cuadro 5 - Hogares y viviendas).

Surtirse de agua mediante aguatero, es un fenómeno característico de los barrios marginales y de invasión.

Características de las viviendas

Las viviendas se encontraron ubicadas principalmente en las localidades de Bosa, Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Tunjuelito, Kennedy y Suba.

4.4.6 Materiales de los pisos y las paredes

En cuanto a los materiales de construcción de la vivienda, son evidentes las malas condiciones, si se tiene en cuenta que 34 (15.3%), viviendas tienen piso de tierra y en 21 (9.5%), las paredes son de zinc, tela o cartón.

En 34 viviendas, el 15.3% tiene piso de tierra y en 21, 9.5%, las paredes son de zinc, tela o cartón.

De las 34 viviendas que tienen piso de tierra o arena, 28 (82%), son propias, así como de las 21 viviendas con paredes de zinc, 14 (66.7%), son propias, lo que indica también la precariedad de condiciones en la "vivienda propia" (cuadro 6 - Hogares y viviendas).

4.4.7 Conexión con servicios públicos

En relación con la conexión con los servicios públicos, 165 viviendas (74.3%), cuentan con servicios de energía, acueducto y alcantarillado; 57 (25.7%), no tienen los tres servicios. El gas, como servicio público, está instalado únicamente en 18.9% de las viviendas. En cuanto al teléfono, 141 viviendas (63.5%), tienen conexión a este servicio (cuadro 7 - Hogares y viviendas).

Las deficiencias particularmente en cuanto al acueducto y al alcantarillado, para una ciudad como Bogotá, indican una vez más que las viviendas están situadas en barrios marginales.

Las deficiencias particularmente en cuanto al acueducto y al alcantarillado, para una ciudad como Bogotá, indican una vez más que las viviendas están situadas en barrios marginales.

Aunque el número de viviendas ubicadas en Soacha fue muy bajo, la situación allí pareciera aún más crítica: únicamente 7 viviendas (46.7%), cuentan con los tres servicios básicos.

5. CARACTERIZACIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA DE LAS MADRES DE LOS NIÑOS DE LA CALLE MEDIANTE EL ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES

Un aspecto importante para el tratamiento estadístico de los datos socio-demográficos que se recogen mediante el método de encuestas, es la posibilidad de efectuar un análisis de la información a través de alguna de las técnicas de Análisis Multivariado. Se trata de técnicas estadísticas diseñadas para el análisis de la interdependencia de conjuntos amplios de variables con el propósito de evaluar con mayor profundidad el grado de interrelación que existe entre las variables investigadas y clasificar las unidades de investigación en grupos de la mayor homogeneidad interna y máxima heterogeneidad entre unos y otros grupos.

Para la Encuesta de Madres de los niños de la Calle, se hizo uso del Método de Correspondencias Múltiples. La potencialidad y utilidad de esta metodología es que permite tener una visión global de las relaciones existentes entre las variables examinadas, las cuales en el caso de las encuestas, en su mayoría son variables nominales o categóricas.

Los fundamentos de este análisis están basados en métodos y propiedades de álgebra lineal, geometría, así como en el concepto de tablas de contingencia, entre otros. Puede considerarse como una generalización del análisis de correspondencias simples sobre una tabla de contingencia. En tal sentido se trata en definitiva de un tipo de análisis descriptivo multidimensional.

Los objetivos que se persiguen por medio de esta herramienta son los de facilitar la construcción de tipologías de individuos y estudiar las posibles relaciones entre las características observadas en el estudio, por medio de una tabla n -dimensional (dimensión definida por el número de variables utilizadas), conocida como Tabla de Burt, la cual análogamente a la matriz de correlaciones para variables continuas, construye todos los cruces posibles entre pares de variables que se tomen como activas dentro del análisis.

Para la ejecución del procedimiento en sí, como primer paso se realizó la selección de las variables activas dentro del análisis (variables nominales), y se seleccionaron también, como variables suplementarias a las variables continuas, y algunas nominales que no tenían mayor aporte a la inercia (variabilidad) de los grupos que se iban a construir. Se realizó el análisis factorial, y con base en éste se efectuó una representación gráfica en un plano de dos dimensiones tanto de la ubicación de los individuos analizados

(las madres), como de las variables activas dentro del análisis, y seguidamente se clasificaron las madres encuestadas, con base en las coordenadas en los factores arrojadas por el análisis de correspondencias múltiples

5.1. Algunos hallazgos relevantes

Mediante la utilización de esta metodología se realizó un análisis con diversos tipos de agrupaciones partiendo de los resultados de la clasificación, encontrándose que se podía optar por tres o cuatro grupos diferenciados entre sí. Finalmente, y apoyados en los resultados y en la representación factorial, se concluyó que la mejor forma de abordar el análisis de las condiciones socio-demográficas de las madres de los niños de la calle, era agrupándolas en tres grandes clases. Es decir, que para un mejor análisis e interpretación de los resultados de esta encuesta se trabajó con tres grupos o clases de mujeres en la medida en que con ello se encontraron grupos de alta homogeneidad interna, como se puede observar en las figuras siguientes que ilustran la clasificación en tres y cuatro clases. Mientras en la primera figura, que toma en consideración tres clases, se aprecia menos mezcla entre ellas (2 y 3) en la segunda, se observa que se genera una mayor mezcla entre las clases.

Figura 1 *Representación factorial de los grupos de las madres de los niños de la calle en tres clases*

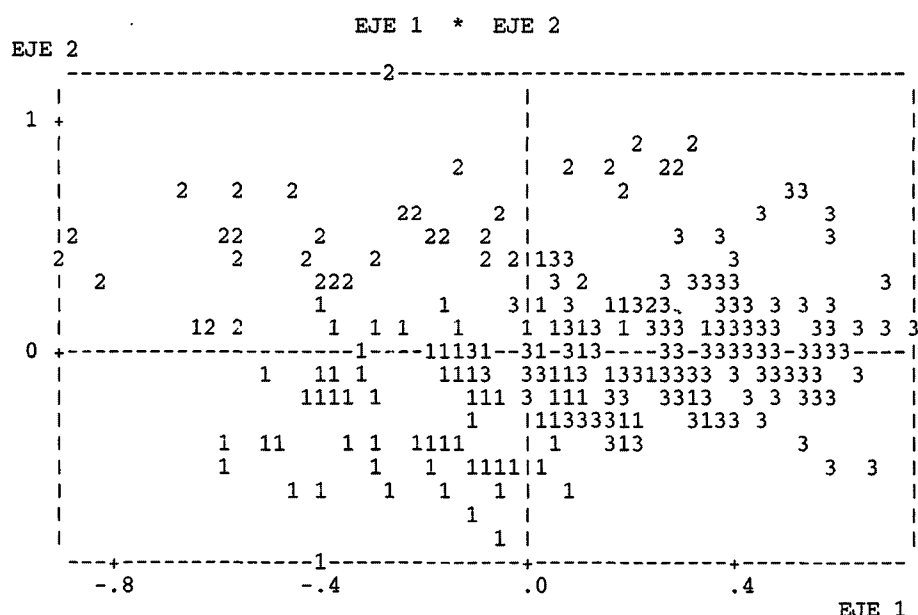


Figura 2 *Representación factorial de los grupos de las madres de los niños de la calle en cuatro clases*

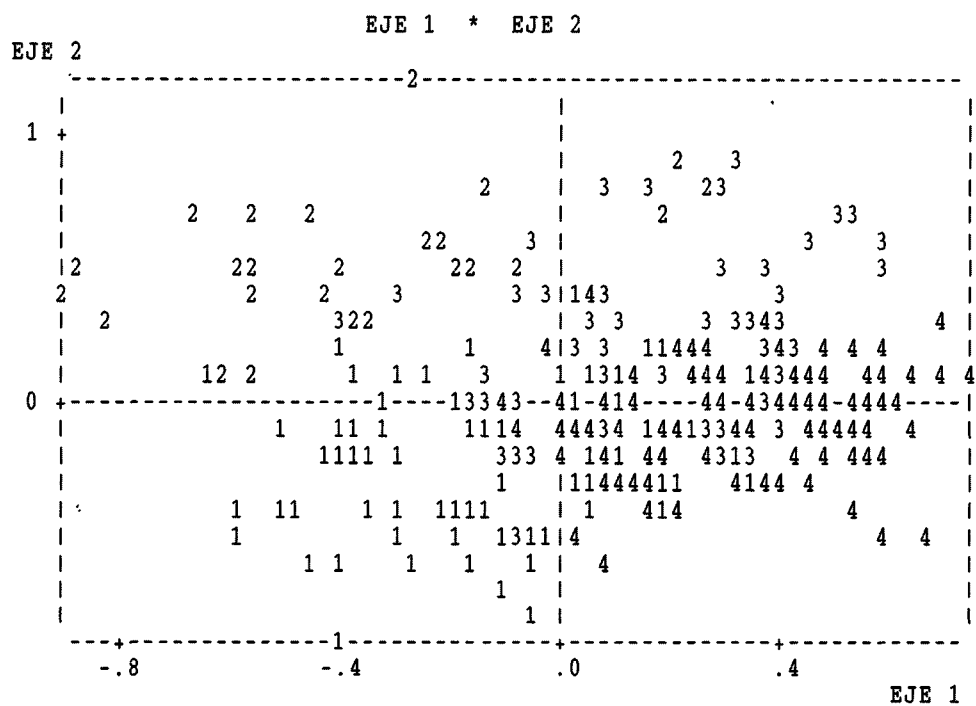
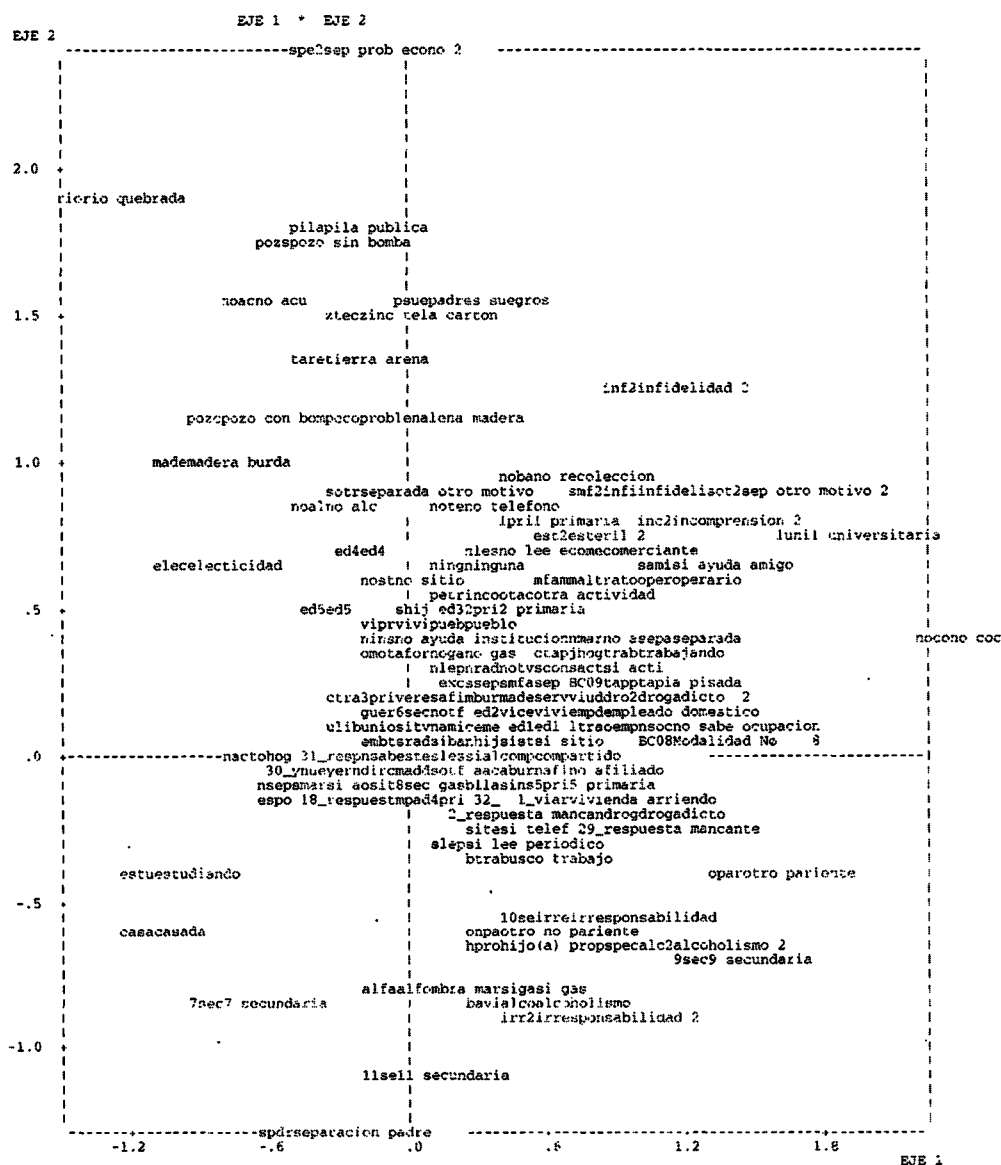


Figura 3 Representación factorial de las variables de la encuesta de las madres de los niños de la calle



5.2 Caracterización sociodemográfica de los grupos

Una vez establecido que el grupo de madres encuestadas no constituye un grupo homogéneo, sino que se pueden identificar tres grandes grupos, se presentan algunas de las características socio-demográficas que las identifica al interior de cada grupo, pero que a su vez las hace diferentes a las de los otros dos.

Bajo estos términos cabe señalar que se hace alusión tanto a porcentajes que presentan las categorías o modalidades al interior de la clase, como a porcentajes de las mismas en el ámbito global, y porcentajes respecto al total de una modalidad o categoría de una clase en particular, extraídas de los resultados que se presentan en las tablas 1 y 2:

Tabla 1

Listado de madres pertenecientes a cada clase

CLASE 1/ 3 (EFFECTIVO 80)							
IRG	DISTANCIA	IDENT.	IRG	DISTANCIA	IDENT.	IRG	DISTANCIA
11	.13550	189	21	.17815	035	31	.21001
01	.12183	046	51	.24440	024	61	.24624
71	.25006	003	81	.25542	001	91	.25770
101	.28209	041	111	.29439	038	121	.30172
131	.30432	089	141	.30442	083	151	.31044
161	.35512	101	171	.38823	072	181	.38850
191	.38958	058	201	.40241	097	211	.41495
221	.41529	032	231	.41555	079	241	.42679
251	.42737	196	261	.43675	121	271	.46377
281	.47993	135	291	.48079	163	301	.48515
311	.49099	125	321	.49398	054	331	.49357
341	.50284	080	351	.50321	138	361	.50405
371	.50514	126	381	.51609	055	391	.51658
401	.51980	206	411	.52106	033	421	.52183
431	.52566	092	441	.55070	143	451	.55862
461	.56533	130	471	.56777	151	481	.57325
491	.58116	129	501	.58437	040	511	.58905
521	.61810	068	531	.62996	031	541	.63178
551	.63445	074	561	.64603	154	571	.67886
581	.68588	176	591	.70010	201	601	.70898
611	.75166	094	621	.79415	075	631	.80123
641	.81619	110	651	.83606	014	661	.88399
671	.90474	124	681	.93495	067	691	.1.0076
701	.1.0124	136	711	.1.1876	200	721	.1.2185
731	.1.2559	049	741	.1.2845	150	751	.1.4924
761	.1.5999	202	771	.1.6857	012	781	.1.7393
791	.1.7818	056	801	.1.8101	015		

CLASE 2/ 3 (EFFECTIVO 36)							
IRG	DISTANCIA	IDENT.	IRG	DISTANCIA	IDENT.	IRG	DISTANCIA
11	.41235	144	21	.51552	122	31	.51552
41	.51097	076	51	.53409	084	61	.54290
71	.55782	107	81	.57615	113	91	.60134
101	.60591	034	111	.62933	104	121	.63559
131	.64066	153	141	.64371	132	151	.66398
161	.71113	045	171	.73464	093	181	.74128
191	.77002	120	201	.78783	155	211	.79611
221	.79783	180	231	.80799	122	241	.83950
251	.87849	087	261	.95151	096	271	.95956
281	.1.0723	105	291	.1.0961	147	301	.1.1854
311	.1.2251	111	321	.1.3532	020	331	.1.3430
341	.1.3560	123	351	.1.5753	204	361	.1.6183

CLASE 3/ 3 (EFFECTIVO 99)							
IRG	DISTANCIA	IDENT.	IRG	DISTANCIA	IDENT.	IRG	DISTANCIA
11	.72263E-011	213	21	.11756	183	31	.13916
41	.16980	005	51	.21386	214	61	.21460
71	.21548	197	81	.23625	063	91	.23718
101	.24131	121	111	.25010	220	121	.26950
131	.28866	078	141	.30350	203	151	.30842
161	.31506	170	171	.34124	185	181	.34475
191	.34523	070	201	.35689	164	211	.35748
221	.36098	174	231	.36346	066	241	.36622
251	.37360	060	261	.37883	062	271	.38330
281	.40569	188	291	.40959	211	301	.41398
311	.41245	135	321	.41302	102	331	.41888
341	.42287	178	351	.42750	159	361	.42962
371	.43928	038	381	.44530	161	391	.44589
401	.44629	039	411	.44931	095	421	.46304
431	.46669	188	441	.47936	212	451	.48577
461	.49260	142	471	.5073	064	481	.51201
491	.53113	182	501	.54903	050	511	.55489
521	.55590	026	531	.55656	108	541	.55662
551	.59955	156	561	.57614	166	571	.58675
581	.58907	175	591	.59114	044	601	.59202
611	.61252	148	621	.61208	137	631	.63776
641	.64717	088	651	.66349	146	661	.68235
671	.69249	191	681	.70623	162	691	.71435
701	.72221	013	711	.75581	125	721	.77486
731	.79197	018	741	.78946	141	751	.80310
761	.83254	179	771	.84321	114	781	.85942
791	.88329	021	801	.88366	152	811	.89660
821	.92461	019	831	.92660	149	841	.93979
851	.95239	011	861	.99334	059	871	.1.0139
891	.1.0183	207	891	.1.0741	043	901	.1.0926
911	.1.1176	030	921	.1.1287	210	931	.1.1741
941	.1.1816	008	951	.1.2801	160	961	.1.2939
971	.1.3594	073	981	.2.0864	057	991	.2.6548

Tabla 2

Caracterización de los tres grupos o clases obtenidas

POR LAS MODALIDADES DE LAS CLASES O MODALIDADES DE LA CLASE DEL AÑO 2000 EN 3 CLASES									
V.TEST	PROB.	PERCENTAJES	MODALIDADES	MODALIDADES	MODALIDADES	MODALIDADES	MODALIDADES	MODALIDADES	MODALIDADES
CLAS/MOD MOD/CLAS GLOBAL	CLAS/MOD MOD/CLAS GLOBAL	CLAS/MOD MOD/CLAS GLOBAL	CLAS/MOD MOD/CLAS GLOBAL	CLAS/MOD MOD/CLAS GLOBAL	CLAS/MOD MOD/CLAS GLOBAL	CLAS/MOD MOD/CLAS GLOBAL	CLAS/MOD MOD/CLAS GLOBAL	CLAS/MOD MOD/CLAS GLOBAL	CLAS/MOD MOD/CLAS GLOBAL
CLASE 1 / 1									
IDEN	PESO								
1.36	.003	75.30	73.75	38.62	no acti	acti	acti	acti	40
7.23	.003	75.30	76.75	39.37	respuesta mancente	ocup	ocup	ocup	83
8.37	.003	75.30	78.75	40.30	respuesta mancente	trab	trab	trab	84
4.70	.000	75.30	81.75	36.96	oficios hogar	trab	trab	trab	85
5.25	.000	58.52	61.75	40.47	esposo compañero	parentesco	parentesco	parentesco	87
1.10	.003	52.58	63.75	44.12	si ayuda marido	marid	marid	marid	37
1.61	.002	41.71	47.50	46.95	agua acueducto	agua	agua	agua	129
3.49	.007	43.45	47.50	47.44	si acti	Actu	Actu	Actu	131
2.94	.007	51.31	47.70	34.42	compañero	compañero	compañero	compañero	74
1.45	.005	56.52	52.50	51.40	si lee periodico	leepe	leepe	leepe	46
2.87	.002	100.00	7.50	7.78	2 secundaria	trab	trab	trab	75
2.67	.004	42.17	87.50	77.23	respuesta mancente	ocup	ocup	ocup	166
2.65	.004	98.44	16.25	8.84	casada	casad	casad	casad	19
3.49	.007	51.47	56.75	27.31	no estuvo separada	separ	separ	separ	40
1.55	.005	41.57	38.75	27.81	respuesta mancente	ocup	ocup	ocup	60
2.42	.008	40.31	55.00	43.72	union libre	union	union	union	94
2.40	.004	68.75	14.75	7.44	otra situacion	trab	trab	trab	104
3.19	.008	.00	.00	4.45	pila publica	agua	agua	agua	10
2.52	.004	16.13	6.25	14.42	infidelidad	acti	acti	acti	31
2.55	.005	18.41	61.25	77.23	si estuvo separada	separ	separ	separ	155
2.37	.003	18.15	61.25	14.25	tierra arena	tierra	tierra	tierra	23
1.45	.002	31.95	67.50	74.40	no lee periodico	leepe	leepe	leepe	169
2.24	.002	22.70	52.50	61.98	exclusivo	exclusiv	exclusiv	exclusiv	141
3.49	.007	7.41	2.50	15.76	no acti	Actu	Actu	Actu	27
-4.10	.003	24.38	56.25	54.48	no ayuda marido	marid	marid	marid	118
-4.10	.003	17.57	6.25	14.42	separada	separ	separ	separ	74
-4.14	.003	.00	.00	13.45	obrero empleado	trab	trab	trab	39
-4.18	.003	17.19	25.00	47.73	cuenta propia	trab	trab	trab	92
-5.25	.005	14.29	27.75	39.81	servicio	serv	serv	serv	77
-5.34	.005	19.49	15.75	14.68	leña hogar	leña	leña	leña	111
-9.23	.000	12.93	21.25	60.93	si acti	acti	acti	acti	131
-9.76	.000	5.71	7.50	42.84	trabajando	trab	trab	trab	104
CLASE 2 / 2									
IDEN	PESO								
7.05	.000	88.89	46.67	12.56	no acti	acti	acti	acti	27
4.24	.002	60.91	55.56	15.75	tierra arena	tierra	tierra	tierra	33
5.72	.000	100.00	57.74	1.65	pila publica	agua	agua	agua	10
8.79	.000	66.67	18.89	9.77	si acti	Actu	Actu	Actu	21
4.51	.000	71.43	27.78	6.21	madera larda	marid	marid	marid	14
4.49	.002	26.57	33.33	48.84	vivienda propia	viven	viven	viven	105
4.43	.000	47.64	17.22	17.67	no acti	Actu	Actu	Actu	130
4.37	.000	75.00	25.00	5.49	poco con bomba	agua	agua	agua	12
3.96	.002	31.17	46.67	39.81	no telefono	telefono	telefono	telefono	77
1.45	.005	26.57	33.33	48.84	no gar	gar	gar	gar	176
4.78	.002	26.57	33.33	48.84	exclusivo	exclusiv	exclusiv	exclusiv	141
2.58	.005	46.67	13.44	9.78	respuesta otro motivo	ocup	ocup	ocup	17
2.52	.005	20.12	94.44	79.60	no lee periodico	leepe	leepe	leepe	169
-2.52	.004	4.35	3.56	21.40	si lee periodico	leepe	leepe	leepe	46
-2.78	.003	5.76	14.29	34.42	compañero	compañero	compañero	compañero	74
3.49	.007	6.76	10.00	14.42	si acti	Actu	Actu	Actu	40
3.96	.002	9.70	33.33	64.19	si telefono	telefono	telefono	telefono	138
4.24	.000	4.45	12.99	46.49	vivienda ajena	viven	viven	viven	101
4.44	.000	10.73	32.78	87.33	si acti	Actu	Actu	Actu	177
-7.31	.000	6.76	33.33	82.32	bloque ladrillo	marid	marid	marid	118
-9.05	.000	6.38	33.33	87.44	si acti	Actu	Actu	Actu	184
-9.33	.000	5.38	30.56	86.45	agua acueducto	agua	agua	agua	137
CLASE 3 / 3									
IDEN	PESO								
10.32	.000	72.52	95.56	60.93	si acti	acti	acti	acti	131
10.04	.000	80.00	84.35	48.84	trabajando	trab	trab	trab	105
6.38	.000	75.32	58.59	35.81	servicio	serv	serv	serv	77
6.21	.000	65.25	77.78	54.08	leña hogar	leña	leña	leña	118
5.95	.003	52.41	98.59	36.98	agua acueducto	agua	agua	agua	187
5.02	.003	66.30	61.53	42.79	cuenta propia	trab	trab	trab	92
4.95	.000	52.13	99.39	17.44	si acti	Actu	Actu	Actu	183
4.84	.000	53.67	95.36	82.33	bloque ladrillo	marid	marid	marid	118
4.77	.000	61.02	72.73	54.08	no ayuda marido	marid	marid	marid	74
4.76	.000	68.92	51.52	34.42	separada	separ	separ	separ	74
4.60	.000	86.21	25.35	13.49	obrero empleado	trab	trab	trab	39
3.36	.000	57.36	63.54	50.70	cemento	marid	marid	marid	109
3.13	.001	53.90	82.83	73.09	si estuvo separada	separ	separ	separ	155
2.76	.003	73.08	29.19	33.09	la trajeron	ocup	ocup	ocup	26
2.64	.004	84.62	11.11	6.95	Modalidad 9	ocup	ocup	ocup	13
2.43	.008	67.74	21.31	14.42	infidelidad	acti	acti	acti	31
-2.49	.006	.00	.00	3.72	electricidad	coccon	coccon	coccon	8
-2.53	.006	8.33	1.01	5.58	agua	agua	agua	agua	14
-2.59	.005	24.24	8.00	15.35	tierra arena	tierra	tierra	tierra	33
-2.92	.002	7.14	1.01	6.51	madera larda	marid	marid	marid	14
-2.92	.002	.00	.00	4.45	pila publica	agua	agua	agua	10
-3.13	.001	28.33	17.17	27.91	respuesta mancente	ocup	ocup	ocup	60
-3.13	.001	28.33	17.17	27.91	no estuvo separada	separ	separ	separ	61
-3.18	.001	10.53	1.02	8.84	casada	casad	casad	casad	19
-3.51	.000	5.52	3.02	9.77	si acti	Actu	Actu	Actu	21
-3.55	.000	31.91	50.30	43.72	union libre	union	union	union	94
-4.77	.000	27.84	27.27	45.12	si ayuda marido	marid	marid	marid	87
-4.95	.000	3.76	1.01	12.56	no acti	Actu	Actu	Actu	27
-5.56	.000	22.99	20.30	40.47	esposo compañero	parentesco	parentesco	parentesco	87
-8.26	.000	9.33	7.07	34.88	oficios hogar	trab	trab	trab	75
-9.84	.000	8.98	6.76	46.30	respuesta mancente	trab	trab	trab	11
-10.32	.000	4.76	4.84	39.07	respuesta mancente	ocup	ocup	ocup	84
-10.58	.000	3.61	3.03	38.60	no acti	acti	acti	acti	83

Clase 1:

Del total de 215 madres entrevistadas, en este grupo se ubican 80, quienes constituyen el 37% de la muestra.

A su vez, el 78% de las madres que se agrupan en esta clase se caracteriza, entre otras cosas, por los siguientes factores:

✓ Este grupo de mujeres mantiene en su mayoría, una unión conyugal estable en la medida en que son casadas o unidas bajo la modalidad de unión libre. En efecto, el 63% de las madres de esta clase corresponde a esposas o compañeras del jefe de hogar, y recibe ayuda del marido o compañero y el 38% de las madres de esta clase no han estado separadas ninguna vez.

✓ Poseen un nivel educacional por encima del promedio del grupo total de mujeres, llegando en algunos casos a secundaria completa.

En líneas generales, estas mujeres no han realizado actividades que les reporte paga en dinero o en especie y sólo el 8% de ellas se encuentra trabajando, lo cual contrasta con el 38% que respecto a la misma modalidad presentan las 215 madres.

✓ Lo anterior se corrobora también, con el 63% de las madres de esta clase, que pasó el mayor tiempo en la semana anterior a la encuesta realizando oficios del hogar.

✓ Igualmente, vale la pena destacar que el 32% de las madres que pertenecen a esta clase, leen el periódico, porcentaje mayor al global, que para esta modalidad, es del 21%.

✓ En cuanto a condiciones de vida, de acuerdo con las características de las viviendas, se puede afirmar que el 98% de las que pertenecen a madres de esta clase tienen acueducto, y el agua para preparar alimentos la consiguen por esta vía.

✓ También cabe señalar que no aparece la categoría ocupacional de obrero dentro de esta clase.

Como conclusión de la consideración de las características sociodemográficas de esta clase se podría pensar que el hecho de tener niños habitantes de la calle no está asociado de manera directa a las condiciones del hogar, por cuanto como se señaló anteriormente, tienen pareja estable, son amas de casa, tienen algún nivel educativo mejor que los otros grupos, leen el periódico y sus viviendas en general, son de condiciones aceptables si se les compara con los otros grupos. En consecuencia, el hecho de contar con hijos en la calle, posiblemente se deba a otros factores externos al hogar que son condicionantes para que los hijos abandonen el hogar y se conviertan en habitantes de la calle.

Clase 2:

En esta categoría se ubicó un total de 36 encuestas, lo que significa el 17%:

- ✍ Una característica muy importante en esta clase, es que las madres son propietarias de las viviendas que habitan; sin embargo, estas viviendas en el 66%, respecto al total de la clase, no tienen acueducto.
- ✍ El 55% de las viviendas de este grupo de madres, posee como material de pisos, tierra o arena, lo que contrasta con el 15% que presenta esta modalidad a nivel de todas las madres de todas las clases construidas.
- ✍ El 27% de las madres de esta clase consigue el agua para preparar alimentos en una pila pública, lo cual parecería bajo, si no se tuviera en cuenta que a nivel global, esta modalidad la presenta tan sólo el 5% de las encuestas.
- ✍ En suma, el 64% de las madres pertenecientes a esta clase vive en viviendas con materiales de paredes en tela, cartón, zinc, o madera, lo cual deja ver conjuntamente con las anteriores observaciones, que las condiciones de las viviendas en las que viven estas mujeres, no son las mejores.
- ✍ Sin embargo, también vale la pena resaltar que aunque sus condiciones son precarias, el 83% de las madres de esta clase afirma que su vivienda es propia, hecho que hace suponer que corresponde a invasiones.
- ✍ Continuando con la caracterización de las viviendas de esta clase, se puede afirmar con base en las encuestas que ninguna de las madres posee vivienda con gas, el 66% no tiene teléfono, ni acueducto, y el 47% no tiene alcantarillado, porcentajes que son muy superiores a los que presentan las variables a nivel global (81%, 35% y 17%, respectivamente)
- ✍ Contrariamente a la anterior clase, el 95% de las madres de esta clase no lee periódico.

Como puede apreciarse, al contrario del grupo 1, esta clase está conformada predominantemente por mujeres de alta inestabilidad en su hogar, con bajos perfiles en cuanto a conformación de un grupo familiar, situación que las lleva a vivir con sus padres y otros parientes.

Se trata en general de mujeres que inmigraron jóvenes de sus pueblos, su vida conyugal ha estado marcada por problemas de infidelidad e incomprensión. La falta de recursos propios hace que su subsistencia esté

atada a la ayuda institucional y en muchos casos, de parientes y amigos. El contexto de vida es altamente deficitario, las viviendas son precarias, con pisos de tierra y no disponen de agua de acueducto.

Sus condiciones económicas y de vida son bastante precarias, hecho que puede denotar también la causa de abandono del hogar por parte de los hijos, para convertirse en habitantes de la calle.

Clase 3:

En este grupo se ubican las mujeres que por sus características de vida son más vulnerables para que se presenten casos de habitantes de la calle.

- ✓ Contrario a lo que se observa en el primer grupo que son mujeres que en su mayoría no han trabajado, estas mujeres en el 95% de los casos han realizado algún tipo de trabajo y en todo caso el 85% de las madres del grupo se encontraba trabajando en el momento de la encuesta. Cabe señalar que de ellas el 58% tiene como ocupación el servicio doméstico.
- ✓ El 78% corresponde a madres jefas de hogar, el 51% de las madres corresponde a separadas, y el 72% no recibe ayuda del marido.
- ✓ En cuanto a las características de la vivienda, en oposición al grupo anterior, el 96% de ellas tiene como material predominante de las paredes, bloque o ladrillo, el 99% tiene acueducto, el agua que consiguen para cocinar es por la misma vía y el 63% tiene como material de pisos, el cemento.
- ✓ Por otro lado, también vale la pena resaltar que el 82% de las madres de esta clase han estado separadas señalando como el motivo más significativo, la infidelidad. En efecto, el 67% de las que respondieron que se separaron por infidelidad, pertenece a esta clase.
- ✓ Son mujeres que a lo largo de su vida han sido maltratadas, situación que probablemente puede ser extensiva a sus hijos.
- ✓ En esta clase se encuentran los casos en donde se alega irresponsabilidad del compañero.
- ✓ En este grupo hay manifestaciones de drogadicción y alcoholismo.
- ✓ En cuanto a las condiciones de vida de las madres de este grupo, se trata de personas que viven en arriendo, diferencia fundamental respecto al grupo 2, lo cual evidencia a su vez, la disponibilidad de algunos recursos económicos para su sostenimiento.
- ✓ Su perfil educacional es muy bajo, lo que hace que por lo general trabajen o busquen trabajo fundamentalmente en oficios domésticos.

Si bien las mujeres encuestadas que pertenecen a esta clase, viven en condiciones físicas mejores frente a los de la clase anterior, sus características en cuanto a forma de vida social y afecto, son precarias. El hecho de que una mujer viva sola como jefa de hogar, con un trabajo mal remunerado, aunado a circunstancias de falta de afecto, maltrato, alcoholismo y drogadicción, hacen que sean hogares bastante vulnerables para que los hijos busquen la calle como su alternativa a las condiciones de vida que llevan en su hogar.

5.3 Recapitulación

Como conclusión de este ejercicio y los resultados a que se llega en la clasificación de la muestra de madres de niños de la calle en tres grupos bien diferenciados, se puede señalar que existen, entonces, tres grandes factores de riesgo que inducen a los menores al abandono de su hogar y los lleva a convertirse en habitantes de la calle.

☞ Hogares en donde se presentan enormes problemas económicos de sus padres.

☞ Hogares con elevados conflictos de pareja.

☞ Menores que toman la calle como su forma de vida por otras condiciones diferentes a las anteriores y que bien pueden ser relacionadas con el medio ambiente de su socialización. Amistades, sobresale el maltrato.

Considerando las variables que mayor aporte tienen para la conformación de los grupos, se puede concluir que la acción o políticas sobre estos grupos sociales pueden ser mejor orientadas teniendo en cuenta las diferencias de los factores de riesgo que logran identificar mediante la utilización de esta técnica.

6. LOS PROCESOS RELACIONALES DE LAS PERSONAS: EXPRESIÓN DE LAS CULTURAS

Para aproximarse al conocimiento de las estructuras familiares y socioculturales que intervienen en la generación del desamparo y desintegración de los núcleos familiares de origen de los niños habitantes de la calle, así como de las relaciones socioafectivas que atraviesan dichas estructuras, es necesario abordar un enfoque cualitativo para la comprensión del fenómeno desde su enraizamiento en la cultura.

La forma como el individuo en el conjunto de sus interacciones expresa su subjetividad mediante actitudes, comportamientos, afectos y emociones,

se encuentra íntimamente relacionada con el conjunto de patrones culturales y ello depende de cómo estén estructuradas las relaciones de poder predominantes en la sociedad y, por ende, contenidas en el conjunto simbólico de la cultura. Esto es lo que permite explicar la forma como se asume la relación que se da entre la pareja, entre la madre y los hijos, entre éstos, y de todos y cada uno de ellos con el mundo que los circunda.

La cultura debe entenderse como la trama del acontecer humano mediatizado por un complejo sistema simbólico que les permite a los individuos interpretar su mundo y desenvolverse dentro de un grupo específico.

Se puede afirmar entonces, que la cultura se asemeja a un tejido matizado donde sus hilos convergen en múltiples, fecundas y cambiantes tramas y formas que se enlazan, se entremezclan para darle sentido, por cuanto es una red de relaciones interactuantes entre los individuos, y de éstos con el entorno físico, las necesidades humanas, las organizaciones sociales, los conocimientos y los saberes elaborados y acumulados en el devenir de los pueblos. Las fibras de esta red de relaciones se evidencian en sus formas de organización para el Trabajo, para la Socialización y para la Comunicación, aspectos que por su contenido simbólico, le dan consistencia, significación y especificidad.

En los procesos de interacción humana es donde se fundamentan los comportamientos socioafectivos que intervienen en el ser, sentir, actuar y tener de las personas; aquellos se evidencian en los contextos comunitarios, familiares y personales mediante las formas, como antes se dijo, de Comunicación, Socialización y Trabajo.

Es mediante los procesos de interacción social como los individuos adquieren su carácter humano, porque pueden intercambiar su pensamiento acerca de las realidades particulares vividas, lo cual propicia intercambios simbólicos que son probados socialmente, bien sea para mantenerlos, para redefinirlos o para generar nuevos, conforme con los intereses y finalidades de los individuos y del colectivo, los cuales, a su vez, determinan las formas de valoración de las acciones que realizan en contextos específicos y obedeciendo a necesidades concretas.

La interacción es, por tanto, un proceso vital y por consiguiente permanente, en donde los individuos significan sus actos, crean y recrean sus acciones, las valoran conforme con sus propósitos, las comparten y contrastan con los otros, para generar nuevas estrategias de transformación. Dice Maturana¹⁶:

¹⁶ MATURANA, Humberto. **El sentido de lo humano**. Dolmen Editores. Tercer Mundo. Colombia. 1998. p.p. 213-214.

"... lo humano se vive en el conversar, en el entrelazamiento del lenguajear y el emocionar que es conversar. Más aún, lo humano se vive en los modos de vida que las culturas construyen como dimensiones relacionales que describimos como dimensiones psíquicas, espirituales o mentales ... De modo que en el último término cada vida humana se vive en el espacio psíquico, espiritual o mental que le da su carácter propio a la cultura a que ese ser humano pertenece, modulado por lo propio del vivir individual de ese ser humano. Tal espacio no es un espacio de objetos, es un espacio de relaciones que se realiza en nuestro vivir como seres vivos, y que modula nuestro vivir al modular nuestra biología. Podríamos decir, no como metáfora, sino como afirmación biológica: somos en nuestra biología, nuestro pensar, nuestras creencias, nuestro modo de relacionarnos con otros, con nosotros mismos y con el mundo en general, mundo que generamos en nuestras relaciones con otros ... Como seres humanos somos lo que somos en el conversar, pero en la reflexión podemos cambiar nuestro conversar y nuestro ser. Esa es nuestra libertad, y nuestra libertad pertenece a nuestro ser psíquico y espiritual".

Los seres humanos lo son, en tanto son seres en relación; es decir, son sujetos cuyas experiencias, que se realizan en contextos espacio temporales concretos, forman su conciencia, con la cual le otorgan significados al mundo, a la vez que les permite, también, mirarse valorativamente a sí mismos y a los otros.

Desde esta perspectiva, los comportamientos de las personas se pueden entender fundamentalmente en su dimensión sociocultural, donde su actuar es significado, en la medida en que se articula con el de otros sujetos y con el mundo constituido por su medio físico. Todo este conjunto de relaciones está demarcado en espacios para la relación que en su conciencia clasifica, ordena, compara, diferencia, establece valores, jerarquiza, incluye, excluye y conceptualiza la realidad para su actuar en ella por medio de un sistema de significados mediados por relaciones de poder, que son el resultado de la experiencia humana.

Son, entonces, el conjunto de interrelaciones en el que se ve envuelto el individuo el que constituye su realidad, que es aprehendida en los procesos de socialización por su conciencia mediante la forma de saberes y conocimientos distribuidos en forma amplia o estrecha. Por ello, experiencia y conocimiento actúan dialécticamente: no hay experiencia que no resulte del conocimiento ni conocimiento que no sea el producto de la experiencia.

Lo dicho anteriormente, permite deducir que el sujeto es un ser en proceso y como tal, es capaz de vislumbrar realidades y por eso trasciende, lo que significa que se constituye en el transcurrir de su existencia, y por ello se fija

horizontes de sentido, asume posturas, maneras de ver, de juzgar y de valorar, porque interviene "en", "con" y "a" su realidad.

El ser, en cuanto está "en", "con" y "para" el mundo, es un ser en formación; por ello, Gadamer¹⁷ dice: *"la formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de cultura, y designa en primer lugar al modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre"*.

Es decir, el sujeto como ser que se constituye, se mantiene en la acción social, abierto hacia el otro en actitud dispuesta a la reciprocidad para el intercambio de significados, y hacia el mundo en disposición de asumirlo, apropiarlo y resignificarlo.

Lo anterior implica el acto de aprehender o interiorizar la manera de comportarse en sus procesos relacionales, los que son valorados conforme con las pautas culturales que reproduce relaciones bien estrechas o amplias para la mayoría de las personas, para luego explicitarlos en los lenguajes con los cuales demuestra que es capaz de interactuar en los distintos ámbitos y situaciones que le presenta la cotidianidad. Habermas, evocando la postura de Piaget¹⁸, afirma:

"El universo externo se divide en un mundo de objetos perceptibles y manipulables por un lado, y un mundo de relaciones interpersonales normativamente reguladas, por otro. Mientras que el contacto con la naturaleza externa, que se establece por la acción instrumental, vehicula la adquisición constructiva del "sistema de normas intelectuales", la interacción con las otras personas deja franco el camino para la inserción del sujeto, por vía constructiva, en el "sistema de normas morales" socialmente reconocidas. Los mecanismos de aprendizaje, que son la adaptación y la acomodación, operan de forma específica a través de estos dos tipos de acción". Y, a continuación cita a Piaget¹⁹: "Si la interacción entre sujeto y objeto modifica a ambos, es a fortiori evidentemente que toda interacción entre sujetos individuales modifica mutuamente a éstos. Toda relación social es, pues, una totalidad en sí que crea nuevas propiedades al transformar al individuo en su estructura mental"²⁰.

La constitución del ser significa, entonces, crecimiento humano, es construcción del sujeto en sus múltiples relaciones con realidades concretas que constituyen su mundo pero que de por sí son independientes a su

¹⁷ GADAMER, Hans-Georg. **Verdad y Método**. Tomo I, Editorial Sígueme. Salamanca, España. 1993. P. 39.

¹⁸ PIAGET, Jean. **Introduction a l'épistémologie génétique**. 3 París. 1950. P. 202.

¹⁹ Ibid.

²⁰ HABERMAS, Jürgen. **Teoría de la Acción Comunicativa**. Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Editorial Tauros. Madrid, España. 1988. P. 143.

subjetividad. Es decir, la realidad se le presenta al sujeto de manera objetivada en la medida en que ella está constituida por un orden que ha sido constituido como tal, antes de su propia existencia. Evidencia de ello está dada por los lenguajes que representan la realidad objetivándola mediante significados, los cuales tienen sentido de acuerdo con los contextos donde éstos se explicitan y la manera como son enriquecidos por los sujetos. Not, explica:

"El lenguaje sirve de intermediario entre las construcciones del sujeto y las construcciones del mundo. El lenguaje las describe y, para los contenidos a los que sirve de vehículo, todo sucede como si el objeto estuviera presente ante el sujeto. Pero describe también las acciones que éste podría cumplir en los objetos que él representa y permite así actuar simbólicamente en el objeto real o en la imagen que en él se da. En esta doble función, el lenguaje se convierte en el instrumento de interiorización de los procesos de interestructuración del sujeto y del mundo. Es más: por sus recursos funcionales enriquece dichos procesos"²¹.

Las expresiones de los sujetos derivadas de su ser, sentir y actuar, se convierten en objetivaciones que hacen parte de la realidad y las cuales se encuentran evidenciadas en productos (conocimientos, saberes, objetos, organizaciones sociales, formas de abordar las necesidades), que son acumulados, distribuidos y resignificados históricamente, y es mediante ellos que el sujeto se humaniza.

Los lenguajes son depositarios de las acumulaciones de significados y de experiencias que se preservan en el tiempo y que son socializadas de manera generacional a través de los procesos de socialización que hacen que las culturas se mantengan, recreen y transformen en un continuo. Berger y Luckmann, dicen:

"La objetivación de la experiencia en el lenguaje (esto es, su transformación en un objeto de conocimiento accesible en general) permite entonces su incorporación a un cuerpo más vasto de tradición por vía de la instrucción moral, la poesía inspiradora, la alegoría religiosa, y otras cosas. Tanto la experiencia en el sentido más estricto como su apéndice de significaciones más amplias, pueden entonces enseñarse a cada nueva generación, y aún difundirse dentro de una colectividad totalmente distinta"²².

Las objetivaciones, que son el resultado del mundo intersubjetivo, están mediadas por la comunicación; éstas a su vez, se convierten en objetos de

²¹ NOT, Luis. **Las pedagogías del conocimiento**. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. 1994. P. 260.

²² BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. **La construcción social de la realidad**. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1998. P. 92.

saber y como tal, deben ser aprendidas para que las acciones que realizan los individuos en su mundo social sean aceptadas.

Por otra parte, en este permanente juego de interiorizaciones y exteriorizaciones que realizan los individuos, es que son posibles los intercambios simbólicos que tienen lugar y validez en el contexto cultural; basta recordar las palabras de Not: "... las reconstrucciones que acarrea la relación con los objetos están determinadas no sólo por sus estructuras objetivas, sino también por la organización que les llega de su inserción en una cultura que ha tomado en cuenta dichas estructuras"²³.

Los procesos de subjetivación y objetivación por medio de los cuales las personas aprehenden los significados del mundo simbólico en que se hayan inmersas, se producen en contextos específicos que indican los espacios como zonas de desenvolvimiento que el sujeto comparte con los otros sujetos mediante procesos de interacción, indicando ello una dimensión social (hace referencia a las interrelaciones sujeto-sujeto, sujeto-naturaleza, sujeto-objetos culturales, sujeto-organizaciones).

Igualmente, la persona vive una dimensión de temporalidad, que puede o no ser compartida con otros, y que le permite apropiarse o no, de fenómenos que otros han vivenciado, hechos que han organizado o cosas que han elaborado, así como las que ella genera y que puede experimentar, establecer o construir de acuerdo con unas circunstancias y con unos fines. Dicen Berger y Luckmann:

*"La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor de aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente. Este 'aquí' y 'ahora', es el foco de atención que presto a la realidad de la vida cotidiana. Lo que 'aquí' y 'ahora' se me presenta en la vida cotidiana es lo realissimum de mi conciencia. Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes 'aquí y ahora'. Esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento tanto espacial como temporal"*²⁴.

Toda interacción social, para ser entendida, debe comprenderse dentro del contexto específico en que se produce, esto es, el espacio en el cual se realiza, las situaciones que la propician, los intereses que la generan, los fines a que obedece y el tiempo en que transcurre. Visto de otra manera, el contexto constituye el marco sobre el cual se transmiten, producen y circulan los saberes y conocimientos, se realiza la acción e influye sobre ellos, de acuerdo con los motivos que la produce, otorgándole asimismo, un significado.

Conforme con los intereses, necesidades y finalidades que guían los procesos de interacción social, los sujetos que en ella intervienen, seleccionan los

²³ NOT, Luis. **Op Cit.**

²⁴ BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. **Op.Cit.** p.p. 39-40.

significados que intercambian o negocian; regulan el orden de su distribución, de su relación y determinan las formas de su reconocimiento; recontextualizan, resignifican y otorgan nuevos sentidos a los significados, apropiando y reubicando los ordenamientos; y determinan la distribución de los saberes y conocimientos.

Lo anterior, a su vez, se deriva de la forma como estén demarcadas las relaciones de poder en un espacio sociocultural específico. Es decir, cuando los individuos entran en contacto en sus procesos relacionales, siempre existe una potencia o energía que los unos despliegan sobre los otros de acuerdo con la legitimidad, auténtica o atribuida, que asuman en la relación. Bodnar y otros, manifiestan²⁵:

"No existen culturas caóticas; todas las culturas se encuentran ordenadas y no son neutras ni estáticas; en ellas circulan relaciones de poder que se reproducen generacionalmente mediante las agencias de control como mecanismos encargados de ello. Estas últimas se refieren a las instituciones sociales que son las que establecen políticas, programas y acciones, orientados a mantener el orden culturalmente establecido, de acuerdo con determinados fines".

Desde esta perspectiva, las relaciones de poder son inmanentes a los procesos de interacción humana, el problema está en la forma como se ejerce ese poder, es decir, a qué necesidades obedece, qué intención lo conduce y qué textos contiene en los diversos contextos en que se distribuye.

De acuerdo con la forma como una cultura disponga sus ordenamientos sociales, los jerarquice, establezca las formas de autoridad, determine los sistemas de inclusión y exclusión entre otros, se manifestarán las relaciones de poder en los procesos de interacción social. Bodnar y otros, explican:

*"Por tanto, si una cultura privilegia relaciones de poder que generan relaciones de dominación, para lo cual emplea medios restrictivos que coaccionan y desconocen el carácter de singularidad de las personas, éstas se sentirán sojuzgadas y desarrollarán una baja autoestima así como un gran sentido de culpabilidad, lo que ocasionará permanentemente, relaciones de absoluta dependencia hacia el otro, llámese maestro, cónyuge, amante o progenitor"*²⁶.

Pero en las culturas, igualmente, puede ocurrir lo opuesto. Si la cultura no privilegia relaciones de dominación, porque es capaz de proporcionarle a todos sus miembros, de manera amplia y generosa, los recursos de que dispone, de tal manera que entre éstos no se formen sistemas de exclusión

²⁵ BODNAR, Yolanda; TOVAR Elsa; ARIAS Rosa; BOGOYA Nelly; BRICEÑO Patricia; MURILLO Francisco; RODRÍGUEZ Elsa. **Cultura y Sexualidad en Colombia: un espacio para leer relaciones de poder, formación de actitudes y valores humanos**. Universidad Distrital, BID. Bogotá. 1999. P. 75.

²⁶ Ibid. P. 76.

basados en la subvaloración de unos sobre otros, sino que, por el contrario, sean reconocidos en la singularidad de su ser, sentir y potencialidad en su actuar, los procesos de interacción y las relaciones de poder que los atraviesan, serán simétricos, equitativos y armónicos porque su finalidad será de complementación, y así, éstas asumirán un carácter de mutualidad, favoreciendo su crecimiento humano.

Las actitudes, los comportamientos, los afectos y las emociones, se manifiestan siempre dentro de ese juego de relaciones de poder, por lo cual, cuando el poder en la interacción es ejercido con la fuerza que somete, menguándole las posibilidades al otro, ese otro se sentirá ofendido, menospreciado o sojuzgado y guardará sentimientos de resquemor, de angustia y de infelicidad. El ser humano carente de sentimientos y de afectos, es un ser condenado a la insensibilidad, a la falta de percepción del mundo que lo rodea, a ser incapaz de dar y de recibir, a no transformar y transformarse en un ser genuinamente altivo.

Las expresiones anteriores proporcionan un marco de referencia para aproximarse a la comprensión de la vida de algunas madres de hijos habitantes de la calle, señalando de todas formas, que sus vidas, así como las de sus antecesores e hijos, se han visto caracterizadas por normas restringidas, de acceso a los conocimientos y saberes. Esto, debido precisamente a la predominancia de relaciones de dominación ejercidas tradicionalmente, sin ninguna posibilidad de crítica por parte de los sujetos que interactúan, donde el maltrato, la violencia física y simbólica, el hambre y la ignorancia, han sido los patrones fundamentales de aprehensión del mundo.

7. ESTUDIO DE CASOS

CUATRO VIDAS EN UN MUNDO ACIAGO²⁷

En los apartados que siguen, se pueden apreciar los contextos y la manera como se desenvuelven los procesos relacionales de cuatro madres que han tenido hijos en la calle, las relaciones de poder que vivencian y los sentimientos que les son inherentes al conjunto de su existencia.

Son cuatro vidas distintas que transcurren por caminos amargos; son existencias paralelas que deben afrontar incesantes obstáculos, pero, también, son maneras de sentir y de pensar sus procesos relacionales de manera propia.

²⁷ Todos los nombres que aparecen en las entrevistas en profundidad, han sido cambiados para proteger la identidad y el derecho a la intimidad de las personas.

7.1 Una vida de incertidumbres en un mundo de sometimiento

"El hombre se expresa para llegar a los demás, para salir del cautiverio de su soledad"²⁸



MANUEL ESTRADA
"La carta"

Este escrito hace referencia a episodios de la vida de una mujer que ha arriesgado todo su ser para sobrevivir ella y sus hijos. Su historia es el reflejo de la vida de muchas mujeres que, en este país, no han podido soñar libremente porque su destino fue marcado en otrora y reafirmado por una sociedad que no le brinda posibilidades para su crecimiento humano y por una cultura que le impide el ejercicio pleno del pensamiento.

Un origen incierto

"... años de silencio ..."

Ella es una mujer de 40 o 41 años, ella misma no está segura, lo cierto es que su vida ha sido intensa y marcada por una continua lucha por la supervivencia propia y la de sus hijos, lo cual ha sido motivo para no ahorrarle a la vida aquello que ésta le propone como retos. Cuando se le

²⁸ SÁBATO, Ernesto. **La Resistencia**. Seix Barral, Editorial Planeta. Colombia 2000. p.19.

preguntó dónde había nacido, simplemente y con cierto desconsuelo respondió: *"Pues la verdad, la verdad, yo ni sé"*.

Desde su mismo origen, incierto para ella, en la medida en que se le negó una identidad y que ella debió luchar para construir, comenzó a transcurrir su vida.

Como todo ser humano, siempre quiso saber quién era, dónde y cuándo había nacido, quién conformaba su familia, quién era su madre, su padre, pero las respuestas son una nebulosa en su memoria. Sólo recuerda a su abuela quien siempre le evadió las respuestas como si el develarle la realidad a su nieta rememorara una tragedia en la familia. Esta mujer sólo evoca que cuando *"le preguntaba a mi abuelita algo, ella de una vez se ponía a llorar; entonces, a mí ya me daba nervios preguntar algo"*.

La inquietud por su procedencia, ha sido casi una obsesión en algunas ocasiones de su vida, pero su misma realidad la ha hecho reflexionar en el alcance que podría tener el lograr una certeza sobre su madre *"lo primero, yo bien vaciada, como para que ella esté igual; entonces, no me gustaría y, lo otro, pues lo que no me ha dejado buscarla es que yo ... si ella fue la que me abandonó a mí."* En ello se palpa una necesidad de identidad, pero en últimas, se evidencia que, primero, lo que le importa es el ahora y, segundo, un cierto resentimiento en la medida en que está en juego la dignidad del ser que no encuentra en la resolución de sus inquietudes una correspondencia afectiva. Por eso refiriéndose a su madre, dice: *"a veces me han dado ganas de buscar a la señora pero, entonces, yo digo, ¿para qué?"*.

La necesidad de un nombre es uno de los derechos fundamentales de las personas por cuanto ello proporciona el sentimiento de ser alguien, de poderse diferenciar de los otros y de lo otro, de permitirse reconocer a sí misma. La identidad como necesidad del individuo le da la posibilidad de contar con una historia a partir de la cual le es factible comprender su presente y construir su futuro conforme con las finalidades que se forja en su devenir.

La identidad significa el poder reconocerse en las diferencias, en las singularidades, lo cual le brinda a la persona la perspectiva de poder analizar las capacidades de complementación con los otros y así poder solventar mediante el conjunto de sus interacciones, las exigencias que le impone la existencia.

Berger y Luckmann²⁹, señalan cómo la identidad define la ubicación de las personas en un mundo cultural determinado, siendo su identidad, que está contenida en un nombre, el elemento que les permite reconocerse a sí mismas y ser reconocida por los otros en su singularidad.

Esta mujer decide otorgarse un nombre mediante el cual pueda ser reconocida por los otros y así ocupar de manera legítima un lugar en el mundo; *"yo me puse Rodríguez porque mi abuelita era Rodríguez"*. Para llegar a tal decisión, debió transitar por numerosas experiencias y búsquedas *"Pues yo creo que así que el mayor dolor, aparte del que me han dado mis hijos, pues fue cuando, cuando yo tuve que darle la identidad a mis hijos y yo no sabía quién era, o pues saber quién era, sí, pero no sabía ni cuándo nació, ni cuántos años tengo, ni nada, o sea para mí eso fue muy doloroso"*.

El origen, la identidad, aspectos que marcan una historia pasada, constituyen para ella una de sus mayores incertidumbres que traza su presente y con la cual parece que debe proyectar su futuro; *"eso es algo que no olvido porque yo creo que tengo como ese trauma de que yo debería al menos, como persona, tener ese derecho y la mamá, la que fue mi mamá, me quitó ese derecho"*.

La necesidad de ser alguien, de ser una persona, de que en sus hijos no se repita su historia como un ser ignorado por los otros, la impulsan a demandar socialmente ese derecho acudiendo a la ayuda institucional; *"igual yo no quise que mis hijos pasaran eso; entonces por eso, por eso acepté lo que hizo esa trabajadora social conmigo, que fue llevarme a Medicina Legal y exponer mi caso y aproximarme una edad y allá buscarme una fecha de nacimiento cualquiera y darme como esa identidad"*.

El problema de identidad es reiterativo para esta mujer, en la medida en que ha incidido en todos los ámbitos de su vida y a través del cual trata, igualmente, de hallar una explicación comprensiva a las distintas situaciones vividas; por eso manifestaba: *"La identidad mía sería, o sea, tener el derecho a saber qué día nació, cuándo cumplo años, o sea, para mí eso ha sido deprimente porque es que hasta cuando yo he tenido un perrito, sé cuándo nació y sé cuándo cumplió el añito el perrito ... yo, cuando nace un niño, yo automáticamente tengo eso, o sea, yo ahí mismo, la tendencia a registrarlo, a mirar qué nombre le voy a poner en ese momento, a que no se me olviden las fechas de nacimiento, ¡uy! eso es algo ... a mí se podrá olvidar todo menos las fechas de nacimiento de mis hijos, porque yo digo: está bien que uno deje un hijo botado, por a o por b ... entonces yo digo, bueno: mi mamá uno no la puede juzgar porque, bueno, porque no sabe por qué la dejó abandonada, pero tantos años de silencio, habiendo tantas formas de buscar hoy en día a una persona ... eso me parece ..."* no termina la idea porque su voz se ahoga en un suave sollozo.

Su niñez

"... ¡esta no va servir sino pa'lo que sirvió la mamá!"

Su infancia forma parte de un recuerdo lejano que se diluye en su memoria en pequeños fragmentos que le cuesta evocar. De sus padres, dice no acordarse ni siquiera saber su nombre *"yo no se cómo se llama"*, anota sencillamente acerca de su madre, y agrega: *"o sea, mi familia lo que eran*

hermanas de mi abuelita que eran lo que yo más conocía y hermanas de mi papá, pues siempre hablaban muy mal de mi mamá".

Este recuerdo materno que ella se formó en sus años de infancia, le dejó un sentido de culpabilidad porque en su intento por indagar la verdad con su progenitora que fue su abuela, ésta le decía: "*¡Ah! no me acuerde de esa sinvergüenza ...*" se ponía a llorar; entonces, uno así ni sabe que está causando daño, entonces no, yo me iba".

Este mínimo derecho de todo niño no sólo se le negó sino que le fue horadando sus posibilidades de fantasía y creando en ella la sensación de haber nacido con una gran falta que siempre le fue recriminada por su familia, "*porque mi mamá también dizque o era cabaretera, o sea, ella trabajaba en esos bares, entonces, igual, siempre que yo hacía algo mal - ¡ah, esta no va a servir sino pa' lo que sirvió la mamá!*".

La única verdad era la que los otros le decían, creando en ella no sólo un sentimiento de condena, sino una conciencia del rol que de forma determinística los otros le demandarían cumplir en su vida adulta. Miller establece una interesante relación entre la interiorización de los valores morales y los comportamientos que de ello se derivan, como resultado de los procesos de socialización primaria, donde el niño, dada su corta experiencia, no distingue entre la verdad y la mentira y por ello asume aquello que el otro le dice, con la certeza del sentido que la palabra encierra.

Este tipo de sentencias que se establecen en los procesos de formación en el período infantil, de manera sutil van creando en los niños en sus sistemas de comparación, esquemas de exclusiones que van configurando en la historia del individuo rígidas formas de discriminación y de subvaloración.

Por ello, esta mujer en su niñez sólo recuerda aquello por lo cual se le juzgaba y se le condenaba: debía arrastrar con una historia ajena de la cual ella sólo era un resultado y debería construir su vida con los pedazos de verdad o de mentira que jamás podría poner en tela de juicio, porque era la única verdad que conocía. "*Mi abuelita lo único que me contaba era que mi mamá había ido embarazada de mí y que a los ocho días esa sinvergüenza se había ido y la había dejado conmigo encartada ... yo cada que le preguntaba por mi mamá, se ponía a llorar*".

Desde pequeña se la subvaloró, se la acusó, se la menospreció, porque de una vez fue señalada: era un encarte para su familia; es decir, sobraba en este mundo y con ese dictamen se le marcó su futuro.

Toda imagen que trataba de auscultar, como lo hace cualquier niño para quien la incertidumbre es fundamental en la construcción de sus saberes, le era distorsionada, quizá sin intenciones de herir, pero de quien provenían las respuestas, era de quienes ya encerraban una historia de resentimiento. "*Ella me contaba que mi papá era otro sinvergüenza que por andar metido de chusmero, le decían chusmero porque era guerrillero; que no se*

preocupaba por el futuro de mi mamá, sino por andar por allá escondido huyendo como si fueran ladrones ...".

Cualquier sentimiento de amor le fue negado; todo vínculo familiar quedó perdido en su memoria. Sólo acuden a ella evocaciones de abandono, de ser culpable de los destinos de otros, de haber sido rechazada y discriminada, heredando también sentimientos de amargura y resentimiento que le fueron labrando desde su infancia conductas exasperadas hacia los otros. *"Mi hermano, él era muy como muy consentido de mi abuelita; entonces, yo sentía como esa reacción de mi abuelita y le tenía como rabia"*.

Cuando el ambiente social es restrictivo para los procesos de interacción social, las personas no solamente son infravaloradas y vilipendiadas, sino que recae sobre ellas toda posibilidad de manipulación y sometimiento. *"A mí me maltrataban eran las hermanas de ella y mi abuelita, porque, al igual, vivía era arrimada en casas; entonces, le tocaba siempre deshacerse de mí ..."*.

El sentirse réprobo en la relación con los otros, por su historia, por su ser, por su sentir, hace que la persona, especialmente el niño, sea impotente en el conjunto de sus relaciones en las cuales se siente desamparado de manera que, en su actuar, procede con ingenuidad, razón para ser, igualmente, violentado. *"Nosotros éramos muy pequeños, éramos hartas niñas y como las mamás se iban a trabajar, como ya le dije, entonces, nos dejaban harto (solas) y nos íbamos con un viejo ... y ese viejo nos bajaba los cucos y nos metía los dedos por allá. Mi abuelita no me pegó ... pero me dijo ... que ¡cuidadito! porque si me volvía a ver allá, me pegaba"*.

Estas situaciones de incomprensión por parte del adulto hacen que el niño sea doblemente castigado: por quien trata de abusar de él, sobre el cual no recae culpabilidad alguna y por sobre quien pretendidamente lo protege, por no saber cómo proceder.

En estas circunstancias, creció en un medio que era hostil, que la maltrataba porque la hacía sentir sojuzgada, porque le negaba el afecto, porque se la rechazaba continuamente, se la culpabilizaba de aquello por lo cual no era responsable.

Así, creció sin tiempo para los afectos, en medio de la soledad, *"a mí la que me peinaba, era mi abuelita ... y eso cuando le quedaba tiempo"*, todos son recuerdos exiguos de su infancia que para ella no le mostraban un futuro promisorio.

"Yo me vine para Bogotá ... muy pequeñita"

Las ilusiones que los pobres del campo se forjan en torno a la ciudad como un medio de solventar las situaciones de pobreza, son comunes a estas mujeres, quienes desde su infancia migraron a la capital.

Su vida citadina se inicia como la continuidad de historia de rechazo, de maltrato por parte de todos aquellos que la rodean. *"Yo me vine para Bogotá, para acá, para Bogotá muy pequeñita. Unas primas, o sea, unas, cómo sería, sobrinas de mi abuelita, pero acá me daban muy mala vida ... y todo, y yo me les volé".*

La situación de maltrato familiar de que se es objeto en la infancia, es una de las razones para romper los vínculos familiares y mirar otras posibilidades de vida. Pero cuando se ha crecido en un medio, no sólo de pobreza material, sino espiritual, porque no se ha tenido la facilidad de acceder a distintas formas de aprehender el mundo, porque siempre se ha estado encerrado en un mundo donde abundan las restricciones, pues la perspectiva que se presenta es también de pobreza, donde predominan situaciones de marginalidad, no sólo por el sitio que se ocupa socialmente, sino por las limitaciones en el desenvolvimiento personal.

Es así como esta mujer se vio en su niñez, abocada a enfrentar un trabajo propio del mundo adulto, que no tenía en cuenta las dificultades propias de su edad, lo cual era motivo para experimentar situaciones novedosas de rechazo y negación de su ser.

Como niña trabajadora doméstica, inicia su vida en la ciudad. En el nuevo medio en que se desenvolvía, sintió cómo los otros establecían preferencias por lo otro en detrimento de su dignidad como persona *"Yo trabajé muchos años" (en casa de familia como empleada doméstica) "... yo le dije que o se quedaba con ese perro o se quedaba conmigo, y ella habló con la hija -layi no que ese perro se lo había regalado el novio, pues que cómo dejaba de, no, de botarlo, pues que era como su hijo-, yo llena de orgullo, salí y me fui".*

Las actitudes de los otros en razón de las prioridades que establecieron en su momento, crearon un mundo de exclusiones que hicieron que esta mujer buscara nuevos horizontes de vida en la calle, donde poco a poco fue forjando su destino.

La calle fue para ella, en su niñez y en su adolescencia, un espacio de búsqueda, de encuentros, de solidaridades, de angustias. En ella encontró afectos y desafectos, quizá aquellos que no había sentido, que le permitieron tener otra comprensión de su vida.

Relaciones amorosas

"El amor es sufrimiento, es odio, es rencor, es de todo ..."

Buscó, de acuerdo con los patrones culturales que circulan en el conjunto de la sociedad, alguien que la protegiera, que se convirtiera en su apoyo, que fuera su sostén. Esto es el fruto de los procesos de socialización primaria

que han enseñado, de manera velada y difusa, que la mujer es débil e indefensa y que por ello necesita del hombre fuerte y capaz que la proteja. Éste es un principio demasiado interiorizado en la conciencia; es casi, desde el punto de vista cultural, algo tan natural que no se cuestiona socialmente. Por esta razón, esta mujer exploró en la relación amorosa una solución a sus problemas de desamparo, de continuos abandonos y de supervivencia, y para ello la calle fue un medio propicio.

La calle es un espacio privilegiado para la lucha por la supervivencia: en ella se vive el anonimato y como tal, la persona es extraña. Es en la calle donde está la oportunidad, cualquiera que ella sea, que se puede presentar de golpe, bien porque se la ha buscado o sencillamente porque se la topa imprevistamente. Es la calle como espacio público donde esta mujer encontró, para bien o para mal, alternativas para la sobrevivencia, primero para sí misma y luego, para sus hijos, porque es allí donde transitan innumerables personajes con intereses y finalidades distintas como son los desposeídos, los cazadores de ilusiones, en fin, los que inventan cualquier forma para subsistir o los que simplemente buscan un sentido a su existencia. *"En la calle conocí al papá de las muchachas y me fui a vivir con él, pues él todos los días me llevaba a comer y, más por digamos por, no era porque lo quisiera, sino porque yo, era la forma de subsistir".*

Es así como esta mujer en sus apremiantes necesidades de supervivencia, de afectos, de amor y de trabajo, siendo aún adolescente, halló en la calle perspectivas que le significaron un halo de esperanza en medio de las sombras en que se ha desencadenado su historia. *"Y me llevó, ieso sí para qué!, el muchacho me llevó y me puso una piecita y me compró mis cosas y todo; pero yo no sabía cómo llevar un hogar".*

Cuando hay vacíos de saberes y existen falsos anhelos, sencillamente porque se ha vivido en un mundo rico en carencias, es difícil encontrar a alguien, a otro que, quizá aunque cuente con una historia similar, le comprenda. Por ello, sobreviene el conflicto, que en este caso se presenta como resultado de la ignorancia.

En la ingenuidad, fruto de la ignorancia, movida por la necesidad de satisfacer sus necesidades de existencia, estableció las primeras relaciones de pareja donde predominó la inexperiencia en la manifestación de los afectos, pues el amor que le fue esquivo en su infancia, no lo podía brindar. En su relación amorosa no sabía cómo comportarse en su nuevo rol de esposa y por ello debió recurrir a imitar y así aprender comportamientos que en muchas ocasiones no entendía aunque la condujeran al error. *"Yo escuchaba que en la otra pieza donde él me llevó a vivir había una señora que trataba muy mal al marido y le decía groserías y todo; entonces, yo pensaba que eso era el hogar, o sea, que al otro día yo los veía abrazándose, dándose besos; entonces, yo me hice a la idea que así tocaba manejar el hogar".*

BIBLIOTECA RAMP

Esto se explica, en parte, porque lo que esta mujer vivió en la infancia es similar a lo que experimenta en el nuevo medio en que se desenvuelve. Son varios los estudios sobre la familia colombiana que, aunque con enfoques diferentes, coinciden en un aspecto central que la caracteriza y es el de la violencia intrafamiliar. Sobre el tema de la violencia vale la pena recordar a Maturana (1995) quien afirma que la violencia es un modo relacional de vivir, que se expresa en el conjunto de lenguajes con los cuales las personas comunican sus emociones; cuando este modo relacional está inserto en las conciencias, la violencia se convierte en una conducta legítima e invisible, por lo cual sus miembros no ponen en tela de juicio el modo violento de la interacción social ni los símbolos que la caracterizan, sino que asumen la violencia como la única manera de ser, de sentir y de actuar.

La carga vivencial soportada por esta mujer es el fundamento sobre el cual construyó su sistema valorativo para interpretar su realidad y guiar sus comportamientos. *"Yo me hice a la idea que así tocaba manejar el hogar; entonces, traté mal a ese muchacho y de todo; y un día esa vieja le sacó cuchillo al marido y yo, también, porque llegó tarde. Y, entonces, en cierta ocasión el esposo mío también me llegó tarde y entonces yo cogí y le di y también cogí el cuchillo a tirarle y yo sin saber, ni nada, pues yo pensaba que eso era el hogar".*

Este tipo de comportamiento es otra de las fuentes de situaciones conflictivas en las que permanentemente se ha movido esta mujer y las cuales son irresolubles en la medida en que no están atravesadas por un diálogo que permita una interpretación válida para los participantes, que en este caso, son los cónyuges, de forma que logren una convivencia más satisfactoria para ambos. Aquí se podría recordar a Habermas³⁰, cuando afirma que los dispositivos de que se vale la violencia, siempre reprimen el entendimiento.

Cuando el conflicto en la relación no tiene posibilidades de resolución, porque no hay un intercambio comunicativo sustentado en la argumentación, sobreviene el descontento y con ello, nuevas búsquedas en pos de anhelos frustrados. Así, en este caso, sobrevienen incesantes relaciones amorosas en donde jamás va a hallar el reposo, la satisfacción, el consuelo, el reconocimiento ni el apoyo económico. Por esto se manifestaron expresiones como: *"nos hicimos amigos y con él me fui a vivir".*

Nuevos encuentros amorosos, nuevas situaciones de inestabilidad van conformando una manera de ser donde no importa el porvenir y por eso, generalmente, no se reflexiona sobre lo vivido. Siempre, lo que prima es el presente, el instante, como si éste se escapara de sus manos, y en ese ahora, se trata de acapararlo todo de una vez, como si no hubiera más posibilidades. Cuando esto no es viable, se emprenden nuevas incursiones para encontrar algo, una expectativa que no se ha podido tampoco

³⁰ HABERMAS, Jürgen. Op Cit.

bosquejar claramente. Por eso, en algunos casos, las uniones maritales se resquebrajan, se anulan y en cierto modo se relegan y se desdeñan. *"Él, se portó muy bien conmigo; él era, mejor dicho, yo nunca trabajé estando con él; ni comida me faltó, pero de todas maneras yo quería tener, pues, una estufa, una olla express, quería tener mis cosas y él no, y pues uno llega a un punto en que también se rebeldiza ante eso y me le fui"*.

La relación amorosa para esta mujer se ha desenvuelto muchas veces como una maraña donde no importa quién pueda ser el compañero, sino que lo cardinal es que éste pueda suplir necesidades de subsistencia, resarcir deseos de venganza, resentimientos ocultos, despechos creados. *"Y los otros han sido, digamos ... pues ahí, como una aventura ... después ya me enredé con el papá de este chino, por ahí, por vengarme de una vieja que me la dedicó, sin yo saber tener nada con él, ni nada"*.

En su actuar, ha hecho razonamientos propios de una lógica que se estructura en la lucha por la supervivencia, aunque ésta implique crear relaciones en las cuales la mujer es sometida. *"Me dije: -es la oportunidad de ganarme el tipo para que no me vaya a echar- pues yo no tenía otro medio de conseguirme la comida"*.

Estas experiencias de relación de pareja, donde a la final no existen motivos para permanecer unidos, porque lo que las incentiva es un interés práctico como es el de poder seguir viviendo, la condujo a buscar formas de subsistencia fáciles, aunque juzgadas socialmente como indignas, aun por ella misma, pero que la sociedad ha legitimando, en su incapacidad por brindar en todos los casos, formas de vida decorosas.

Es así como la prostitución es un elemento crucial en la historia de esta mujer y a la cual llegó, no por buscar el placer sexual, sino como un medio para la existencia.

La prostitución como un medio de subsistencia coexiste con su vida familiar y amorosa, en la medida en que su pareja del momento la acepta como una práctica válida que contribuye a la solución de las necesidades económicas de la familia. *"... él me vio en manos de otro hombre; lo que es usual en ese mundo, es que lo cojan a uno y le peguen puñaladas, le peguen una aporreada bien berraca, si es que no tienen cuchillo; esa es la reacción de cualquier tipo de esos, de ese gremio; y, él, no; él me dijo: -eso tranquila que yo no le voy a pegar ni nada, porque yo soy consciente de que yo a usted no le doy lo necesario, y que usted tiene más hijos y más necesidades; entonces, tranquila"*.

Sin embargo, y pese a todo, la pasión amorosa ha sido un sentimiento que ha experimentado y que le ha dejado en su memoria recuerdos imborrables, a pesar de que en ella puso en juego su dignidad de mujer *"... y trabajé mucho tiempo hasta que ya ¡ay! ... vi que eso no era como buena vida. Por*

allá me fui con un señor y me fui a vivir y me pegué un enamoramiento, pero mejor dicho ... Me enmoquiló las otras tres chinas y eso no sirvió pa' nada; eso era un jugador de billar, eso me pasaba las mujeres por la cara, eso me daba mala vida; eso, entonces, opté por dejarlo. De todas maneras, hice bien porque, de todas maneras, lo mataron ...".

En la relación amorosa, cayó atrapada en un mundo de injusticias, humillaciones, ingratitudes, indignidades, negaciones y olvidos intencionales que indican ultrajes constantes por parte de sus distintos compañeros, los cuales revisten una infinidad de formas en su expresión. *"... cuando ya estuve bien tragada, entonces él empezó de mujeriego; él empezó de todo ..., o sea, cuando yo ya me sentía como correspondida, entonces empezaron las cosas a cambiar y todo; entonces, ¡uy no! entonces, yo creo que de ahí, de ahí, es que yo no vivo con nadie por eso ..."*

Los momentos de felicidad durante las uniones fueron efímeros, como si a ella se le negara para siempre el derecho de amar; como si su historia hiciera tal peso en su cuerpo y en su alma, que sólo el dolor y la amargura le estuvieran permitidos. *"¡Uy! Me pegué un enamoramiento ¡terrible! ¡horrible! ... del que yo me enamoré, ahí fue donde vine yo a saber qué era enamorarse, que ojalá nunca lo hubiera sabido ... porque ¡ah, duro precio que paga uno!"*

Las humillaciones son asiduas, obedecen muchas veces a nimiedades y generalmente son el resultado de un machismo perenne en la cultura que pocas veces, en las relaciones, se pone en tela de juicio porque la hombría es un dogma que el hombre utiliza como mecanismo de sometimiento perpetuo hacia la mujer. Este tipo de actitud que hizo que se ahondaran sus resentimientos y llevara como parte de ella un deseo de venganza que en muchas oportunidades llevó a la práctica. *"... esa vez me dijo: arrodílese, arrodílese, y tenía un cuchillo en la mano y me dijo: -arrodílese, arrodílese y me jura por mi hija, que tanto queremos- porque la niña fue una hija que los dos deseamos, que más amamos, que usted no estuvo con nadie-. Me hizo arrodillarme y jurarle, cuando yo no había hecho nada. Yo también soy de las personas que tomo venganza fácilmente; él después me pegó, me trató de tirar con ese cuchillo y yo, por no hacer escándalo, que me daba vergüenza, me aguanté y ¡uy! yo me sentí mal, me sentí mal, demasiado mal".*

Las ingratitudes en la relación las sintió profundamente, dejando hondos resentimientos hacia cada uno de los compañeros con los que ha compartido la vida, porque cuando ella creyó que por fin encontró el amor y que era correspondida, se dio cuenta de que esto no era más que un espejismo, porque en su realidad, en su mundo, la pasión amorosa y los afectos vinculares parece que no son posibles, porque sólo cabe la desesperanza. *"... lo que hizo en un tiempo, en otro tiempo, lo destruyó. No supo valorar eso, y cuando tal vez valoró eso, ya estaba demasiado*

tarde, porque él volvió y quiso ser el padre, pues que les traía un detallito a las niñas, que ya de pronto esto, entonces, uno pierde las esperanzas. Yo ya no, yo ya no lo quería, ya de pronto lo quería, porque uno nunca deja de querer a la persona que ha querido, pero entonces ya interponía la realidad, y la realidad era de que yo con él no tenía futuro ...".

El maltrato que diariamente vivió en sus relaciones amorosas se ha expresado, también, de manera sutil porque, si bien no le dejó señales en el cuerpo, sí afectó sus sentimientos y sus ilusiones; jamás se sintió retribuida, ni reconocida; advierte, simplemente, que es ignorada u olvidada, que no representa mayor cosa para el otro. "Lo dejé porque ... en medio de todo, pues no me maltrataba así tan exageradamente ... pero, él era muy simple, porque por ejemplo, si yo quiero una persona, yo estoy pendiente de los cumpleaños, de así sea un huevo, así sea como un detalle, al menos felicitarlo, al menos cualquier cosa, pero entonces, por ejemplo, él llegaba el día de la madre y él era el que se emborrachaba. Yo por ejemplo, le decía -pero usted por que no ... vea el día de la madre y yo aquí sola-, -¡ay! el día de la madre es todos los días mijita, todos los días tienen sus hijos, o es que algún día se los quitan?- Y una vez se me ocurrió decirle, -Pero si el esposo de doña Margarita, que trabaja de constructor, sí le compró televisor, ¿por qué no me va a comprar usted uno a mí, si usted gana más plata?- Entonces, dijo: -Vaya cuádrese al señor, vaya cuádrese allá al vecino, mi señora, a ver si de pronto le compra uno-; entonces, todo eso me decepcionaba ...".

Así mismo, se ha visto sometida a la ignominia de sus compañeros que la han abandonado a su suerte, sola con sus hijos, evadiendo cualquier responsabilidad. "Yo siempre había sido como esa persona sumisa, que como que aceptaba la situación, pues así me tocó, pues así la llevo ... Pero uno también tiene un punto en que uno sólo comprendiendo y a uno no lo comprenden, entonces ahí estalla uno y eso me pasó a mí en el embarazo: yo mal y mal; igual yo le dije: -No se le haga raro si me ve por allá, por allá pidiendo limosna, porque me voy a ir a pedir-, y, dijo: "¿Qué se va a poner en esas?", -pero no tengo otra opción ...- Entonces me dijo: -"¡ay, pero yo tan mal!"- que no sé qué, fue lo único que me contestó y yo a la larga dije -pues la única vergüenza que me da es que él me vea por allá aplastada pidiendo, pero en últimas, ya sabe".

De sus distintas experiencias maritales han quedado secuelas de escepticismo, de no importarle el amor, de no creer que éste sea una expresión humana y por eso piensa que las experiencias amorosas no son favorables. "... los hombres a uno lo utilizan porque siempre un hombre lo conquista a uno es buscando que uno vaya a dormir con él; esa es la ambición de todo hombre. Entonces yo digo que al principio, pues todo es bueno y al principio es: -Santo, dónde te pongo- y, después, ya es: -Diablo, dónde te dejo-. Por lo general, los hombres se cansan muy fácil de uno; entonces, ya están buscando otra y, así estén bien con uno, ellos están mirando a ver a dónde ven más grande, a dónde ven más pequeño; o sea,

los hombres son, yo no sé: incontrolables, es como ese instinto de ellos de andar picando aquí y allí, y yo para no tener dolores de cabeza, para no incomodarme yo misma, porque como mujer uno es el que sufre, entonces opté como por ser igual a ellos. Entonces así no sufro ... no volví a enredarme así de fijo con nadie".

Es consciente de que como persona goza de una sexualidad a la cual tiene derecho de disfrutar y por eso mismo no la evade, ni se siente culpable de lo vivido. Sencillamente ha comprendido que los deseos personales no le dan derecho a hacerle daño a sus hijos y por eso ha aprendido, en algunos casos, a manejar su erotismo. Ha reflexionado sobre sus experiencias y ha asumido frente a ellas una posición, bien sea la de gozar del placer sexual en condiciones de equidad o bien, de sometimiento. "Yo digo: pues el día que esté vieja y deje de sentir deseos por un hombre, pues listo. Pero mientras pueda saciar esa necesidad pues ¿qué?. Y, al igual, pues yo no estoy, digamos, perjudicando a nadie con eso. Entonces, pues yo 'briego' a cuadrar mis horarios y me veo con él. Pero al igual, no soy de esas mujeres que vaya a celarlo o a molestarlo, ioh, nooo!, o sea, los dos nos llevamos muy bien en ese sentido. Yo a él, por ejemplo, le digo: -yo le respeto sus espacios, y usted me respeta los míos-. y de pronto llegó a la casa y no me encontró es porque no estoy, sencillamente no estoy".

En el transcurrir de sus relaciones amorosas se ha formado un concepto de hombre, de amor, de afectos vinculares, al tiempo que ha fijado sobre sí misma un ideal de persona. Para ella: "el hombre va a lo que va".

Piensa que el amor como sentimiento no existe porque para ser posible requiere que la relación esté sustentada en la reciprocidad. "Porque es que el amor, amor ... no existe; o sea, siempre es por lo general una persona la que está enamorada ... y, siempre, resulta uno enamorándose de la persona equivocada; eso es como, yo digo, la ley de la vida ... Hoy en día digo: el amor es eso, el amor es sufrimiento, es odio, es rencor, es de todo ...".

Los aprendizajes obtenidos en sus diversos encuentros amorosos tratan de inculcarlos en sus hijos, siendo éstos aspectos centrales de los procesos formativos. "Yo de por sí les he dicho siempre, que cuando tengan una relación sea porque quieren; porque es difícil ir uno a acostarse con alguien que uno no quiere; porque por conveniencia o porque le tocó ... yo siempre les decía eso -el día que ustedes tengan un hijo, que sea porque están enamorados ...".

Relaciones con los hijos

"La única culpable soy yo, de haber tenido tantos hijos"

A los 17 años, aproximadamente, queda embarazada de su primer hijo, y a los 40 ya es madre de 10, de los cuales uno le fue robado dejando en ella

un sentimiento de profunda amargura. El hecho de haber tenido tan numerosos hijos, le ha formado un sentimiento de culpabilidad *"...Yo sé que la única culpable, soy yo de haber tenido tantos hijos, pero es que nadie sabe lo de nadie ... nadie sabe lo que tiene la vaca adentro sino el que la carga"*.

La supervivencia propia, en un mundo incierto y hostil para ella, aunada a la crianza y educación de numerosos hijos, sin contar con un mínimo nivel educativo, pues un primer grado de primaria es estar en condición prácticamente de analfabeta, son cortapisas que han repercutido en diversas formas en la relación con sus hijos.

Las restricciones que la vida le ha impuesto, en todos los ámbitos de su existencia, tanto en los aspectos materiales: siempre viviendo arrimada, despreciada, subvalorada o apostándolo todo por cualquier trabajo que le proporcione lo básico para vivir, sin que en ello pudiera poner algún recato; como en los afectivos, donde ha sido rechazada, humillada; en fin, maltratada por unos y otros, son circunstancias que endurecen el carácter, afianzan la desconfianza, consolidan el escepticismo; es decir, estremecen el corazón y limitan el alma. Y son éstas las características que han penetrado en el conjunto de relaciones de esta mujer, pero en especial, en los vínculos afectivos con sus hijos.

A ella le causa hilaridad el que sus hijos le reprochen sus comportamientos. Para ella, las experiencias vividas las ha reflexionado a tal punto, que le da risa que los otros miren sus comportamientos como algo fuera de lo normal. Cuando su hija le reclama porque le da teta a un niño de 4 años, para ella esto es motivo de risa, porque de 10 hijos que ha tenido, sólo ha amamantado a uno y parece que ello le causa un gran placer y la hace sentir realmente una buena madre.

La crianza de sus hijos corrió entre los albuces de su existencia: la amargura de un trabajo que no le producía una satisfacción personal y por ello no le interesaba y la necesidad de hacerlo por la angustia de proporcionarle a sus hijos los elementos básicos que aseguraban su subsistencia.

Paradójicamente trabajaba por sus hijos, pero por su trabajo también se veía obligada a sacrificarlos: *"Al principio yo los dejaba al cuidar y se me adelgazaron mucho ... yo siempre he tenido mis hijos ... gorditos. Yo me he preocupado mucho de eso; entonces, opté por dejarlos encerrados ... porque yo no fui a arrimarle mis hijos a nadie, así hayan sido encerrados con candado, como fuera, los eduqué yo solita"*.

La vida ha hecho que en ella se agolpen los sentimientos, padezca culpas, hastío, amargura, odio, resentimiento; o también sienta orgullo, tenga ilusiones, muestre altivez e igualmente se muestre solidaria, comprensiva, tolerante, indulgente y complaciente con sus hijos.

Las circunstancias en que ha criado y formado a sus hijos, son distintas, e igualmente diversas sus relaciones con éstos. Han sido seis maridos, más las uniones furtivas que han marcado grados de intensidad en sus relaciones. Algunos de los hijos han estado en la niñez bajo el cuidado del padre, pues por sus circunstancias vivenciales debió dejárselos; ella, de una u otra forma, ha sido la protectora permanente de sus otros hijos. Esto hace que sus hijos puedan establecer, con base en sus sentimientos y deseos juveniles, diferencias y comparaciones en las relaciones con sus padres.

Cuando dos de sus hijas estuvieron lejanas porque permanecían junto a su padre, la añoraron, y desearon regresar a su lado; fue un deseo enmarcado dentro del ideal de familia que se pregona socialmente; por eso, su hija aclaró: *"cuando yo sé que tengo una mamá, yo me pongo feliz y entonces comenzaba a decirle a todo el mundo: no, es que mi papá y mi mamá se separaron, pero yo tengo mamá"*.

Cuando el deseo de todo niño de contar con el afecto materno, se vuelve realidad, en este caso se encuentra con la dura verdad de que su madre es una extraña porque la siente alejada, porque no le enseña, porque no le consiente; sólo le recrimina, le somete, le subvalora y le ignora y todo ello por, aparentemente, nada. Desde esta perspectiva, los hijos no entienden por qué una madre se comporta así: *"Mi mamá nos estrellaba las olletas en la cabeza: -Mire, hijueputa, lávelo - ... y era sí, histérica; entonces, eso me desequilibró muchísimo; yo dije: ¿Qué es esto? ¿Por qué me pega?, o sea, yo no entendía ... Yo decía: -¡que salvaje esta mujer!-, Comencé a odiarla"*.

Estos sentimientos que albergan los hijos, tienen su correspondencia en la madre que quiere someterlos sin que medie en sus relaciones una posibilidad de diálogo: *"a mí me llenaba de odio y les decía: -pero si ustedes nunca aprendieron a lavar un plato; cuando su papá se muera qué van a hacer?"*.

Este tipo de actitudes, circunscritas en el resentimiento, son legítimas cuando la vida ha transcurrido en circunstancias opuestas. Por eso, una de sus hijas acotó: *"Para mí, eso fue muy brutal porque mi papá jamás nos pegó así...era afecto y amor y -mamita, que mi niña-..., o sea, todo era cariño y todo era afecto ... una persona que nos enseñó a cantar ..."*.

Con la madre los sentimientos se entrecruzan, se confunden, *"al llegar a un sitio donde una mujer te está pegando por cada cosa que haces, que tú no sabes si la estás haciendo bien o mal ..."* creando hondos resentimientos que van a dejar, aunque no se quiera, huellas en el alma, tanto de la madre como de los hijos.

Estas formas de relación asimétricas afectan la formación de la personalidad e imprimen una manera particular de expresar, hacia el agresor, sentimientos de indignación, dejando un sinsabor de injusticia, frustración e impotencia

en el agredido, porque la injuria no se repara, aunque podría, mediante el acto comunicativo.

En la relación con sus hijos, la madre tampoco comprende el porqué de las desavenencias, de los maltratos, de las injusticias y, por eso, dice: *"siempre, si yo no estoy, entonces, empiezan, por a o por b, a peliar; ya como se enseñaron a que yo tengo que estar en el centro controlando; los pollos, como les digo, por qué o si no, no funcionan. Yo no sé; será que he sido como muy dominante, entonces como que les hace falta. Tener la conchudez esta niña de decirme el otro día: ¡Uy! Mi mamá hace días que no me pega... Yo no he sido una madre mala, pero entonces he sido como una madre ignorante"*.

La ignorancia proviene no solamente de los escasos años de estudio escolar, sino de la forma como le ha tocado llevar la existencia en un mundo empobrecido material y espiritualmente; donde los sistemas simbólicos se le han presentado de manera restringida y distorsionada, donde las formas comunicativas han sido unidireccionales, donde el encuentro con los otros ha estado marcado por la sumisión, donde en su trabajo no ha sido más que un objeto para otros. Desde este punto de vista, cuando no hay opciones, se coarta la libertad de pensamiento y no hay otro camino para seguir, sino aquel único que se conoce.

La relación está igualmente atravesada por un sentimiento de angustia por el ser, el hacer y el pensar de sus hijos. Por eso, de manera distante, les sigue los pasos, los protege puede que desacertadamente pero siempre guiada por su instinto de conservación. *"Se me voló con el muchacho y a los ocho días yo vine a saber de ella ... Yo pensaba que me la habían matado, ¡No! eso fue un descontrol ..."*.

Paralelamente hay negaciones de ambos lados, la madre desconoce a sus hijos cuando no comulga con sus comportamientos: *"cuando cogió la droga, ella misma solita dijo que se iba; le dije, en el momento que cogió la droga: esa es su familia. Ni diga que yo soy su mamá porque yo lo niego, después de brindarle apoyo la dejo totalmente sola"*. De manera similar, los hijos la han ignorado como forma de venganza ante sus provocaciones: *"ni la indiferencia de mi mamá, a mi me importaba un culo ... me valía güevo"*.

La relación está signada también, por un descontrol de parte de todos: de los hermanos en sus relaciones fraternales, donde los deseos y los intereses no tienen un punto de encuentro; por eso, le reclaman a la madre: *"pero péguales mamá; cómo así que a nosotros sí nos pegaba"*; de la madre hacia los hijos que no logra conducirlos como ella quiere: *"ya tan grandes, ya tan tetonas como yo les digo y tener que echar a golpes explicándoles las cosas"*; de los hijos con su madre que no comprenden su actuar: *"me dio una muenda, yo no me acuerdo por qué y yo me fui definitivamente para la calle"*; de todos contra una sociedad que los manipula y los trata

injustamente: *"si yo veo a la vieja que me robó mi nieta (dice la madre) lo primero que yo hago es coger esa vieja y apachurrarla contra el suelo"*.

Este tipo de comportamientos que tienen su asidero en los odios, rencores y resentimientos, se expanden al mundo externo y de allí regresan para seguir alimentando quizás, de manera prolífica, los resquemores y la violencia como una forma cotidiana de vida: *"David le estaba pegando a mi hermana, yo le estaba diciendo no le pegue a mi hermana, -usted no sea sapa- entonces le rompí una botella en la cabeza ... que voy a matar a ese hijueputa-"*. Los conflictos se dirimen a la fuerza porque es así como se ha aprendido, eso lo han enseñado la madre, el amigo, el hermano, el comerciante ... todos, porque jamás se ha estado en la cultura del conversar, sino en la de golpear, acto éste que culturalmente se privilegia en el intercambio comunicativo.

El someter, el ultrajar, el golpear son una forma de relación que se reproduce en el círculo familiar y social, en forma permanente y abyecta; dice el hijo: *"Yo me fui, también, como volviendo así, el mismo genio de ella (de la madre), yo les daba muy duro (refiriéndose a las hermanas) yo la veía a ella (a la madre) no pues a mí también me tienen que hacer caso y como mi hermana mayor también me daba reduro, yo dije: -pues si yo también soy mayor, a mí también me hacen caso o si no, pues, yo también les doy duro"*.

En ese barullo de resentimientos, roces y conflictos no resueltos, hay señales de afectos escondidos que se asoman sigilosamente en las relaciones, produciendo instantes de cordialidad y sosiego. La madre, a pesar de todo, es el centro: después de que se la evade, se la niega, se vuelve a ella como único refugio válido y desinteresado: *"porque mi mamá, pese a todas las carencias económicas, en el momento en que ella puede darle a uno se lo da..."*.

La imposibilidad de dar amor no es algo propio de la condición humana, es algo que más bien se debe mirar como el resultado de un ambiente social que le niega al individuo esa posibilidad: la madre lo corrobora: *"no los consentía, ya me parecía como, como muy cursi ..."* este tipo de relación donde la caricia está exenta, se interioriza de tal manera que la vida no se puede entender cuando aparece tal sentimiento; decía una de sus hijas: *"a mí no me gusta que ella me consienta ..."*.

La caricia como manifestación del amor al ser esquiva, se convierte en una manifestación anormal que exige de ciertas condiciones para poderla expresar; tal circunstancia la explica la madre con la siguiente afirmación: *"aquella se me arrima y ay consiéntame, no se qué y si yo estoy de buenas pulgas, pues la consiento"*.

El amor y en general los afectos cuando no son parte constitutiva del ser porque no fueron demostrados por quienes eran sus protectores, se

convierten en un elemento extraño, ajeno al propio ambiente de desenvolvimiento y frente al cual no se tiene respuesta. Por ello, cuando se le preguntó: *¿Te sientes bien cuando te consienten?* respondió: *"No siempre, o sea, no siempre porque tengo como la sensación de que me van a pedir algo cuando me van a consentir; entonces, estoy a la defensiva"*.

Los afectos se aprenden al igual que la expresión y manejo de los sentimientos. Es un aprendizaje que se difumina a través de los procesos formativos del individuo, por ello no es algo que se aprende formalmente obedeciendo a un interés particular. Por el contrario, es algo que se aprende como intrínseco a la vida misma; de ello da cuenta esta mujer cuando recuerda: *"pero yo nunca, yo nunca me acuerdo"*. Y recuerda cómo en su infancia *"A mí la que me peinaba era mi abuelita y eso ahí cuando le quedaba tiempo a la pobre viejita. Entonces yo nunca tuve como esa ... de hecho a mí me consienten y yo me siento como rara, como cursi, pero a veces los hijos hay momentos en que sí llegan y lo consienten a uno y se siente bien"*.

Es una madre que, en medio de las rudezas de la vida, ha tejido sus ilusiones en torno a los hijos y por eso ha aceptado distintas aflicciones: el haber estado en la cárcel por vender droga: *"era jibara y me ganaba hasta treinta mil pesos diarios, yo los tenía muy bien (refiriéndose a los hijos)"*; el haber sido prostituta: *"el sueldo era de doscientos cincuenta pesos ... buenísimo y empecé a trabajar en eso y a darle lujos (al hijo) porque me nació desnutrido y bien enfermo."* El haber sido limosnera cuando no tenía nada de comer ni nada para darle a sus hijos. *"Los hijos son los que le dan a uno como ese valor para seguir luchando"*.

Esta preocupación por sus hijos parece obsesiva, tal vez para resarcirse del daño que les ha causado, *"ella tenía el maltrato mío porque yo la azotaba por cualquier cosa ... y yo trataba de recompensarle lo que no le había dado cuando pequeña"*; acaso para ver en ellos lo que ella no pudo ser o no pudo tener: *"toda mamá espera que su hijo sea el máximo, que sea lo que uno nunca pudo ser, y eso me pasaba a mí, yo quería verla en la universidad"*.

Actualmente uno de los mayores anhelos de esta madre para estar más cerca de sus hijos, para poderlos comprender y brindarles un apoyo más efectivo, es el de estudiar *"Ahorita no estoy estudiando porque no encontré cupo allí cerquita y ... porque mi intención es esa, así esté vieja, así salga de 80 años ... qué rico fuera que las chinas me preguntaran algo y yo poderles decir"*.

Cuando piensa en la vida de sus hijos, dice que les recrimina no el hecho de haberse ido a la calle, pues ella en cierto modo se hizo en la calle, sino el de haber delinquido.

Su hijo contó cómo su vida en la calle transcurrió entre la droga y la delincuencia *"robando, y así cualquier man que la quisiera aplicar con cualquiera de nosotros, entonces le íbamos dando de baja ..."*. Es por eso

que la madre afirma: *"Yo digo que lo peor que ellos han hecho, es delinquir, o sea, hacerle daño a la humanidad, porque no los crié para eso, o sea, a mí me duele ... y, ella, consumir vicio, eso sólo en la cabeza de ellos les cabe; lo malo, más malo que ella ha hecho es eso, consumir vicio, porque debido a eso es que ella apuñalió a esa señora ... a mí me parece injusto que la vida de un ser humano tenga tan poco valor"*.

El hecho de que esta madre formara a sus hijos sola, con todas las adversidades a su favor, hace que cuando cavila acerca de ellos afirme que sus alegrías: *"alegrías cuando yo he logrado tener a mis hijos, pues de todas maneras un hijo es una alegría que le da a uno, sea como sea"*.

De sus hijos ha asimilado que cada uno de ellos es diferente, ha aprendido en cierto modo a conocerse a sí misma en su relación, a saber que *"ellos son así por el mal trato que les di; entonces, yo trato que estos pequeños no sufran el mismo trato que yo les di a los otros"*.

Las vivencias con sus hijos la han hecho reflexionar de tal manera que, según ella, hoy la relación es más cordial, más solidaria: *"Hemos cambiado en el sentido de que no nos llevamos a las mil maravillas, pero al menos ya tenemos como la disponibilidad de que, digamos, ellos me dicen en la cara de qué es lo que nos duele y yo también les digo, y, entonces, nos desahogamos y cada cual coge por su lado, pero se quedan tanto ellos por allá, analizándose como yo aquí ... al rato ellos llaman o yo pregunto cualquier cosa, entonces ya otra vez volvemos al diálogo ... así ya hay como más comunicación ... ya no es me voy y no vuelvo"*.

Esta madre, como mujer, no se siente arrepentida de nada, excepto el haber abortado su niño *"... yo en ese momento fui cobarde y no asumí lo que debí haber asumido ... pero no hay cosas de las que uno no haga que no saque algo positivo ... de ese aborto, saqué algo positivo: que uno se cuida, o responde"*.

Para esta mujer todo lo vivido, tanto ella como sus hijos, tiene una explicación; todo para ella tiene un significado; tiene sentido, y en esa medida ha rumiado cada pedazo de su vida, para comprender, en últimas, que *"eso no es culpa de la mama ni de nadie; eso es culpa de uno mismo, porque uno como ser humano está capacitado, uno es independiente de la mama desde el momento que nace. Automáticamente uno queda desconectado y uno queda conectado uno solito"*.

Una de sus hijas que fue habitante de la calle, recapacitando sobre la vida con su madre y los malos tratos de que fue objeto por parte de ésta, concluye: *"pero ahora yo la entiendo ... porque sé que no fue así, porque sí, porque se le dio la gana de ser así; no es así porque sí, porque ella también comió mierda, a ella también le ha tocado pasar muchas cosas duras ..."*.

Los hijos en la calle

"Así no sea yo la mejor mamá, pero ellos siempre vienen donde mí"

En varios estudios realizados acerca de los habitantes de la calle y en general del fenómeno callejero, se concluye que la necesidad de afecto, negado en el hogar, se busca en la calle, donde el parche juega un papel estabilizador para el individuo en la medida en que allí se crean lazos de solidaridad, complicidad, intimidad y confianza entre otras personas que se encuentran en situaciones similares.

Para esta mujer, fueron cuatro los hijos que se fueron a la calle, los cuatro mayores, tres mujeres y un hombre. Las razones que la madre da, es que *"Yo digo también que debido a la mala vida"*.

Dos de los hijos, un chico y una jovencita, afirmaron a coro: *"a robar, a meter"*. Deambularon por las calles de Bogotá; ellas tenían diez, doce y trece años, el chico, nueve años; éste, también callejeó por Cali. El hijo aduce como razones para haberse ido: *"cuando ella (refiriéndose a la madre) era como más joven, como más malgeniada, me dio mala vida; a mí me rompió la cabeza; a todos nos ha dado mala vida Cuando a mí me preguntaban por mi mamá, yo decía: -mi mamá está muerta, yo no tengo mamá"*.

Cuando la madre escucha las razones de su hijo, argumenta lo contrario porque considera que ante todos sus infortunios ella ha tenido la capacidad de pensar y que eso mismo es lo que ellos hubieran podido haber hecho: *"No estoy de acuerdo, porque yo sola, sin mamá, sin familia, sin apoyo, al menos ellos cuentan conmigo, así yo sea malgeniada, así yo no sea la mejor mamá, pero ellos siempre vienen donde mí y yo nunca les he cerrado la puerta, en las condiciones que vengan. Yo no tuve ese apoyo, de nadie, yo fui sola y yo tuve la capacidad mental de pensar"*.

En la calle los hijos vivieron al vaivén de las contingencias, haciendo lo que querían, sin miramientos, sin remordimientos. Si no les era fácil cumplir sus deseos, forzaban el destino propio y la vida de los demás para lograrlos. En medio de todo, no tenían el control materno que se los impidiera, que los reprochara; eran o trataban de serlo, dueños del mundo, de sus espacios, de sus vidas, de sus sentimientos: *"Nos íbamos a dormir, a veces donde los mismos compañeros, los parceros con los que uno ha robado ... A cualquier persona que le veía su cadenita, su relojito, eso con violento cuchillito yo iba y se lo quitaba, así supiera que me iba a dar duro, y eso así, apuñaliando uno por allá en la 26"*.

Aun en la calle, donde vivieron aproximadamente cuatro años, creyendo que se habían escabullido de la protección materna, su madre los buscaba

por meses, por doquier y recurriendo a la gente que los conocía y a los que no. Cuando los encontró, buscó apoyo institucional para su reeducación, pero de manera infructuosa; *"duré cinco meses buscándolos, para que en cuatro días los dejaran volar ... ella, (refiriéndose a su hija) recayó peor, ya andaba vendiéndole el vicio a una vieja ahí en el Cartucho, y ella por ahí drogada, se le fumó unas papeletas y por eso la iban a matar ... -¡que mire!, ¡que ajuícese!, ¡que yo la ayudo!, ¡que usted no está sola!- bahhh, por un oído le entraba y por otro le salía"*.

Los procesos formativos que se dan en el transcurso de la interacción social, son correlativos al ambiente en que se vive; y, en el caso de esta madre y sus hijos, el medio es restringido, carente de posibilidades. Por una parte, es la constante lucha por la sobrevivencia y, por la otra, el ansia de libertad y la consiguiente rebeldía contra el orden existente. Es ello lo que orienta la vida en la calle donde se requieren aprendizajes. Estar dispuesto a todo y por todo, implica adoptar nuevos hábitos y asumir nuevas costumbres. Decía el hijo: *"La segunda vez (que vivió en la calle), sí no fue así, ya uno se acostumbra en la calle, ya a uno no le da miedo"*.

Así como la madre reprocha la actitud de los hijos en la calle, también los justifica; bien sea porque ella también se hizo en la calle y conoce de sus avatares; o bien, en su rol de madre que desea protegerlos: *"En más de una ocasión, yo lo vi llegar a él herido; o sea, que hay que reconocer que en el ambiente que él se movía, o era la vida de él o era la de otro, y en ese caso el instinto de conservación es ... berraco. O sea, yo digo, no lo justifico, pero así como le tiraron a él ...; un día, por ejemplo, llegó con una puñalada y dónde se la pongan un poquito más, lo matan"*.

Una de sus hijas, que estuvo en la calle, tuvo que llegar a ser madre para comprender que el mundo en la calle, el vicio que consumía, no tenían sentido. *"pues mi hija es un regalo de la vida y mi hija fue la que realmente me sacó de ...; o sea, a mí no me sirvieron centros de rehabilitación, ni comunidades terapéuticas, ni la indiferencia de mi mamá cuando estaba en las drogas, nada!; o sea, a mí me importaba un culo la vida, ¿sí me entiende?, a mí, me importaba un culo si mi mamá me hablaba o no; me valía güevo"*.

Su hijo tuvo el apoyo institucional del IDIPRON donde actualmente se encuentra estudiando y forjando nuevas ilusiones en su vida.

Sus otras dos hijas se casaron después de haber estado igualmente en instituciones de reeducación; pero, en cierta manera, en el nuevo medio familiar y social se encuentran encerradas en el círculo de pobreza, maltrato y ausencia general de bienestar. La madre, haciendo alusión a una de ellas, relató: *"Se consiguió un marido que era ladrón; la embarazó y la dejó"*. La madre la recogió; ésta, una y otra vez, afirma: *"Yo nunca he echado a mis hijos en dificultades"*, y concluye: *"en un sitio de esos ¿de quién más se enamoraban?"*.

El trabajo, una actividad que ocasiona frustraciones, pero satisface las carencias

"Todo es psicológico; y uno, psicológicamente va es a ganarse su plata"

Desde los ocho años, esta madre es responsable de su propia vida; es totalmente independiente de los lazos familiares para ser dependiente de un juego social que se da en el trabajo, donde, para ser aceptada, requiere de una serie de condiciones que hacen que, al no reunir las, su ser se vea constreñido a la sumisión, a ser lo que los otros quieran que ella sea. "Se burlaban porque en realidad yo no sabía; pues, sí sabía lavar loza; por ahí, recoger basura; yo decía ¿que sí me dan trabajo? y se burlaban". Es signada, subvalorada y burlada, como inicia su vida laboral en la ciudad.

El maltrato es un comportamiento social asociado con la dominación y el control, que se da y se repite en distintos contextos sociales, no sólo en el mundo de los pobres. Maltratan la familia y la sociedad en general; el repudio para quien no cumple las expectativas que el otro espera, es un hecho; y, la burla se expresa como manifestación del rechazo, que al agredido lo conduce a la marginación porque es señalado, excluido y ubicado en los escaños menos ambicionados del mundo social.

Es así como esta mujer inicia de niña su vida laboral en el trabajo doméstico, sin siquiera haber podido soñar con el mundo de los duendes y las hadas, como muchos otros niños, o con la Madremonte o la Patasola, historias del mundo campesino, contadas por los abuelos.

El carácter de ella es recio, no se deja amilanar por los oprobios de que es objeto, por eso decidió de jovencita deambular por las calles en busca de otro destino que de pronto ella pudiera controlar.

A los 21 años, después de sus primeras decepciones amorosas, comenzó a trabajar en los bares del centro de Bogotá "con la conciencia de que, pues, era un trabajo que no me podía enviciar".

Con el trabajo como prostituta, se resarcía de las carencias económicas que le habían agobiado la vida y pudo hacer realidad muchas de sus ilusiones, "así pues, yo conseguí pieza, así para vivir y ya me fui comprando mis cosas".

Conseguir este tipo de trabajo que la sociedad veladamente favorece, es fácil para una mujer como ella, sin pasado, sin educación, sin vínculos afectivos. El único requisito es "uno va allá, va uno a la Liga Antivenéreas y eso no le cuesta nada, allá uno va y simplemente lo pasan a uno al médico; lo examinan y le dan su control, su papel de que está sano ... le dan a uno conferencias, recomendaciones; igual, a uno cuando va por primera vez a

meterse a eso, lo coge una monja, le dice por qué va allá, no sé qué y ella lo orienta a uno: que si no hay otro trabajo ... entonces lo orientan mucho a uno; entonces, allá uno consigue trabajo fácil".

Conseguir un trabajo calificado socialmente como "decente", tiene sus requisitos: *"Si yo voy a pedir trabajo en una empresa, piden certificado de policía, recomendaciones, el examen de prueba de embarazo y todo eso cuesta plata".*

La prostitución constituyó para esta mujer un trabajo importante *"en el que siempre duré como unos 12 años"*. En la prostitución, según ella: *"todo es psicológico y uno psicológicamente va es a ganarse su plata"*.

Sin embargo, este trabajo le permitió así fuera de manera fugaz, encontrar algo de afecto: *"hay algunos hombres que no pierden los detalles con uno, que antes de decirle: -camine, vamos a esto ...- le preguntan -¿Ya almorzó?- o -¿Quiere tomarse algo?, camine la invito ...-; entonces, ya como que rompen ese hielo, que uno se cubre con eso; entonces, ya digamos, que cuando uno va a la intimidad, ya va parte como de esa atracción, como ese agradecimiento ... entonces, ya no es como tan dura la vaina ... porque uno es un ser humano; entonces, uno no puede taparse los ojos a la realidad"*. Quizá ésta sea la razón por la cual a algunos de sus maridos los conoció en este medio.

No obstante, estos afectos que se dan en una relación de mutuo reconocimiento, donde hay agradecimiento de parte de quienes participan en la relación amorosa, no deja de expresarse en términos generales como una relación prostituta-cliente, donde el afecto es momentáneo y así como puede darse, la relación también puede ser hostil. *"Vi que en realidad eso no, no era futuro para una mujer y que, al igual, pues si yo me había concientizado de que lo había hecho por necesidad, pues en ese momento mis hijas ya estaban grandes, ya tenía más responsabilidad ... ya podía ponerme a trabajar por días"*.

Empero, termina afirmando que, como todo en la vida, trae su aprendizaje: *"Aprendí que, pues la que me sentía mal era yo ... porque me sentí usada, me sentí vulgar, me sentí de todo; entonces, no lo volví a hacer. **Son cosas que uno aprende**"*.

Volvió a su trabajo en el servicio doméstico, un trabajo "decente", con la desventaja que lo que allí ganaba no le alcanzaba para mantener a la familia y, por ello, tuvo que buscar dentro de los horizontes que su medio social le brindaba, nuevas alternativas.

Los trabajos que tienen la aceptación moral de la sociedad, son aquellos que ésta impone según escalas determinadas por el género a que se pertenezca, por la condición que se tiene para la adquisición de bienes y

servicios, por el tipo de interacción social que las personas han logrado construir de acuerdo con sus condiciones sociales de existencia.

El trabajo doméstico es una labor asignada a las mujeres, especialmente a las pobres, cuyo nivel educativo sea mínimo y con escasas responsabilidades familiares; ello, igualmente implica un salario mínimo para solventar las necesidades de una madre con diez hijos. *"A mí la gente me humilló, mis hijos pasaron demasiadas necesidades, duramos un mes, en un mes nos comimos un bulto de papas, los niños y yo, porque tomábamos aguapanela y papas saladas o caldo de papas; eran papas y papas y papas y eso fue desesperante y la gente acosándome por el arriendo, que por eso, que por lo otro. Y, cuando eso, eso fue en el embarazo del niño que me robaron; el papá del niño estaba preso y yo, pues, estaba en una situación terrible....Pero yo cuando salí de ese niño (cuando nació), me llené de coraje y dije: -mis hijos van a tener comida y no sólo un plato de comida, sino muchos, los que quieran- y con esa rabia, y con ese coraje, yo me fui y empecé a cargarle así las papeletas a un jíbaro ... e iba teniendo una cosa con la otra".*

Es la situación social, son los parámetros culturales, es, en general, el conjunto de interrelaciones que se viven en una sociedad que está sentada en principios de fuertes demarcaciones sociales, los que permiten y propician: la discriminación de los individuos, su ostracismo social, la diferencia como fundamento para la exclusión, la tolerancia como base para mantener la injusticia social; todo esto es lo que lleva a esta madre a caer en una actividad socialmente ilícita, pero que al mismo tiempo le permite obtener los objetos que la cultura promociona como símbolos de una vida digna. *"Como en un año, yo tenía ya las cosas: nevera, televisor, en cada pieza las camas, colchones, grabadora ...; entonces, fue una etapa donde yo logré algo que yo quería, que era que, pongamos, mis hijos querían pollo y yo -vayan y traigan dos, tres, coman hasta que se hastíen".*

Éste, es un período en la vida de esta madre, que no duró, porque, por esta actividad, debió pagar un año de cárcel. Al respecto, ella califica ese espacio de su vida: *"malo en el punto de vista que estaba contra la ley; pero en cuanto a mí, fue algo bonito porque les pude dar, al menos por un año, los lujos que a mis hijos les hicieron falta".*

Las experiencias no ocurren en vano: esta mujer, a lo largo de su vida, ha aprendido que el orgullo hay que saber cuándo mostrarlo, porque si con él se ponen en juego su vida y la de sus hijos, éste no tiene sentido; por ello, en ocasiones prefiere bajar la cabeza y en cierto modo jugar el rol del sometido. *"Yo no puedo ponerme de coraje a insultar a otro si yo no le puedo pegar ...; el coraje me sirve cuando yo tengo la razón ...; para que me escuchen. Cada cosa yo tengo que aprender a manejarla."*

Así, resolvió realizar un trabajo que, aunque mal visto por las autoridades, no ofende a nadie, como es el de ser vendedora ambulante; pero, aun,

este derecho de un trabajo que no le causa daño a la sociedad, le fue negado. *"Estaba trabajando ambulantemente y me quitaron el plante; tenía un plantecito de cien mil pesos; o sea, que uno invierte cien mil pesos en cosas y vende; pero a medida que va vendiendo, va comprando y no deja acabar esos cien mil pesos que invirtió. Entonces, nos hicieron una encerrada los policías..."*.

Actualmente, ve el trabajo como una caridad que los otros le pueden dar. En lo que se presente, en lo que buenamente le ofrezcan como dádiva. Trabaja dos días a la semana en el Cartucho ayudándole a una amiga a vender "chuzos"; una vez por semana lava las camisas de un señor; pero como ella dice: *"no es algo fijo, y por eso lo que hay, lo que se consigue, hay que tasarlo, hay que ahorrarlo porque a veces se come y otras, no"*.

Su mayor preocupación continúa siendo de tipo económico, pues el problema con sus hijos, en parte, lo tiene resuelto: ya no tiene hijos en la calle y parece que todos van por el camino que ella ha anhelado: el que *"sean personas de bien"*.

Sin embargo, las carencias económicas la acosan y la desesperan, y esto ella no lo puede resolver porque como *"yo estuve presa y he tenido problemas judiciales, me mandan a desarchivar unos procesos para saber si yo debo algo a la justicia; entonces, eso requiere mucho tiempo y, pierda en buses y pague transporte hasta acá y pierda tiempo. Yo me cansé de ir por allá y llevar cartas ... si a la final no salen con nada y entonces no tengo pasado judicial. De nada me sirve ser honesta, ser honrada ... si no tengo la posibilidad"*.

Su sueño es poder reunir un millón seiscientos mil pesos como cuota inicial que le exige la administración distrital para otorgarle una vivienda y así restituírle el perjuicio ocasionado como habitante desalojada del Cartucho. *"Mi mayor anhelo es tener un rancho a donde meter todos esos chinos (refiriéndose a sus hijos). También, un empleo ... para estar tranquila ... Ahorita mi mayor anhelo sería eso, y me sentiría demasiado mal, demasiado, demasiado poquita si no lo logro, porque es algo que me propuse y yo quisiera que se me cumpliera"*.

Ella vive temporalmente en una pieza de una casa inquilinato que le fue asignada por el Distrito Capital, puesto que, como ya se dijo, ella fue desalojada del Cartucho. Debe compartir la casa con otras cuatro familias, cada una en un cuarto. Su habitación la comparte con seis de sus hijos. Todos duermen en dos camas y a pesar del hacinamiento, el espacio se encuentra limpio y ordenado. Esta vivienda la debe desocupar dentro de cuatro meses para dar cabida a otra de las familias desalojadas, pero ella no tiene dónde ir, ni cómo conseguir el dinero para la cuota inicial de la casa que le han prometido. Por ello, su futuro y el de sus hijos pequeños es incierto. ¿Será que debe volver a la calle para encontrarle otra oportunidad a su existencia?

7.2 Alicia en el país de los infortunios



DÉVORA ARANGO
"Patrimonio"

El encuentro con Alicia

Desde la única avenida pavimentada donde nos dejó el transporte, un amigo y yo, fuimos al encuentro de Alicia.

Comenzamos a buscar la dirección, subiendo por escaleras desde la parte baja de una loma. El día estaba lleno de color y calor, el cielo era azul intenso y despejado. La calle con escaleras por la que subimos, tiene sembradas en la mitad buganvillas moradas, hermosas, las casitas a lado y lado de la calle se ven bellas, los habitantes de esta cuadra se han esmerado para que luzca linda; así el paisaje no deja entrever lo que más tarde encontraremos al cruzar la puerta.

Después de buscar la dirección en vano, pensamos que era mejor llamar; así que nos acercamos a una tienda donde hay un teléfono público. La señora de la tienda nos dijo que estábamos donde vendían chicha, cerca de la iglesia del barrio La Paz. Alicia no vive en La Paz, sino en el barrio El Portal. ¡Qué paradoja! La Paz no es un barrio pacífico y El Portal no es la entrada a ningún remanso.

Alicia, la madre, quedó en recogernos. Mientras esperábamos, vimos cómo unos niños jugaban a deslizarse por un barranco de tierra; jugando, se les veía felices. Las montañas enmarcan ese lugar, pensaba que el sitio era bello a pesar de la pobreza. La naturaleza es pródiga y en un día como ese nos regaló sol a montones, mucho color y aire puro. Pocos carros circulaban por la avenida. A los cinco minutos apareció Alicia con Carlos Mario, un niño de cinco años. Caminando hacia su casa, nos contó que donde estábamos era muy peligroso.

Recorrimos cuatro cuadras. Al llegar a la vivienda, nos recibió una mujer joven. Más tarde me enteraría de que esta mujer tiene 22 años y 4 hijos - uno de ellos es Carlos Mario-, vive en un cuarto de esa casa, con su esposo y los niños, como inquilinos de "Don José", el marido actual de Alicia, y pagan por el arriendo de la pieza, cincuenta mil pesos (unos US\$25).

Mientras yo hablaba con Alicia, mi amigo se enteró de la vida de esta chica. Quedó muy impresionado por lo que pudo observar y cuando regresamos al apartamento, me preguntó "*¿Otra futura madre de habitantes de la calle?*" y añadió "*Eran las 12 del día y esa mujer no tenía nada para el almuerzo. Estaba esperando que el esposo llegara con lo que levanta en el día para hacer de comer. Realmente los más afectados de esa casa, los que están en verdadero peligro, no son Alicia, ni su marido, ni sus hijos viciosos, sino estos cuatro niños que ya no tienen qué comer ... Si siguen así, en dos años Carlos Mario ya estará en la calle*".

Al llegar a la casa, Alicia abrió el candado con el que cierra el pequeño cuarto de su hijo Aldo, donde conversamos. Las paredes eran de paroíl (plástico grueso de color negro), el techo de tejas de zinc y el piso de tierra recubierto con tapetes viejos reciclados.

En el cuarto había una cama, una mesa de plancha, ropa de hombre colgada en cuerdas, en el suelo un par de zapatos, unas botas y unos tenis. Las paredes estaban casi vacías, sólo había un afiche que decía "Virgen de Guadalupe"; me llamó la atención porque no se veía ninguna virgen. De una de las cuerdas colgaba una tarjeta de amor, elaborada por alguien para el hijo de Alicia que vive en ese cuarto. Al final de la cama había una ropa; según Alicia, es la de Aldo, que está lista porque él quiere irse para el ejército.

Alicia y yo nos sentamos en la cama. Yo le expliqué claramente de qué se trataba mi visita, puse la grabadora y como en el título de una revista caleña de mujeres, le dije "*Cuéntame tu vida*", pero en cachaco "*Cuénteme su vida*".

La puerta estuvo abierta mientras conversamos, en el cuarto no hay ventanas. Mi pobre olfato no percibió los olores que lo impregnaban y que debían dejar indicios del bazuco y la marihuana que Aldo y Yesid, su hermano, consumen ahí. Su madre fue quien me lo dijo y agregó que a veces a ella le dan ganas de quitarle la "*pipa del susto*" y ponerse a hacer lo mismo para "*olvidarse de esta vida*".

Alicia lloraba por momentos. Yo no saqué un pañuelo, ni le dije que no llorara, sólo se me ocurrió preguntarle cómo se sentía al contar su vida y ella dijo que descansaba, que se sentía aliviada y recordó. Alguna vez leí que recordar viene del latín *recordis* que significa volver a pasar por el corazón, por eso es triste, por eso es alegre, por eso se siente.

Tal vez, yo fui el hilo con el que Alicia cosió su fragmentada historia. No el "hilo de Ariadna" que la sacará del laberinto. Solamente el hilo con el que uniré los retazos de su vida para hacer un cuadro, el de esta entrevista, un paisaje quizá distinto cada vez que se pinta, porque depende del día, del color con el que se mire, del instante, del hilo con que se cosa, pero siempre hecho con la misma materia prima, con la misma sustancia que no cambia píntese como se pinte: la falta de amor y la violencia.

Después de conversar un buen rato -el primer día- hicimos una pausa para que Alicia me mostrara el cuarto donde vive con su marido actual. Tenía una cama semidoble, tres televisores y un altarcito lleno de santos; ella dijo que les pedía por sus hijos. La luz entra a esta habitación por una ventana más o menos grande.

Al lado, estaba el de la otra pareja y sus hijos. Ambos cuartos estaban contruidos en ladrillo y tenían las paredes pintadas. El baño y la cocina eran compartidos por todos. El lavadero estaba en un cuartico donde también había cuerdas para colgar la ropa.

A las dos y media de la tarde, Alicia salió a acompañarnos hasta donde nos quedó de recoger el carro; cuando llegábamos a la avenida, señaló dos casas que son "ollas de bazuco"; allí se expende y se "sopla" bazuco y marihuana.

La entrevista se realizó en dos sesiones de, aproximadamente, cinco horas cada una, durante dos días diferentes, sin interrupciones y sin presencia de ninguna otra persona, pero con la puerta del cuarto abierta.

Alicia siempre se mostró receptiva y no manifestó ningún rechazo a ser grabada; por el contrario, creo que le gustó conversar y que lo hizo fluidamente, claro está, con el nivel de reflexión que permitió su historia personal y su escasa educación.

En la segunda visita pude conversar con sus hijos Aldo y Yesid. Con cada uno de ellos hablé por separado en la pieza y sin ninguna otra presencia. Ellos tampoco manifestaron ningún rechazo, pero fueron más parcos que su madre. Yesid me impactó, no puedo decir que estaba drogado porque no creo que fuera así, sólo que en su discurso a veces se iba, se evadía de la entrevista, no se concentraba, pero no era porque no quisiera responder, sino porque tal vez él sea así.

Alicia tiene 47 años, tuvo ocho hijos, fruto de las relaciones con tres hombres; seis están vivos y cuatro de ellos han vivido en la calle:

- ✓ Hernando, el mayor, tiene 27 años y vive desde pequeño con la familia del papá, un primo hermano de Alicia
- ✓ Yesid, el segundo, tiene 25 años, se ve frecuentemente con su madre y a veces se queda en su casa pero no tiene una residencia fija, es hijo de Luis Fernando y ha vivido en la calle.
- ✓ Lady, la tercera, la única mujer que está viva, vive en Puerto Rico, Caquetá, y tiene 23 años, es hija de Eduardo Beltrán, el padre de los otros hijos que tuvo Alicia.
- ✓ Sonia, la cuarta, murió cuando tenía año y medio.
- ✓ El quinto niño, al que no le pusieron nombre, murió cuando tenía seis meses.
- ✓ Aldo, el sexto hijo, tiene 18 años, vive con Alicia; también ha estado en la calle.
- ✓ Pedro Nel y Byron, los menores, de 16 y 15 años, respectivamente, se encuentran internos en una de las sedes del IDIPRON y también han vivido en la calle.

Alicia, la niña

"... me colgaban ... mi papá y mis hermanos"

Alicia nació en Paima, Cundinamarca, en el campo. Su madre fue una mujer sumisa, que obedecía las órdenes de su marido, un hombre violento, que se emborrachaba a menudo, que no sólo la maltrataba a ella sino también a los 18 hijos que tuvieron. Alicia no recuerda si después de ella hubo dos o tres hermanos. Eran tantos que Alicia al hablar de los que sobrevivieron, dice: "quién sabe de todos esos que murieron y que del lote quedamos sino 10 vivos". Su madre no pudo hacer nada para no tener todos esos hijos por ignorancia y por miedo al marido *"Ella, ella no quería tener hijos así muchos ... pero mi papá sí la obligaba porque no le dejaba hacer nada para impedir, ella tenía que tenerlos porque si no donde él supiera algo que ella estuviera haciéndose alguna maña, ahí si que la azotaba ..."*

Los recuerdos que Alicia tiene de su infancia son tristes. No sólo recuerda que su padre y sus hermanos hombres la maltrataban: *"a mí me golpeaban, me colgaban ... mi papá y mis hermanos"*; sino también la relación de su padre y su madre, donde el abuso físico y psicológico mantenían atemorizados a los hijos, que veían que, además del padre, el hermano mayor también agredía a su indefensa mamá: *"Mi mami, pues, a ella le*

tocaba vivir como un esclavo; ella no podía mandar nada, porque no podía, porque la cogían del pelo y ahí mismo la azotaban en el piso ... a ella le tocaba si mi papá traía tres mujeres a la casa, y dormía con ellas, tenía ella que callarse y si no, le daba su planera y la revolcaba, eso sí era de ahí y todo eso lo veíamos nosotros ... plan de peinilla, bala, todo lo que él nos quisiera echar y asustarnos".

Alicia piensa que su mamá vivía con miedo: "Miedo que la matara, porque él la cogía del pelo y le ponía la cabeza sobre una mesa y le decía que se la tenía que trozar; entonces, ella le tenía mucho pavor a él, por ese miedo".

Ella y sus hermanos presenciaban las escenas brutales y degradantes en las que el padre arremetía contra la madre y trataban de defenderla, aunque inútilmente: "El mayor, los dos mayores, sí se metían a defenderla y eso él les decía -háganse a un lado o les doy a ustedes también-; pero, una sola vez, el hermano mayor se metió porque le vio la cabeza sobre la mesa, que le iba a poner un machetazo, entonces mi hermano se botó y lo cogió y lo prendió y se iban a matar ellos los dos, por ese problema ... y por eso le cogió bronca a mi hermano y lo botó a la calle".

Muy temprano, Alicia y sus hermanos "aprendieron" a dejarse maltratar y a maltratar, a ser víctimas y victimarios. Ella misma reconoce que en las familias de sus padres se vivía en un ambiente violento; al referirse a la familia del padre, dice: "Que yo sepa entre la familia se amenazaban pa' matarse entre ellos, entre ellos, sí" y cuando habla de la familia de la madre, comenta: "Sí señora, mi mamá también tuvo un hermano que era muy asesino".

El afecto y la protección que Alicia tuvo en su infancia provienen de su madre: "ella mucho nos defendía de los problemas y que ella nos daba muchos consejos, que cuando lo viéramos borracho no le paráramos bolas a él, que no le hiciéramos caso cuando lo viéramos borracho, que si en caso de que llegara echando bala o amenazando, que no nos metiéramos, que la dejáramos, que si él la quería matar, que la matara y que él ... ella me decía a mí -hágale caso a su papá porque él la odia, él la odia porque usted se parece a mi familia, usted se parece a un hermano mío que entre ellos los dos se tienen pa' matarse- ... eso era el problema".

Empero, a Alicia la ternura le fue esquiva: "No, ella nunca nos (acariciaba) ... a ninguno porque ella no le quedaba tiempo, apenas sí nos daba de comer, nos botaba a la cama y nos dejaba ahí, que yo sepa, que yo veía como crió a mis otros hermanos, ella sí era pecho, les daba pecho y los secaba, los botaba allá y lloren o no lloren hasta cuando le quedara tiempo de ir a verlos ... y así, ella acariciarnos no, porque ella no le quedaba tiempo ...".

Alicia odia a su padre porque de él no recibió aprobación, ni reconocimiento: "yo, la verdad era que yo a mi papá le tenía mucho fastidio, porque todo la más a mí era que más me castigaba, más me ponía a trabajar, más me ponía hacer cosas, sobre todo a mí era la que más me tenía incordia

que porque a mí me gustaba que él me llevara los cortes pa' mis festivos, de color verde, colores así azulitos cielos, decía que era que yo iba a salir voltiada que iba a salir goda, que no se qué y de ahí tenía yo la bronca con él; él me tuvo mucha bronca ...". Y dice, también, que el padre no la quería: "No, nunca, me odiaba".

Cuando Alicia tenía doce años, su padre fue asesinado por la violencia política, era dirigente liberal en el municipio. Ella recuerda su muerte como un acto de liberación y de alivio: "Yo sagradamente, yo cuando supe que lo mataron, yo no lloré, yo fui, yo fui allá y me quedé mirándolo y ... ni siquiera lloré, ni se me dio nada ... nada se me dio; lo que dije fue ¡ah siquiera que me quitaron ese hombre que me golpeaba tanto!; eso fue todo lo que yo pensé, que yo lo recuerdo, yo llegué y lo miré muerto allá y dije ¡ah nos quitaron esa persona que nos maltrataba tanto!".

Y cuando se refiere al sentimiento que ese asesinato provocó en sus hermanos, dice: "Lo mismo ... que habían descansado porque era un sufrimiento, si acaso la que lo echó menos en serio, en serio así, mi hermana la que le pagaba pensión en el pueblo ... porque el resto ninguno ... mis hermanas todas, llegaba borracho, las cogía de la pechuga y las botaba allá al patio, las sacaba de la cama y las tiraba al piso, si estaban llorando a media noche y él estaba acostado, sáqueles y bótelas al corredor, ese era entonces quién podía vivir con una persona así ...".

Sin embargo, Alicia reconoce que su padre era responsable "... mi papá, pues, él era bueno en un sentido de que no nos dejaba aguantar, ni desnudos, ni nada eso; el estudio al día, pero era un borracho a morir y politiquero con problemas, con problemas porque él era muy político, él se la pasaba con el doctor Alfonso López".

Aun así, Alicia no hizo sino dos años de primaria y se censura por ello: "Yo fui muy estúpida pa'l estudio porque sagradamente repetí siete años en primero; ... donde vine a hacer segundo, fue en el internado ese, con las monjas, ahí quedé, no más, no podía pasar porque no podía; la mente no me servía pa' seguir pa' otro curso de segundo, tercero, cuarto ...".

Un tiempo después de morir su padre, Alicia fue violada "... yo lo que sentí fue que resulté en un potrero ... vuelta nada llena de sangre ..." Esa fue una de las razones por las que salió del campo a vivir a Bogotá, porque sentía vergüenza: "todo la más fue eso porque todo mundo hablaba de que la hija de Darío Rodríguez, en después que habían matado a Darío Rodríguez, la habían violado en un potrero, que no sé, todo eso".

La violación como maltrato sexual, deja secuelas imborrables en la vida de las personas: "Sí, digamos ... primero sí ahora ya, ya eché al olvido eso, porque eso era lo que me estaba martirizando peor. Que me ponía a pensar que los hombres lo cogían a uno, lo topaban a uno ahí ya violado y que ya

no les interesaba más sino que por abusar de uno no más, y salir y irse ... porque en ese tiempo pues los hombres se casaban con una mujer que la toparan niña y si no, la cogían por cuenta de ellos, de estar en la cama no más".

Y con este equipaje de su infancia, Alicia continúa su destino, sin saber lo que es el amor, porque le fue negado, sobreviviendo en medio del desconcierto en un ambiente de violencia intrafamiliar. Alice Miller dice que al niño maltratado le hace falta todo, porque le falta el amor que es un regalo que le ayudará a orientarse toda la vida. Al no saber lo que es el amor, el niño confundirá constantemente maldad con bondad y mentira con verdad. Por eso, volverá a dejarse arrastrar a la confusión una y otra vez³¹.

Alicia, los hombres, sus amores

"... los maridos que he tenido, todos me han golpeado"

Cuando Alicia establece relaciones de pareja y tiene sus hijos, repite inconscientemente aquel escenario de su infancia, encuentra hombres que también se emborrachan, que la maltratan física y psicológicamente, violenta a sus hijos, permite que el padre o el padrastro los vilipendie y para huir de esta situación insoportable, se refugia en el alcohol, abandonando a sus hijos a la suerte.

La presencia del amor en la vida adulta es igualmente esquiva como en su infancia; las relaciones de pareja se convirtieron en la búsqueda continua de una falsa seguridad, se une a los hombres por la necesidad económica y de apoyo; estas relaciones, son relaciones de dependencia y de sumisión, en las que es agredida física y psicológicamente y dejaron en Alicia sentimientos de desconsuelo: *"... mi vida fue muy amarga, mejor dicho, hasta este momento ha sido muy amarga"*.

Al referirse al papá de su primer hijo, señala: *"... es del otro marido que yo tuve que también era otro que me golpeaba mucho y cuando yo estaba muy joven, cuando eso, entonces yo no viví con él de lo mucho que me golpeaba, o sea que los maridos que he tenido todos me han golpeado"*.

La relación que tuvo con el único hombre que dice haber querido, no es la excepción: *"Lo conocí en un restaurante-panadería que había ahí, yo trabajaba y ahí fue donde nos encontramos, y ahí fue donde nos cuádramos, y nos fuimos a pagar una piecita, y ahí fue cuando entonces me fui con él, y ya quedé en embarazo y a lo que él me vio en embarazo, consiguió otra hembra de un almacén, ya se consiguió otra de un bar, ya se consiguió otra por allá que era también cocinera en un restaurante, y todo eso me aburrió y ya entonces, cuando ya tuve mi muchacho ..., me alejé de él y fue cuando me fui con don Beltrán"*.

³¹ MILLER, Alice. **El saber proscrito**. Tusquets Editores, 1ª edición. España. 1990.

Alicia vivió este amor en medio de una confusión de sentimientos, lo quería y por eso "aguantaba" su crueldad y sus abusos: *"A él sí ... con el papá de Yesid, sí señora, que hasta que, pues, yo me fui del lado de él demostrándole que yo no lo quería, pero yo sí; lo que yo duré con él le aguantaba los golpes, le aguantaba todo lo que hiciera, si traía una mujer a la pieza y se la comía ahí, yo me le aguantaba todo eso, pero, a lo último, la familia fue la que me dijo que no que no hiciera eso que me fuera más bien"*.

Como fuera, le manifestaba su cariño: *"Porque yo lo quería a él ... mejor dicho, yo hacía todo lo que fuera por él, porque yo trabajaba si él estaba sin trabajo, yo pagaba el arriendo, yo le llevaba la comida allá a la cama, yo todo, yo lo que pudiera, porque yo lo quería mucho a él; eso, íbamos a paseos, íbamos a cine juntos fuera como fuera así peleáramos"*.

Además de su apariencia física le gustaba las actividades recreativas que realizaban juntos y el sentirse apoyada y reconocida, al respecto Alicia comenta: *"... él nunca me echaba atrás, él así fuera conmigo y alguna mujer le dijera -y usted qué hace con ella, no dice que usted es soltero?-, el respondía: -no, ella es mi mujer, usted qué cree que yo vivo solo-; o que él viera que alguien me trababa mal -¿qué pasó con mi mujer?-, ah, todo eso, él me defendía pa' todo ..."*.

Alicia se separa después de llevar ocho meses de embarazo del único hijo fruto de esta unión: *"Yo me fui del lado del papá de Yesid, por ... por el problema de que cuando yo estaba en embarazo, tenía yo ocho meses, resulta que él me pegó una mano de pata porque lo encontré con una vieja..."*. Como dice Salas³², en la vida de las parejas, generalmente las separaciones se dan como consecuencia del martirio al que es sometida la mujer por parte del hombre, al maltrato físico y psíquico, a la carencia alarmante de afectividad, al poco diálogo, a la falta de comprensión y estímulo que manifiesta el hombre para con su mujer.

La relación con Eduardo, el padre de sus seis últimos hijos, comenzó con la ilusión de que ese hombre iba a solucionar sus problemas económicos y con ello, a cambiar su vida. Alicia no estaba enamorada: *"No señora, lo que pasa es que yo me fui por decepción, yo me fui por una decepción que tuve con el papá de Yesid y como al ver que él no me tomó en serio nada de lo que me había prometido, entonces yo, pues, le hice, le hice caso a lo que me decía don Eduardo ..."*. *"Me gustaba estar con él pero no porque lo quisiera ... porque me ofreció una finca y yo, al sentir que me iba a llevar pa' un campo y se iba a casar conmigo, pues, yo arrastré con él, nos fuimos y resulta que él tenía una mujer embarazada allá, estaba recién caída a cama, de ahí en adelante le cogí bronca, ahí comencé a vivir con él, pero no por amor sino como porque nos mantuviera mientras yo bregaba a ver qué hacía"*. *"Eso me salió peor, porque ahí sí eran golpes cada ocho días, cada tres días ..."*.

Después del nacimiento de su primera hija, la situación con Eduardo se deterioró más, incitándola al consumo de alcohol: "... yo tuve esa pelada y fue cogerle una bronca a don Beltrán (el mismo Eduardo), ahí sí que mejor dicho pa' todo lo odiaba, pa' todo, pa' todo lo vivía odiando, no lo quería...". "Al año me vine otra vez pa' Bogotá, pero me vine con él ... y aquí compramos una residencia ... y ahí eso se formó un metedero de gente mala, ya me cansé yo, yo le hice vender eso a él ... porque la plata que recogía uno, él la cogía pa' tomar y yo al sentirme desesperada de que tenía al pie al papá de mi hijo Yesid, que yo lo veía cruzar por ahí, entonces me daba tanto guayabo, Dios mío, y me ponía a beber también".

En esa relación que se mantiene durante 22 años, Alicia va teniendo hijo tras hijo, embriagándose para poder complacer sexualmente al hombre que no ama, para evadirse, para calmar la desesperación: "No me llegó a gustar así a principio, ya en después borracha sí me gustaba hacer el amor con él, borracha, borracha era lo único que me gustaba estar con él, porque en sano juicio yo lo odiaba, yo lo miraba y lo detestaba ... me gustaba estar con él pero embriagada ... esa era la situación". "Pues que yo me embriagaba por el problema de que yo vivía pensando en el papá de Yesid y que pa' yo poder estar con el otro señor, entonces yo me embriagaba pa' no, pa' sentirme mejor y pa' sentirme que tal vez estaba con el otro".

Después de tantos años, Alicia toma la decisión de separarse de Eduardo, pero no bastó, ya que los siguió maltratando a ella y a sus hijos y olvidando sus responsabilidades paternas: "Pues que yo más bien lo despaché y se fue con la ropa, le saqué todo a la calle y por haberle sacado todo a la calle, a los ocho días llegó a matarme y a tumbarme todo, que tenía que pagarle lo que él había vivido (hace un gesto de mofa), que tenía que repartir los lotes y todo eso se repartió, todo lo cogió él y se comió todo, yo sí, pues lo de ahí del lote, yo sagradamente yo, compré mercado, yo le compraba zapatos a los muchachos, mientras ellos venían acá, comían dormían, hasta que se fueron pa' el internado con el padre Javier".

Ahora, Alicia vive con José, la persona que la acogió cuando la vio separada y desprotegida. Lo conoció en una cantina, "le ha gustado beber demasiado", se acercó para pedirle ayuda y ante la actitud positiva de José, terminó viviendo con él.

Alicia manifiesta no amarlo: "No, pues yo únicamente le tengo consideración porque yo quererlo a él no, porque yo, desde que el primer marido me amargó la vida, yo nunca de más he querido a nadie ... no sé qué es querer mejor dicho". La relación que ella tiene con dos de sus hijos es una fuente permanente de conflictos con su marido actual: "él me trata mal cuando me ve de mal genio, me trata mal y él no, es a toda hora una mala cara y una echadera de vainas, él no va a trabajar para mantenerme más, que él no, que él no tiene por qué mantenerme, que él no porque ya se cansó de

mantenernos, pero por el problema de que vienen los muchachos acá los otros dos viciosos ...".

Es claro, el mayor problema que Alicia tiene con José, son sus hijos, porque no puede vivir con ellos y sin ellos no está bien: *"cuando yo vivo con él a solas se siente tranquilo él, él lo dice cuando él sabe que mis hijos se largan y que no vuelven aquí. Eso él se siente satisfecho y vive tranquilo y se busca el modo de que esto p'acá, esto p'allí, no pelea conmigo, no peleamos pero estando ellos aquí, peleamos todos los días ...".* Y ante la pregunta de a quién escogería entre su marido y sus hijos, si le tocara hacerlo, responde: *"Yo me iría con mis hijos, porque la verdad es que yo aprecio a mis muchachos".*

Pero, no es sólo la relación con sus hijos; Alicia también tiene problemas de comunicación en sus relaciones íntimas con José: *"Él tiene una temperatura muy rara, una temperatura de que ... si uno lo toca, se pone bravo; si uno le hace cosquillas, se pone bravo; si uno lo chancea, se pone bravo; él no le gusta nada de chanza, ni de cosquillas ni, ni de recocha ... una persona toda...".* Ella es consiente de su situación: *"No señora, él es delicado en eso por lo que ya dice que ya está anciano ... y él es enfermo, es herniado y él dice que ya para eso, ya para esos trotes no está él; que si yo lo quiero así, si no, que mire qué hago; ese es el problema de nosotros los dos."*

Y cuando piensa en ella, se manifiesta otra vez el conflicto que tiene entre la seguridad propia y la de sus hijos: *"yo, por hacerles a ellos un bien, me hago un mal yo, y el mal que me hago yo, es que la persona que me va ayudar y va a ver por mí, yo la dejo por irme con mis hijos, esa es la otra, que mis hijos consigan mujer, porque así era cuando Yesid consiguió mujer ya ni un pan, ni nada, le traía a uno, ni siquiera lo saludaba a uno, ay eso era el otro, no era más."*

Alicia piensa que la felicidad tiene que ver con el sexo y le concede un valor de encuentro con uno mismo, cuenta que habla con él y que le dice: *"Sabe qué don José, usted dice que no sirve pa' hacer el amor, yo qué hago ahí al pie suyo, apenas ahí sintiendo que usted duerme ahí como un bebé al pie mío, yo me voy a conseguir uno por ahí, aunque sea pa' ser un rato feliz" y que "él se pone furioso".*

Es tal la falta de pasión en sus relaciones de pareja, que Alicia les dice a los maridos "Don": *"Por el problema de que yo a ellos los tomo como un respeto, como una persona que me está acompañando, o como si fueran hermanos o de la familia mía, no los tomé por maridos; al papá de Yesid sí ... a él nunca lo llegué a vocear; en cambio a don Eduardo sí, (se ríe), a él sí ... no le gustaba que le decía "don Eduardo", "don Beltrán", él me trataba mal por esas frases. Y don José se pone bravo, también, que yo le diga "don José" y yo estoy acostumbrada es a decirle "don José" y él me dice que por qué no le digo José, y yo decirle José me siento mal ...".*

Alguna vez tuvo relaciones esporádicas con hombres jóvenes a los que no llamaba "Don" y con quienes le gustaba "hacer el amor" porque podía manifestar todo su erotismo y ser correspondida: *"ellos sí tienen como más gusto, más sexualidad pa' hacer el amor, más mejor ... digamos que uno, pues, ... se puede acariciar, se puede digamos como una vaina acariciarse, bien, besarse, para poder estar con esa persona, pero en cambio yo con don Beltrán, no, porque él llegaba y pum ... de una como un animal y con don José, la primera vez que estuve con él, tampoco me gustó estar con él, porque él llega y ya ..."*.

La crianza de los hijos y la calle

"¿qué será de mí después de que de que mi mamá fallezca?"

En esa sucesión de relaciones, Alicia tuvo ocho hijos, que vivieron la violencia, el abandono y las ofensas de sus padres y de Alicia, su madre. Hijos fruto del azar y no del deseo, de padres que no son responsables de sus vidas, hijos de una madre que tiene una vida de sufrimiento donde los momentos de alegría son esquivos y que, a pesar de todo, es la que protege y muchas veces asume la "paternidad" ante la irresponsabilidad de los padres.

Hijos que, al igual que sus padres, han vivido una infancia difícil, en la que el afecto es escaso, hijos maltratados y que han salido a vivir en la calle, que se han vuelto adictos y también violentos. Es el círculo vicioso del desamor, tan bien explicado por Alice Miller, si como hijos no nos sentimos amados, no somos capaces de dar amor cuando seamos padres, ¿cómo si no conocemos lo que puede ser el amor?

Su primer hijo nació sordomudo: *"el primer marido, me junté con un primo hermano y cuando me dejó embarazada yo le cogí bronca y me abrí de él ..."*. Alicia asumió su crianza trabajando de día y de noche, más tarde se lo quitaron: *"Eh, yo lo dejaba con un portero ... o con la portera del hotel, yo le pagaba a ella o a él, pues sí, que me lo entretuviera, si se despertaba que me le diera un tetero mientras yo llegaba, porque yo trabajaba con las condiciones de que me dejaran ir a estar pendiente del niño, así fuera en el día o fuera de noche, ahí como él se enteró que yo estaba en un bar haciendo turnos vino y me lo robó"*. Alicia sólo volvió a ver ese hijo, una vez, cuando tenía 13 años y nunca más ha sabido algo de él.

Después nace Yesid, el hijo del único hombre que Alicia dice haber amado, pero de quien se separa, tan pronto nace. Yesid se convierte así en otro hijo abandonado por su padre. Cuando Alicia se une con el papá de sus demás hijos, es incapaz de defenderlo de los castigos físicos que le da el padrastro, quien no asume el rol de padre: *"No señora, porque no; él no, él no quiso darle estudio; él decía, que él no tenía por qué; don Beltrán,*

decía: -no, yo no tengo por qué darle estudio a él, no se lo dio el papá, ¿por qué no lo demanda?, ¿por qué no le ayuda?--; y ya cuando vio que ese señor iba a darle el apellido, o sea, Luis Fernando le iba a dar el apellido a Yesid, no dejó; que él le daba todo, que no necesitaba que él se le acercara; cuando ya vio que se fue del total, se descargó, no quiso ayudarle pa'l estudio, ni pa' nada; yo la ropa se la conseguía regalada, como fuera".

Lo cierto, es que el padrastro no dejó que el verdadero padre lo asumiera como hijo, pero tampoco él lo hizo, todo lo contrario. Alicia piensa que "Toda la vida lo ha odiado, será por no ... -¿Porque no es hijo de él?- Yo creo que es por eso, por eso, porque él nunca, no ha querido ni a los hijos propios ...".

Alicia tampoco tiene amor para darle y asume una actitud poco protectora y comprensiva para con su hijo, permitiendo que el padrastro lo maltrate: "él veía sí señora, él veía que uno trabajaba y tumbaba árboles; pues, él decía esto es pa' tumbar; llegaba ese señor (el padrastro), y lo encendía a pura vara o correa, y los pollos, porque él veía a los animalitos volar, y él pensaba que los pollitos volaban y comenzaba a coger los pollos y los metía en una olla, o en una vasija donde aparaba agua; ahí los ponía a nadar hasta que los metía de cabeza y los ahogaba ...". "Claro, tocaba pegarle ... porque si yo no le pegaba, le cascaba él ...".

Con el paso del tiempo, Yesid se ha vuelto agresivo; la respuesta de Alicia a esa agresividad es la negación de ese hijo, con palabras que, en lugar de propiciar un clima de entendimiento, exacerban el problema y llenan de desesperanza al hijo: "Me ha amenazado; él una vez me dijo: -me provoca matarla, me provoca dañarle esa cara, volvérsela como una espada--; y, le digo yo, y ¿usted por qué no me mata si es que me tiene bronca?, ¿será que usted no es mi hijo?, ¿será que me lo cambiaron en un hospital o qué?".

Aldo, el hermano de Yesid, se da cuenta del sufrimiento de la madre y del hermano: "... ellos sí mantienen discutiendo, porque como mi mamá dice que él no es hijo de ella, que fue que se lo cambiaron en el hospital, que no se qué...: entonces, Yesid dice: -¡ah!, no; entonces, yo no soy hijo de nadie--; pues claro, al man más se le pone a volar la cabeza; entonces, ya yo lo he visto, desde un tiempo para acá, que ha empezado a llevarle la contraria a ella, para hacerla tener rabia, pero es porque ella misma se lo buscó ...".

Pero, los sentimientos de Yesid son ambiguos y sus palabras expresan la situación de abandono en la que se encuentra. Es muy apegado a su madre; a sus 25 años, todavía, depende de ella. Al preguntársele si quiere a su mamá dice: "Sí, yo sí, demasiado y lo que más me duele, a veces, es que ella le diga a uno que ella no es la mamá de uno", y afirma: "siempre le he dicho a mi hermano: ¿qué será de mí después de que de que mi mamá fallezca?".

Para Alicia, ésta es la relación más difícil que tiene con un hijo; no comprende el motivo de la agresividad de él contra ella y ha dejado que se afecte su corazón de madre: *"Ehm, a los que yo he estimado así, pues, a todos; al que le tengo antipatía es a Yesid; porque yo lo quería mucho a él, pero desde la vez que me amenazó, que me tenía que dañar la cara, que me tenía que dar, que cascarme, yo le cargué como algo de fastidio"*.

Alicia tuvo 11 embarazos, 3 de los cuales fueron abortos espontáneos. Sus hijos fueron no deseados y algunos engendrados en actos de abuso sexual del padre contra la madre, o de embriaguez de los dos. Al referirse al padre de sus últimos seis hijos, Alicia anota: *"No señora yo de él sí nunca intenté tener hijos, sino que cuando me di cuenta, yo estaba ya embarazada de la niña, ya no tenía nada, o sea no podía yo, digamos, hacerme remedios porque no los sabía, no sabía qué sería bueno, o qué sería pa' no tener hijos y que también cuando él llegaba borracho y yo llegaba borracha, o yo llegaba borracha, él se aprovechaba de mí y yo quedaba en embarazo en embriaguez, porque a mí, todo lo más, él me cogía como a la fuerza, yo no, no llegaba yo a estar con él bien, digamos así por los primeros años eso yo no, le cogí fastidio ..."*.

Los embarazos de los hijos de este hombre fueron difíciles: *"Dios mío, yo con él pasaba los embarazos como cualquier día ... yo no, él trabajaba y por ahí me compraba mi mercado sí, pero no lo suficiente pa' decir pasarla bien, los vecinos me ayudaban y yo, que trabajaba, me rebuscaba la plata pa' vivir comiéndome aunque fuera una presa de pollo por mi cuenta"*.

El padre no deseaba hijas mujeres. A la primera hija le pegaba, a lo que Alicia le encontró "solución" enviándola a trabajar cuando aún era una niña: *"Por la situación de que, de no estarla golpeando y, más aparte, que no le dieron, no quiso el papá darle estudio, ¿que una guaricha, una guaricha para qué quería estudio? Entonces, yo pues pa' lo mejor pa' no estarla golpeando, que se diera cuenta la mala vida ahí en la casa, pues yo la interné en una casa de familia con un par de ancianos y ellos la tuvieron mientras que ella ya fue grandecita y siguió trabajando y aprendió pa' cocinera ... ella siempre, hasta que consiguió su... su problema"*.

Alicia envía a su hija donde su hermano, quien la violó, y así la historia, nuevamente se repite en la hija: *"de bruta se la mandé a un hermano ... Sí un tío de ella, un hermano mío... ella tendría por ahí 17 años o 16 años"*. El fruto de esta relación incestuosa es un hijo de Lady, que nació sordomudo, igual que su hermano, el hijo mayor de Alicia.

Los padres no denuncian al violador; antes, por el contrario, el padre castiga a la hija azotándola. Alicia dice: *"... yo tuve que retirarla, entonces le infundí a que se consiguiera otro marido que le sirviera"*. Lady le hizo caso a su madre, consiguió marido pero no sirvió, tuvo otro hijo: *"... ella vive allá con sus dos niños ... y ahorita está sola, porque el marido la botó por irse con otra, con otra mujer ..."*.

Y al referirse a la otra hija mujer, Alicia cuenta una historia parecida a las vividas por su propia madre: *"Sonia murió de año y medio, ahí sí que no la quería porque la niña nació crespita, él decía que esa niña no era hija de él, que eso era hija de algún man de esos por ahí, de esos que llegaban al hotel, eso era lo que me decía, pues yo, pues ... por eso sería que mi Dios se la llevó ...". "Fue de haber visto cuando él me cogió del pelo, me cogió del pelo y me puso la cabeza sobre una mesa y me fue a poner un machetazo, pues claro, él tal vez borracho o no borracho, pensó que al quitarme la cabeza tenía que ir a pagarme o irse a una cárcel, entonces, la niña estaba comiéndose un plato de sopa de harina de trigo y se dio cuenta y como a los dos días comenzó a pataliar en el piso, comenzó así, a darle los ataques, y la llevé al hospital y murió".*

Después nacen los hijos hombres, los deseados, pero ese deseo no significa amor, no significa que van a tener cariño, cuidados, ni responsabilidad: *"Él sí señora, él le gustaba mucho los hombres, pero ¡ humm! él era feliz con ellos, pero a lo último ... para nada, porque no hacía nada por decir voy a hacer un trabajo, voy a bregar darles estudio, voy a que ellos estén bien, atendido a que yo hiciera todo".* El papá no les da educación: *"Decía que el estudio no era para ellos, que cómo a él no le habían dado estudio, sabía leer y sabía hacer todo, que eso del estudio no servía pa' nada, que eso era ahí perder tiempo."*

Alicia, también manifiesta diferencias en el trato de los hijos varones y las hijas mujeres, las discrimina, piensa que el estudio sólo es para ellos: *"porque sea como sea, el estudio para los muchachos, todo lo más, así no le den estudio a uno de mujer, pues al hombre sí, porque el hombre tiene que tener su estudio para ser algo en la vida, para seguir adelante con un proyecto de lo que él piense, analizar, pero si no tiene estudio, no está en nada."*

La mujer no es lo mismo que el hombre, no debe estudiar mucho, no lo necesita para ser algo en la vida, ya es madre, tiene su propio oficio asignado de generación en generación, *"Pues las mujeres no tanto porque aunque sea la cocina, que es el oficio de uno de cocina, sí necesita uno un estudio, pero no igual que el varón"*.

Alicia y el marido bebían y llegaban borrachos a herirse mutuamente y a lastimar a los hijos: *"... él para castigarlos les pegaba por romper un plato, romper un pocillo, por estar en la calle ... el resto, porque llegaba muchas veces el papá embriagado y se comenzaban las peleas y ahí venían los problemas, si no era él, era yo, que les pegaba a los muchachos"*.

Con sus hijos, los padres repiten los patrones de crianza con los que crecieron y de los que ahora Alicia, adolorida, se arrepiente: *"Uf, ese sí, ese sí que era grosero; ese sí, era cierto ... El (dice llorando), sí, tanto si llegaba borracho, los sacaba del cuello de la camisa así estuvieran durmiendo y*

los..., ipárese! gran huevón, qué es lo que está pasando que se echaron temprano y no sé qué; eso era como si fueran perros". Es consciente de que trata a los hijos de la misma manera que la trataron a ella, cuando era niña: "yo a los chinos, yo los he tratado mal, pero de la misma manera que me trataron a mí; y eso, se pone uno a pensar, en después, que eso no debería hacerlo, porque ahí es donde comienzan los hijos a odiarlo a uno ...; y así tuvo que ser con Yesid".

Alice Miller³³ dice, al respecto, que el amor y la crueldad se excluyen mutuamente, porque no se abofetea por amor, sino porque cuando éramos criaturas indefensas se nos abofeteó en situaciones similares y se nos forzó a entender eso como un signo de amor. Pasan los años y permanecemos sumidos en ese error y, llegado el momento, se lo transmitimos a nuestros hijos.

Y es en este mundo de carencias, sin educación, sin oportunidades de una vida digna, que los hijos hombres se lanzan a la calle siendo aún niños, primero, lo hacen para trabajar: "claro, que ellos como trabajaban, entonces, ellos tuvieron que aprender a trabajar; entonces, se salían a vender maní, a vender dulces, a todo por allá; y ahí, fue donde ellos comenzaron a perderse; y por lo que se trataban mal en la casa, pues eso cualquiera al tratarse mal los muchachos se sentían mal y se salían".

Así, conocen la calle y les gusta; quieren la libertad que como acto de elección es restringido, porque no hay mucho que escoger entre la violencia de la casa y la calle: "cuando yo vivía con el papá de mis hijos, yo me la pasaba era tomando, de ver que él me cascaba tanto (dice llorando); él me pegaba mucho y yo, entonces, yo me la pasaba en las cantinas bebiendo y ahí, fue cuando mis hijos se botaron a la calle todos".

Alicia no es ajena a los posibles motivos que sus hijos tuvieron para irse de la casa: "Ellos se fueron para la calle por el problema de que no tenían un papá y una mamá unidos, viendo por ellos y respondiendo por ellos; sino que todo era una desunión, todo era en pelea, todo era en una viva guerra; entonces, ellos se sentían mal y los compañeros ..., los llevaron al vicio". "... Cogieron la calle fue de ver tantos problemas. Yo casi no; pues, yo de mi parte casi no les pegaba; de mi parte, yo casi, los gritaba; y las groserías que, eso es lo más que uno trata mal a un muchacho y, entonces, eso se le queda en la mente ..., y eso, él dice: no, pues, si mi mamá me hijueputea, mi mamá me dice chino idiota, o chino marica, como se acostumbra a decir: ahí chino marica qué es lo que está haciendo; hola, gran pendejo; hola, gran güevón, y no se qué; eso, son palabras que uno ya este momento sí las recapacita, son porquerías que ya le va a infundir en la cabeza a un criaturo, ¡ay pero, -me tratan aquí así como si yo fuera cualquier delincuente o cualquier malo de la calle!".

³³ MILLER, Alice. Op. Cit.

Los hijos iban a la calle y volvían, pero a su regreso eran castigados por el padre; *"el papá los azotaba, yo les pegaba pero no igual que él, porque yo, aunque fuera les ponía por ahí un par de dos o tres fuetazos, pero ese señor los agarraba y les daba, yo me agarraba con él, por eso porque no les daba tres, cuatro fue ... dos fuetazos o tres, eso les daba y les daba y les daba como quien le está dando a un ... un burro, hablándolo así, porque ni a un animal tampoco se puede azotar así, porque un animal no habla, ni nada de eso, pero hay que tener lástima con un animal, pero él no le tenía lástima a nada, él no, él cogía a esos chinitos y los azotaba, yo me tocaba ponérmele brava"*.

A pesar de todo, Alicia, como madre, es el único referente afectivo que tienen sus hijos. Ella, a su modo, es la que protege y la que asume la responsabilidad que el padre evade, ella es la que sufre con la vida de sus hijos, la que los busca, la que procura el sustento.

El padre sólo estuvo presente a la hora de ejercer la autoridad y de manifestar su concepción machista del mundo: *"Qué, él no se le daba nada, yo era la única que comenzaba a sufrir a buscarlos por allá, yo era la única porque yo le decía: camine, vamos a buscar los chinos que no parecen; les puede pasar algo ..."*. *"Ellos son hombres, ellos verán lo que hacen, ellos ya ellos son hombres, gracias a Dios no son guarichas, decía"*.

Alicia se siente orgullosa de haberles dado todo lo que ha podido, es la manera como expresa sus sentimientos; *"Cuando yo vivía con don Beltrán y yo ... yo trasnochaba, yo reunía mi plata y hacía piquetes y llevaba mis hijos a pueblitos a pasear; cuando me entregaron la herencia de mi mamá o de mi papá yo, yo cogí esa plata, me llevé a mis hijos a pasear, pagué arriendo, les compraba zapaticos, así cositas, ropita, siempre yo con ellos les compraba sus cosas y los llevaba a pasear, yo los llevaba a pueblitos así fuera por allá pa'l lado de Pacho, todo eso, o allí pa' ca, pa' Bojacá; yo por allá iba con ellos a Monserrate, que mijos qué les provoca yo desde que tuviera la plata yo, no les negaba nada a ellos"*.

Tanto le ha tocado a Alicia asumir la "paternidad" de sus hijos que cuando da una opinión sobre los hombres, prácticamente los ubica entre los que trabajan y los que no, *"Es que los hombres hay unos que son todos escarriados, hablándolo así porque se escarrean muy feo, son, son ... malos con las mujeres ee, los hombres hay unos que son ... buenos esposos, buenos muchachos trabajadores, responsables, pero hay unos ... que prefieren que la mujer trabaje y los mantengan y ellos estar en la casa acostados"*.

Actualmente, los hijos siguen apegados a su madre, la única persona que los protege, que los recibe; *"Ellos sí, todo lo más corren es pa' donde mí; todo lo más eso, sí, así sea andando endrogados ellos llegan aquí"*.

Trabajar para ganarse la comida

"... no me queda ni pa' ... pagar los recibos ..."

Sin educación, sin capacitación ninguna, escasamente sabe leer y escribir; preparada, tal vez, para vivir una vida en el campo. Cuando Alicia llegó a la ciudad, terminó realizando oficios para los que no se requiere de mucha preparación; propios, casi exclusivamente de su condición de mujer. Inicialmente, trabajó en empleos domésticos en los que, una vez más, fue maltratada, en esta ocasión, por sus patronas.

Después, se vio abocada a trabajar en oficios que tienen una relación directa o indirecta, con la calle. Trabajó en bares; pidió limosna, cuando no hubo con qué comer; trabajó de vendedora ambulante de comida; de empleada en restaurantes; de pitonisa, leyendo el tabaco en el pueblo: *"Corra el uno atrás, el otro adelante, el otro en la barriga, y no yo no hallaba ni qué hacer; y cómo sería que, como yo sabía eso de leer el tabaco, yo puse un negocio en el pueblo, duré trabajando un poco tiempo con el cigarrillo, allá, o sea, con el tabaco, con eso me defendía yo pa' comer ..."*.

Cuando se relaciona con el último padre de sus hijos, se manifiestan los efectos negativos de la migración del campo a la ciudad; pues él, un campesino agricultor, no tiene preparación para enfrentar la ciudad, trabaja como ayudante de construcción; pero cuando no consigue en dónde, son Alicia y los hijos los que se ven abocados a la calle, para poder subsistir: *"...cuando él, un campesino, y aquí no sabía hacer nada, nos tocaba a nosotros pedir limosna". "Me tocaba salir a pedir limosna, por allá en los almacenes; conseguir la papa, conseguir la carne, conseguir lo que me dieran, ropa ..."*.

Es la calle la que logra dar un sentido a su vida, porque posibilita su sustento y el de sus hijos. Es allí donde, no sólo adquiere lo necesario para subsistir, sino donde conoce el mundo del alcohol y de los vicios, donde encuentra los hombres con los que establece sus relaciones amorosas y de pareja; incluso llegan a tener, con el papá de sus hijos, una residencia que alberga gente de la calle.

El apoyo del padre de sus hijos, como siempre, es poco en sus circunstancias; ella siente todo el peso de la maternidad, toda la responsabilidad de la crianza de sus hijos, *"yo, en después de que el niño comenzó a gatear, yo me salí a vender empanadas; ¡hum!, mientras yo me iba por allá, a las escuelas, a vender empanadas, comían papel higiénico, comían cosas del piso; ahí estaba el problema, se enfermó Aldo y tocó pa'l hospital"*.

Con el trabajo de la calle viene el abandono de los hijos como forma de maltrato; es su hija quien se hace cargo de los otros niños, quien tiene que convertirse en responsable y asumir roles de adulta: *"... yo me iba a vender*

D
9427
2003
21

por allá empanadas o patacones a las escuelas, mientras yo llegaba pues ella se estaba con ellos, pero no los cuidaba bien, tocaba dejarlos con candado, yo me tocaba echarles candado y dejarlos ahí".

Actualmente trabaja reciclando con su marido y dos de sus hijos: "yo hago cualquier ocho mil pesos en el día, se les da de a dos mil quinientos a cada uno y de ahí mismo tengo que sacar pa' darles alimentación; entonces, no me queda ni pa' ayudas, pa' pagar los recibos". La calle, otra vez, sigue generando el sustento de ella y de sus hijos.

Alicia consiguió un lote en un barrio de invasión, allí construyó una casita; es, otra vez, gracias a la calle, que tuvo un sitio donde vivir sin pagar arriendo, sitio que de otra manera no hubiera tenido porque con lo que ganaba en sus trabajos, escasamente malvivía con sus hijos: "yo tuve que vender ese casalote porque el papá de los niños venía cada ocho días borracho, me rompía todo, nos pegaba, entonces yo vendí eso y fue cuando me pasé a vivir aquí con don José".

La única relación con su familia de origen, la tiene Alicia con una hermana que puede ser otra "madre con hijos en la calle": "Con mi familia no tengo sino una sola hermana que ahorita por el momento estamos retiradas, porque ella casi no viene acá por la falta de plata pa' pasajes; es otra que está en una situación mal, con ella es la única que nos hablamos por teléfono, nos saludamos ... es con la única, pero ya me estoy alejando de ella por el problema de que el marido es vicioso, el hijo es vicioso también ...".

Sin amigos, la única ayuda que Alicia ha tenido, como madre, es la de instituciones que han recibido a sus hijos, bien sea para darles tratamiento contra la drogadicción o educación. Era la única salida que Alicia veía para el destino de sus hijos callejeros, para apartarlos del mundo de la droga y del ambiente del barrio donde actualmente viven. Para esos muchachos, realmente es una oportunidad que les brinda la vida de cambiar su destino, oportunidad que su madre nunca hubiera podido darles por su precaria condición económica, la mala relación con el padre de los hijos y con el marido actual.

Alicia dice de los dos hijos que están internos en casas del IDIPRON: "... ellos fueron los que aspiraron salir de este infierno que estamos aquí, porque este barrio es el infierno más grande que pueda haber, porque es un barrio donde hay tanta venta de bazuco, o sea, donde llaman las ollas; este barrio está lleno de eso ... niño que vaya ya creciendo, niño que ya le va pidiendo marihuana al compañero si lo ve por ahí, un cigarrillo, marihuanita, todo eso, ya eso, ya está como una plaza, este barrio, mucha dañadez, atracadores, de todo; ellos me han pedido que cuando ellos salgan de allá, que yo ya me vaya de aquí, porque ellos quieren que yo me salga de este barrio, para ellos ya no volver a pisar este barrio, que fue el barrio que les dañó todo".

Para ella, el hecho de que sus dos hijos menores estén en esa institución es un motivo de esperanza y de tranquilidad: *"Pues yo los veo a ellos muy educados, han cambiado mucho, un ciento por ciento, han cambiado mucho y yo les doy gracias a Dios que estén allá, porque si ellos hubieran seguido aquí estarían hasta en el vicio".*

La mirada de Alicia y sus sueños

"El mayor placer en mi vida ... los ratos que estoy con mis hijos tranquila"

El mayor placer y el mayor dolor que dice Alicia haber sentido, se lo han proporcionado sus hijos y es de ellos de quienes espera ayuda en la vejez y con quienes tiene ilusiones. *"El mayor placer en mi vida ... los ratos que estoy con mis hijos tranquila y lo más que yo me he sentido bien de ver mis hijos internos que eso era lo que yo quería, que ellos estuvieran bien. El mayor dolor que a mí me dio... fue haber visto a mis hijos en la calle embriagados de bazuco ... viendo a mis dos muchachos grandes en la calle durmiendo y embazucados".*

Así mismo, Alicia centra sus anhelos en lo que aspira para sus hijos: *"Dios quiera y la Virgen, que no vayan a seguir ese vicio, que no, que no sigan eso, que más bien breguen a ver cómo salen adelante, porque yo quiero que ellos sean algo en la vida, que sirva, que sean algo para mí más tarde, que sea en una enfermedad me ayuden, me apoyen y que ellos no se dejen llevar de la maldad".*

Quiere para ellos una vida mejor, estable y sin aprietos económicos: *"Ay que ellos, que ellos tuvieran un puesto bueno, que trabajaran y que tuvieran su hogar, o su compañera o compañero y que fueran responsables, vivieran bien, que no fueran a vivir la vida que me tocó a mí y como les ha tocado a ellos en la juventud".*

Ahora que no están en la calle, Alicia está más serena: *"Me siento bien, porque, los muchachos, pues, ya he dejado yo de ir a buscarlos a la calle, porque lo primero que me tocaba, yo haga de comer y muchas vecesirme, aguantar hambre corriendo tras de ellos, pues en la calle y lo segundo, que ya sé que están aquí en la casa, los muchachos grandes, entonces ya se me quitó la desesperación que tenía que ahí los vieran, me llegaran con el cuento de que los han matado, que los encontraron por ahí muertos, que están en una cárcel, que están en un hospital".*

Pero, de nuevo, lo económico sigue siendo su preocupación. Sus hijos exigen, es ella quien los mantiene: *"si ellos están acá, tengo que botarles un plato de comida porque yo comer delante de ellos me siento mal, no, no sería conveniente tampoco comer delante de ellos, pero uno de les dice que*

trabajen pa' que se mantengan y se ponen bravos ... Ay, de dónde voy a sacar plata si no estoy trabajando, ahí'toy trabajando y eso no, nada sino pa' un día".

Para ella sueña: *"que tuviera un trabajo para trabajar y no estarme por ahí esperando que otro me mantenga". Sin embargo, ve que su vejez se acerca y quiere encontrar un hombre que la proteja y la cuide: "Para mi vida, yo sería feliz y tranquila que yo me consiguiera un hombre que me ayudara, antes de que llegue a vieja, me ayudara a salir adelante. Me gustaría que fuera buena gente, que no fuera atarbanoso, que lo quisiera a uno, que lo aprecie a uno en lo que es, que fuera realmente una persona trabajadora, responsable, y que lo estime a uno, sobre todo que le estime los hijos a uno, que no se no se los retache".*

Alicia quiere cambiar de vivienda, quiere olvidarse de la vida que llevaba con el padre de sus hijos, es, tal vez, la condición para tener algo de tranquilidad; *"No, yo sí quisiera cambiar de sitio para vivir en otro lado donde uno se sienta más satisfecho, fuera de problemas, fuera de ... lejos de ... yo sí quisiera irme lejos de ... de no volver a saber dónde está el papá de mis hijos, de don Beltrán".*

Y, finalmente, en su soledad ansía tener a su lado a alguien que la acompañe. Es tanta su soledad, que intentó comprar una niña; conmueve ver el llanto y la tristeza cuando habla, cuando cuenta esta historia de desamor y de abandono de otra madre con su hija: *"le supliqué a una muchacha que regaló una hija hace poco, la regaló por 300.000, y yo le ofrecí un televisor porque me dejara la niña, le dije: -si usted me deja esa niña, yo le aseguro que nunca más vuelvo a tomar".*

A la pregunta de para qué quería "comprar" una niña, respondió llorando: *"Tenerla, porque la niña que yo quise se me murió, yo aspiraba que esa niña era la que yo quería tener al lado mío, porque para mí las niñas son la mejor compañía cuando uno sea viejo ... yo sí dije, si yo llego a tener otra niña, pues esa es la que, así me toque sufrir como sufría pa' darle estudio y tenerla ahí al lado mío, porque me alegran las niñas".*

De pocas cosas se arrepiente en la vida; una de ellas, es la agresión física contra su hijo Yesid: *"un día le pegaron a don José, y yo los vi muy enfurecidos porque estaban tomados y estábamos tomados y estaban embriagados, de vicio y trago, y entonces le pegaron a don José y yo saqué, por no dejar que él alzara una piedra grande que le iba a poner a él, o sea, Yesid a don José, entonces yo saqué el revólver y le hice un tiro a la piedra, pa' que la soltara y se la pegué fue en la mano y él, eso si me arrepiento de haberle echo eso a él", "porque me odia" (decía llorando).*

Qué hacer para que la historia de Alicia no se repita, para que no haya otros niños maltratados y abocados a la dura vida de la calle, para no volver

a escuchar palabras sobre lo que pudo haber sido y no fue: "digamos que yo pasé una vida injusta, la vida que pasé tan mal con mis taitas y mis maridos que tenía y ... y la situación tan grave que pasé en después, que tuve que frentiar todo pa' mis hijos yo sola ... lo injusto es eso y lo justo, que si yo estoy sufriendo ahorita es por bruta, ignorante, por no haberme quedado con el papá de Yesid, estuvieran mis hijos, que yo hubiera tenido con él, estarían bien, porque sería lo única persona que habría sido responsable con los hijos".

7.3 La vida de Marina



GERMÁN JARAMILLO
"Mujer"

La entrevista y su contexto

La entrevista con Marina se realizó en tres sesiones de tres horas en promedio cada una; además de una sesión con su hermano Pedro y su esposa. La entrevista con Pedro, si bien fue muy productiva, estuvo mediada por el interés de que yo colaborara para que la hija menor de Marina pudiera ser internada en el IDIPRON.

BIENOTECIA DART

Ambas estábamos un poco nerviosas, así que comencé a preguntarle orientándome por la encuesta y los ejes temáticos que debían cubrirse en la entrevista. Marina es una persona muy tímida y reservada. Al comienzo fue difícil entrar en confianza, las siguientes sesiones fueron más fluidas y ambas estuvimos tranquilas.

A medida que el proceso avanzó, fue más fácil indagar acerca de temas como su infancia, el maltrato recibido por sus padres, el trato propinado por ella a sus hijos y sobre todo, sobre sus sentimientos. En este sentido, la posibilidad de realizar este tipo de entrevistas en varias sesiones permitió que Marina, al tener la oportunidad de reconstruir las experiencias del pasado, vistas desde el ahora, más que narrar, reflexionara y recontextualizara su propia vida. En este sentido, esta experiencia le permitió reconocer y apropiarse de su propia vida, reconocer su realidad y objetivarla a partir de las experiencias dolorosas y de las felices, para darle un sentido a su pasado y presente y ojalá, para que recapite en su futuro.

El análisis que se presenta aquí, parte de las interpretaciones que Marina hizo de su propia vida y de lo que yo pude captar, no sólo a través de lo dicho con palabras, sino con los ojos, las manos y el tono de su voz.

Indagué sobre el mismo tema más de una vez y de diferente manera, para minimizar las contradicciones que podrían presentarse en el relato por esa tendencia natural a defenderse del pasado y del dolor con el olvido y la idealización de los hechos.

Fue sumamente valioso contar con la participación de sus hijas y de su hermano, tanto por la visión de conjunto del núcleo conformado por Marina y sus hijos, como por el ejercicio de contraste de la visión que tienen Marina y su hermano de su infancia.

A manera de presentación

Marina vive en Usaquén, en una casa deinquilinato familiar, que heredaron del padre ella y sus hermanos. Cada pieza mide, aproximadamente, 3x3 m; en la pieza de Marina hay dos camas dobles, en una duerme ella con Karina (hija menor) y en la otra Yaneth y Marcela. Hay un mueble grande donde guardan la ropa y otras pertenencias.

Cuentan con servicio de agua, luz eléctrica, alcantarillado y servicio de recolección de basuras; no hay gas conectado a red pública ni teléfono; el material predominante de los pisos es tabla y las paredes son de material. Al momento de la encuesta, también vivía en la pieza la hija mayor, pero actualmente ésta vive en Bogotá. Además, Marina no informó al encuestador que un hermano de ella duerme con cierta frecuencia en su pieza, en un colchón en el piso. Allí mismo cocinan, el baño está afuera de la pieza y es comunal.

Marina es una mujer joven, de 35 años de edad, es bonita, tiene los ojos verde aceituna, el cabello castaño, es delgada y por su apariencia, parece más hermana que madre de sus hijas.

La composición familiar resulta compleja dado el número de hijos y la constante referencia que se hizo durante la entrevista a todos ellos y a sus hermanos; a continuación, se presenta un breve resumen de la familia paterna de Marina, de sus maridos y de sus hijos, con algunas características significativas de éstos.

✍ Ego = Marina

✍ El padre: se casó, por segunda vez, con la madre de Marina, era bastante mayor que ella. Maltrató a los hijos, tuvo en total unos 20 hijos. Está muerto.

✍ La madre: se enamoró de otro hombre y abandonó el hogar cuando Marina tenía 6 años. Está muerta.

✍ Sus hermanos:

1. Marina
2. Manuel
3. Pedro: hermano que le ayuda, para quien trabaja en las labores de la casa. Entrevistado.
4. Lorena
5. María
6. Augusto
7. Camilo

✍ Sus compañeros:

1. **José**: primer esposo, la unión duró 9 años, cuatro hijos propios (Yaneth, Pilar, Gustavo, Marcela), Sofía, la hija mayor, está legalmente reconocida por él, pero no es su padre biológico. Maltrató a Marina y a sus hijos.
2. **Armando**: segundo compañero de Marina, padre de Karina. Dos años de convivencia.

✍ Sus hijos:

1. **Sofía**: es hija biológica del primer novio de Marina, quien no quiso hacerse cargo. Anduvo en la calle, sin llegar a ser habitante en sentido estricto, consumió sustancias psicoactivas. Actualmente tiene 17 años y vive en Bogotá con una amiga; dice trabajar en una panadería.

2. **Yaneth:** ha sido habitante de la calle, consume y vende marihuana, dejó de estudiar. Actualmente vive con Marina y es la hija por quien demuestra mayor preferencia. Tiene 16 años.
3. **Pilar:** actualmente vive en la calle, consume droga, atraca. Ha obligado a sus hermanos menores a consumir droga, pedir limosna y atracar. Tiene 14 años.
4. **Gustavo:** tampoco llegó a ser habitante de la calle; Marina lo internó en el IDIPRON como medida preventiva, ya que, obligado por Pilar, consumió droga, atracó y pidió limosna. Tiene 12 años.
5. **Marcela:** no ha sido habitante de la calle, aunque Pilar la ha obligado a pedir limosna y atracar. Actualmente Marina está intentando internarla en el programa del IDIPRON. Tiene 11 años.
6. **Karina:** es la más pequeña de los hermanos, es hija de Armando, (segunda unión de Marina). También ha sido obligada por Pilar a pedir en la calle. Tiene 3 años.

Hogar de origen e infancia

"pata, pata ventuada"

Marina es la hija mayor de siete hermanos del segundo matrimonio del padre. Su infancia transcurrió al sur de Bogotá en medio de la pobreza y el maltrato. Su madre los abandonó cuando ella tenía seis años.

Sobre esta etapa, Marina recuerda muy poco, sobre todo de la madre; en esto coincide con su hermano Pedro. Que no recuerden demasiado también se relaciona con la poca presencia de la señora en el hogar. Ella salía de la casa al trabajo cuando ellos todavía dormían y llegaba a la casa cuando ya estaban acostados. Sin embargo, conservan fresco el sentimiento de rabia del día que los dejó.

Marina justifica que su madre se haya enamorado de otro hombre por la diferencia de edad entre ella y su padre; sin embargo, muestra cierto resentimiento porque lo haya engañado: "... *mi mamá era muy joven, mi mamá, mi mamá cuando se fue a vivir con él, mi mamá tenía 20 años, él tenía 40, entonces yo me imagino que sería por eso, ¿cierto? la diferencia de edad. Claro, entonces mi mamá joven, mi papá pues viejito, entonces por ahí nosotros siempre la encontrábamos con otro. ¡Claro!, la encontrábamos a veces engañando*".

En su hogar paterno, los roles estaban claramente divididos entre hombres y mujeres; todos estudiaban, pero los hombres hicieron hasta tercero de primaria y ellas, hasta quinto. Ellos además, debían trabajar para ayudar con el sustento de la familia y ellas hacerse cargo de las labores de la casa; las mujeres estaban "*más encerradas*". Los hombres, se vieron expuestos a

la calle muy temprano y como debían rebuscarse la comida, prácticamente permanecieron en la calle, viviendo del robo, de la limosna y de trabajos esporádicos. Sin embargo, para el maltrato no hubo discriminación, para todos, hombres y mujeres hubo *"pata, pata ventiada"*.

Marina era la mayor y cuando la madre los dejó, tuvo que hacerse cargo de los asuntos de la casa y el cuidado de sus hermanos pequeños; en ese momento ella tenía seis años de edad, es decir, que su niñez estuvo sobrecargada de responsabilidades y de trabajo para garantizar la subsistencia de sus hermanos, lo que la obligó a abandonar la escuela, limitando así sus posibilidades de desarrollo personal. Además, al padre de Marina le parecía innecesaria la educación más allá del quinto nivel de primaria para las mujeres y tercero para los hombres. *"Ellos también estudiaban, claro que él ihumm! ... la mayoría de ellos hizo, eh hizo hasta tercero de primaria no más, porque él los sacaba de estudiar, para meterlos a trabajar"*.

Cuando Marina tenía 15 años, llegaron a vivir a Usaqué. El papá trabajaba *"en lo que saliera"*, cargaba bultos en supermercados o cualquier otra actividad que se le presentara, algunos de sus hermanos *"se enderezaron"* y tomaron por la senda del rebusque, otros, en cambio, siguieron por los caminos de la calle.

Idealmente, la familia, que debería ser el espacio de amor y de afecto, para Marina fue un ámbito escaso de caricias y lleno de violencia, donde las relaciones de autoridad se caracterizaron por la verticalidad, negando el diálogo y el respeto; todo lo cual se evidenciaba en un padre represivo, dominador y frenético. Fue aquí donde Marina aprendió cómo educar a los hijos, criando primero a sus propios hermanos, sobre el principio de utilizar cualquier medio para hacer que éstos simplemente obedecieran.

En la familia paterna de Marina el espacio relacional a la manera que lo explica Maturana³⁴, se caracterizó por ser un medio cargado de maltrato e intransigencia, donde la comunicación nunca fluyó en palabras ni caricias, sino en tratos groseros, irrespetuosos y desconsiderados, que se constituyeron en los referentes sobre los cuales se construyó el inconsciente familiar que ha determinando la conducta y el modo de vida de cada integrante de esta familia y su manera de relacionarse entre ellos y con el resto de la humanidad. *"Es que mi papá a veces era muy salvaje para pegarle a uno, mi papá a veces nos cogía, por ejemplo, con palos, con correas por el lado de la chapa, nos pegaba con, con cables, o a veces nos hacía empelotar todos, mojaba los, los cables y con esos nos pegaba, o sea él hacía cosas que iuych!"*.

³⁴ MATURANA, Humberto. **Biología y Violencia**. En: *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Dolmen Ediciones. Chile. 1995.

Es así como la infancia y adolescencia de Marina estuvieron determinadas por la pobreza y el desamparo afectivo como formas prevalecientes de maltrato. La desintegración de su familia, el abandono de la madre, un embarazo precoz no deseado y su afán de escapar del autoritarismo paterno, la condujeron a asumir el papel de mujer adulta, responsable de los hermanos menores y de esposa y madre adolescente, todo esto mediado por su condición, no sólo de hija mayor, sino de hija mujer, según la concepción tradicional de nuestra cultura patriarcal.

Un acontecimiento que marcó definitivamente la vida de Marina, fue el abandono de la madre, no sólo por la responsabilidad que debió asumir desde ese momento, sino además por haber tenido que saber y presenciar sus infidelidades conyugales. Las implicaciones emocionales del hecho en sí mismo, la condenaron a crecer sin un referente afectivo sobre el cual construir su identidad. Este episodio se repitió cuando Marina, a los 18 años, quedó embarazada de su primera hija y buscó a su madre para huir de las recriminaciones de su padre, quien la rechazó al devolverla nuevamente a su padre para no hacerse cargo de la situación.

En cambio, la relación con los hermanos, aunque débil, ha sido solidaria. Ellos reconocen en Marina a una mujer sufrida, llena de problemas, víctima de su padre y de sus compañeros. Al respecto, su hermano Pedro afirma: *"como era la mayor: haga esto, hágase esto más o menos ya, fue criada a pata y se casó con los maridos de una vez ... unas bellezas, borrachos, alcohólicos"*.

Es necesario hacer énfasis en las condiciones de pobreza en las cuales transcurrió la infancia de Marina, ya que la falta de dinero se constituyó en el problema más apremiante. La comida escaseaba, no había posibilidades de continuar con los estudios y era necesario que los hermanos salieran a la calle a buscar el sustento diario al costo que fuera, mientras las niñas permanecían encerradas cumpliendo con las tareas del hogar, sufriendo el abandono afectivo, pero ajenas a esa otra realidad cargada de violencia que es la vida en la calle y que su padre a toda costa evitó. Marina recuerda cómo, en una ocasión, después de una golpiza del padre, ella por sugerencia de su hermano Pedro, estuvo a punto de irse de la casa: *"... mi papá casi me mata ... entonces mi hermano al que yo le voy a ayudar, ese él más caspita, ahora sí, el más vivido, entonces llegó y me dijo: '¡ay! Marina camine no se deje pegar más de mi papá, vamos volémonos', entonces mi papá me cogió y me dio una mano! me puso a lavar un bulto de ropa sucia así de grande, (señala con la mano una altura de un metro), entonces, claro, a mí me daba miedo, solamente de pensarlo que si yo me volaba era lógico me iba a coger y me mataba!"*.

En la vida de Marina se identifica el ciclo completo de la violencia intrafamiliar, que proviene de la madre hacia el padre, con su infidelidad; del padre hacia la madre, en golpes y reproches constantes y de éstos hacia

sus hijos, con maltratos físicos y carencias afectivas y es así mismo como se reproducirá en el núcleo familiar integrado por ella.

El hogar de Marina reúne casi todos los rasgos presentes en la caracterización de los habitantes de la calle: Una familia numerosa en condiciones económicas precarias y con poca posibilidad de ser modificadas, la relación entre sus padres era conflictiva y posteriormente, derivó en el abandono de la madre. El patrón dominante de las relaciones entre padres e hijos estaba determinado por el machismo, desde el cual se establecieron los roles sociales y de género.

Su propio hogar, sus hijos y sus relaciones

"... pues llegaba y me desquitaba con ellos ..."

El núcleo familiar conformado por Marina y sus hijos, es similar al de su hogar de origen: una familia numerosa, donde uno de los padres está ausente, el principal sustento económico es ella, que generalmente proviene de trabajos informales y mal pagados, por lo cual la pobreza impera.

Su vida reproductiva se inició a los 18 años y prácticamente en este punto también comenzó su historia conyugal. Marina quedó embarazada de un muchacho que evadió la responsabilidad de ser padre, lo que hizo que ella afrontara sola la situación, siempre con el temor de las represalias de su padre, por lo cual pretendió buscar el apoyo de su madre, que, como se dijo anteriormente, le fue negado. A los ocho días del parto, fue duramente golpeada por su padre y a los tres meses, conoció al que sería su primer marido. Bastaron ocho días para que Marina aceptara irse con José, quien para demostrarle su amor, reconoció como suya a la hija de Marina, pero no se imaginaba lo que vendría de allí en adelante.

José tenía su propia historia de negaciones y repudios familiares, y Marina conoció el escenario. Su suegra era una mujer tosca y huraña que consideraba a José un perfecto "atolondrado". Desde que se casaron, José, que estaba matriculado en una iglesia cristiana, comenzó a adueñarse de la vida de Marina: la obligaba a ir al culto, no le permitía salir, ni trabajar, ni usar métodos de planificación familiar, la obligaba a tener relaciones sexuales y la golpeaba cuando se negaba, abusaba sexualmente de ella cuando estaba ebria, y cada discusión por todo o por nada, acababa inevitablemente en golpes. *"... una vez entró una hermana y lo encontró y yo estaba dormida ... o sea me estaba violando!, ¿sí? él me obligaba mucho a estar con él."*

Pasaron nueve años y cuatro hijos antes de que Marina tomara la decisión de enfrentarlo y pedirle que se fuera. *"Dije no más, ya no me lo aguanto más. Nosotros hablamos; yo le dije: vea váyase, yo a usted no lo quiero más, búsquese otra oportunidad, alguien que lo quiera, yo no lo quiero a usted"*.

Ninguno de los hijos producto de esta unión, fueron deseados: *"fueron embarazos así como obligados, que haya quedado en embarazo. Entonces como yo no quería de pronto era eso, ya tenía uno ... el rechazo, o yo no sé, de pronto era eso"*.

Marina repite su historia de maltrato en sus hijos y la justifica: *"cogía todos los días les pegaba a veces me dejaba creer de los de los vecinos: 'que le rompieron', entonces uno cansado trabajando todo el día, aguantando sol debajo de un plástico, pues llegaba y me desquitaba con ellos"*.

Ahora ella piensa que ha reflexionado sobre lo que significan las golpizas en sus hijos y considera que este comportamiento no era adecuado, pero de manera inconsciente recurre a otros medios, como el de la palabra, para castigar, porque de pronto cree que maltratar es sólo cuando dejan huellas en el cuerpo.

Se puede decir que al hablar sobre este tema parecería que lo que afirma como hechos pasados, porque ya no recurre a los golpes para castigar, es más un deseo del deber ser, que una realidad. *"... es que vea al principio, cuando ellas eran más pequeñitas ¿cierto? o sea, yo me consideraba que era una bruta ahí porque como yo trabajaba en flores entonces llegaba cansada, ¿sí?, y ya comenzaba aquí las quejas: ¡ay! '¡que mire que sus hijas hicieron!' entonces yo cogía pa-pa-pa ... y les pegaba, les pegaba y les pegaba, pequeñitas; entonces, ahorita no, ahorita no, porque yo pues sí, yo sé que me di cuenta muy tarde de lo animal que yo era, ahorita no sé, yo creo que me da pesar, ya pegarles ya tan grandes. No, ahorita no, por ejemplo ¡hummm! hará qué, como unos 8 meses que no, no las toco, pues yo de pronto sí las regaño y yo, yo regaño duro, pero no de pegarles ... no como antes que de verdad cogía todos los días ..."*.

Aunque intenta recapacitar sobre el maltrato dado a sus hijos, para éstos ya puede ser un poco tarde y de todas maneras, zafarse de los rezagos que ha dejado la violencia en su propia historia, sólo sería posible cambiando varios aspectos de su existencia, comenzando por sus condiciones materiales de vida y continuando por toda la construcción psíquica que Marina ha elaborado a lo largo de su existencia.

El primer contacto de sus hijas con la calle sucede luego de una demanda entablada por Marina en contra de José por inasistencia alimentaria, cuando acordaron en una comisaría de familia que él se llevaría a vivir a Yaneth y a Pilar con la familia de él.

José se dedicaba en ese momento a la venta ambulante de comidas, su situación era igualmente precaria y las niñas debían contribuir a su sustento, por lo cual fueron obligadas por su padre y luego por su abuela, a trabajar en su propio carrito vendiendo habas, maní y patacones fritos. Ellas no tenían experiencia y en cambio debían permanecer todo el tiempo fuera

de la casa aguantando hambre, por lo cual se comían la mercancía, teniendo luego que recurrir a pedir limosna para responder por el producido del día.

Como los desfases eran grandes, las golpizas eran proporcionales, al punto que un día Yaneth llegó volada de la casa del papá, con las piernas negras por los golpes y Marina nuevamente acudió a la comisaría de familia y demandó a José, por maltrato. Se fueron entonces a la casa de la abuela paterna, donde también fueron maltratadas brutalmente: *"Ellas duraron como un año, un año con ella, pero esa señora dizque les pegaba mucho, o sea, el lado malo eran ellas; se perdía algo "eso fue Pilar", así, o sea, si ellas llegaban tarde, les pegaba, las castigaba; si les daban una queja en la escuela, ahí de una vez tenía para sí castigarla. Otra que también me acuerdo harto, es que una vez cuando yo llegué, entonces Pilar, se estaba quejando de la cabeza, 'mire que me prendieron los piojos en la escuela, y mi abuelita no hace más que pegarme porque me los prendieron' Y voy le miro la cabeza: le había echado gasolina, ¡ah! eso imagínese eso todo rojo, le dije: Pilar vámonos, usted no tiene por qué aguantarse. ... dizque la cogían, le pegaban, la metían a las cinco de la mañana a la regadera entre los tíos, la abuelita y todos allá, 'cochina inmundita' así, entonces ella dice que eso fue muy terrible vivir allá, o sea, eso para ellas fue algo ... como espantoso, ¡uy! ... una vida, es que no más con que usted le diga Yaneth: a usted cómo le fue por allá, le dice ¡uy! ... no, a mí no me gustó ... o sea, como una mala experiencia".*

Al cabo de un tiempo, Marina se unió a Armando, el hombre del cual, según ella, sí estuvo enamorada y quedó embarazada de su hija menor. La historia se repitió con algunas variaciones. Aunque durante esta época la situación económica de Marina era estable, pagaban arriendo por una vivienda donde podían vivir todos, sus hijos estaban en el colegio y Marina trabajaba, la relación comenzó a deteriorarse porque él frecuentemente tomaba trago y le era infiel con otras mujeres.

Coincide con esta ruptura el segundo contacto de sus hijas mayores con la calle. En este asunto hay dos componentes que son importantes de resaltar. Primero, Marina no podía sostener el arriendo de la casa que compartía con Armando, por lo que regresó al inquilinato con sus seis hijos, asumiendo sola su manutención, para lo cual debía duplicar la jornada de trabajo con horas extras y compensar así el vacío económico dejado por su compañero. En consecuencia, permanecía demasiado tiempo fuera de la casa, sin poder estar pendiente de sus hijos. Segundo, sus hijas mayores estaban entrando en la adolescencia, y como tales, tenían amigos con los cuales se reunían a hacer cosas propias de su edad y otras cuantas asociadas a la curiosidad, pero también al ocio mal empleado, al hambre, a la ausencia de límites y a una predisposición que no resulta extraña en el contexto descrito a lo largo de este relato. Sus hijas comenzaron a probar las drogas, primero la marihuana, y en la medida en que comenzaron a alejarse de la casa, probaron otras sustancias, como pegante y bazuco.

Las idas y venidas de sus hijas han sido recurrentes y progresivas hasta la fecha. Actualmente, su hija mayor, Sofía, está fuera de casa debido a las frecuentes peleas con Marina, y aunque ella piensa que ya no consume drogas, es difícil que lo compruebe, dado el poco contacto que tiene con ella. Yaneth va y vuelve con relativa frecuencia; sin embargo, hace unas semanas fue encontrada vendiendo marihuana en la calle, pero como es menor de edad, no fue puesta a órdenes de la ley, sino liberada bajo la responsabilidad de Marina. El caso más dramático es el de Pilar, quien no ha cumplido los quince años y de los cuales lleva ocho como habitante de la calle.

Pilar va y vuelve más o menos cada tres meses, aunque cada vez su regreso es más espaciado. A estas alturas, la presencia de su hija en la casa constituye un gran riesgo para sus hijos menores, dado que ella los obliga a consumir drogas, atracar y pedir limosna. Ante esta situación y para aliviar las cargas, Marina, con la ayuda de su cuñada, internó a Gustavo, su único hijo varón, en el programa del IDIPRON y está haciendo las diligencias para internar a Marcela, quien ya tiene 11 años.

En todo este trance, ninguno de los padres de los hijos de Marina ha hecho presencia, ni económica ni moral. El abandono paterno agudiza la situación tanto para ella como para sus hijos y la familia está en vías de la desintegración total.

Valga decir en este momento, que Marina, en diferentes oportunidades, ha acudido a la ayuda institucional como recurso para encontrar soluciones contundentes a sus problemas: el C.T.I., Medicina Legal, comisarías de familia y psicólogos. Actualmente se encuentra gestionando el ingreso de Marcela al IDIPRON, con la perspectiva de que en unos años Karina sea igualmente admitida. En tal sentido, internar a sus hijos en este tipo de instituciones que les proporcionan educación, alimentación y vivienda, constituye un alivio para Marina y para los niños, ya que se liberan del maltrato de su madre, evitan el consumo de sustancias, asisten regularmente a la escuela, aprenden oficios y tienen espacio para actividades lúdicas; tienen, por lo menos, sus necesidades materiales primarias cubiertas: alimentación, vivienda y educación, y Marina resuelve también sus responsabilidades.

Podría decirse, por la narración de Marina, que la calidad de la comunicación con su hijo ha mejorado; esto se evidencia en que cada vez que se ven, ella le pregunta cómo se siente y le reitera que él puede estar allí hasta cuando quiera, y su relación ahora es más cordial. "... él ayer vino y yo le pregunté, o sea, él siempre que viene yo le digo: Gustavo, ¿está amañado?, me dice: 'sí mami, yo sí estoy' y mi hermano le preguntó, mi otro hermano 'pero dígame la verdad: ¿Sí está amañado?' ¿Sí tío, yo estoy amañado', lo dice muy convencido".

La actitud de Marina frente a sus hijos ha sido bastante contradictoria. Si bien demuestra ser autoritaria y severa, tal como se ha descrito anteriormente, también ha sido bastante permisiva e incluso, cómplice de hechos como la venta de marihuana en la calle, a que se dedicaba Yaneth; Marina lo supo gracias a que su hermano le avisó del hecho y de que los grupos de limpieza ya la tenían "fichada" para asesinarla si no lo dejaba, además fue atrapada in fraganti por la policía. Dice su hija: *"... no, yo no la saqué, yo le dije a mi mamá que me diera un tiempo que para sacarla, para venderla, que a penas la vendiera, que yo la iba a vender"*.

De igual manera, sabe que es bastante posible que Pilar, su hija que lleva ocho años en la calle, ejerza la prostitución como medio para sobrevivir, así como su faena raspando coca en Medellín y jamás le ha entablado una conversación acerca del tema, porque seguramente le da temor enfrentar esta circunstancia y sus implicaciones.

Esto permite vislumbrar los escasos niveles de comunicación que han mantenido Marina y sus hijos, niveles que no son gratuitos, sino reflejo del machismo y del autoritarismo de su padre, un sistema de crianza basado en el maltrato, nulo diálogo familiar y nula afectuosidad. Dichas características presentes en la infancia de Marina y replicadas por ella con sus hijos.

Otros episodios revelan la fragilidad en la comunicación entre Marina y sus hijos. Por ejemplo, ellas se enteraron de la menstruación por sus amigas, porque Marina daba por informado del hecho, dado que sus hijas estaban en contacto con las toallas higiénicas y veían que su madre las utilizaba; ¿acaso no era más que suficiente? *"Se criaron en medio de eso, se criaron en medio de que yo nunca les oculté así que esconder las toallas que no, yo las dejaba por ahí. Yaneth alcánceme, imposible que no fueran a saber para qué era una toalla!, aunque mi hijo, el hombrecito, sí un día se colocó una toalla"*. (Se ríe).

De igual manera, un día encontró unos óvulos que utilizaba su hija mayor para prevenir un embarazo: *"... yo me hice la loca y le dije: oiga Sofía ¿esto qué es? Dijo: 'unos óvulos' y yo le dije: ¿para qué? y me dijo: 'ihumm! para no quedar embarazada', yo ¡ay! me dejó aburrida, yo dije: pues sí, no?. Pues yo no le dije nada, ni le dije: por qué; no, me quedé callada, me quedé callada porque dije, si le digo algo imejor dicho! Ahí si pierdo la confianza de ella. Pues, yo creo que Yaneth ha recibido ese, ese ejemplo de Sofía, ella debe saber ¿cierto?. O sea, se comentarán. No, ¿sabe que no había pensado en hablar eso con ella? Pues no, yo no creo que Yaneth, yo no creo, o sea, no me ha contado, ihumm! ella no me ha contado, yo sé que ella me contaría"*.

En la medida en que Marina ha perdido el control sobre sus hijos, disminuye el castigo físico; sin embargo, éste ha sido remplazando por insultos,

groserías y en general, violencia representada en agresiones verbales y otro tipo de actitudes igualmente ofensivas y cáusticas, como demostraciones de indiferencia que provocan en ellos y en ella misma dolor y humillación, que, en últimas, muestran sujeción de unos sobre otros. "Yo ahora no les pego ... ¡hummm! ... o sea, yo a ellos los castigo de la forma que yo sé que a ellos les molesta que yo haga, que es haciéndoles mala cara, ¿sí? Portándome odiosa. Ja, ja, yo les hago mala cara, no los miro, si me hablan los ignoro, así yo sé que a ellos les duele más a ellos, que yo les pegue".

Las demostraciones de cariño y afecto representadas en caricias, son algo que Marina no tuvo de niña y por lo tanto, no está en capacidad de dar. Reconoce que en estado de embriaguez le han nacido demostraciones de afecto con sus hijos. Es decir, que no se trata de una actitud espontánea que responda a esa necesidad natural de todos los seres humanos de dar y recibir afecto, de acariciar y ser acariciados con amor legítimo, verdadero y desprovisto de prevenciones.

Marina asume que sus hijos aprenden simplemente viendo, cuando es evidente que una de las debilidades de los métodos anticonceptivos es la falta de educación e información acerca de sus usos y la actitud de los padres frente a la realidad de que los hijos inician la vida sexual más temprano de lo que ellos desearían y no conocen ni se pueden imaginar las consecuencias de una sexualidad vivida de manera irresponsable.

Los comportamientos de Marina constituyen un referente para sus hijos, que pueden llegar a repetir en su historia. Por eso, para ella, es motivo de preocupación; su mayor angustia es pensar que Pilar tenga un embarazo precoz, porque le generaría responsabilidades que no puede asumir.

Relaciones de pareja

"Cuando los recuerdos archivados sólo hablan de castigos, y no de satisfacciones, toda necesidad auténtica se ve ensombrecida por el miedo y conduce al bloqueo y al autocastigo, en lugar de la satisfacción³⁵".

Ya se ha descrito anteriormente la relación de Marina con los hombres como padres de sus hijos. Aquí se hablará de ellos como pareja.

Hablar de la vida sentimental de Marina, es difícil. A los 18 años, su primer novio la abandonó cuando supo que estaba embarazada. Éste fue un duro inicio, pero fue peor que decidiera comenzar su vida conyugal con el primer hombre que se lo propuso, ocho días después de conocerlo, negándose la posibilidad de conocer el amor, por la necesidad imperiosa de escapar de la situación de su casa. Lo que ella pretendió como solución, resultó una

frustración. "Yo lo conocí por medio de una amiga, y nos hicimos novios, sino que lo que pasó es que mi papá nos pegaba mucho a nosotros; entonces, como a los ocho días, yo me fui a vivir con él, pero yo lo hice fue por salir de mi casa, por no aguantarle más a mi papá, porque como yo era la mayor, entonces a mí me tocó criar siete hermanos, o sea, seis hermanos a través mío, yo soy la mayor".

Marina era muy joven y conocía más bien poco del mundo, porque su papá la había sometido a permanecer prácticamente encerrada en la casa. Indudablemente, ella pensó que nada podía ser peor; tampoco consideró como opción irse, trabajar y jugársela sola. El sometimiento de que ha sido objeto a lo largo de su vida y las condiciones materiales en que ha sobrevivido, no le han permitido vislumbrar la vida más allá. Como es frecuente en estas historias, la mujer, de manera inconsciente, busca una figura masculina y autoritaria con la pretensión de lograr seguridad económica y afectiva. "... Porque era el papá de mis hijos eh ... (pausa silencio) ... o sea, imagínese ¿qué hago yo con tantos hijos, ¿cierto? ¡hum! para separarme ¿yo qué hago? para darles de comer. Yo me lo aguantaba, yo me lo aguantaba porque era el papá de mis hijos".

José tenía su propia historia, estaba encerrado en su propio círculo, pero salpicaba de su espíritu al resto de la familia. Asistía a una iglesia cristiana, de la cual iba y venía y además, era alcohólico. Son numerosos los episodios relatados por Marina, que permiten ver el desorden emocional de este hombre. Los castigos a que sometía a sus hijos y las condiciones en que obligaba a Marina a sostener relaciones sexuales, rayaban en la tortura. "... Astrid tendría ¿qué? como cuatro años, y preguntándole los números, la ponía a decir las vocales, la otra sin ir a un colegio ni nada, pues, qué se las iba a saber, y cogía y le pegaba ...".

Como se anotó anteriormente, los años de convivencia con José dejan ver que su existencia estaba regida por los deseos de este hombre que son el reflejo del machismo propio de la cultura patriarcal, según la cual, el hombre ejerce un poder de dominación que privilegia comportamientos, como apropiarse del cuerpo de la mujer. Ella narraba al respecto: "por todo me pegaba, yo pues ¡hum! como es mi esposo, pues yo me dejaba pegar, antes le ponía el otro lado para que me pegara, hasta que un amigo me dijo: 'no se deje pegar, no sea boba, usted por qué se deja maltratar así, no se deje', pues yo le seguí el consejo. A veces me obligaba, a veces llegaba y a las malas tenía que estar, yo me quedaba quieta (lo dice con desdén) pero yo en ese momento yo sentía que quería matarlo, sentía que lo odiaba no más. ¡uych! ..." (con rabia y resentimiento).

Incluso, le negó el derecho a la libertad de conciencia, obligándola a asistir al culto de la iglesia a la cual él pertenecía. "... Yo iba como obligada, más que todo, no porque yo quisiera, si yo no quería ir, a mí me tocaba ir obligada".

En esta etapa de su vida, Marina no conoció el amor, ni el placer, ni el deseo sexual. En su vida sentimental estaban ausentes el erotismo y la pasión. Ella no era más que el objeto de satisfacción de su marido. La vida en pareja en general, no constituía para ella una relación constructiva y compartida. Las relaciones sexuales eran una obligación, así como la procreación. En esta etapa, Marina comenzó a tomar trago en exceso para poder estar con él y así evitar los golpes. *"... Es que él era de esas personas que se salía por un tiempo de la religión, se salía y volvía. Entonces, en ese tiempo comenzaba 'camine vamos a bailar', yo: 'bueno camine' claro, ya tomábamos mucho, o así fuera poco, pero como me hacía daño, yo llegaba en unas borracheras y según eso, él aprovechaba más que todo cuando estaba tomada para estar conmigo, o sea, cuando yo estaba dormida. En una ocasión entró mi hermana y lo encontró así y dizque lo trató mal, 'hijueputa no hace más sino emborrachar la china para qué, sino para qué, para hacer lo que usted quiera, porque como sabe que Marina no lo quiere a usted', entonces él aprovechaba emborracharme era por eso".*

La siguiente relación importante fue con Armando. Ésta comenzó fundada en quimeras. Cuando Marina lo conoció, él no le dijo que ya estaba casado. Sin embargo, luego de dos años de noviazgo decidieron vivir juntos, pero la ilusión se acabó pronto. *"... Ya saca uno a relucir lo que uno es, que es perezoso, se levanta sin maquillarse, dice ¡ay no realmente no es tan bonita como se ve! ... uno de novio trata de estar, como siempre, más pulidito. En cambio, viviendo, se levanta tal como es. Claro, él diría: no, ¡ay!, que encarte. (Se ríe) ... yo creo que es por eso, ya uno demuestra el genio, ya es por conocer el genio. Y la rutina, porque vea: uno de novios por ejemplo, uno siempre sale, entonces no que se ponga una cita en tal parte, que nos vemos en tal, en cambio no uno viviendo con ellos es demasiado rutinario, cada ratito es: desayuna uno con ellos, almuerza uno con ellos, que come uno con ellos, a toda hora ahí de gancho (hace el gesto de estar con el brazo de gancho), entonces, se vuelve rutinario."*

Sin embargo, en esta etapa Marina corrió con más suerte, se enamoró, se sintió amada y apoyada y, a pesar de que la convivencia fue un poco más tranquila y le permitió a ella y a sus hijos vivir con menos estrechez económica, se acabó, porque Armando bebía y frecuentaba otras mujeres, situación que la mantenía con zozobra y que la llevó al extremo de querer asesinarlo. *"¡iHumm!!, le hacía unos escándalos. Una vez eh ... él me dijo que le tocaba trabajar hasta tarde; entonces, yo soy de esas personas muy desconfiadas, y yo fui y pregunté en la empresa y dije: ¿Hágame un favor fulano, de tal?, me dijo: 'no, si el salió a las dos de la tarde', y yo ¡ino!!!, 'pero si él me dijo que le tocaba quedarse hoy', 'no, él salió a las dos'. Fui hasta la casa muerta de los celos, unos celos pero ... ¡horribles! y yo fui cogí una navaja y había una parejita debajo de un árbol así en lo oscuro, oscuro. ¡Mire, que dónde ese señor no me volteé a mirar, yo lo mato!"*

El hecho de que Marina soportara durante tanto tiempo esta situación, se relaciona con los patrones culturales trazados por el machismo, que hacen ver como algo natural la actitud prepotente del hombre, impidiendo cuestionar su autoritarismo reflejado en los malos tratos e incluso, en la irresponsabilidad.

A partir de esta ruptura, sus relaciones amorosas no han ido más allá de noviazgos cortos y libres de cualquier pretensión de compromiso, casi siempre con hombres menores que ella y ante el primer asomo de conflicto, prefiere cortar, antes que verse abocada al sufrimiento o al engaño. Por ahora no pretende nada más que relaciones que le proporcionen satisfacción en el plano erótico, pero no desea una nueva unión conyugal y mucho menos, hijos. *"A mí me gustan jóvenes, es porque, bueno, el hombre todavía se aguanta que consiga una mujer fea, pero una mujer no, es difícil, es que yo antes tenía un pelado, él tenía veintidós años, los iba a cumplir, y resulta que mi cuñada, una que vive por allá, cerca de Siberia, mi hermano consiguió una; ella le lleva a mi hermano como quince años y él se enamoró de una más joven, entonces ¡ay!, yo no; a penas vi ese espejo, yo ¡ay! ¡Dios mío!, no señor, yo miraba a mi novio, yo no, no, yo mejor lo echo; entonces lo eché por eso. No! ... yo decía: ¡no, yo no quiero pasar por eso!"*

La visión que tiene Marina de los hombres, es que todos, inevitablemente, son infieles y ella no está dispuesta a afrontar ese dolor. Por esta razón, en su vida han sido recurrentes los episodios de infidelidad por parte suya y el temor perpetuo de ser traicionada por los hombres. *"... Para escoger una persona ¡mejor dicho! tengo que analizarla muy bien, porque, o sea, yo le tengo mucho miedo a la infidelidad, que me sean infieles, eso para mí ... ¡mejor dicho! es que yo no confío en nadie, la verdad no ... no, no, ¿en quién?; es que ¡mejor dicho! ¡es que son infieles! es que, ¿cuál hombre se consigue que sea sincero hoy en día? es difícil. Sí, ¡todos los hombres son infieles!"*

Sin embargo, la percepción que ella tiene de sí misma, es que las mujeres también lo son: *"... a veces, sí a veces, sí yo creo que es por igual, porque vea, por ejemplo, yo cuando conocí a Armando, yo me le entregué solamente a él, dejé hermanos, dejé amigos, dejé todo atrás, porque conseguimos casa y todo aparte, y bueno, comenzó a serme infiel, comencé a descubrir cosas. Entonces comenzó a marchar todo mal, yo también comencé a ser infiel; ¿qué me importa hacerlo, si él lo está haciendo?, ¿por qué yo no?; uno empieza a pensar así, cuando uno quiere ser bien, lo dañan y de pronto puede suceder lo mismo con los hombres, pero es que es muy difícil saber uno qué es eso que un hombre sea fiel."*

Las personas no tienen al momento de nacer un registro de valores y comportamientos, sino que éstos se van modelando a partir de las experiencias psicoafectivas, donde intervienen aspectos emocionales y cognitivos, estrechamente relacionados y en un contexto histórico preciso.

Es decir, que cada acontecimiento de su vida, la atmósfera en que creció, las palabras que escuchó, cada insulto del que fue objeto, cada golpe que recibió, se constituyeron en su contexto cotidiano, forjando su personalidad, interiorizando como normal aquello que era el único modelo de conducta conocido por ella y que modelaron su percepción de la vida, su manera de amar y por supuesto, de enseñar.

El trabajo

"... yo al menos por aquí me rebusco ..."

Marina se ha desempeñado la mayor parte de su vida en las labores del hogar; primero, obligada por su padre y luego, por José. Sin embargo, una vez se separó de él, comenzó a trabajar en cultivos de flores, trabajo en el cual contaba con estabilidad laboral y prestaciones sociales.

Después de un tiempo, abandonó el trabajo por problemas de salud y aunque de vez en cuando le ofrecen trabajos temporales en invernaderos, ella prefiere no aceptarlos. Al respecto, dice: *"Porque soy hipoglucémica, entonces yo tengo que estar a toda hora comiendo; cuando no como, ¡pum! a mí me dan trastornos, se me baja la tensión; entonces, por eso es que tengo la pereza de volver a flores"*.

La principal fuente de sustento de Marina ha sido el trabajo temporal que realiza en la casa de su hermano, en promedio unos tres días cada semana, ayudando a su cuñada con los oficios de la casa y, además de dinero, la retribuye dándole la alimentación de sus dos hijas menores. *"... yo le ayudo, él por ejemplo, él como ve que yo le estoy ayudando, él da la comida a Karina, le da la comida Marcela, les da desayuno, almuerzo y comida. Eso es una gran ayuda para mí, o a veces a mi cuñada yo voy y le digo: ¡ay china!, présteme ese jabón. Entonces: 'tome le regalo para una barra de jabón', o ella me dice 'tome llévese esto para la casa, tome'; ellos me están ayudando, ¿sí? más que todo, ellos, yo siempre me encuentro allá es por eso, ellos me ayudan mucho a mí"*.

En este sentido, la ayuda ofrecida por su hermano Pedro y su cuñada, es bastante importante, por cuanto Marina no cuenta con un trabajo que le permita un ingreso fijo, y su supervivencia depende de esto y de rebuscarse ingresos de la misma manera con amigas, inducida más por la necesidad de asegurar algo de comida, día a día, que como algo permanente que le permita, además, asegurar el estudio de sus hijos y mejorar sus condiciones de vida a corto y mediano plazo. *"Resulta que yo al menos por aquí me rebusco, por ejemplo, lo que sí tengo yo, es que me rebusco, yo muchas veces salgo acá donde la vecina, ¿y qué, vecina; ¿no hay que lavarle ropita hoy?' o me ofrezco para planchar, 'Qué hay? déjeme la planchadita', le digo a mis amigos, 'déjenme la planchadita, imire usted que hay trabajo!', me lo deja a mí?', con ese cuento, yo a ellos le puedo dar de comer"*.

Al momento de finalizar las entrevistas, su hermano y su cuñada le habían cedido un puesto de comidas para que lo trabajara durante una feria artesanal y luego piensa llevárselo a otra parte, mientras su cuñada se lo permita. *"... mi cuñada nos consiguió el puestico, entonces nosotros no sabíamos que un amigo de nosotras era el que la había organizado, y entonces cuando él nos vio, '¿ustedes qué?, ¿qué hacen?' entonces él dijo: 'Ay! qué chévere que ustedes se rebusquen; ¿sabe qué?, china: yo veo que ustedes de verdad quieren trabajar y yo no les voy a cobrar el puestico' y nos dejó sin cobrarnos."*

Las expectativas de trabajo son pocas, sobre todo porque no es muy evidente que Marina busque un trabajo más permanente, donde logre mayor estabilidad y prestaciones. Ella vive día a día con lo que consigue a través de estos trabajos temporales, ya que la comida de la mayoría de sus hijos la tiene asegurada porque Astrid, la mayor, se fue de la casa. Gustavo está internado en el IDIPRON y a sus hijas menores, su hermano les proporciona las tres comidas diarias, gracias a que Marina permanece en su casa la mayor parte del tiempo. Yaneth permanece la mayor parte del tiempo en la calle y se rebusca su sustento.

Sus deseos y sentimientos

"... tal vez ... se cansó de la vida ..."

Marina es una mujer dura en el trato, en su hablar y parece igualmente dura en su sentir. Desde el comienzo se entrevió la sensación de estar cansada de la vida, desmotivada en lo que respecta a ella misma. Su existencia gira únicamente alrededor de sus hijos. Su hermano Pedro, lo resumió de mejor manera: P. -*"... yo creo ella se descuidó, tal vez se descuidó fue por eso, se cansó de la vida, y como se dice ¿no?, se mamó tanto, tanto, todo lo que ella sufrió! y más encima los hijos de ella, se le putieron"*.

Más bien, Marina asocia su felicidad al bienestar de sus hijos, a la posibilidad de rehabilitarlos de la drogadicción, a la tranquilidad en su vejez y poder salir de Usaqué a un lugar donde nadie los conozca como si con ello pudiera empezar de nuevo. *"Yo me imagino por ahí una viejita amargaaada.. (alarga las palabras como demostrando falta de entusiasmo) yo no sé ... de mal genio, porque, pues mis hijas siempre me han dicho que yo voy a ser así, yo voy a ser ahí, toda pelietas, toda amargada, que peliándoles, yo me imagino así, por ahí criando a mi, a mi nieto preferido; tiene que ser hombrecito"*.

Es difícil hablar sobre expectativas y encontrar respuestas alentadoras. Su actitud en la vida está desprovista de un estímulo que la aliente a la búsqueda de soluciones precisas, concretas y estructurales, más allá de internar a sus hijos.

Su vida está colmada de carencias; faltaron el amor, la comunicación, las oportunidades. Está encerrada en un círculo vicioso de pobreza y maltrato. El futuro no es su preocupación, su existencia gira día a día sin ilusiones que le permitan soñar y luchar.

Nada podrá cambiar en la vida de Marina si la decisión no la toma ella misma. La violencia y el maltrato hacen parte del modo de vivir que ella aprendió a lo largo de su vida y lo ha reproducido en el trato dado a sus hijos. Esta conducta es tan natural, que para ella es casi invisible. Marina ha modificado algunos de sus comportamientos, ha sofisticado el maltrato que le propina a sus hijos, de los golpes a las demostraciones de indiferencia. El maltrato, la violencia y el autoritarismo han sido el hilo conductor de esta historia, todo ello enmarcado en la pobreza y la falta de oportunidades que están lejos de mejorar. En este sentido, que ella pueda internar a sus hijos en el programa del IDIPRON, le permite solucionar los problemas de supervivencia de sus hijos y nada más.

7.4 Descubriendo a Marta



OCTAVIO MENDOZA
"Un día con premoniciones"
(detalle)

Éstos son algunos apartes de las entrevistas realizadas a la señora Marta, que ilustran la vida de una mujer maltratada en su infancia y maltratadora luego, cuando madre; con un hijo alguna vez en la calle y ahora institucionalizado; con relaciones amorosas cargadas de abandono y desilusión, y un futuro cifrado en la palabra de Dios.

Marta es una mujer santandereana, de 34 años, jefa de hogar, con 4º año de primaria aprobado; trabaja actualmente como empleada doméstica. Tiene 2 hijos: Gloria, de 9 años, con quien vive, cursa el 2º de primaria, y Carlos, de 15 años, quien se fue a los 9 años de edad de la casa, por el maltrato que le daba su mamá. Marta lleva 3 meses en Bogotá, a donde regresó para estar cerca de su hijo, interno actualmente en el IDIPRON; anteriormente había vivido aquí por 18 años. Se considera soltera, a pesar de haber convivido, alguna vez, con un hombre.

Actualmente vive en un alto grado de hacinamiento, en la casa donde trabaja como empleada doméstica, pues comparte con los patrones, sin ninguna separación, la habitación donde duerme con su hija. No cuenta con tiempo libre, porque además de los oficios del hogar, es dama de compañía de la señora.

Aunque piensa que el pasado no es necesario y no le interesa volver sobre él, Marta, entre risas nerviosas y algunos sollozos, estuvo permanentemente abierta y sin reparos para hablar de su vida y, tal vez por su "militancia" ahora en la religión pentecostal, después de haber ejercido la prostitución durante muchos años, es una mujer suave, reflexiva, positiva y con la esperanza de una vida mejor; pero con una gran culpa: haber maltratado a su hijo.

La familia de origen y la infancia

"mi mamá era ... como una persona neurótica"

Marta es una mujer de origen campesino, proveniente de un hogar grande compuesto por 8 hijos: 5 hombres y 3 mujeres, y unos padres que aún viven unidos; ella es la cuarta, después de una mujer y de 2 hombres. Vivió con sus padres sólo hasta los 14 años de edad.

Actualmente Marta guarda muy poca relación con su familia de origen. Sostiene que la relación con ellos es lejana y fría, dado que prácticamente se crió alejada de la casa. Alguna vez regresó de visita y en lugar de afectos, recibió reproches por no saber cocinar como ellos y por lo inquieta de su hija. Sin embargo, sueña con trabajar, ahorrar y traerse a sus padres a vivir con ella.

La infancia de Marta transcurre dentro de los parámetros generalizados de una sociedad patriarcal, campesina, donde prevalece la poca o casi ninguna comunicación con los padres, donde lo importante es la obediencia y, por

su desacato, el maltrato verbal, físico y psicológico a través de los castigos recibidos por ellos; y de sufrir, igualmente, el maltrato dado a su madre; sin embargo, inicialmente afirma: *"fue una infancia, pues bonita ... trabajando"*, y se ríe.

Al respecto de la cultura patriarcal, Maturana³⁶ señala cómo las prácticas que la sustentan, validan la dominación, el sometimiento, las jerarquías, la negación del otro, y éstas a su vez, se convierten en generadoras de violencia en la vida cotidiana.

Marta crece en una familia donde las necesidades básicas están muy lejos de ser satisfechas, donde es necesario apoyarse incluso en el trabajo infantil, y criada por unos padres con poco o ningún estudio. Estas circunstancias, unidas a un alto componente de maltrato en el hogar, se convierten en factores generadores de violencia que se verán reproducidos posteriormente en su vida adulta.

Esto se corresponde con el análisis que acertadamente hace Maturana³⁷, cuando señala cómo el lenguaje de la violencia aprendida y aprehendida por el cuerpo y la psiquis, se instala en la respuesta espontánea que da el individuo a las diferentes situaciones que enfrenta a lo largo de su vida. Se convierte en un modo de vivir y de relacionarse con los otros como de manera natural, no se cuestiona. Esto último, cuestionar, es posible sólo si surgen contradicciones que generen conflictos y lleven a reflexiones sobre lo aprendido, lo observado y su accionar.

Como es costumbre en nuestra sociedad cuando de hijas se trata, Marta fue criada para cumplir con los roles propios asignados a las mujeres: los oficios domésticos, lo que hará también hasta hoy para subsistir. A pesar de haber afirmado que el trato por parte de sus padres era igual para hombres y mujeres, sin embargo, se percibe la discriminación, aun cuando de aplicar los castigos se trataba; en un hogar donde, a pesar de que ambos padres castigaban, el padre se encargaba, principalmente, de los hijos y la madre, de las hijas. *"Los castigos eran cuando pues, uno se portaba mal ... no iba a hacer lo que le mandaban. Pero el castigo sí venía de ambos, pero más que todo, de mi mamá ¡claro!. ... ella era la brava y mi papá, pues ... una vez me castigó, pero no recuerdo por qué, eso me persiguió por el pueblo corriendo detrás de mí y cuando me cogió, me dio duro"*.

La percepción que tiene Marta de su madre (y también de su padre), es la de una mujer maltratada y maltratadora: *"Sí, mi mamá era ... como una persona norótica"* (por decir neurótica). *"... el trato pues duro, duro, duro". "... le pegaban a uno allí tan feo."* Podría afirmarse que lo que evidencia el uso del maltrato como garantía de obediencia, es la falta de preparación y la propia incapacidad de comunicarse con los otros, de manera distinta.

³⁶ MATURANA, Humberto. **Op. Cit.**

³⁷ Ibid.

Es el contexto en el que se desenvuelve el niño, es el espacio-familia el que va "tallando", inconscientemente, su manera de ser y desenvolverse en el mundo. Para decirlo de otro modo y a la manera de Maturana³⁸, al igual que la cultura, la familia crea una especie de "espacio síquico inconsciente familiar", que es el que forma esa manera particular de ver, de sentir, de relacionar, de aprobar o desaprobar, en últimas, de ser de cada individuo.

Con muy pocos recuerdos de infancia agradables y con el olvido como una manera de protegerse, lo que sí recuerda con claridad y resentimiento, fue un castigo dado por su madre, cuando apenas tenía 11 o 12 años (edad a la que comienza a tener novios), del cual no acierta a recordar con precisión cuál fue, igual que con su padre, el motivo exacto para recibirlo: *"Un castigo muy fuerte que me hizo mi mamá. Tal vez fue porque ... no me acuerdo si fue por el asunto de la plata. No lo recuerdo exactamente ... Me metió las manos a la candela"*. Cicatrices éstas que aún conserva en las manos y en el corazón.

El olvido como mecanismo de defensa, como protección contra el dolor, hace posible continuar reproduciendo una existencia impregnada de injusticia, de una manera irreflexiva. Como ya sostenía Miller³⁹, y de alguna manera Maturana, aunque éste no se refiere explícitamente al olvido, es precisamente porque se olvida, que puede reproducirse lo que se ha interiorizado como la manera de ser y proceder, porque ha quedado como un registro en el cuerpo y en el alma.

Al indagar sobre los recuerdos que tiene de los momentos de comunicación y afecto vividos con su madre, sólo le queda una sensación vaporosa, perdida en el tiempo, esta vez no velada por el olvido sino más bien, por la poca ocurrencia de estos hechos en su vida: *"... me recuerdo una sola vez ... nos alumbrábamos con un mechoncito; mientras yo hacía las tareas, mi mamá estaba ahí cosiendo, charlamos tal vez, pero no ... no recuerdo así ... ¡ah! mi mamá cantaba, taraleaba (por decir tararear) una canción ... ¡ay no me acuerdo cómo era que ... se llamaba! algo así como de cielo azul, no me acuerdo muy bien ... y mi mamá dijo: 'sí, ella es vieja', que no sé qué y ella también se la sabía, fue la única vez que yo recuerdo que, que tuvimos una charla con mamá así, pero el resto no yo recuerdo cuando yo me desarrollé, mi menstruación, fue con una amiga que yo le pregunté ..."*

Haciendo una reflexión sobre los castigos y el maltrato vividos cuando niña, Marta se pregunta ahora sobre su infancia y pareciera comprender por qué fue posible que ella también se convirtiera en una mamá maltratadora: *"Yo ... después pensaba ¿no? el porqué ... mi mamá era así; tal vez, porque mi papá la maltrataba ... también con malas palabras, físicamente y yooo ... pues ... me di cuenta que esa amargura que uno va creando la descarga*

³⁸ Ibid.

³⁹ MILLER, Alice. **Op Cit.**

sobre los hijos. ... y ese castigo no lo saca a uno de ese vicio, porque es un vicio que va cogiendo el muchacho ... ahora veo, charlando aquí con usted, que esos castigos no sirven. Sí, lo deja es a uno herido".

Para Miller⁴⁰, el imperativo desde niño de tener que amoldarse a los sentimientos y deseos de los padres, sin la menor oportunidad de expresar los propios y los atropellos cometidos bajo el pretexto de educar, son generadores posteriormente, de comportamientos violentos; pero éstos sólo pueden explicarse y entenderse como respuesta inconsciente de unos padres maltratados igualmente en su infancia y que reprimieron, en su momento también, este maltrato. Al respecto, ella expresa cómo, cuando entendió esto, logró comprender por qué había sido maltratada en su infancia.

En busca de oportunidades

"Al llegar a la ciudad, pues ... me cambió mucho"

Cargada de expectativas, a los 14 años de edad, cuando apenas era una niña pero ya conocía las lides del amor, Marta es sacada de su pueblo por su madrina de bautizo para ser llevada a vivir a una ciudad intermedia y continuar trabajando en los oficios domésticos. Éste fue el primer paso en las varias rupturas que posteriormente hizo con su pueblo de origen. Traída después también por su madrina a Bogotá, atraída por la expectativa que genera la idea de la oferta de mejores horizontes y oportunidades en la capital, y la promesa incumplida de continuar sus estudios, debió trabajar en el duro oficio del servicio doméstico, enfrentar los riesgos de la venta ambulante y abandonar por siempre los estudios primarios, situación común entre los emigrantes de la provincia a la gran ciudad. *"Me vine, me trajeron, pues me gustaba ... imagínese mi madrina llegaba con esa maleta fría ¿no? del avión, pues eso me llamaba la atención, que Bogotá es bonita, que grande, que muy gris y cuando me dijeron que si quería, yo dije ¡claro!, que allá va a estudiar, porque sí, quería estudiar ¿no?. Al llegar a la ciudad, pues... no sé, no sé cómo explicarlo, me ... cambió mucho ...". "Y ya como que habían pasado 2 meses, no recuerdo muy bien, y nada de estudio, entonces yo me empecé como a desesperar ... como me mantenía encerrada, yo quería era conocer, a ver, a ver, ¿sí? y luego así, salí, trabajé en casas de familia y ya yo por allá hice un curso de modistería que no lo terminé, eso sí, el estudio no, nunca lo concreté".*

Consecuentemente, el tiempo en que no trabajaba de empleada doméstica interna y con el deseo siempre de independencia, lograba ubicarse en viviendas tipo inquilinato. Éste será el ambiente en el que posteriormente crecerán sus hijos y a lo que alcanza su aspiración actual: tener una piecita en un inquilinato.

⁴⁰ Ibid.

La lucha por la sobrevivencia

"... uno se llena de amargura ... que lucho, que ... no salgo adelante ..."

A través siempre de la ayuda de sus amigos y movida por la necesidad de sobrevivir en la ciudad y posteriormente, además, de mantener a sus hijos, Marta trabaja en cuatro campos diferentes, a partir de los 14 años de edad: como empleada doméstica interna en casas de familia, como mesera en restaurantes, como vendedora ambulante y como prostituta; este último fue al que le dedicó más años en su vida; en algunas ocasiones, combinando estos oficios y ejerciéndolos simultáneamente. Trabajos que (a excepción de la prostitución), nunca le han dado la posibilidad de cumplir con las expectativas e ilusiones de la estabilidad económica y la independencia que anhela.

Como empleada doméstica, trabajo culturalmente asumido por las mujeres, en el que generalmente se enferma rápido la persona (lo común son la artritis y los problemas de columna y riñones), se recibe poco pago por tener salario en especie (vivienda y alimentación), se ejercen jornadas dobles (no hay horario de inicio y finalización de labores), se comparte la vivienda y hasta el dormitorio, como en su situación actual, y se termina sin recursos para la vejez. Marta desconoce algunos de los derechos elementales propios de su oficio y a pesar de su inconformidad, no negocia otras condiciones de trabajo: días de descanso y prestaciones salariales. *"Ahí también limpiando, haciendo oficio porque, pues, como vivo ahí mismo, pues ... de todas maneras ... y el día domingo ... caminando ahí, como para que ella (la hija) se distrajera ¿no?, pero si no hay plata, entonces toca ir a la iglesia y volverse ahí a almorzar y seguir trabajando (se ríe). No, ahí es continuo, yo a veces hasta las 8 de la noche en la cocina, entonces eso es terrible ..."*

El trabajo como empleada doméstica, le ha significado a Marta "neurotizar", como ella dice cuando se refiere a su mamá, la relación con sus hijos. Una vida en espacios que no le son propios, un trabajo sin límites de horario por su condición de interna y ante lo cual expresa con angustia la necesidad de libertad, la falta de consideración de sus patrones, el sentimiento de estar mal remunerada y no disponer de tiempo libre ni de la posibilidad de pagar un arriendo. Todo ello, unido al deseo inmenso de satisfacer las demandas crecientes de sus hijos, y al sentimiento de gratitud hacia los patrones quienes le dieron la mano cuando más lo necesitaba, llevan a Marta al desespero. *"...yo poco me amaño acá, yo no quiero ... llegar y decir allí: me voy porque ... no quiero parecer como una persona desagradecida. Sí, iese es muy aburridor!; es una rutina muy aburridora, muy terrible. No estoy contenta allí, por la falta de consideración; que limpié la estufa y al ratico ya está toda ... o sea hay quien ensucie, pero no hay quién colabore*

¿sí me entiende?, ... eso es muy triste ver ahí, todo el día la niña aburrida: '¿mamá, pero qué hago?' ¡Ay no, eso me provoca es llorar! Terrible Sí, sí charlamos, no mucho mucho, pero sí, sí hablamos ... y a veces, a veces casi no, porque yo he tenido, o sea, me ha tocado trabajar ¿no? duro y yo soy una persona que cuando está trabajando o está acosada de oficio ... entonces no me gusta que me ... distraigan uno se llena de amargura, de sentirse uno ... de no tener el apoyo, que me toca a mí sola, que lucho, que ... que no salgo adelante ... una vez me fui a trabajar por allí ... a un apartamento ... la señora llegó a darle el almuerzo a las niñas, entonces la nena estaba pequeñita, 4 añitos tendría, se metió por debajo de la mesa a hacerle el juego a las niñas, pues la señora se disgustó ¿no? ... entonces yo la saqué de allá toda enfurecida, horrible y ¡le di una muenda terrible! a la niña ... Por qué si estaba jugando, sí ... ¡ay, eso fue terrible!; esa fue la muenda que yo recuerdo tan terrible que le di a la niña, porque es que uno se llena de amargura".

De igual manera, la imposibilidad de cuestionar la conducta de los padres, la represión que debe hacerse sobre esta conducta, y por ende, la confusión que le genera al niño, hacen que el maltrato infantil se perpetúe y se convierta en un círculo vicioso, bajo el pretexto de la educación.

Llega a la prostitución de igual manera, presionada por las necesidades económicas y la ilusión de proteger a sus hijos cubriendo sus demandas, aun a costa de tener que encargar su cuidado, de verse ante la amenaza de perder su hijo en manos de su cuñada, quien se lo quiso quitar cuando se enteró en qué trabajaba, de dejar sola y encerrada a la hija como cuando fue vendedora ambulante, o correr los riesgos propios de este oficio: "... entonces, yo dije: no, yo voy a trabajar. ... ay no, yo me quiero ir a trabajar porque ... la situación está pesada. Entonces ... fui trabajadora sexual. ... salía como tipo cinco, cinco y media de la tarde y regresaba ... en la mañana. ... entonces, mientras ella estudiaba, yo vendía los churros y eso y ... los sábados me tocaba dejarla solita, o en las tardes yo me iba la recogía y me iba a hacer otra venta y dejarla ahí solita en esa pieza encerrada. Sí, claro, sí, ¡tuve una experiencia terrible! con un cliente porque ... estaba terminando la noche, pero cuando hay plata uno quiere más, entonces yo ya tenía mi plata y él me iba a robar ... yo recuerdo un tropel terrible ...".

Para Marta, el ejercicio de la prostitución, oficio que abandonó hace, aproximadamente, 4 años, no representaba en su momento ningún sentimiento de rechazo moral: "Tranquila. Claro porque era un ¡trabajo! ... ¡Tranquila, sí! No, no me preocupaba el estar allí, como que ganaba plata, y esto me tranquilizaba".

Sin embargo, más adelante y claramente influenciada ahora por la religión que profesa y que marca todas sus expectativas y reflexiones, afirma contradiciéndose, que además de ser un trabajo agotador: "... yo recuerdo que ... yo ... como dice uno por ahí, ¿no? que si el ser humano llorara

lágrima de sangre yo las hubiera llorado. Porque ... iese era terrible ... Era una vida ... muy mal ... llamada vida alegre, ¿no? ... Lo más duro es acostarse con los hombres (y se ríe), es terrible, es como terrible. ... O sea, ese contacto, sí, ese contacto que es tan personal con la pareja, tan íntimo, eso es algo fastidioso ... eso es algo que uno ... por eso a veces uno prefiere estar con el licor en la cabeza ... pa'no pensar ... tanto, terrible, es como una vida de payaso ¿no? del payaso que tiene que estar alegre porque ese es su trabajo". Se refiere a este oficio como un vicio, de la misma manera que califica el robo a la mamá, cuando se es niño: "La prostitución es como un vicio, uno cae y uno como que no, no puede, no, es que no sé hacer otra cosa. Es como vicio del cual uno no se puede salir ... pero, entonces, yo pienso ... que sólo con pensarlo ultrajo a Dios ... porque es que eso es una vida horrible ... terrible para Dios, eso es un pecado ...".

En este momento la ilusión de Marta, sus expectativas alrededor del trabajo, y aunque ha pensado en la posibilidad de lograr alguna independencia con el trabajo ambulante, se centran en la esperanza de recibir la ayuda institucional del IDIPRON, para ubicarse en un trabajo que le permita tener tiempo libre y una mejor remuneración económica. "... que yo me enfermaba y entonces le dije: no mi amor, yo necesito que hables con él (el padre Javier De Nicolás) para que me vincule en Proyecto, para que me ayuden a meter al Proyecto. Pues yo quisiera ... otro trabajo, un trabajo donde yo pueda pagar mi arriendo... salir en la mañana, ¿cierto? volver en la tarde ...". De alguna manera, siente que el hecho de tener un hijo institucionalizado le da la prerrogativa de una buena ubicación laboral en la institución; sin embargo, siente que no cuenta con los contactos necesarios que tal vez se lo permitan.

La percepción que tiene ahora de su vida, se cifra también en la resignación: "Sí, mi vida ha sido dura, ha sido sufrida ... ha sido sufrida ¿sí?; pero antes, antes sufría ... y no tenía una esperanza en la vida, sufría y ... sufría simplemente ... trabajaba, luchaba, iba, dormía, descansaba y seguía al otro día con la misma lucha. Hoy es lo mismo, lucho, descanso y vuelve el día, lucho pero tengo una esperanza ...". Ahora tiene a Dios.

Los hombres y sus necesidades

"¿será que él me va a ayudar?"

Después de un largo suspiro, Marta cuenta que inicia su vida sexual a la edad de 13 años, sin conocimiento alguno sobre sexualidad ni planificación.

Pero es sólo a partir de los 17 años cuando comienza a establecer las relaciones amorosas importantes en su vida. Con frecuente risa nerviosa, Marta cuenta cómo conoció a los padres de sus dos hijos. Trabajando como

mesera en un restaurante, conoce al padre de Carlos, su primer hijo. Al poco tiempo se va a vivir con él, convivencia que sólo dura 6 meses, durante los cuales queda embarazada por descuido, sin planearlo. Una vez queda en embarazo, comienzan los problemas: "... tuvimos una relación de novios poco tiempo y luego nos fuimos a vivir ... luego quedé en embarazo, ya comenzaron los problemas, porque él tenía otra mujer ya antes de mí". Marta ha dejado el trabajo para vivir su embarazo, depende económicamente de él, y es entonces cuando comienzan los conflictos hasta que es abandonada por el padre de su hijo. "Sí, era algo como que no pensaba en el momento, como que voy a vivir con este hombre, como que no lo pensaba, o sea, yo era una mujer como que vivía la vida ... Me llegó y lo acepté, sí. Era en algo como que no pensaba en el momento ¿no? ... Sí, ya ... ya hubo diferencia, sí, porque entonces ya comenzaron como que los problemas, la señora que él tenía llamaba. ... que él ... ya no venía cuando estábamos viviendo, él ya no venía ...". Marta logra entonces tener su primer hijo, con el amparo y la ayuda económica que le da la cuñada.

Al padre de su segundo hijo, de quien se enamoró profundamente, lo conoce también en el trabajo pero nunca convive con él: siendo ya prostituta, queda en embarazo y de nuevo viene el sentimiento de frustración, de nuevo inestabilidad en la relación. Al no encontrar su apoyo, piensa por primera vez en el aborto. "De ahí me quedé embarazada y me asusté ¡claro! Claro me asusté. Entonces yo le dije ... ya no quería ya ayudar quedé en embarazo y pues yo me preocupé bastante, ¿ahora qué voy a hacer? O ¿será que él me va a ayudar? y ... me dice 'que no, que ahorita él no puede que ... miremos a ver qué hacemos, que ahorita no se puede', no me dijo directamente vaya bótelo, vaya ¿sí?". ... y entonces me pasó una idea por la cabeza, bueno no tenerlo porque ... yo ahí viviendo y ... tal vez endeudada en arriendo y pues no, yo sí pensaba no puedo, pensaba yo ... entonces pensé en ... el aborto, pero no se dio porque no hubo la plata. No, durante el embarazo ... se desapareció, ya después de los cinco meses apareció, entonces pues claro, yo volví y lo recibí teníamos la relación otra vez, él iba y me visitaba ... pero yo trabajaba de noche ... él ... a veces iba ... él me iba y me dejaba allá en la puerta del negocio y se iba y así cuando ¿no? ... nació la niña ...". Aunque el sentimiento de Marta es de frustración, tiene un asomo de independencia: "Uuy muy mal, porque no quería apoyar ... Muy amargada. ... yo veía que esperaba y esperaba en él y él no respondía. Él tampoco me apoyó, mas sin embargo yo (y prolonga la palabra), salí adelante ...".

A esta segunda relación se agrega el control social ejercido por la familia de él, al conocer que ella se dedica al ejercicio de la prostitución. "... cuando ellos se dieron cuenta entonces comenzó todo ... a dañarse, sí, eso fue todo problemas, problemas iban, problemas venían; él tenía muchos problemas allá en la casa por mí, pues él se veía ... se veía enamorado ¿no? porque afrentó (por decir enfrentó) muchos problemas en su casa por mí".

Posteriormente, ante un nuevo embarazo del papá de su segundo hijo y el abandono amoroso de este hombre, decide y logra abortar. *"No, porque yo dije: no puedo tenerlo porque dos, dos imagínese, y ahora otro, cómo voy a hacer, esos trabajos (la prostitución), en esos trabajos muy difíciles uno trabajar en embarazo. Entonces no, no entonces por allá, estando con el problema, iba una enfermera a tomarnos los exámenes, al negocio ... entonces yo le comenté a ella sobre esto ... me dio una dirección y yo fui ..."*

En la práctica, el aborto se lleva a cabo casi siempre por razones económicas al no encontrar el apoyo efectivo por parte del hombre. Como problema de salud, podría prevenirse mediante educación sexual y servicios de planificación. Y como problema cultural, es necesario educar para ejercer una sexualidad responsable y a la vez gratificante. Es frecuente ver cómo la mujer cree que sus uniones maritales, que sus relaciones amorosas, se afianzan teniendo hijos, y la realidad es otra.

Tiene una tercera relación en la que funda todas sus esperanzas de apoyo económico; motivada por él, abandona la prostitución, pero nuevamente hay promesas incumplidas: *"Sí, lo conocí en el negocio ... me brinda un apoyo económico y también moral, eh que me decía: 'no, no siga más en eso, yo le colaboro, salga para que pueda conseguir otro trabajo' ¿sí? ... él me apoyaba económicamente; es más, estando con él yo ya dejé la prostitución, yo ya entonces ... empecé a ver qué hacía, empecé a mirar ... por un trabajito que me ofrecieron ... El me llamó allá (se ríe) ... también quedó de ... girar una plata ... como yo tenía una cuentica, esa plata tampoco llegó, y bueno ... yo en vista de que nada, de qué novio ... pierdo el tiempo y volví y me le perdí"*.

La necesidad de afecto crea en Marta constantes relaciones de dependencia. Sobre el inicio de sus relaciones amorosas, afirma: *"Fue un amor como ... conquistado, que eso de que uno llega y no le llama la atención ¿no? pero empezó con detallitos, con detallitos ..."*. De su segundo hombre, dice: *"Aquella noche que nos conocimos, él se despidió de mí, me acompañó a coger el colectivo, yo creo una y media, dos de la mañana, y yo recuerdo que me dio un beso en la mejilla ... entonces eso se quedó como grabado, como una expresión de amigo, un afecto ¿no?, se quedó grabado en mí. Claro, me trató bien, no como ... la mujer que trabaja allí, como la prostituta, ¿cierto? como una amiga ..."*.

Aunque Marta afirma que nunca fue maltratada ni física ni verbalmente por los hombres de su vida y que fue siempre el buen trato lo que la llevó a enamorarse, no percibía el maltrato psicológico a que era sometida. A partir de la primera relación, comienza lo que se convirtió luego, en el esquema reiterativo de su vida: embarazos - falta de apoyo - abandono, promesas incumplidas - engaño - desamparo - desilusión, dependencia económica y afectiva. *"... me di cuenta que él como me usaba era sexualmente, yo ya me empecé a dar cuenta y me comenzó ... como a salir él, entonces yo conocí"*

un señor (el tercero) ... El tenía su hogar, no casado, pero tenía su hogar ... y se... encariñó mucho con la niña, me la trataba muy bien, me le daba regalos... Se acabó, porque ... me fui también ... aburrida de que ... a veces no me ... cumplía".

Tras las rupturas amorosas de Marta, siempre existieron el engaño, la presencia de otra u otras mujeres, y con ello, el maltrato: "... ¡ay, eso fue terrible! (y se ríe) me dijo: 'sí, yo me tuve que ir a vivir con ella porque ella quedó en embarazo' ... así frío me lo dijo ... bueno, nosotros dejamos de vernos, pero yo, ¡eran los ojos míos! yo no veía por otros ojos, yo no veía otro hombre sino era ese señor ... dejamos de vernos un tiempo, después ... él me fue a buscar allá al negocio y ... seguimos la relación ... nunca hablamos de eso, y que de que me quería dejar ahí, ¡tampoco le pregunté nunca! La verdad es que no me acuerdo ...". Sin embargo, la necesidad afectiva de Marta y la esperanza de un apoyo económico, la hacen ignorar estas otras relaciones y el abandono, y regresa por momentos, con ambos hombres.

Culturalmente, las mujeres generalmente son criadas con la expectativa de tener luego un marido. La ilusión de Marta siempre fue tener el hombre que la apoyara económicamente, su hombre, con quien compartir toda la vida. "... un hombre que ... yo pensé que también iba a ser ¿sí? con el que yo iba a vivir, a pesar de todos los problemas, pensé que iba a poder formar un hogar con él ... cuando yo conocí al papá de Carlos que me fui a vivir con él, yo pensé que iba a ser ... mi marido ... ¡Mi hombre, de toda la vida! Yo decía éste va a ser pa` toda la vida (y se ríe). Viendo esa ilusión tan hermosa, ay, ¿no? es que éste es mi marido, en fin, no, yo pienso que todas las mujeres ... éste es mi esposo y con él voy a vivir y es algo tan triste esa desilusión". Sin embargo, su deseo, su necesidad, es ahora culposa: "Si, si lo añora uno, ... esa persona ... con quien uno hablar, con quien uno, eh compartir ¿no?". "... como un escape, ... como alguien con quien salir, que ... de pronto una ayuda económica, aunque yo pienso que no va a ser desinteresada ¿no?... no tengo a nadie porque ... yo pienso mucho en mis hijos, y digo yo ... si me dedico como a buscar a una persona ... no, no quiero una relación como de ... cómo le dijera yo, así como de novios ... Un marido ... pero no, como que no encaja a mis hijos, no, no sé. ... O sea, yo pienso en lo que pensarán mis hijos ... (se ríe), entonces yo pienso ¡ay no sé! si yo me consigo un esposo o unirme a un esposo, una niña que ha dormido con su mamá desde pequeña, ¿magínese ¿cómo se irá a sentir?".

A pesar de las experiencias que ha tenido en el plano amoroso, y después de la reflexión hecha sobre éste, influenciada por la práctica religiosa en la cual deposita toda esperanza, Marta sueña ahora y se contradice: "No, no me metería en una relación así, y tampoco ... prestar mi cuerpo para ... ¿sí? porque pues, Dios me enseña en su palabra que soy templo de Dios. No, ahora pienso diferente, porque pienso que el verdadero hombre es aquel que colabora en su hogar. Que comparta, pues, porque yo he aprendido que el amor es sufrido, el amor es benigno, el amor todo lo puede, el amor todo lo soporta, el verdadero amor ¿no?. ... la Biblia enseña, en una parte,

que se someta la mujer al hombre, sí ... no, no es ese machismo, no, es un amor compartido, yo no lo tengo pero yo pienso y he visto hogares cristianos que es un amor bonito ... lo que más le afecta a la mujer ... sin el conocimiento de la palabra del Señor, es la carne ... la carne aflige mucho, tanto al hombre, al hombre generalizando mujer así, aflige mucho eso, pues entonces esto, esto lo pone uno en las manos de Dios".

La religión se convierte así, en la respuesta a todas las carencias y frustraciones vividas, en la solución a todos los problemas e interrogantes, en la "filosofía" de vida. Y es precisamente en este contexto de sumisión a la voluntad de Dios, donde el sufrimiento adquiere una significancia flagelante.

La historia se repite con sus hijos

"... lo estaba educando a él como me educaron a mí"

Como quedó dicho anteriormente, Marta tuvo dos hijos: Carlos y Gloria. La crianza, la formación, la comunicación y la relación con ellos, fueron procesos vividos de muy diferente manera con cada uno de ellos.

Con mucho resentimiento, con la amargura del maltrato aprendido desde su infancia, con la poca reflexión que hacía sobre él, con el abandono amoroso, Marta tiene a Carlos, su primer hijo, producto de un embarazo no planeado pero aceptado, en momentos en que ejerce la prostitución, trabajo nocturno que la lleva, como mecanismo de protección materna, a encargar su cuidado todas las noches, corriendo el riesgo de perderlo.

Ante la amenaza de su cuñada de quitárselo cuando se entera del oficio a que Marta se dedica, para protegerlo, y en un arranque de independencia, ella huye con su hijo y va a vivir a una pieza deinquilinato. Esta vez paga a una amiga el encargo de su cuidado.

El maltrato recibido en la infancia, unido a una vida de lucha y decepción constante, es una conducta que se aprende y fácilmente se reproduce. Al respecto, Marta reconoce con mucho dolor: *"... ... como que uno, que se ensaña con esa amargura que ... se le va creando, a la persona, le va creando a uno en el corazón uno la descarga, se ensaña con los hijos ¿no? ... como si fuera un enemigo esa persona en el momento que uno tiene esa ira y como esa persona no se defiende porque es el papá o la mamá. ... pienso entonces como que uno se levanta con eso metido en la cabeza, de que así se educan los hijos. A ver, a mí me dolía. Porque después que lo hacía me dolía, pero o sea, yo pensaba en el momento que yo lo estaba educando. ... Por eso él no se iba a volver a la calle y ni me iba a quitar plata. Con ... esa educación tan bárbara que yo le estaba dando, eso mismo pensaba yo ¿no? O sea, así me educaron a mí ... yo también lo estaba educando a él como me educaron a mí"*. La reflexión que hace ella ahora, ilustra la manera como crió a su hijo.

Con respecto a la imposibilidad cultural de cuestionar el (mal)trato dado por los padres a los hijos, Miller⁴¹ afirma cómo la represión de esa rabia acumulada de niño, se descarga posteriormente con los hijos, como una manera de saldar cuentas con su propia historia.

El maltrato como el amor, se aprende de los adultos; en el proceso de socialización, estos adultos serán los padres y básicamente se aprenderá de ellos. Los distintos grados y calidades de afecto dados en la infancia, hacen la diferencia. Sin embargo, Miller⁴² señala una esperanza y es precisamente la importancia que adquiere tener la oportunidad de experimentar cuando niño, aunque sólo sea una vez y no necesariamente proveniente de sus padres, actitudes o respuestas no violentas; este episodio puede marcar la diferencia al posibilitar que se haga consciente, se compare y se rechace la crueldad como alternativa para proceder y no convertirse en un adulto maltratador.

Es en un contexto de violencia en el que Carlos crece, la formación del hijo deviene del maltrato que le da su madre en este caso; y de cuya causa a veces ni recuerda, apareciendo nuevamente el olvido porque se actúa inconscientemente. Son innumerables las citas que podrían hacerse al respecto: *"... A punta de golpes, pero en el momento yo no pensaba que aquellos golpes a mí no me sirvieron, que aquel maltrato a mí no me sirvió. ...No lo analizaba. Y entonces ... pues yo lo castigaba ... con la correa, sí, más que todo le daba con la correa ... un día llegué con los tacones, no se qué fue lo que me hizo, me quitó el tacón y ipum! le di en la cabeza. ... Sí, digamos, los castigos eran terribles! y yo lo cogía y lo amarraba como para torturarlo. Lo amarraba en una silla y allí le daba, una vez le rompí la cabeza con un zapato".* Le quitaba *"Sí, la comida, eeh, sí, golpes, o sea ... terrible! yo lo castigaba muy terrible a él. ... yo lo maltrataba mucho, mucho. Yo creo que diario le daba correa. ... cuando yo le decía a mi hijo bruto, yo lo hacía sentir bruto ..."*.

En la crianza de Carlos, el padre tiene muy poca presencia. Cuando aún es bebé, el papá lo busca; el rol paterno se ejerce a través de su registro y unos tarros de leche. Posteriormente, es Carlos quien va a visitarlo ocasionalmente.

Con respecto a la paternidad responsable, Marta parece también desconocer, al igual que en el ejercicio del servicio doméstico, los derechos nominales que le concede la ley, argumentos que podría esgrimir para alivianar la carga, aunque sólo sea la económica, que representa asumir la soledad para sacar adelante a sus hijos.

El niño se levanta en compañía de una madre abandonada, violenta en su relación con él, sin la presencia de su padre y desde muy pequeño, con la

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid.

responsabilidad de cuidar a su hermanita. *"Yo lo maltrataba mucho ... porque imagínese, yo lo dejaba a cargo de ella. Sí, ella era una bebé. Yo lo dejaba a cargo de ella y entonces él ... tenía un compinche ... se la llevaban y la ponían a pedir plata y entonces eso a él no le valía que yo le escondiera zapatos, se ponía los míos, para salirse a andar la calle, a jugar las canicas ..."*

El desespero de Marta ante la impotencia que siente de controlar las idas a la calle de su hijo y los consecuentes riesgos que presentía estaba corriendo, la llevaron a tratar de cambiar su relación con él, de darle más amor pero amor resentido: *"Yo sí, tal vez en ese corazón ... cerrado, me daba como esa rabia de que él fuera así ... yo guardaba como ese ... rencor porque él era así, ¿sí?",* táctica que, por supuesto, no funcionó. Ante su impotencia, se ve entonces abocada a pedir ayuda institucional aunque esto le causara el mayor dolor de su vida, sonriendo, dice: *"... eso creo yo que ha sido el dolor más grande de mi vida, haberlo internado"*. E internarlo en una institución se convirtió para Marta en la única amenaza que podía esgrimir para ganar su obediencia, amenaza tan poco efectiva, que debió proceder: *"... Era una amenaza ... que si usted no se compone yo lo voy a internar ... Sí, si yo cada rato le decía ..."*. Después de varios intentos en diferentes instituciones, logra ingresarlo en el IDIPRON, donde lleva ya 4 años.

Marta no puede menos que sentirse culpable y arrepentida por los procedimientos formativos que le aplicó a su hijo. Expresa su dolor de esta manera: *"... sí me arrepiento de algo, de haber llegado allá, de haber maltratado a mi hijo, que es algo que ... terrible para mí! ¿no? ... cuando yo llegué a los caminos del Señor ... eso a mí me dolía mucho, yo lloraba ..."*. En este momento desearía tener una relación más amorosa y tranquila con él, camino largo donde hay mucho que perdonar por parte de los dos, pero para el cual está convencida de que tiene 'la palabra de Dios' para resarcirse del dolor.

Ahora la comunicación que tiene con su hijo está cargada de culpabilidad y por eso es entrecortada y limitada. Culpabilidad sentida, inclusive, por haber sostenido relaciones amorosas y que expresa de la siguiente manera: *"...influyó mucho también la relación con Pedro en la crianza de él, porque yo pienso que ese amor que yo le iba a dedicar a mi hijo se lo di a él, a pesar de que mi hijo no lo demostraba, él le tenía como rencor"*.

Carlos se siente arrepentido de su comportamiento y tal vez resentido con ella, y ella, sin autoridad moral para hablar, pues pasaron 4 años sin verlo, ahora no está en sus manos y afirma desconocerlo: *"No, no, no conozco a mi hijo ... ya cuando me lo entreguen, me entregan un hombre que ya sabe lo bueno y lo malo, que ya pues no sé ¿no? ... si él quiere, o Dios lo permite, pues me va a ayudar, me va a colaborar, no sé ¿no?"*. La incapacidad que tiene para comunicarse con su hijo, la disculpa con la falta de tiempo o de privacidad para hacerlo. Sin embargo, piensa que la distancia los ha hecho valorarse: *"... él me escribía mucho y en sus cartas era: 'mamá, yo quiero*

volver a la casa; mamá, yo quiero volver a estar con usted; yo me voy a portar bien, no, todo terrible esas cartas!". "... No, o sea, de lo que nos hemos visto, ahora, él es muy callado, casi no habla; entonces, yo no hallo ... cómo entrarle. ... es timidez, porque él me dice que él es muy tímido. ... no he tenido una profundidad de un tema de con él de charlar sobre su vida sexual o algo así; me ha faltado tiempo, me ha faltado privacidad. ... porque el ratico que viene allí, entonces, él allá mirando televisión y yo acá haciendo oficio".

Su segunda hija, Gloria, de 9 años de edad, estudia actualmente en una escuela creada para los niños del Cartucho, con énfasis en la orientación religiosa. No tiene amigas en el barrio. Lleva una vida cargada de soledad y encierro, la comunicación con su madre es escasa, pues a ésta no "le queda tiempo" por el trabajo que desempeña y tiene muy poca interacción social; ambos factores se constituyen en una forma de maltrato, aunque no intencional, hacia la hija. "... No tiene amigas en el barrio, pues precisamente eso a mí me ... da dolor eso de ... que yo trabaje y haga oficio, y haga oficio y la niña ahí encerrada ¿no?".

El embarazo de su hija le ocasiona a Marta mucha preocupación y rechazo, dada la experiencia de abandono sufrido por parte de su compañero amoroso cuando esperaba a Carlos y tal vez por su experiencia como mujer. Igualmente abandonada, piensa en el aborto que no se concreta, otra vez, por falta de dinero. Cuando se entera de que ha tenido una niña, mujer, Marta experimenta confusión: "... yo sí me desinflé cuando nació la niña ... ¡uy no! ... cuando yo estaba en embarazo de ella, entonces yo decía que era un varón porque (se ríe) yo no quería niña porque yo tal vez había ... Entonces yo, no, que es un varón, no él (Carlos) decía que es una niña y cuando nació y es niña, eso se alegró ...".

Para lograr trabajar, Marta debe dejar encerrada a su hija bebé, sola, es entregada para que la cuiden en un lugar que no garantizaba su integridad. Con el apoyo de sus compañeros de trabajo, quienes le ayudan para el sustento de su hija, fue criada, igualmente, en el abandono.

De igual manera que con Carlos, la presencia del padre es muy escasa. Lo importante es la necesidad absoluta del apoyo económico, hasta el punto de no importar de dónde provenga. Sin embargo, y a pesar de su solicitud, al mes de nacida, el padre llega sólo con promesas: "... la alzó, sí, la miró, y como pues ... era así blanquita desde que nació ... y pues sí, la consentía, la alzaba cuando iba, y ... pero nunca decía: aquí está un tarro de leche, o aquí está esta ropita. Nada, yo esperando porque yo pues le decía a él ... que yo seguía enamorada de él y le decía: mire que la niña necesita, mire que esto, sí, yo le voy a colaborar pero es que ahora no puedo, tranquila que yo le voy a ayudar". Su padre vuelve a aparecer sólo hasta los tres años y medio de edad y para su consuelo, se lleva una foto. No vuelve a visitarla, no le da el apellido, algo que preocupa mucho a Marta. "... ella no

tiene el apellido de él. Él la conoce y cuando ... la veía, decía que sí, que me iba a ayudar, que me la iba a reconocer, pero nunca se vio nada. ... ella no tiene el apellido del papá... Pero que se lo dio otro señor ...; como que quiere ayudarla ¿no?, pues nosotros nos vimos qué día y me dijo que le abriera una cuenta a la niña ...".

Enmarcada en la preferencia que siente ella por su hija, el amor fraternal es evidente: " *´mamá, yo me siento sola, yo quiero estar con mi hermanito ´, ay sí, ella lo extrañaba mucho ...´*".

Aunque el proceso de crianza de Gloria fue menos violento, pues recuerda lo que vivió con su primer hijo, ésta se constituyó en la depositaria de todas sus expectativas afectuosas, pero sobre todo religiosas, hasta el punto de vestirla sólo de gris, faldas largas, prohibirle el uso de aretes y adornos y de tener cifradas sus esperanzas en que se convierta en maestra dominical. Con ello, no se da cuenta, nuevamente, de que está maltratando a su hija al tratar de que sea como ella pretende. Sin embargo, otra cosa pensaría, tal vez su hija, quien estando muy niña presencié su oficio de prostituta: "... yo vivía en mi pieza ... y allí venían mis amigos ¿no? y, y ella ... yo tal vez la creía a ella dormida y yo teniendo mis relaciones o esto y ella tal vez estaba despierta, tal vez una vez me vio y, y cuando yo trabajaba allá en Barranca, ella estaba aferrada de un muñeco, ahí besándose ¿no? besando al muñeco ... Ella estaba pequeñita ¿no? ... dije: *¡qué será! Pensé yo ... será que como ven en la televisión eso, entonces ella después, la señora le preguntó: ´¿y usted por qué hace eso?´ Entonces ella le dijo: ´porque yo vi a mi mamá una vez ´ ¿sí?´*". Un hecho importante de Marta con su hija, del cual cayó en cuenta mucho tiempo después y por el que también se siente culpable.

Con nuevos parámetros para el proceso de formación, guiada por la Biblia, Marta expresa: "... la Biblia a mí me manda a amar, no a querer, porque querer es una cosa; si yo quiero a mi hija, la dejo que haga lo que quiera: no, pobrecita la niña, déjela que haga lo que quiera, eso no le va a servir a ella en la vida ¿sí? Si yo la amo, la disciplino, me dice la Biblia ...". Su ilusión con ella está cifrada en las buenas notas en el estudio y en Dios: "Yo, para mi niña, deseo que estudie ... que su vida ... que su mente, su corazón, su cuerpo, sea para Dios". Con respecto a la posibilidad de que se enamore, Marta va de un extremo a otro: "... Dios nos escoge el esposo ¿sí?; entonces yo quiero que ella viva para Él, que cuando esté grande, por lo menos servirle a Dios, ...una relación en la que yo voy a estar pendiente ... si es un verdadero cristiano, porque el verdadero cristiano, él tiene mucho temor de Dios ...". Una relación donde niega que haya un asomo de pasión, pero siempre fundado en el temor.

Miller⁴³ es categórica cuando afirma que la educación tradicional de nuestra cultura, basada en los preceptos religiosos que esgrimen la perpetuación

⁴³ Ibid.

de la disciplina como mecanismo que garantiza la obediencia del niño, lo único que consigue es adultos reprimidos, germen que destruirá al hombre.

Explorando la calle

"... la aventura, se aburren del ... maltrato ..."

Todo lo anterior, contextualiza la decisión de Carlos, de irse, poco a poco, a los 9 años de edad de la casa. Iba y venía, cada vez se perdía más tiempo. La calle significaba una huida de este ambiente hostil. *"... él como que, o sea, ahorita hablando, a él como ... que le gustaba era estar en la casa un rato y en la calle, otro rato"*.

Al respecto de las características de los contextos familiares que intervienen y que posibilitan la ocurrencia de este fenómeno, Ruiz⁴⁴ señala, entre otras, que es entre los 7 y los 10 años de edad cuando es más frecuente que un niño salga de su casa para vivir en la calle, proveniente generalmente de un hogar con una madre soltera, con uniones libres sucesivas y un padre ausente, con una situación económica precaria en condiciones de hacinamiento en una vivienda ínfima, con una madre con muy bajo nivel educativo y ausente del hogar por fuerza del trabajo y con un ambiente relacional jerárquico, dominante, conflictivo y violento. Es precisamente éste el contexto del hogar de Carlos.

Para Marta, los hijos hombres, más que las mujeres, se van a la calle atraídos por *"La vida fácil ... como experimentar ¿no? ... la aventura, se aburren del ... maltrato a veces también pienso yo que ... como los ponen a trabajar ¿no? tan pequeñitos, a pedir, entonces yo creo ellos ya, ya dicen: no, yo ya me puedo ..."*. Sobre las niñas, piensa ella que: *"Las mujeres como que aguantamos más que el hombre ¿no? nos da como miedo ... Sí, yo pienso que es por eso, que nos da como miedo la calle"*.

Como explicación del fenómeno callejero, sobre si la calle atrae o la familia expulsa o involucra ambos factores, y dado que dentro de un mismo contexto, no todos los hijos se van a la calle, ni todos los que están en la calle provienen de hogares con las características mencionadas, Ruiz⁴⁵ sostiene que no es posible atribuirle su ocurrencia únicamente a factores sociales. En este fenómeno, parece intervenir además, el temperamento y carácter individual del niño y sus inclinaciones particulares hacia el encanto no precisado que ésta pueda ejercer sobre él, una especie de "atavismo" que convoca hacia este espacio.

Virginia Gutiérrez de Pineda⁴⁶ afirma que el madresolterismo, presente en los hogares de estos niños, en una sociedad patriarcal como la nuestra,

⁴⁴ RUIZ ARROYAVE, Javier Omar, et. al. **Op. Cit.**

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. **Op Cit.**

como factor significativo en la explicación del fenómeno callejero, favorece el sentimiento de presión que asume el niño al verse abocado a enfrentar responsabilidades generalmente en la calle, como complemento al sustento familiar. Aunque éste no es el caso que nos ocupa, Carlos sí debe asumir responsabilidades en el cuidado de su hermanita.

En manos de la Institución

"... qué va a ser de mi hijo si yo no hago algo ..."

La ayuda institucional se convierte en una alternativa para prevenir algo peor. Es así, como después de varios intentos, Carlos llega al IDIPRON. Marta siente, a pesar de su dolor y de su incapacidad de controlarlo, amarlo y comunicarse con él, que no podría ser de otra manera. Deja entonces su responsabilidad, en manos de la institución *"... No hallaba qué hacer. Del dolor, tristeza me daba. Porque yo pensaba ¿no? pues sí, tal vez se aburrió. Se aburrió no sé ..."*. Y prosigue: *"... lo mandaron los otros niños a robar, ... de esos amigos ... supe que mataron el último, eran 3. Los han ido matando eran 3 hijos ... de viciosos, de atracadores ... Iba por ese camino, y lo mismo aquí..., él andaba bajándose el teléfono público, yo no sé qué era lo que estaban tratando de hacer y entonces yo reaccioné en ese momento ¡Dios mío, qué va a ser de mi hijo si yo no hago algo;... no sabría cómo manejarlo ..."*. *"Preferible interno, claro. Sí, ellos le dan ... o ellos mismos compran. ... Como mujer, no se cómo tratar el tema ... de la sexualidad con él, no se cómo tratar este tema, entonces sí, me parece bien que esté allá, porque, o sea, allá lo controlan"*. Finalmente, no podría darle a nivel económico tampoco, lo que allí tiene, y aunque es consciente de que el amor que él necesita, es el de ella, como se lo señalaron en la Institución, no sabe cómo entregárselo: *"señora, su hijo aquí tiene de todo, menos amor"*.

Ahora puede verse con él cada 15 días, cuando tiene salida. Ahora, él toca en la banda y sueña con ser un buen músico y trabajar con la Institución. Ahora, ella sueña con un hogar cristiano, tal vez sola con sus hijos. Ahora, sueña con un trabajo en el IDIPRON o de vendedora ambulante, con arreglarse su dentadura, con un cuartico donde cada uno tenga su cama, que sus hijos ya se puedan defender solos. Ahora, sueña con ser misionera, puerta a puerta, para enseñar "la palabra de Dios". El futuro, es incierto.

Podría decirse, finalmente, que la única posibilidad de reintegro a la sociedad, es el amor, mucho amor de la familia, bien propia o sustituta. No es posible pensar en tener adultos "sanos", si no hay niños criados sanamente, sin maltrato y sin culpa.

8. A MANERA DE PRELUDIO

"... sean cuales fueren los resultados de la investigación, la diferencia ontológica parece poder constituir aún una posible aventura para el pensamiento"⁴⁷.

Como toda investigación, este estudio no culmina con los resultados presentados. Es necesario continuar ahondando en la temática, porque es un problema que concierne a todos: a unos, porque lo viven directamente; a otros, porque de alguna manera se han sentido en riesgo de enfrentar en sus procesos relacionales una problemática muy cercana a la aquí hallada y, finalmente, al Estado, a las entidades y a las organizaciones que trabajan de alguna manera con esta población.

Uno de los aspectos más importantes quizá de este estudio, es que permitió, además de recoger datos sobre un conjunto de mujeres, mirar situaciones de su contexto privado, donde se evidenció, en últimas, la profunda soledad en que cada una de ellas vive su historia, y que se manifestó en la receptividad para aceptar responder a todas y a cada una de las preguntas con las cuales se trató de abordar la intimidad de sus sentimientos; para ellas, el hecho de ser oídas, sin ser juzgadas por su proceder, fue a decir de una de ellas, "un alivio".

Llama la atención cómo a través de las cuatro mujeres entrevistadas y desde diferentes ámbitos, se repiten los mismos patrones de maltrato, de desamor, hambre o miseria e ignorancia, que a su vez, reproducen con sus hijos. Es más, podría afirmarse que muy probablemente estos mismos factores son comunes a la mayoría de madres con niños en la calle y es aquí donde precisamente, reside el valor de una investigación cualitativa que, complementada con lo cuantitativo, permite lograr una caracterización de dichas madres.

En efecto, se hizo evidente el maltrato como elemento permanente e histórico que atraviesa sus variadas relaciones, incluso desde su infancia y como factor que conduce a los múltiples abandonos, tanto el de las madres con respecto a sus distintos cónyuges, como de los hijos hacia ellas.

Las mujeres entrevistadas narraron su vida como una existencia desdichada por cuanto desde niñas vivieron en un mundo relacional colmado de carencias afectivas y físicas. Sus padres sufrieron las consecuencias de una hostilidad intrafamiliar, que al parecer, forma parte de la tradición, y que les transmitieron a ellas en sus procesos de socialización, de manera tal que estas mujeres la interiorizaron y así formaron su subjetividad, es decir,

⁴⁷ Vattimo Gianni. **Las aventuras de la diferencia, pensar después de Nietzsche y Heidegger**. Editorial Península, traducción de Juan Carlos Gentile. Barcelona. 1985. P. 147.

su ser. No tuvieron otra oportunidad de ver formas de relación distintas más que el insulto y la rudeza en el trato y eso fue lo que aprendieron y es lo que ellas sienten y saben y, por eso, a su vez, lo objetivan con sus comportamientos en el conjunto de relaciones tanto con ellas mismas como con el otro y con lo otro, pues sólo dan de aquello que recibieron: insolencia hacia todo y por todo. A propósito, es importante recordar que Maturana hace una interesante reflexión:

*"La violencia es un modo de convivir, un estilo relacional que surge y se estabiliza en una red de conversaciones que hace posible y conserva el emocionar que la constituye, y en la que las conductas violentas se viven como algo natural que no se ve. En una cultura de violencia, las conductas violentas y el espacio psíquico en que surgen como conductas legítimas, son invisibles para sus miembros. Dada la invisibilidad de las conductas dentro de una cultura, no se reflexiona sobre la violencia dentro de una cultura de violencia"*⁴⁸.

En general, la vida de estas mujeres se ha desenvuelto bajo el tamiz de una violencia intrafamiliar incesante: primero, como hijas en su infancia y juventud, donde fueron víctimas; y luego, como madres, siendo ellas mismas victimarias de sus hijos. Todo ello se ve corroborado también en los resultados de la encuesta, donde la tercera parte de las madres afirmó que los motivos que la habían hecho emigrar a la ciudad habían sido el maltrato (12.7%) y la necesidad de búsqueda de trabajo (17.6%), siendo esta última, una forma de violentar la infancia, aunque no se diga abiertamente.

La imposibilidad de cuestionar la conducta de los padres, hace que el maltrato infantil se perpetúe y se convierta en un círculo vicioso. Al respecto, Miller señala:

*"La mayoría de los padres se hallan desde su infancia en una especie de jaula emocional, y sólo esperan poder dar rienda suelta por fin a su vieja rabia inconsciente acumulada. La única puerta que conduce fuera de esa jaula son los hijos, pues éstos son las únicas personas a las que -bajo el pretexto de la educación- pueden pegar, insultar y humillar como sus padres lo hicieron con ellos en su día"*⁴⁹.

En la Encuesta de Demografía y Salud⁵⁰ se encontró que de las mujeres que maltratan a sus hijos, el 85% había recibido maltrato en el hogar de origen. Igualmente, la violencia física aumenta en los niveles de pobreza de la

⁴⁸ MATURANA, Humberto. *Op Cit.* P. 80

⁴⁹ MILLER, Alice. *Op Cit.* P. 40.

⁵⁰ ORDOÑEZ, Mirian. *Violencia contra las mujeres y los niños en Colombia: Factores predictores Resultados de la ENDS-95.*

familia, sea nuclear o extensa, y entre quienes viven en hacinamiento se observa el 43% de maltrato infantil, en tanto que es del 37% para los que no sufren hacinamiento.

En cuanto a las principales características sociodemográficas, cabe destacar la ocurrencia de relaciones sexuales y nupcialidad precoz, la maternidad adolescente, la fecundidad elevada, la inestabilidad en las uniones, la alta jefatura femenina, la bajísima escolaridad e inmigración en la mayoría de estas mujeres, con una ya larga permanencia en la capital.

Su adolescencia fue realmente efímera, si se considera que pasaron rápidamente a cumplir los roles de mujer, esposa y madre. A los 20 años, según los resultados de la encuesta, ya el 69.8% de ellas había tenido una unión marital y el 63.5% ya tenía su primer hijo. Del total de estas mujeres con 20 años y con su primer hijo, el 65.9% no terminó la escuela primaria o nunca asistió a ella. Esto indica que estas mujeres a los 20 años sólo sabían de los malos tratos pero nada importante que tuviera que ver con su vida, con su ser, con sus sentimientos y con sus posibilidades de desenvolvimiento relacional.

Por ejemplo, cuando se indagó a las cuatro madres entrevistadas, sobre el conocimiento de métodos de control natal, todas manifestaron haber sido ignorantes sobre el tema en su momento y únicamente conocerlo después de haber tenido una prole relativamente numerosa. Así, el alto número de hijos, lo explicaron ellas, directa o indirectamente, está dado por la creencia de que el tener hijos en cada unión asegura de alguna manera la permanencia del hombre a su lado y, por ende, su solvencia económica. Además, entre menos educación, es más extendida la posición de los hombres de no permitir el uso de métodos anticonceptivos por parte de las mujeres, aduciendo que con su práctica, ellas pueden ocultar su infidelidad.

La ignorancia sobre el propio cuerpo de las mujeres, es fruto de los procesos formativos que recibieron en su infancia. Las mujeres entrevistadas manifestaron no haber recibido de sus padres información acerca de la sexualidad y por ello, por ejemplo, en su menarquia tuvieron que consultar con sus amigas. Este tipo de enseñanzas, en la actualidad tampoco saben cómo abordarlo con las hijas, como de hecho lo narraron, por lo cual ellas aprendieron de manera difusa o experimentando el sexo, lo cual explica la nupcialidad a tan temprana edad.

No es casual que de las 222 mujeres encuestadas, 156 se hayan separado y que de éstas, 59 hayan tenido más de una unión marital. Ello deja entrever una permanente búsqueda de alguien que les signifique un motivo de afecto pero, sobre todo, de apoyo económico para lograr la subsistencia. Esta afirmación se desprende de las entrevistas realizadas, donde las cuatro mujeres confirman que necesitan de un sostén para lograr su sobrevivencia y la de sus hijos, motivo por el cual, buscaron marido o lo abandonaron.

Esta pesquisa de un compañero es, también, una de sus mayores frustraciones por cuanto cada encuentro les significa nuevas experiencias relacionales de maltratos y, por lo tanto, otra desilusión.

La figura masculina que se destaca como pareja victimaria de estas mujeres, no es otra cosa que el símbolo de masculinidad que la cultura ha erigido: el hombre macho, que esgrime la fuerza como emblema de dominación, que mide su hombría porque es capaz de someter a las mujeres que se le antoje, que es diestro en procrear cuantos hijos le provoque como producto de sus distintos amoríos e, igualmente, abandonarlos a su suerte.

Una tercera parte de las mujeres encuestadas dijo abiertamente estar separadas. Cuando se escuchan los relatos de las mujeres entrevistadas, donde cada una de ellas ha tenido más de un compañero como pareja, y se vislumbra que en todos los casos los motivos de la separación han sido los malos tratos a que se han visto sometidas, los cuales varían en intensidad y modalidad. Sus diversos maridos las han dominado, las han hecho sentirse infelices por el trato recibido, las han obligado a soportar todo tipo de ultrajes y todo ello a cambio de nada, sólo de ser abandonadas u obligadas a abandonarlos.

Ellas son, en su gran mayoría, mujeres que han adolecido de una educación que les permita, por una lado, comprenderse a sí mismas, tanto en su historicidad acaecida, como en los distintos roles vivenciados en el presente: como esposas y como madres; y por otro lado, desenvolverse en una sociedad que requiere, para ser aceptado laboralmente, de un mínimo nivel de escolaridad. Es así como de las 222 mujeres encuestadas, 36 son analfabetas y 149 no alcanzaron a completar el nivel de educación básica.

La situación educativa de las madres la han heredado sus hijos y nietos, constituyendo ésta, bien sea el resultado de la obligatoriedad de que son objeto los niños para iniciarse en el trabajo y ayudar con los ingresos del hogar, o como el efecto de las precarias condiciones económicas del mismo. Téngase en cuenta que del total de las mujeres encuestadas, el 50% corresponde a cabeza de familia de quien dependen los demás miembros del hogar (cada hogar en promedio, está conformado por 4.8 personas).

Las mujeres que dijeron realizar un trabajo, son casi el 62%, lo cual hace suponer que el resto se ocupa en actividades no contempladas en la clasificación de ocupaciones. De hecho, en las entrevistas realizadas las cuatro mujeres afirmaron haberse desempeñado básicamente como trabajadoras en el servicio doméstico, en la prostitución, en la venta de productos psicoactivos y en el reciclaje, todos ellos trabajos que las ubica en los estratos sociales más bajos, donde los individuos son subvalorados, vejados, sometidos por una sociedad injusta, lo cual se evidencia en las denominaciones que los acompañan y que a ellas las signan como la escoria social: la sirvienta, la puta, la jíbara, la desechable.

Así mismo, las cuatro mujeres narraron una infancia llena de privaciones, de desafectos y encaminadas todas a buscarse el sustento que les permitiera la vida. Por ello, las cuatro se iniciaron en el mundo del trabajo siendo aún muy niñas y entraron a él empleándose en el servicio doméstico. Este hecho realmente no es nada novedoso en la investigación, ya que en muchos estudios se ha hecho hincapié en este fenómeno; bástenos recordar el de Yolanda Puyana y Juanita Barreto:

"En la infancia de la madre, se violan los derechos porque el trabajo intenso, las deprivaciones psicoafectivas, la desintegración de la familia como consecuencia de todo tipo de eventualidades, constituyen los elementos dominantes del relato. Se gesta una historia sujeta a la lucha por la supervivencia y la sobrecarga de responsabilidades que da origen adultas-infantiles. Adultas, consecuencia de los roles sociales adscritos, niñas por cuanto las posibilidades de desarrollo intelectual son mínimas y el proceso de socialización se realiza por medio del trabajo"⁵¹.

Las precarias condiciones de la vivienda evidenciadas en el hacinamiento vivido en los hogares constituye, igualmente, una forma de menoscabo a su dignidad, lo cual las conduce a la exasperación de su ser en detrimento de los procesos relacionales con las personas con las cuales deben compartir su existencia, como son, especialmente, sus hijos.

Cuando se indagó en la encuesta sobre los motivos para que sus hijos se hubieran ido a la calle, se encontró que el 27.8% de las madres reconoce abiertamente que fue por el maltrato; el 14.3%, por problemas económicos y el resto, por otras causas, como miedo al castigo, por rebeldía o aburrimiento, entre otras. Si se mira detenidamente el significado de estas respuestas, claramente se evidencia que son formas variadas donde el maltrato está presente y que la calle se le presenta a los hijos como una alternativa para evadir la violencia intrafamiliar.

De hecho, en las entrevistas realizadas se constató que los chicos van a la calle paulatinamente: sus primeras salidas, por lo general, las hacen impulsados por sus progenitores o por sus hermanos mayores para conseguir el sustento diario; así, los niños son convertidos en vendedores ambulantes, mendigos o trabajadores de cualquier oficio callejero, de manera que, poco a poco, se van familiarizando con la calle y con los nuevos procesos relacionales que allí se sustentan, donde tienen la posibilidad de experimentar con sus pares otras experiencias como, por ejemplo, la drogadicción que poco a poco los vuelve adictos y los lleva a realizar actos delictivos, que no necesariamente son recriminados por su familia. Así, la

⁵¹ BARRETO, Juanita; PUYANA, Yolanda. **Socialización de mujeres de los sectores populares urbanos -Un estudio de caso-** En: *Maguare*, Revista del departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, N° 6-7, 1988-1991. P. 171.

calle los va envolviendo hasta que definitivamente resuelven, con el tiempo, quedarse en ella. La salida a ella no es abrupta; primero, se indaga sobre la calle y cuando se la conoce, es decir, cuando aprende a desenvolverse en ese espacio, la convierten en su territorio habitual.

Ruíz Arroyave sostiene que es entre los 7 y los 10 años de edad cuando es más frecuente que un niño salga de su casa para vivir en la calle. A continuación, enumera las características que intervienen dentro del contexto familiar y que posibilitan la ocurrencia de este fenómeno, entre las cuales, cabe destacar, para el caso que nos ocupa, las siguientes:

*"Situación económica altamente deteriorada ... Vivienda precaria. Situación de hacinamiento; padre ausente. Madresolterismo. Uniones libres sucesivas; conflictivas relaciones afectivas en la familia; madre trabaja fuera del hogar; nivel educativo promedio de los padres: primaria incompleta; patrón dominante de conducta familiar: machismo, desde el que se establecen los roles sociales y sexuales ... Generalmente la violencia media la relación entre padres e hijos; existencia del maltrato físico ... Muy poca información sexual. Nula formación sexual explícita. Dominan las nociones de pecado, vergüenza, culpa, miedo"*⁵².

Para las madres entrevistadas, la ayuda institucional que le puedan prestar a sus hijos es algo importante como prevención a los peligros que la calle les representa y como sustento para su sobrevivencia física. Por eso, cuando se ve el poco apoyo económico y la ausencia de afectos con que cuentan estas mujeres, se evidencia la importancia del trabajo de instituciones, como el IDIPRON. Sin embargo, esta ayuda, si bien es cierto logra aliviar la situación de las madres que depositan su responsabilidad en la Institución, no es suficiente, ni puede ser la solución definitiva de esta problemática, porque día a día son muchos los niños y jóvenes que engrosan el número de habitantes de la calle. Por ello, más bien, es importante reflexionar sobre este fenómeno desde otra óptica. Bodnar, en su análisis de la sexualidad en Colombia, señaló:

"Si se comprende la cultura en todas sus dimensiones, es posible apreciar que ella es resultado del pensamiento humano y que por tanto, es susceptible de modificarse en aquellos aspectos que impiden el enriquecimiento humano que brinde para todos 'el mejor de los mundos posibles'. Pero eso, solamente podrá ser realidad, mediante la elaboración de otros ordenamientos culturales sustentados en relaciones equitativas, donde los conocimientos y saberes universales, como patrimonio de la humanidad, sean accesibles para la mayoría de las personas:

⁵² RUIZ ARROYAVE, Javier Omar, et al. **Op. Cit.** Pp. 93-94.

"...los hombres han evolucionado para admirarse de las cosas, que comprender es una alegría, que el conocimiento es requisito esencial para la supervivencia" (Sagan: 1.983, p.4). También, donde cada ser humano sea reconocido como único e irreplicable en toda su dimensión, pero con la gran posibilidad mediante el ejercicio del lenguaje, de relacionarse con sus congéneres a partir de sus diferencias, aun con la posibilidad de estar en desacuerdo mediante la explicitación de los mejores argumentos o razones"⁵³.

ANEXOS

- 1- PARTICIPANTES IDIPRON
 - 2- CUADROS DE SALIDA
 - 3- FORMULARIO UTILIZADO EN LA ENCUESTA
 - 4- EJES TEMÁTICOS DE LAS ENTREVISTAS EN
PROFUNDIDAD
 - 5- LISTADO DE PERSONAS CAPACITADAS
- BIBLIOGRAFÍA

ANEXO 1

PARTICIPANTES IDIPRON

Planeación

PADRE JAVIER DE NICOLÓ - DIRECTOR

CLARA LUCÍA LEÓN

JOSÉ HERNANDO MALAGÓN

CLARA EUGENIA SÁNCHEZ

Coordinación de campo

CLARA LUCÍA LEÓN

JOSÉ HERNANDO MALAGÓN

Recolección de la información - encuesta

GERARDO ARIAS

MAURICIO FERNANDO CONDE

ALEXANDER ECHEVERRY

FRANCISCO JAVIER ERAZO

DARÍO FERNANDO GARCÍA

JUAN CARLOS JIMÉNEZ

FREDY ARLEY MENDOZA

JOSÉ ORLANDO NOVOA

OMAR HERNANDO PULIDO

JUAN CARLOS TRUJILLO

WILSON ADRIANO ACOSTA

EULISES CÓRDOBA

JUAN RICARDO ERAZO

PABLO EMILIO GÓMEZ

FERNANDO ALBERTO GUTIÉRREZ

JOHN JAIRO HERNÁNDEZ

JOSÉ ANDRÉS PAREJA

EDICSON ANTONIO SARTA

JOHN ALEXANDER VALENCIA

JOHN ALEXANDER ZUBIETA

ANEXO 2

MUJERES ENCUESTADAS

Cuadro 1 *Mujeres, por condición de tener (o haber tenido) un hijo en la calle, según grupos de edad Bogotá y Soacha - 2000*

Grupos de edad	Total	Mujeres	
		Con hijos en la calle	Sin hijos en la calle
Total	222	174	48
15 - 19 años	1	1	-
20 - 24	2	1	1
25 - 29	6	4	2
30 - 34	30	23	7
35 - 39	68	51	17
40 - 44	51	39	12
45 - 49	35	32	3
50 - 54	11	7	4
55 - 59	9	9	-
60 y más	9	7	2

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 2 *Mujeres, por número de hijos en la calle, según grupos de edad Bogotá y Soacha - 2000*

Grupos de edad	Mujeres con hijos en la calle ¹	Número de hijos en la calle			
		1	2	3	4 y más
Total	174	67	56	27	24
15-19	1	1	-	-	-
20-24	1	1	-	-	-
25-29	4	3	-	1	-
30-34	23	12	8	2	1
35-39	51	15	19	9	8
40-44	39	16	9	7	7
45-49	32	10	14	5	3
50-54	7	1	2	2	2
55 -59	9	2	4	1	2
60 y más	7	6	-	-	1

Fuente: madres encuestadas

¹ Se refiere a madres con hijos, actualmente o alguna vez, en la calle

Cuadro 3

**Mujeres, por estado conyugal actual, según grupos de edad
Bogotá y Soacha - 2000**

Grupos de edad	Total	Estado conyugal actual				
		Unión libre	Casada	Separada, divorciada	Viuda	Soltera
Total	222	95	19	74	28	6
12 - 14	-	-	-	-	-	-
15 - 19	1	1	-	-	-	-
20 - 24	2	1	-	-	-	1
25 - 29	6	2	-	3	1	-
30 - 34	30	19	2	4	3	2
35 - 39	68	28	5	27	8	-
40 - 44	51	22	4	19	5	1
45 - 49	35	15	5	11	3	1
50 - 54	11	2	-	4	5	-
55 - 59	9	3	1	5	-	-
60 y más	9	2	2	1	3	1

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 4

*Mujeres, por lugar de residencia actual,
según lugar de nacimiento
Bogotá y Soacha - 2000*

Lugar de nacimiento	Total	Municipio de residencia	
		Bogotá	Soacha
Total	222	207	15
Antioquia	5	5	-
Atlántico	2	2	-
Bogotá	82	80	2
Bolívar	-	-	-
Boyacá	28	25	3
Caldas	11	11	-
Caquetá	5	4	1
Cauca	1	1	-
Cesar	-	-	-
Córdoba	-	-	-
Cundinamarca	38	33	5
Chocó	-	-	-
Huila	4	3	1
La Guajira	1	1	-
Magdalena	-	-	-
Meta	3	3	-
Nariño	1	1	-
Norte de Santander	-	-	-
Quindío	2	2	-
Risaralda	-	-	-
Santander	9	8	1
Sucre	-	-	-
Tolima	16	15	1
Valle del Cauca	11	10	1
Arauca	-	-	-
Casanare	-	-	-
Putumayo	-	-	-
San Andrés	1	1	-
Amazonas	-	-	-
Guainía	-	-	-
Guaviare	-	-	-
Vaupés	-	-	-
Vichada	-	-	-
Otro país	2	2	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 5

**Mujeres, por lugar de residencia actual,
según tiempo de residencia
Bogotá y Soacha - 2000**

Tiempo de residencia	Total	Municipio de residencia	
		Bogotá	Soacha
Total	222	207	15
Siempre	80	77	3
Menos de 5 años	9	7	2
5 - 9 años	11	8	3
10 años y más	122	115	7

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 6

**Mujeres, por municipio de residencia,
según lugar de residencia anterior
Bogotá y Soacha - 2000**

Lugar de residencia anterior	Total	Municipio de residencia	
		Bogotá	Soacha
Total	142	130	12
Antioquia	4	4	-
Atlántico	3	3	-
Bogotá	11	3	8
Bolívar	1	1	-
Boyacá	23	23	-
Caldas	11	11	-
Caquetá	1	1	-
Cauca	-	-	-
Cesar	-	-	-
Córdoba	-	-	-
Cundinamarca	34	34	-
Chocó	-	-	-
Huila	3	3	-
La Guajira	1	1	-
Magdalena	-	-	-
Meta	6	5	1
Nariño	-	-	-
Norte de Santander	1	1	-
Quindío	3	2	1
Risaralda	2	2	-
Santander	8	7	1
Sucre	-	-	-
Tolima	17	16	1
Valle del Cauca	9	9	-
Arauca	-	-	-
Casanare	-	-	-
Putumayo	1	1	-
San Andrés	-	-	-
Amazonas	-	-	-
Guainía	-	-	-
Guaviare	1	1	-
Vaupés	-	-	-
Vichada	-	-	-
Otro país	2	2	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 7**Mujeres inmigrantes, por lugar de residencia actual,
según motivo para irse a vivir a Bogotá o Soacha
Bogotá y Soacha - 2000**

Motivo para irse a vivir a Bogotá o Soacha	Total	Municipio de residencia	
		Bogotá	Soacha
Total	142	130	12
Maltrato familiar	18	17	1
Separación padres	2	2	-
Conseguir trabajo	25	25	-
La trajeron	27	25	2
Problemas económicos	17	13	4
Aburrimiento	7	7	-
Dejar al hijo	1	1	-
Otro	19	17	2
No sabe, no informa	-	-	-
Separación conyugal	3	3	-
Guerrilla	11	8	3
Muerte padres	12	12	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 8**Mujeres, por edad a la primera unión, según nivel educativo alcanzado
Bogotá y Soacha - 2000**

Nivel educativo alcanzado	Total	Edad a la primera unión					Sin información
		14 años y menos	15 - 19 años	20 - 24 años	25 - 29 años	30 años y más	
Total	222	42	113	42	13	6	6
Primaria incompleta	95	24	45	17	4	2	3
Primaria completa	54	6	27	14	3	2	2
Secundaria incompleta	31	4	20	4	2	1	-
Secundaria completa	5	1	2	2	-	-	-
Universitaria	1	-	-	1	-	-	-
Ninguno	36	7	19	4	4	1	1

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 9 *Mujeres, por edad al nacimiento del primer hijo, según nivel educativo alcanzado*
Bogotá y Soacha - 2000

Nivel educativo alcanzado	Total	Edad al nacimiento del primer hijo					Sin información
		14 años y menos	15 - 19 años	20 - 24 años	25 - 29 años	30 años y más	
Total	222	20	121	66	9	6	-
Primaria incompleta	95	10	59	21	2	3	-
Primaria completa	54	2	25	21	4	2	-
Secundaria incompleta	31	3	14	13	1	-	-
Secundaria completa	5	-	3	2	-	-	-
Universitaria	1	-	1	-	-	-	-
Ninguno	36	5	19	9	2	1	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 10 *Mujeres, por número de hijos nacidos vivos tenidos, según grupos de edad*
Bogotá y Soacha - 2000

Grupos de edad	Total	Número de hijos nacidos vivos					
		1	2	3	4	5	6 y más
Total	222	1	19	30	32	33	107
15-19	1	1	-	-	-	-	-
20-24	2	-	2	-	-	-	-
25-29	6	-	2	1	-	2	1
30-34	30	-	6	5	9	4	6
35-39	68	-	4	16	9	12	27
40-44	51	-	1	3	11	6	30
45-49	35	-	1	3	2	6	23
50-54	11	-	1	1	1	1	7
55-59	9	-	1	-	-	1	7
60 y más	9	-	1	1	-	1	6

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 11 *Mujeres, por condición de tener (o haber tenido) un hijo en la calle, y número de hijos en la calle, según nivel educativo de la mujer Bogotá y Soacha - 2000*

Nivel educativo	Mujeres			Número de hijos en la calle			
	Total	Con hijos en la calle	Sin hijos en la calle	1	2	3	4 y más
Total	222	174	48	67	56	27	24
Primaria incompleta	95	71	24	23	30	6	12
Primaria completa	54	42	12	15	16	9	2
Secundaria incompleta	31	27	4	14	6	4	3
Secundaria completa	5	5	-	4	1	-	-
Universitaria	1	1	-	1	-	-	-
Ninguno	36	28	8	10	3	8	7

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 12 *Mujeres, por ocupación en el trabajo actual o en el último trabajo desempeñado, según actividad principal Bogotá y Soacha - 2000*

Actividad principal	Total	Ocupación*								
		Profesionales	Directores	Administradores	Comerciantes	Trabajo servicios	Agrop. o forestal	Operador	No clasificado	Sin información
Total	222	-	-	-	31	79	1	22	3	86
Trabajando	109	-	-	-	27	57	1	22	3	-
Otra actividad aunque tenía trabajo	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Buscó trabajo	16	-	-	-	-	5	-	1	-	10
Estudiando	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Oficios del hogar	75	-	-	-	2	17	-	-	-	56
Es incapacitada	3	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Otra situación	17	-	-	-	2	-	-	-	-	15

Fuente: madres encuestadas

*Clasificadas con la clasificación nacional de ocupaciones, 1970.

Cuadro 13

**Mujeres, por exposición a medios de comunicación, según nivel educativo alcanzado
Bogotá y Soacha - 2000**

Nivel educativo alcanzado	Medios de comunicación ¹		
	Radio a diario	Televisión a diario	Periódico semanal
Total	132	151	47
Primaria incompleta	54	70	16
Primaria completa	33	35	11
Secundaria incompleta	21	20	12
Secundaria completa	2	4	4
Universitaria	-	-	1
Ninguno	22	22	3

Fuente: madres encuestadas

¹ Incluye únicamente las respuestas afirmativas, no incluye los "sin información"

PERSONAS QUE CONFORMAN LOS HOGARES DE LAS
MUJERESCuadro 1*Población total, por sexo, según grupos de edad
Bogotá y Soacha - 2000*

Grupos de edad	Total	Hombres	Mujeres
Total	1.068	484	584
0 - 4 años	150	73	77
5 - 9	152	74	78
10 - 14	151	75	76
15 - 19	158	81	77
20 - 24	63	41	22
25 - 29	30	19	11
30 - 34	51	13	38
35 - 39	97	24	73
40 - 44	77	25	52
45 - 49	56	20	36
50 - 54	26	15	11
55 - 59	20	8	12
60 - 64	17	7	10
65 - 69	11	4	7
70 y más	9	5	4

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 2

***Población total, por relación de parentesco, según sexo y grupos de edad
Bogotá y Soacha - 2000***

Sexo y grupos de edad	Total	Relación de parentesco								
		Jefe	Esposa(o) o compañera(o)	Hijo(a) propio(a)	Hijo(a) adoptivo(a)	Yerno, nuera	Nieto(a)	Padres, suegros	Otro pariente	Otro no pariente
Total	1.068	222	109	525	40	12	74	20	38	28
0 - 4 años	150	-	-	87	8	-	43	-	9	3
5 - 9	152	-	-	119	7	-	21	-	4	1
10 - 14	151	-	-	133	11	-	3	-	3	1
15 - 19	158	1	1	125	8	3	6	-	5	9
20 - 24	63	3	2	39	4	7	1	-	4	3
25 - 29	30	14	3	11	1	1	-	-	-	-
30 - 34	51	17	22	3	1	-	-	-	5	3
35 - 39	97	55	30	7	-	-	-	-	3	2
40 - 44	77	51	19	1	-	1	-	2	1	2
45 - 49	56	35	18	-	-	-	-	2	1	-
50 - 54	26	20	2	-	-	-	-	2	1	1
55 - 59	20	9	4	-	-	-	-	3	1	3
60 - 64	17	9	3	-	-	-	-	5	-	-
65 - 69	11	6	2	-	-	-	-	2	1	-
70 y más	9	2	3	-	-	-	-	4	-	-

Cuadro 2
(continuación)

**Población total, por relación de parentesco, según sexo y grupos de edad
Bogotá y Soacha - 2000**

Sexo y grupos de edad	Total	Relación de parentesco								
		Jefe	Esposa(o) o compañera(o)	Hijo(a) propio(a)	Hijo(a) adoptivo(a)	Yerno, nuera	Nieto(a)	Padres, suegros	Otro pariente	Otro no pariente
Hombres	484	95	18	271	20	5	40	1	19	15
0 - 4 años	73	-	-	41	2	-	25	-	4	1
5 - 9	74	-	-	62	2	-	7	-	2	1
10 - 14	75	-	-	63	7	-	3	-	2	-
15 - 19	81	1	-	65	4	1	4	-	1	5
20 - 24	41	2	-	28	3	3	1	-	3	1
25 - 29	19	9	1	7	1	1	-	-	-	-
30 - 34	13	4	2	2	1	-	-	-	2	2
35 - 39	24	13	6	2	-	-	-	-	2	1
40 - 44	25	20	3	1	-	-	-	-	-	1
45 - 49	20	18	2	-	-	-	-	-	-	-
50 - 54	15	12	-	-	-	-	-	1	1	1
55 - 59	8	5	-	-	-	-	-	-	1	2
60 - 64	7	6	1	-	-	-	-	-	-	-
65 - 69	4	3	-	-	-	-	-	-	1	-
70 y más	5	2	3	-	-	-	-	-	-	-

Cuadro 2
(conclusión)

Población total, por relación de parentesco, según sexo y grupos de edad
Bogotá y Soacha - 2000

Sexo y grupos de edad	Total	Relación de parentesco								
		Jefe	Esposa(o) o compañera(o)	Hijo(a) propio(a)	Hijo(a) adoptivo(a)	Yerno, nuera	Nieto(a)	Padres, suegros	Otro pariente	Otro no pariente
Mujeres	584	127	91	254	20	7	34	19	19	13
0 - 4 años	77	-	-	46	6	-	18	-	5	2
5 - 9	78	-	-	57	5	-	14	-	2	-
10 - 14	76	-	-	70	4	-	-	-	1	1
15 - 19	77	-	1	60	4	2	2	-	4	4
20 - 24	22	1	2	11	1	4	-	-	1	2
25 - 29	11	5	2	4	-	-	-	-	-	-
30 - 34	38	13	20	1	-	-	-	-	3	1
35 - 39	73	42	24	5	-	-	-	-	1	1
40 - 44	52	31	16	-	-	1	-	2	1	1
45 - 49	36	17	16	-	-	-	-	2	1	-
50 - 54	11	8	2	-	-	-	-	1	-	-
55 - 59	12	4	4	-	-	-	-	3	-	1
60 - 64	10	3	2	-	-	-	-	5	-	-
65 - 69	7	3	2	-	-	-	-	2	-	-
70 y más	4	-	-	-	-	-	-	4	-	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 3 *Población de 5 años y más, por alfabetismo y sexo, según grupos de edad*
Bogotá y Soacha - 2000

Grupos de edad	Total			Alfabetas			Analfabetas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	918	411	507	745	331	414	173	80	93
5 - 11	214	106	108	116	52	64	98	54	44
12 - 17	188	89	99	183	85	98	5	4	1
18 - 24	122	76	46	116	72	44	6	4	2
25 y más	394	140	254	330	122	208	64	18	46

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 4 *Población de 5 años y más, por asistencia escolar y sexo, según grupos de edad*
Bogotá y Soacha - 2000

Grupos de edad	Total			Asiste			No asiste			Sin información		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	918	411	507	300	145	155	616	265	351	2	1	1
5 - 11	214	106	108	171	83	88	42	23	19	1	-	1
12 - 17	188	89	99	103	41	62	84	47	37	1	1	-
18 - 24	122	76	46	19	15	4	103	61	42	-	-	-
25 y más	394	140	254	7	6	1	387	134	253	-	-	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 5

***Población de 5 años y más, por nivel educativo alcanzado y años aprobados, según sexo y grupos de edad
Bogotá y Soacha - 2000***

Sexo y edad	Total	Ninguno	Primaria					Secundaria							Universitaria						Sin información
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	1	2	3	4	5	6		
Total	918	172	74	107	96	84	161	56	42	34	30	10	45	3		-	-	1	-	3	
5 a 11 años	214	94	38	38	22	11	8	2	-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	1	
12 a 17 años	188	6	8	17	16	28	43	32	20	6	8	2	2	-		-	-	-	-	-	
18 a 24 años	122	5	3	5	6	9	20	3	11	16	15	5	24	-		-	-	-	-	-	
25 y más	394	67	25	47	52	36	90	19	11	12	7	3	19	3		-	-	1	-	2	
Hombres	411	79	29	43	39	40	63	22	23	18	17	7	26	2		-	-	1	-	2	
5 a 11 años	106	50	17	19	9	7	3	1	-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	
12 a 17 años	89	4	6	7	6	15	20	14	9	3	4	1	-	-		-	-	-	-	-	
18 a 24 años	76	4	1	3	3	5	10	-	9	12	11	4	14	-		-	-	-	-	-	
25 y más	140	21	5	14	21	13	30	7	5	3	2	2	12	2		-	-	1	-	2	
Mujeres	507	93	45	64	57	44	98	34	19	16	13	3	19	1		-	-	-	-	1	
5 a 11 años	108	44	21	19	13	4	5	1	-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	1	
12 a 17 años	99	2	2	10	10	13	23	18	11	3	4	1	2	-		-	-	-	-	-	
18 a 24 años	46	1	2	2	3	4	10	3	2	4	4	1	10	-		-	-	-	-	-	
25 y más	254	46	20	33	31	23	60	12	6	9	5	1	7	1		-	-	-	-	-	

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 6 *Población de diez años y más, por condición de actividad económica, según sexo y grupos de edad*
Bogotá y Soacha - 2000

Sexo y grupos de edad	Total	Población económicamente activa			Población económicamente inactiva					Sin información
		Total	Ocupada	Desocupada	Total	Incapacitada para trabajar	Estudiante	Oficios del hogar	Otra situación	
Total	766	347	290	57	417	14	151	172	80	2
10 - 14 años	151	5	5	-	145	-	105	21	19	1
15 - 19	158	52	39	13	105	3	43	41	18	1
20 - 29	93	66	57	9	27	1	1	17	8	-
30 - 39	148	97	83	14	51	3	2	34	12	-
40 - 49	133	90	77	13	43	3	-	31	9	-
50 - 59	46	28	20	8	18	-	-	15	3	-
60 - 69	28	8	8	-	20	-	-	11	9	-
70 y más	9	1	1	-	8	4	-	2	2	-
Hombres	337	185	146	39	151	7	74	25	45	1
10 - 14 años	75	4	4	-	71	-	49	7	15	-
15 - 19	81	35	24	11	45	1	24	4	16	1
20 - 29	60	51	42	9	9	1	-	3	5	-
30 - 39	37	31	26	5	6	1	1	3	1	-
40 - 49	45	39	30	9	6	2	-	3	1	-
50 - 59	23	19	14	5	4	-	-	3	1	-
60 - 69	11	5	5	-	6	-	-	2	4	-
70 y más	5	1	1	-	4	2	-	-	2	-
Mujeres	429	162	144	18	266	7	77	147	35	1
10 - 14 años	76	1	1	-	74	-	56	14	4	1
15 - 19	77	17	15	2	60	2	19	37	2	-
20 - 29	33	15	15	-	18	-	1	14	3	-
30 - 39	111	66	57	9	45	2	1	31	11	-
40 - 49	88	51	47	4	37	1	-	28	8	-
50 - 59	23	9	6	3	14	-	-	12	2	-
60 - 69	17	3	3	-	14	-	-	9	5	-
70 y más	4	-	-	-	4	2	-	2	-	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 7 *Población de diez años y más ocupada, por posición ocupacional, según sexo y ocupación Bogotá y Soacha - 2000*

Sexo y ocupación	Total	Posición ocupacional					Sin información
		Obrero, empleado	Patrón o empleador	Trabajador por cuenta propia	Empleado(a) doméstico(a)	Trabajador familiar sin remuneración	
Total	290	89	-	182	9	4	6
Profesionales	9	5	-	3	-	-	1
Directores, funcion. pub.	-	-	-	-	-	-	-
Administradores	3	1	-	2	-	-	-
Comerciantes y vendedores	67	6	-	59	-	2	-
Trabajadores servicios	92	30	-	52	9	-	1
Trabajadores agropecuarios	8	6	-	2	-	-	-
Trabajadores no agrícolas	105	40	-	63	-	2	-
No sabe, no responde	2	1	-	1	-	-	-
Sin información	4	-	-	-	-	-	4
Hombres	146	50	-	91	-	3	2
Profesionales	6	5	-	1	-	-	-
Directores, funcion. pub.	-	-	-	-	-	-	-
Administradores	3	1	-	2	-	-	-
Comerciantes y vendedores	31	2	-	27	-	2	-
Trabajadores servicios	21	10	-	11	-	-	-
Trabajadores agropecuarios	5	5	-	-	-	-	-
Trabajadores no agrícolas	78	27	-	50	-	1	-
No sabe, no responde	-	-	-	-	-	-	-
Sin información	2	-	-	-	-	-	2
Mujeres	144	39	-	91	9	1	4
Profesionales	3	-	-	2	-	-	1
Directores, funcion. pub.	-	-	-	-	-	-	-
Administradores	-	-	-	-	-	-	-
Comerciantes y vendedores	36	4	-	32	-	-	-
Trabajadores servicios	71	20	-	41	9	-	1
Trabajadores agropecuarios	3	1	-	2	-	-	-
Trabajadores no agrícolas	27	13	-	13	-	1	-
No sabe, no responde	2	1	-	1	-	-	-
Sin información	2	-	-	-	-	-	2

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 8 *Población total, por afiliación a alguna entidad de seguridad social en salud, según sexo y grupos de edad*
Bogotá y Soacha - 2000

Sexo y grupos de edad	Total	Condición de afiliación		Sin información
		Sí	No	
Total	1.068	777	287	4
0 - 4 años	150	88	58	4
5 - 9	152	119	33	-
10 - 14	151	122	29	-
15 - 19	158	112	46	-
20 - 24	63	42	21	-
25 - 29	30	21	9	-
30 - 34	51	35	16	-
35 - 39	97	67	30	-
40 - 44	77	56	21	-
45 - 49	56	46	10	-
50 - 54	26	24	2	-
55 - 59	20	16	4	-
60 - 64	17	12	5	-
65 - 69	11	11	-	-
70 y más	9	6	3	-
Hombres	484	329	153	2
0 - 4 años	73	41	30	2
5 - 9	74	62	12	-
10 - 14	75	57	18	-
15 - 19	81	53	28	-
20 - 24	41	25	16	-
25 - 29	19	13	6	-
30 - 34	13	7	6	-
35 - 39	24	12	12	-
40 - 44	25	14	11	-
45 - 49	20	14	6	-
50 - 54	15	13	2	-
55 - 59	8	5	3	-
60 - 64	7	5	2	-
65 - 69	4	4	-	-
70 y más	5	4	1	-
Mujeres	584	448	134	2
0 - 4 años	77	47	28	2
5 - 9	78	57	21	-
10 - 14	76	65	11	-
15 - 19	77	59	18	-
20 - 24	22	17	5	-
25 - 29	11	8	3	-
30 - 34	38	28	10	-
35 - 39	73	55	18	-
40 - 44	52	42	10	-
45 - 49	36	32	4	-
50 - 54	11	11	-	-
55 - 59	12	11	1	-
60 - 64	10	7	3	-
65 - 69	7	7	-	-
70 y más	4	2	2	-

Fuente: madres encuestadas

HIJOS HABITANTES DE LA CALLE

Cuadro 1 *Hijos habitantes de la calle, por condición y sexo, según condición de sobrevivencia*
Bogotá y Soacha - 2000

Condición de sobrevivencia	Total	Propio			De crianza		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	371	326	277	49	45	42	3
Vivo	356	313	267	46	43	40	3
Muerto	9	7	7	-	2	2	-
No sabe	6	6	3	3	0	-	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 2 *Hijos habitantes de la calle, por edad a la que se fueron por primera vez a la calle, según grupos de edad*
Bogotá y Soacha - 2000

Edad actual - Grupos de edad	Total	Edad a la que se fue por primera vez					Sin información
		4 años y menos	5 - 9 años	10 - 14 años	15 - 19 años	20 años y más	
Total	371	16	166	162	24	2	1
0 - 4 años	1	1	-	-	-	-	-
5 - 9 años	6	2	4	-	-	-	-
10 - 14 años	91	7	51	32	-	-	1
15 - 19 años	178	5	73	88	12	-	-
20 - 24 años	54	-	24	23	7	-	-
25 - 29 años	18	-	9	6	2	1	-
30 - 34 años	6	-	2	1	3	-	-
35 y más	2	-	1	1	-	-	-
Sin información	15	1	2	11	-	1	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 3 *Hijos habitantes de la calle, por edad a la que se fueron por primera vez a la calle, según sexo y motivo para irse*
Bogotá y Soacha - 2000

Sexo y motivos para irse	Total	Edad a la que se fue por primera vez					Sin información
		4 años y menos	5 - 9 años	10 - 14 años	15 - 19 años	20 años y más	
Total	371	16	166	162	24	2	1
Maltrato familiar	103	-	48	46	7	1	1
Separación de padres	4	-	1	2	1	-	-
Muerte de padres							
o hermanos	5	-	2	2	1	-	-
Rechazo de los padres	6	-	2	4	-	-	-
Influencia de familiares	27	1	14	12	-	-	-
Malas amistades	92	-	44	41	7	-	-
Problemas económicos	53	7	28	14	3	1	-
Miedo al castigo	4	-	1	3	-	-	-
Drogadicción	12	1	4	4	3	-	-
Rebeldía o aburrimiento	29	-	10	17	2	-	-
Otro	31	7	9	15	-	-	-
No sabe, no responde	5	-	3	2	-	-	-
Hombres	319	12	148	141	16	1	1
Maltrato familiar	90	-	41	44	3	1	1
Separación de padres	2	-	1	-	1	-	-
Muerte de padres							
o hermanos	5	-	2	2	1	-	-
Rechazo de los padres	5	-	2	3	-	-	-
Influencia de familiares	22	1	12	9	-	-	-
Malas amistades	82	-	41	38	3	-	-
Problemas económicos	44	5	25	11	3	-	-
Miedo al castigo	3	-	1	2	-	-	-
Drogadicción	11	1	4	3	3	-	-
Rebeldía o aburrimiento	25	-	8	15	2	-	-
Otro	26	5	8	13	-	-	-
No sabe, no responde	4	-	3	1	-	-	-
Mujeres	52	4	18	21	8	1	0
Maltrato familiar	13	-	7	2	4	-	-
Separación de padres	2	-	-	2	-	-	-
Muerte de padres							
o hermanos	-	-	-	-	-	-	-
Rechazo de los padres	1	-	-	1	-	-	-
Influencia de familiares	5	-	2	3	-	-	-
Malas amistades	10	-	3	3	4	-	-
Problemas económicos	9	2	3	3	-	1	-
Miedo al castigo	1	-	-	1	-	-	-
Drogadicción	1	-	-	1	-	-	-
Rebeldía o aburrimiento	4	-	2	2	-	-	-
Otro	5	2	1	2	-	-	-
No sabe, no responde	1	-	-	1	-	-	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 4 *Hijos habitantes de la calle, por edad al irse por primera vez a la calle, según convivencia con el padre, al momento de irse*
Bogotá y Soacha - 2000

Convivencia con el padre al momento de irse	Total	Edad al irse por primera vez					Sin información
		4 años y menos	5 - 9 años	10 - 14 años	15 - 19 años	20 años y más	
Total	371	16	166	162	24	2	1
Convivía con su padre	131	4	53	62	11	1	-
No convivía con su padre	239	12	112	100	13	1	1
Sin información	1	-	1	-	-	-	-

Fuente: madres encuestadas

HOGARES Y VIVIENDAS

Cuadro 1

*Hogares, por sexo del jefe del hogar, según tipo de familia
Bogotá y Soacha - 2000*

Tipo de familia	Total	Hombres	Mujeres
Total	222	95	127
Unipersonal	7	-	7
Nuclear	114	42	72
Pareja	7	6	1
Pareja, hijos	48	36	12
Jefe, hijos	59	-	59
Extendida	86	42	44
Jefe, otro pariente	7	4	3
Pareja, otro pariente	3	3	-
Pareja, hijos, otro pariente	40	34	6
Jefe, hijos, otro pariente	36	1	35
Compuesta	15	11	4
Jefe, otro pariente, otro no pariente			
Pareja, otro pariente, otro no pariente	3	3	-
Pareja, hijos, otro pariente, otro no pariente	8	8	-
Jefe, hijos, otro pariente, otro no pariente	4	-	4

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 2 *Hogares particulares, por número de cuartos, según municipios y tamaños*
Bogotá y Soacha - 2000

Municipios y tamaño del hogar	Total	Número de cuartos				
		1	2	3	4	5 y más
Total	222	92	64	39	22	5
1 persona	7	5	2	-	-	-
2 personas	36	21	10	4	1	-
3 personas	27	21	3	-	3	-
4 personas	37	17	8	9	-	3
5 personas	44	10	20	9	5	-
6 personas	20	5	8	3	3	1
7 personas	24	11	3	6	4	-
8 personas y más	27	2	10	8	6	1
Bogotá	207	86	59	36	22	4
1 persona	5	3	2	-	-	-
2 personas	33	20	9	3	1	-
3 personas	26	20	3	-	3	-
4 personas	33	16	8	7	-	2
5 personas	42	10	18	9	5	-
6 personas	19	4	8	3	3	1
7 personas	23	11	2	6	4	-
8 personas y más	26	2	9	8	6	1
Soacha	15	6	5	3	-	1
1 persona	2	2	-	-	-	-
2 personas	3	1	1	1	-	-
3 personas	1	1	-	-	-	-
4 personas	4	1	-	2	-	1
5 personas	2	-	2	-	-	-
6 personas	1	1	-	-	-	-
7 personas	1	-	1	-	-	-
8 personas y más	1	-	1	-	-	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 3

**Hogares particulares, por tenencia de la vivienda, según municipio
Bogotá y Soacha - 2000**

Municipio	Total	Tenencia de la vivienda		
		Propia o de algún miembro	En arriendo	Cedida
Total	222	107	105	10
Bogotá	207	96	101	10
Soacha	15	11	4	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 4

**Hogares particulares, por fuente de energía para cocinar, según
municipio y existencia de un lugar exclusivo para cocinar
Bogotá y Soacha - 2000**

Municipio y lugar para cocinar	Total	Cocinan principalmente con:						
		Electricidad	Gas	Petróleo, gasolina, kerosene, cocinol	Leña, madera o carbón vegetal	Carbón mineral	Material de desecho	No cocinan
Total	222	8	129	82	2	-	-	1
Con lugar exclusivo para cocinar	201	6	123	69	2	-	-	1
Sin lugar exclusivo para cocinar	21	2	6	13	-	-	-	-
Bogotá	207	8	117	79	2	-	-	1
Con lugar exclusivo para cocinar	188	6	111	68	2	-	-	1
Sin lugar exclusivo para cocinar	19	2	6	11	-	-	-	-
Soacha	15	-	12	3	-	-	-	-
Con lugar exclusivo para cocinar	13	-	12	1	-	-	-	-
Sin lugar exclusivo para cocinar	2	-	-	2	-	-	-	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 5 *Hogares particulares, por fuente de agua para cocinar, según municipios Bogotá y Soacha - 2000*

Municipios	Total	Fuente de agua					
		Acueducto	Pozo con bomba, aljibe, barreno	Pozo sin bomba	Pila pública, carrotanque, acuatero	Río, quebrada, nacimiento	Cisterna, agua lluvia
Total	222	191	14	3	10	4	-
Bogotá	207	183	11	2	7	4	-
Soacha	15	8	3	1	3	-	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 6 *Viviendas particulares, por material predominante de los pisos, según material predominante de las paredes Bogotá y Soacha - 2000*

Material predominante de las paredes	Total	Material predominante de los pisos				
		Tierra, arena	Cemento, gravilla	Madera burda, tabla, tablón, otro vegetal	Baldosa, vinilo, tableta, ladrillo	Alfombra, mármol, madera pulida
Total	222	34	109	39	34	6
Bloque, ladrillo	182	14	102	28	32	6
Tapia pisada, adobe	3	-	-	2	1	-
Bahareque	-	-	-	-	-	-
Madera burda, tabla	16	6	4	5	1	-
Caña, esterilla, otro	-	-	-	-	-	-
Zinc, tela, cartón	21	14	3	4	-	-
Sin paredes	-	-	-	-	-	-

Fuente: madres encuestadas

Cuadro 7 ***Viviendas particulares, por disponibilidad de servicios públicos,
según municipios
Bogotá y Soacha - 2000***

Municipios	Total	Viviendas con sólo servicio de:					Teléfono
		Energía, acueducto y alcantarillado	Energía y acueducto	Energía y alcantarillado	Acueducto	Gas natural	
Total	222	165	3	1	1	42	141
Bogotá	207	158	3	1	1	42	131
Soacha	15	7	-	-	-	-	10

Fuente: madres encuestadas

ANEXO 3

FORMULARIO UTILIZADO EN LA ENCUESTA

Formulario adicional ☐		Formulario No. 																							
 DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADISTICA		CARACTERIZACION DE MADRES CON HIJOS HABITANTES DE LA CALLE																							
ENCUESTA A LAS MADRES		 INSTITUTO NACIONAL PARA LA PROTECCION DE LA MUJER Y DE LA ADOLESCENCIA - INPROMA																							
CONFIDENCIAL Los datos que el DANE solicita en este formulario son estrictamente confidenciales y en ningún caso tienen fines comerciales o fiscales ni pueden utilizarse como prueba judicial.																									
I - IDENTIFICACION Y DATOS DE CONTROL																									
1. Municipio Bogotá 1 ☐ Soacha 2 ☐																									
2. Dirección _____																									
3. Barrio _____		4. Teléfono _____																							
5. Resultado de la visita <table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <th style="text-align: left;">Visita No.</th> <th style="text-align: left;">Código de resultado</th> <th></th> </tr> <tr> <td>1</td> <td>☐</td> <td>1 = Encuesta completa</td> </tr> <tr> <td>2</td> <td>☐</td> <td>2 = Encuesta incompleta</td> </tr> <tr> <td>3</td> <td>☐</td> <td>3 = Encuesta aplazada</td> </tr> <tr> <td></td> <td></td> <td>4 = Madre ausente</td> </tr> <tr> <td></td> <td></td> <td>5 = Rechazo</td> </tr> </table>		Visita No.	Código de resultado		1	☐	1 = Encuesta completa	2	☐	2 = Encuesta incompleta	3	☐	3 = Encuesta aplazada			4 = Madre ausente			5 = Rechazo	6. Lugar de la encuesta <table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td>En la vivienda</td> <td>1 ☐</td> </tr> <tr> <td>En IDIPRON o en otro lugar</td> <td>2 ☐</td> </tr> </table>		En la vivienda	1 ☐	En IDIPRON o en otro lugar	2 ☐
Visita No.	Código de resultado																								
1	☐	1 = Encuesta completa																							
2	☐	2 = Encuesta incompleta																							
3	☐	3 = Encuesta aplazada																							
		4 = Madre ausente																							
		5 = Rechazo																							
En la vivienda	1 ☐																								
En IDIPRON o en otro lugar	2 ☐																								
Nombre de la informante _____																									
Fecha de la entrevista día mes año																									
II - CARACTERISTICAS DE LA VIVIENDA Y DEL HOGAR																									
Para comenzar, vamos a referirnos a su hogar y a la vivienda que habita:																									
7. ¿Cuántos grupos de personas que cocinan por separado, hay en la vivienda? Número de hogares		10. ¿Cuál es el material predominante de las paredes exteriores? <i>Marque solo una respuesta</i> <table border="0" style="width: 100%;"> <tr><td>Bloque, ladrillo, material, madera pulida</td><td>1 ☐</td></tr> <tr><td>Tapia pisada, adobe</td><td>2 ☐</td></tr> <tr><td>Bahareque</td><td>3 ☐</td></tr> <tr><td>Madera burda, tabla, guadua</td><td>4 ☐</td></tr> <tr><td>Caña, esterilla, otro vegetal</td><td>5 ☐</td></tr> <tr><td>Zinc, tela, cartón, latas, deshechos</td><td>6 ☐</td></tr> <tr><td>Sin paredes</td><td>7 ☐</td></tr> </table>		Bloque, ladrillo, material, madera pulida	1 ☐	Tapia pisada, adobe	2 ☐	Bahareque	3 ☐	Madera burda, tabla, guadua	4 ☐	Caña, esterilla, otro vegetal	5 ☐	Zinc, tela, cartón, latas, deshechos	6 ☐	Sin paredes	7 ☐								
Bloque, ladrillo, material, madera pulida	1 ☐																								
Tapia pisada, adobe	2 ☐																								
Bahareque	3 ☐																								
Madera burda, tabla, guadua	4 ☐																								
Caña, esterilla, otro vegetal	5 ☐																								
Zinc, tela, cartón, latas, deshechos	6 ☐																								
Sin paredes	7 ☐																								
8. ¿Cuántas personas en total, conforman su hogar? Número de personas		11. ¿Cuál es el material predominante de los pisos? <i>Marque solo una respuesta</i> <table border="0" style="width: 100%;"> <tr><td>Tierra, arena</td><td>1 ☐</td></tr> <tr><td>Cemento, gravilla</td><td>2 ☐</td></tr> <tr><td>Madera burda, tabla, tablón, otro vegetal</td><td>3 ☐</td></tr> <tr><td>Baldosa, vinilo, tableta, ladrillo</td><td>4 ☐</td></tr> <tr><td>Alfombra, mármol, madera pulida</td><td>5 ☐</td></tr> </table>		Tierra, arena	1 ☐	Cemento, gravilla	2 ☐	Madera burda, tabla, tablón, otro vegetal	3 ☐	Baldosa, vinilo, tableta, ladrillo	4 ☐	Alfombra, mármol, madera pulida	5 ☐												
Tierra, arena	1 ☐																								
Cemento, gravilla	2 ☐																								
Madera burda, tabla, tablón, otro vegetal	3 ☐																								
Baldosa, vinilo, tableta, ladrillo	4 ☐																								
Alfombra, mármol, madera pulida	5 ☐																								
9. Usted vive en: <i>Lea las alternativas y marque solo una respuesta</i> <table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td>Vivienda propia ó de algún miembro del hogar</td> <td>1 ☐</td> </tr> <tr> <td>Vivienda en arriendo</td> <td>2 ☐</td> </tr> <tr> <td>Vivienda cedida</td> <td>3 ☐</td> </tr> </table>		Vivienda propia ó de algún miembro del hogar	1 ☐	Vivienda en arriendo	2 ☐	Vivienda cedida	3 ☐																		
Vivienda propia ó de algún miembro del hogar	1 ☐																								
Vivienda en arriendo	2 ☐																								
Vivienda cedida	3 ☐																								

II - CARACTERISTICAS DE LA VIVIENDA Y DEL HOGAR (continuación)

12. La vivienda cuenta con servicio de:

Lea las alternativas y para cada servicio, marque una respuesta

	Sí	No
Energía eléctrica	1 ☐	2 ☐
Acueducto	1 ☐	2 ☐
Alcantarillado	1 ☐	2 ☐
Gas natural conectado a red pública	1 ☐	2 ☐
Teléfono	1 ☐	2 ☐
Recolección de basuras	1 ☐	2 ☐

13. ¿Cuántos cuartos en total ocupa su hogar, incluyendo sala y comedor?

No cuente cocina, baño ni garaje

☐

14. ¿En su hogar tiene un lugar exclusivo para cocinar, independiente de los dormitorios?

Marque sólo una respuesta

Sí 1 ☐
No 2 ☐

15. ¿Con qué combustible cocinan principalmente?

Marque sólo una respuesta

Electricidad	1 ☐
Gas	2 ☐
Petróleo, gasolina, kerosene, cocinol, alcohol	3 ☐
Leña, madera, carbón vegetal	4 ☐
Carbón mineral	5 ☐
Material de desecho	6 ☐
No cocinan	7 ☐

16. El agua para preparar los alimentos la consiguen de:

Lea las alternativas y marque sólo una respuesta

Acueducto	1 ☐
Pozo con bomba, aljibe, barreno	2 ☐
Pozo sin bomba	3 ☐
Pila pública, carrotanque, aguatero	4 ☐
Río, quebrada, nacimiento	5 ☐
Agua lluvia	6 ☐
Agua embotellada o en bolsa	7 ☐

17. El servicio sanitario que utiliza su hogar es de uso:

Lea las alternativas y marque sólo una respuesta

Exclusivo de su hogar	1 ☐
Compartido con otros hogares	2 ☐

III - CARACTERISTICAS DE LA MADRE

Doña, ahora quisiera hacerle algunas preguntas personales:

18. ¿En qué municipio y departamento nació usted?

Escriba el nombre del municipio

Escriba el nombre del departamento

20. ¿En qué municipio y departamento vivía usted antes de llegar a vivir aquí?

Escriba el nombre del municipio

Escriba el nombre del departamento

19. ¿Hace cuánto tiempo vive usted de forma continua en Bogotá (Soacha)?

Marque sólo una respuesta

Siempre o toda la vida 1 ☐ (pase a 23)
Número de años 2 ☐ ☐

21. En ese municipio usted vivía en:

Lea las alternativas y marque sólo una respuesta

El pueblo 1 ☐
Una vereda o en el campo 2 ☐

176

IV. - CARACTERISTICAS DE LAS PERSONAS DEL HOGAR

Ahora quisiera hacerle algunas preguntas sobre cada una de las personas que forman parte de su hogar:

32. Número de orden de las personas registradas	01	02
33. ¿Cuál es el nombre y apellido de cada una de las personas que viven la mayor parte del tiempo en su hogar, comenzando por el jefe del hogar?		
34. ¿ Es ... hombre o mujer? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐	Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐
35. ¿Cuántos años cumplidos tiene ... ?	Años cumplidos	Años cumplidos
36. ¿Qué es ... del jefe del hogar? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Jefe del hogar 1 ☐ Esposo o compañero 2 ☐ Hijo ó hija propio(a) 3 ☐ Hijo ó hija de crianza 4 ☐ Yerno, nuera 5 ☐ Nieto, nieta 6 ☐ Padres, suegros 7 ☐ Otro pariente 8 ☐ Otro no pariente 9 ☐	Jefe del hogar 1 ☐ Esposo o compañero 2 ☐ Hijo ó hija propio(a) 3 ☐ Hijo ó hija de crianza 4 ☐ Yerno, nuera 5 ☐ Nieto, nieta 6 ☐ Padres, suegros 7 ☐ Otro pariente 8 ☐ Otro no pariente 9 ☐
37. ¿ ... está afiliado a alguna entidad de seguridad social en salud? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐

F1. Haga estas preguntas para todas las personas de 5 años o más

38. ¿Sabe ... leer y escribir? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐
39. ¿Cuál fue el último año de estudios que ... aprobó? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Primaria 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ Secundaria 6 ☐ 7 ☐ 8 ☐ 9 ☐ 10 ☐ 11 ☐ Universitario 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐ Ninguno 1 ☐	Primaria 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ Secundaria 6 ☐ 7 ☐ 8 ☐ 9 ☐ 10 ☐ 11 ☐ Universitario 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐ Ninguno 1 ☐
40. ¿Asiste ... actualmente a algún preescolar, escuela, colegio o universidad? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐
41. La mayor parte del tiempo de la semana pasada ... estuvo: <i>Lea las alternativas y marque sólo una respuesta</i>	Trabajando 1 ☐ Realizando otra actividad aunque tenía trabajo 2 ☐ Buscando trabajo 3 ☐ Estudiando 4 ☐ Realizando oficios del hogar 5 ☐ Es incapacitado permanente para trabajar 6 ☐ Otra situación, ¿cuál? 7 ☐ No sabe 8 ☐	Trabajando 1 ☐ Realizando otra actividad aunque tenía trabajo 2 ☐ Buscando trabajo 3 ☐ Estudiando 4 ☐ Realizando oficios del hogar 5 ☐ Es incapacitado permanente para trabajar 6 ☐ Otra situación, ¿cuál? 7 ☐ No sabe 8 ☐

Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐	Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐	Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐	Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐
Años cumplidos	Años cumplidos	Años cumplidos	Años cumplidos
Jefe del hogar 1 ☐	Jefe del hogar 1 ☐	Jefe del hogar 1 ☐	Jefe del hogar 1 ☐
Esposo o compañero 2 ☐	Esposo o compañero 2 ☐	Esposo o compañero 2 ☐	Esposo o compañero 2 ☐
Hijo ó hija propio(a) 3 ☐	Hijo ó hija propio(a) 3 ☐	Hijo ó hija propio(a) 3 ☐	Hijo ó hija propio(a) 3 ☐
Hijo ó hija de crianza 4 ☐	Hijo ó hija de crianza 4 ☐	Hijo ó hija de crianza 4 ☐	Hijo ó hija de crianza 4 ☐
Yerno, nuera 5 ☐	Yerno, nuera 5 ☐	Yerno, nuera 5 ☐	Yerno, nuera 5 ☐
Nieto, nieta 6 ☐	Nieto, nieta 6 ☐	Nieto, nieta 6 ☐	Nieto, nieta 6 ☐
Padres, suegros 7 ☐	Padres, suegros 7 ☐	Padres, suegros 7 ☐	Padres, suegros 7 ☐
Otro pariente 8 ☐	Otro pariente 8 ☐	Otro pariente 8 ☐	Otro pariente 8 ☐
Otro no pariente 9 ☐	Otro no pariente 9 ☐	Otro no pariente 9 ☐	Otro no pariente 9 ☐
Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐

F1. Haga estas preguntas para todas las personas de 5 años o más

Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐
Primaria 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐	Primaria 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐	Primaria 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐	Primaria 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐
Secundaria 6 ☐ 7 ☐ 8 ☐ 9 ☐ 10 ☐ 11 ☐	Secundaria 6 ☐ 7 ☐ 8 ☐ 9 ☐ 10 ☐ 11 ☐	Secundaria 6 ☐ 7 ☐ 8 ☐ 9 ☐ 10 ☐ 11 ☐	Secundaria 6 ☐ 7 ☐ 8 ☐ 9 ☐ 10 ☐ 11 ☐
Universitario 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐	Universitario 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐	Universitario 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐	Universitario 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐
Ninguno 1 ☐	Ninguno 1 ☐	Ninguno 1 ☐	Ninguno 1 ☐
Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐
Trabajando 1 ☐	Trabajando 1 ☐	Trabajando 1 ☐	Trabajando 1 ☐
Realizando otra actividad aunque tenía trabajo 2 ☐	Realizando otra actividad aunque tenía trabajo 2 ☐	Realizando otra actividad aunque tenía trabajo 2 ☐	Realizando otra actividad aunque tenía trabajo 2 ☐
Buscando trabajo 3 ☐	Buscando trabajo 3 ☐	Buscando trabajo 3 ☐	Buscando trabajo 3 ☐
Estudiando 4 ☐	Estudiando 4 ☐	Estudiando 4 ☐	Estudiando 4 ☐
Realizando oficios del hogar 5 ☐	Realizando oficios del hogar 5 ☐	Realizando oficios del hogar 5 ☐	Realizando oficios del hogar 5 ☐
Es incapacitado permanente para trabajar 6 ☐	Es incapacitado permanente para trabajar 6 ☐	Es incapacitado permanente para trabajar 6 ☐	Es incapacitado permanente para trabajar 6 ☐
Otra situación, ¿cuál? 7 ☐	Otra situación, ¿cuál? 7 ☐	Otra situación, ¿cuál? 7 ☐	Otra situación, ¿cuál? 7 ☐
No sabe 8 ☐	No sabe 8 ☐	No sabe 8 ☐	No sabe 8 ☐

F2. Haga estas preguntas para todas las personas de 5 años o más (continuación)

42. ¿Realizó ... alguna actividad paga en dinero ó en especie? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Sí 1 ☐ No 2 ☐ / (pase a la siguiente persona)	Sí 1 ☐ No 2 ☐ / (pase a la siguiente persona)
43. ¿Qué ocupación, oficio o clase de trabajo realizó ... durante la semana pasada o en el último trabajo que desempeñó?		
44. En ese trabajo ... es o era: <i>Lee las alternativas y marque sólo una respuesta</i>	Obrero ó empleado 1 ☐ Patrón ó empleador 2 ☐ Trabajador por cuenta propia ó independiente 3 ☐ Empleado (a) doméstico (a) 4 ☐ Trabajador familiar sin remuneración 5 ☐	Obrero ó empleado 1 ☐ Patrón ó empleador 2 ☐ Trabajador por cuenta propia ó independiente 3 ☐ Empleado (a) doméstico (a) 4 ☐ Trabajador familiar sin remuneración 5 ☐

V - LISTADO DE LOS HIJOS

Ahora podría darme el nombre de todos los hijos nacidos vivos que usted ha tenido y el de los hijos que ha criado durante su vida, así se hayan muerto:

45. En orden de mayor a menor, dígame: ¿cuál es el nombre de cada uno de sus hijos?

Número de orden	Nombre de los hijos	46. ¿Vive o vivió... alguna vez en la calle?
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐
		Sí 1 ☐ No 2 ☐

Sí 1 ☐ No 2 ☐ /(pase a la siguiente persona)		Sí 1 ☐ No 2 ☐ /(pase a la siguiente persona)		Sí 1 ☐ No 2 ☐ /(pase a la siguiente persona)		Sí 1 ☐ No 2 ☐ /(pase a la siguiente persona)	
Obrero ó empleado	1 ☐	Obrero ó empleado	1 ☐	Obrero ó empleado	1 ☐	Obrero ó empleado	1 ☐
Patrón ó empleador	2 ☐	Patrón ó empleador	2 ☐	Patrón ó empleador	2 ☐	Patrón ó empleador	2 ☐
Trabajador por cuenta propia ó independiente	3 ☐	Trabajador por cuenta propia ó independiente	3 ☐	Trabajador por cuenta propia ó independiente	3 ☐	Trabajador por cuenta propia ó independiente	3 ☐
Empleado (a) doméstico (a)	4 ☐	Empleado (a) doméstico (a)	4 ☐	Empleado (a) doméstico (a)	4 ☐	Empleado (a) doméstico (a)	4 ☐
Trabajador familiar sin remuneración	5 ☐	Trabajador familiar sin remuneración	5 ☐	Trabajador familiar sin remuneración	5 ☐	Trabajador familiar sin remuneración	5 ☐

Sólo en caso de que ningún hijo viva o haya vivido en la calle (todo "NO" en la pregunta No. 48), termine la entrevista

OBSERVACIONES

VI - CARACTERÍSTICAS DE LOS HIJOS HABITANTES DE LA CALLE		
Ahora quisiera hacerle unas preguntas sobre cada uno de los hijos que viven o han vivido en la calle:		
47. Número de orden y nombre del hijo		
48. ¿... es propio o de crianza? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Propio 1 ☐ De crianza 2 ☐	Propio 1 ☐ De crianza 2 ☐
49. ¿... es hombre o mujer? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐	Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐
50. ¿Cuándo ... se fue, vivía en el hogar el padre de él? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐
51. ¿Que edad tenía cuando se fue ... por primera vez?	Años	Años
52. ¿Cuál cree usted que fue el motivo principal por el que ... se fue?		
53. ¿... está vivo? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Sí 1 ☐ No 2 ☐ <i>(pase a 58)</i> No sabe 3 ☐ <i>(pase a 58)</i>	Sí 1 ☐ No 2 ☐ <i>(pase a 58)</i> No sabe 3 ☐ <i>(pase a 58)</i>
54. ¿Cuántos años cumplidos tiene ...?	Años	Años
55. ¿... vive con usted? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Sí 1 ☐ <i>(pase a la siguiente persona)</i> No 2 ☐ <i>(pase a 58)</i>	Sí 1 ☐ <i>(pase a la siguiente persona)</i> No 2 ☐ <i>(pase a 58)</i>
56. ¿Cuántos años tenía ... cuando murió?	Años	Años
57. ¿Cuál fue la causa de la muerte de ...? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Enfermedad 1 ☐ Accidente 2 ☐ Asesinato 3 ☐ Suicidio 4 ☐ No sabe 5 ☐ <i>(pase a la siguiente persona)</i>	Enfermedad 1 ☐ Accidente 2 ☐ Asesinato 3 ☐ Suicidio 4 ☐ No sabe 5 ☐ <i>(pase a la siguiente persona)</i>
58. ¿... sabe usted dónde está? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐
59. ¿Estaría usted dispuesta a recibir nuevamente a ...? <i>Marque sólo una respuesta</i>	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐
Ahora quisiera hacerle una pregunta adicional:		
60. ¿Estaría dispuesta a conversar durante más tiempo sobre su vida?	Sí 1 ☐ No 2 ☐	¿Que día de la semana y a qué hora le queda más fácil?

IV. - CARACTERISTICAS DE LAS PERSONAS DEL HOGAR

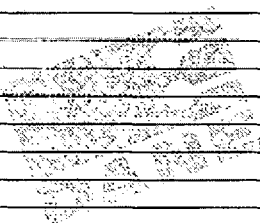
Ahora quisiera hacerle algunas preguntas sobre cada una de las personas que conforman parte de su hogar:

03	04	05	06

03	04	05	06
Propio 1 ☐ De crianza 2 ☐	Propio 1 ☐ De crianza 2 ☐	Propio 1 ☐ De crianza 2 ☐	Propio 1 ☐ De crianza 2 ☐
Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐	Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐	Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐	Hombre 1 ☐ Mujer 2 ☐
Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐
Años	Años	Años	Años
Sí 1 ☐ No 2 ☐ (pase a 56) No sabe 3 ☐ (pase a 58)	Sí 1 ☐ No 2 ☐ (pase a 56) No sabe 3 ☐ (pase a 58)	Sí 1 ☐ No 2 ☐ (pase a 56) No sabe 3 ☐ (pase a 58)	Sí 1 ☐ No 2 ☐ (pase a 56) No sabe 3 ☐ (pase a 58)
Años	Años	Años	Años
Sí 1 ☐ (pase a la siguiente persona) No 2 ☐ (pase a 58)	Sí 1 ☐ (pase a la siguiente persona) No 2 ☐ (pase a 58)	Sí 1 ☐ (pase a la siguiente persona) No 2 ☐ (pase a 58)	Sí 1 ☐ (pase a la siguiente persona) No 2 ☐ (pase a 58)
Años	Años	Años	Años
Enfermedad 1 ☐ Accidente 2 ☐ Asesinato 3 ☐ Suicidio 4 ☐ No sabe 5 ☐ (pase a la siguiente persona)	Enfermedad 1 ☐ Accidente 2 ☐ Asesinato 3 ☐ Suicidio 4 ☐ No sabe 5 ☐ (pase a la siguiente persona)	Enfermedad 1 ☐ Accidente 2 ☐ Asesinato 3 ☐ Suicidio 4 ☐ No sabe 5 ☐ (pase a la siguiente persona)	Enfermedad 1 ☐ Accidente 2 ☐ Asesinato 3 ☐ Suicidio 4 ☐ No sabe 5 ☐ (pase a la siguiente persona)
Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐
Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐	Sí 1 ☐ No 2 ☐

Nombre del encuestador _____

OBSERVACIONES



2000

ANEXO 4

EJES TEMÁTICOS DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

1. TIPO DE CONFORMACIÓN FAMILIAR
2. PAUTAS DE COMPORTAMIENTO SOCIO-AFECTIVO Y SISTEMAS DE CRIANZA
3. PROCESOS COMUNICATIVOS

Para alcanzar cada uno de estos objetivos, se definieron unos derroteros temáticos sobre los que se indagaría, así:

1. TIPO DE CONFORMACIÓN FAMILIAR

✓ HOGAR DE ORIGEN DE LA MADRE

- Hogar donde nació y fue criada
- Manera como fue criada (diferencias por género)
- Relaciones con padres y hermanos
- Problemas más frecuentes
- Motivos de castigo

✓ HOGAR ACTUAL DEL HIJO

- Composición
- Puesto del hijo
- Tipos de unión de la madre, cantidad, duración, frecuencia, tamaño

2. PAUTAS DE COMPORTAMIENTO DE LOS SISTEMAS DE CRIANZA

✓ SISTEMAS DE CRIANZA

- Fueron deseados sus hijos
- Quién cuida o cuidó de los hijos cuando eran pequeños, de qué manera
- Opinión sobre esos cuidados para su formación

- Manera como educa o ha educado a sus propios hijos y a los de crianza, diferencias entre hombres y mujeres
- Faltas más graves que han cometido sus hijos, hijas
- Manera como corrige a sus hijos cuando cometen una falta
- Entre los niños y las niñas, a cuáles prefiere, por qué
- Cómo le gustaría que sus hijos fueran educados
- Responsabilidades dadas a los hijos, roles de cada uno
- Exigencias en el comportamiento de ella con los demás miembros del hogar

ROLES DE GÉNERO

- Cuidados a los hijos varones, qué tipo de educación deben recibir
- Cuidados a las hijas, qué tipo de educación deben recibir

RELACIONES DE AUTORIDAD

- Quién tiene la autoridad en el hogar, por qué, en qué aspectos, cómo la demuestra
- Qué piensa de los hombres
- Persona a la cual le tiene mayor confianza y le cuenta todas sus cosas, temas sobre los que hablan especialmente
- Qué piensa de la vida, del papel de mujer que le ha tocado vivir, le parece justo, por qué

PADRE NATURAL

- Relación deseada entre el padre natural con los hijos, hijas
- Por qué se dejaron: problemas de drogadicción o alcoholismo, infidelidad, maltrato, etc.

HIJO QUE VIVE O VIVIÓ EN LA CALLE

- Apreciación sobre los compañeros o amigos de los hijos
- Motivos por los cuales los hijos, hijas se van a vivir a la calle, sufrió por eso, cómo se fue: un día, lentamente, etc., le insistió que se quedara

- Deseo de ese embarazo, lo vivió sola, cómo fue la relación con su pareja durante el embarazo
- Infancia del hijo, hija, castigos
- Vicios, actitud de la madre

2. PROCESOS COMUNICATIVOS

SISTEMAS DE COMUNICACIÓN

- Momento del día o de la noche en que se reúnen los miembros del hogar, cómo es el ambiente cuando comparten: agradable, tenso, etc.
- Motivos de diálogo
- Momentos especiales de la vida que celebran juntos
- Actividades de los domingos y días de fiestas
- Actividades de los hijos, hijas en los ratos libres, aprobación o no
- Relación con otros familiares que no son del hogar
- Asuntos que se hablan con los hijos, hijas que se han ido, cuándo se ve con ellos
- Ayudas durante la permanencia en la calle
- Vínculos con programas de rehabilitación
- Percepción del hijo, hija

RELACIONES CON LA PAREJA

- Relación afectiva con el marido o compañero, satisfacción, cómo le gustaría que la tratara

EXPECTATIVAS

- El espacio de la vivienda es suficiente
- Deseo de vivir en otra parte
- Cómo quisiera que fuera su vivienda
- Cómo quisiera que fuera su pareja
- Cómo quisiera que fuera su vida

- A lo que aspira que sean sus hijos, hijas cuando mayores
- Mayores anhelos
- Derechos que se le han negado en la vida, por qué

De acuerdo con el énfasis que le diera la madre a los mismos, se consideraron como temas opcionales, los siguientes:

PROCEDENCIA

- Motivos para escoger Bogotá (Soacha)
- Con quién o quiénes se vino
- Forma de ubicarse en la ciudad
- Sentimientos frente a vivir aquí
- Deseo de regresar al lugar de donde salió

VIDA SEXUAL

- Edad de la primera relación sexual, cómo fue esa primera experiencia
- Relaciones sexuales en este momento, satisfacción, cómo le gustaría que fueran

HISTORIA REPRODUCTIVA

- Abortos, motivo
- Uso de algún método anticonceptivo, cómo le ha ido con él
- El parto

AFECTIVIDAD Y EMOCIONES

- Mayor placer en su vida, mayor dolor
- Lo que más le agrada de todo lo que hace en la vida, por qué
- Sentimiento de culpa o arrepentimiento por algo, alguna vez en la vida, por qué

ANEXO 5

LISTADO DE PERSONAS CAPACITADAS

John de Jesús Aristizábal Quesada	Fernando Alberto Gutiérrez
Héctor Daniel Alvarado Virgüez	Pablo Emilio Gómez
Alexis Mosquera Angulo	Wilson Adriano Acosta
Gerardo Arias Osorio	Eulises Córdoba
Mauricio Fernando Conde	John Jairo Hernández
Johnny Alberto Cortés Mosquera	Edicson Antonio Sarta
Alexander Echeverry González	Juan Ricardo Erazo
Francisco Javier Erazo Bohórquez	John Alexander Zubieta
Samuel Antonio González Buitrago	John Alexander Valencia
José Andrés Lancheros Cortés	Luis Fernando Posada
Fredy Arley Mendoza Castaño	Wilson Ferney Fula
Andrés Puerto González	Camilo Enrique Palacios
Álvaro Navas	Manuel Fernando Mendivelso
José Orlando Novoa	Francisco Javier García
Omar Hernando Pulido Arias	Francisco Paz
Carlos Enrique Ramírez Castiblanco	Edwin Beltrán
Jhon Fredy Romero	John Jairo Martínez
Juan Carlos Trujillo	Carlos Alberto Albarracín
Daño Fernando García	Heiriman Gómez
Juan Carlos Jiménez	Octavio Castro
José Andrés Pareja	

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, INSTITUTO DISTRITAL DE CULTURA Y TURISMO, **Observatorio de Cultura Urbana**. 1997.
- BARRETO, Juanita; PUYANA, Yolanda. **Socialización de mujeres de los sectores populares urbanos -Un estudio de caso-** En: *Maguare, Revista del departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia*, Nos. 6-7. 1988-1991.
- BAUTISTA, Leonardo y RAMOS, Juan. **Análisis de datos de encuestas y tabulados**. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1990.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. **La construcción social de la realidad**. Amorrortu Editores. Buenos Ares. 1998.
- BODNAR, Yolanda; TOVAR, Elsa; ARIAS, Rosa; BOGOYA, Nelly; BRICEÑO, Patricia; MURILLO, Francisco; RODRÍGUEZ, Elsa. **Cultura y Sexualidad en Colombia: un espacio para leer relaciones de poder, formación de actitudes y valores humanos**. Universidad Distrital, BID. Bogotá. 1999.
- DANE-IDIPRON. **Censo sectorial Habitantes de la Calle**, Informe Final. DANE, Santafé de Bogotá. 2000.
- ESCOFIER, B. y PAGES, J. **Análisis factoriales simples y múltiples, objetivos, métodos e interpretación**. Servicio Editorial Universidad del País Vasco. Bilbao. 1992.
- GADAMER, Hans-Georg. **Verdad y Método**. Tomo I. Editorial Sígueme. Salamanca, España. 1993.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia y otros. **El gamín. Análisis de datos secundarios**. UNICEF. Bogotá. 1978.
- HABERMAS, Jürgen. **Teoría de la Acción Comunicativa**. Tomo I. *Racionalidad de la acción y racionalización social*. Editorial Tauros. Madrid, España. 1988.
- HERNÁNDEZ, J.M. **Dinámica social de los gaminos en Santafé de Bogotá entre 1970 y 1996**. En: *Gamines, instituciones y cultura de la calle*. Corporación Extramuros. Ciudad y Cultura. Santafé de Bogotá. 1998.
- LEBARRT L. Morineau A. Y PIRON. **Statistique exploratoire multidimensional**. Dunod. París. 1995.
- MATURANA, Humberto. **Biología y Violencia**. En: *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Dolmen Ediciones. Chile. 1995.

- _____. **El sentido de lo Humano.** Dolmen Editores. Tercer Mundo. Colombia. 1998.
- MONTENEGRO, A. y PARDO, C.E. **Introducción al análisis estadístico de datos textuales.** Unidad de Extensión y asesoría. Departamento de Matemáticas y Estadística. Universidad Nacional. Bogotá. 1996.
- NOT, Luis. **Las pedagogías del conocimiento.** Fondo de Cultura Económica. Bogotá. 1994.
- MILLER, Alice. **El saber proscrito.** Tusquets Editores, 1ª edición. España. 1990.
- ORDÓÑEZ, Mirian. **Violencia contra las mujeres y los niños en Colombia:** Factores predictores Resultados de la ENDS-95.
- PROFAMILIA, DHS. Colombia - **Encuesta Nacional de Demografía y Salud.** 1995.
- RUÍZ ARROYAVE, Javier Omar, HERNÁNDEZ, J.M. y BOLAÑOS LA. **Gamines, instituciones y cultura de la calle.** Corporación Extramuros. Ciudad y Cultura. Santafé de Bogotá. 1998.
- SÁBATO, Ernesto. **La Resistencia.** Seix Barral, Editorial Planeta. Colombia 2000.
- SALAS, M., P., et al. **Proceso de socialización de la sexualidad vivida por adultos de la vereda de Pajillall.** Tesis de Grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Antioquia, 1997
- VATTIMO, Gianni. **Las aventuras de la diferencia, pensar después de Nietzsche y Heidegger.** Editorial Península, traducción de Juan Carlos Gentile. Barcelona. 1985.